

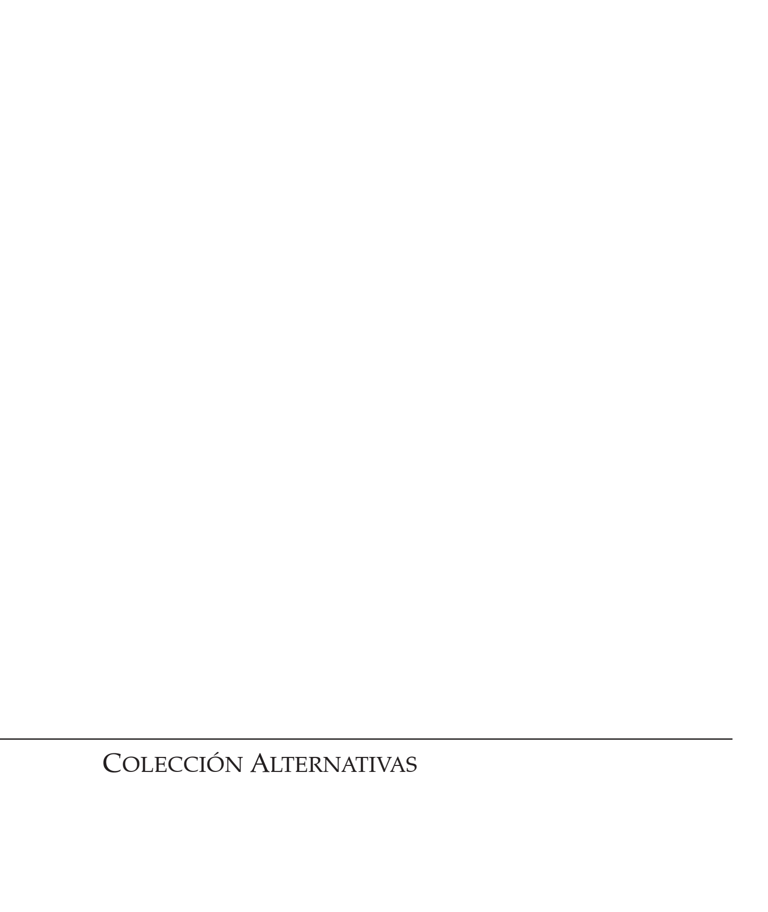
Colección Alternativas

Democracia inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales

Francisco Sierra
Salvador Leetoy
Tommaso Gravante
coordinadores

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

DEMOCRACIA INCONCLUSA:
MOVIMIENTOS SOCIALES, ESFERA PÚBLICA Y REDES DIGITALES



Colección Alternativas

DEMOCRACIA INCONCLUSA: MOVIMIENTOS SOCIALES, ESFERA PÚBLICA Y REDES DIGITALES

Francisco Sierra
Salvador Leetoy
Tommaso Gravante
(coordinadores)





Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
México, 2021

Primera edición electrónia, 2021

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4º piso
Circuito Escolar, Ciudad Universitaria
Coyoacán 04510, México, CDMX
www.ceiich.unam.mx

Cuidado de la edición: Juan Francisco Escalona Alarcón
Diseño de portada: Karen Evelyn Hernández Vázquez

ISBN Volumen: 978-607-30-4517-9
ISBN Colección: 978-607-30-0946-1

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Francisco
Salvador Leetoy
Tommaso Gravante

Resultaría obvio decir que la democracia es una buena idea. La concepción del gobierno de la gente por la gente es atractiva y alberga un sentimiento de empoderamiento que, en la vida social y política, se considera un derecho inalienable. No obstante, el nivel de la complejidad de la puesta en práctica del concepto es inmensa, ya que relaciones de poder y el juego de las ideologías complican formas de organización social que abren avenidas de participación de manera desigual y a destiempo. Es decir, si bien en todo régimen democrático partimos del principio de equidad y justicia, en la cotidianidad de la vida social las formas de participación pública no necesariamente se encuentran abiertas para todos, mientras que formas de exclusión operan de manera prácticamente normalizadas. Estos desbalances de poder social, traducidos en dinámicas de privilegio y antagonismo, surgen a partir de subjetividades que se contraponen para definirse relacionalmente a partir de la pertenencia o membresía a ciertas identidades. Por tanto, el género, la raza, la condición étnica o la sexualidad se convierten en factores que determinan condiciones socioeconómicas y políticas de los ciudadanos, con las que se tiene que lidiar en democracia para resolver dinámicas de subordinación y dominación. Así, en toda democracia, la ciudadanía es también, sin lugar a dudas, un espacio de lucha hegemónica.

La democracia es un concepto promiscuo, y a menudo puramente retórico, dice Bernard Crick (2002, p. 9), con lo que enfatiza el muchas veces sentido demagógico de su uso, y que también es perversamente apropiado por la propaganda política. Lo atractivo del concepto hace que, incluso regímenes autoritarios se definan como tal, de la forma en que la República Democrática Alemana lo hacía durante la Guerra Fría, o actualmente como lo hace la República Popular Democrática de Corea. Las economías de mercado contemporáneas, también intentan convencer que la

libertad de consumo, la defensa sin concesiones a la propiedad privada, o el individualismo con origen en éticas protestantes, en un sentido weberiano, son valores que deben prevalecer en las democracias que se precien de contar con ciudadanos libres. Incluso, bajo doctrinas de seguridad nacional, se comenten excesos perversos: la manera en que George Bush vendía la idea de democratizar Iraq mediante la intervención militar de su país, o la forma en que Mateo Salvini consideraba a la migración norafricana como una amenaza a los valores democráticos europeos, son ejemplos que agravan desbalances de justicia social e igualdad.

Una interpretación ideal de bienestar debería partir de mínimos de justicia para sociedades plurales, en las que todos los ciudadanos partan de plataformas comunes con base en horizontes solidarios, no utilitaristas (Cortina, 1998, pp. 83-84). Al respecto, la democracia es sobre todo un procedimiento que ayuda a canalizar demandas, exigencias y anhelos de los ciudadanos para generar bienestar, sin olvidar que los intereses ciudadanos también se confeccionan a través de definiciones de vida positiva impuestas por convencionalismos, normas y valores que operan dentro de los imaginarios sociales. Lo anterior es importante debido a que, en caso de prevalecer racionalidades instrumentales e individualistas, se limitan las formas de participación de una ciudadanía que se somete a relaciones de poder, lo que pone en riesgo la propia legitimidad de la democracia, aquella que se construye considerando espacios de deliberación, que atienda una amplia gama de expresiones diversidad, y diferencia social (Fraser, 1992; Gould, 1996; Fuchs, 2005; Dryzek, 2009).

Con respecto a la racionalidad instrumental mencionada, las democracias liberales contemporáneas se han centralizado, sobre todo, a los derechos y a la defensa del individuo de frente a la intervención del Estado en intereses particulares, manteniendo al margen el sentido de comunidad más de corte republicano (Innerarity, 2018, p. 255). Desde la década de los ochenta, las premisas del consenso de Washington establecen como canon global al neoliberalismo, lo que resulta en una doctrina en la que se debilita el papel del Estado, en tanto que los derechos cívicos y políticos (individuales) se priorizan sobre los derechos sociales y económicos (colectivos), al mismo tiempo que los marcos legales y jurídicos se confeccionan y regulan de acuerdo con un modelo basado en la privatización, la liberalización y las relaciones de mercado (de Sousa Santos, 2006, p. 394). Esta centralidad en el individuo no es ajena a un orden social construido desde órbitas de privilegio, lo que deriva en connotaciones de dicho orden que imponen barreras culturales que alienan y excluyen a identidades subalternas. Así, el individuo que produce este exceso de liberalismo es uno surgido de discursos dominantes de corte patriarcal,

heteronormativo y eurocéntrico: estar fuera de esos discursos, provoca déficit de justicia social que deben ser contenidos por el reconocimiento a la pluralidad y alteridad de las comunidades humanas (Sandel, 1982).

Al respecto, la democracia debe ser entendida como concepto abierto que pospone constantemente su significado; es decir, se debe someter a la *différance* (Derrida, 1982, pp. 1-27), en tanto amplía los horizontes sociales en los que puede aplicarse como procedimiento que no agota la alteridad y la complejidad social. No es una ruta al relativismo, sino por el contrario, se enfoca al reconocimiento de la diversidad de la experiencia humana, y de la elaboración de plataformas de mínimos de justicia para el subalterno. El objetivo es radicalizar la democracia a través de la politización de todos los espacios de la vida social, no solo al momento de la elección que individualmente hacen los electores de sus representantes, sino la puesta en marcha de la participación democrática en el espacio público *in toto*. Al respecto, el trabajo clásico de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) resulta esencial, sobre todo, cuando afirman que el fortalecimiento de luchas democráticas específicas requiere de la expansión y proliferación de espacios de expresión para todos los antagonismos presentes en una sociedad, siempre y cuando se basen en los conceptos de libertad e igualdad. Como dicen los autores, la idea de derechos "naturales" anteriores a la sociedad (y también la falsa dicotomía individuo/sociedad) debería ser abandonada, ya que nunca es posible definir aisladamente los derechos individuales, sino solo en el contexto de relaciones sociales que determinan posiciones subjetivas. Como consecuencia, siempre será una cuestión de derechos que envuelva a otros sujetos que participan en la misma relación social. Es en ese sentido que la noción de derechos democráticos debe ser entendida, como aquellos que solo pueden ser ejercidos colectivamente, y que supone la existencia de derechos iguales para otros (p.184).

Por su lado, Amartya Sen (1985) reacciona contra el utilitarismo de Estado, cuando establece su concepto de "capacidad humana". Más que enfocarse en la evaluación de los gobiernos en términos meramente de lo que pueden ser llamadas libertades finales, a lo que Sen llama enfoque utilitario, dicha evaluación debe tener su origen en términos de las posibilidades para alcanzar esas propias libertades, a través de lo que el autor establece como el enfoque de capacidades. De acuerdo con este enfoque, hay condiciones políticas, económicas y culturales que facilitan o impiden el desarrollo igualitario de los ciudadanos dependiendo de las circunstancias sociales que los definen; por tanto, la causa primaria del Estado estará definida por su lucha en contra de circunstancias que no permiten el desarrollo pleno de las potencialidades individuales y colectivas. Por ejemplo, en términos electorales, más

importante que garantizar el derecho al voto, el Estado debe canalizar todas sus fuerzas para que los ciudadanos tengan la capacidad de ejercer un voto razonado, a través del sistema educativo, no privatizando el espacio público, promoviendo la libertad de expresión, facilitando la logística electoral fuera de trabas burocráticas, etc. De nada servirán las elecciones libres si los votos se ven contaminados por la coerción, la manipulación o la desinformación. La democracia debe observar más allá de las elecciones, para enfocarse en la manera en la que los ciudadanos cotidianamente pueden participar en procesos democráticos y de ciudadanía activa (Barber, 2003).

En esa misma línea, Pierre Rosanvallon (2008) argumenta que la vitalidad de la democracia reside más bien en una concepción de participación ciudadana activa fuera de las instituciones, revitalizada desde los movimientos sociales y las acciones colectivas, y que el autor define como contrademocracia, no porque sea una postura contraria al concepto, sino porque expande a la participación democrática más allá de los terrenos de la función pública. De hecho, la propuesta va en la misma ruta de Laclau y Mouffe anteriormente mencionada, y que surge también a partir del fortalecimiento de la esfera pública, tanto en ambientes físicos como virtuales, en donde se generan posiciones de frente a las instituciones y que son del interés de quienes conforman estos espacios de deliberación. La esfera pública, de acuerdo con Jürgen Habermas (1996, p. 360) es una red para comunicar información y puntos de vista, en la cual, los flujos de dicha comunicación son filtrados y sintetizados de tal manera que se unen en grupos de opiniones públicas especificadas temáticamente. Es decir, es un espacio comunicativo en donde se comparten ideas, argumentos y proyectos que surgen de entornos sociales a través de la deliberación, con el objetivo de impactar o influir la toma de decisiones institucionales sobre asuntos públicos. Por tanto, la contrademocracia propuesta por Rosanvallon tiene en la esfera pública su principal insumo estratégico y fundacional.

De acuerdo con lo anterior, la legitimidad de movimientos sociales y acciones colectivas emprendidas por déficit de inclusión y justicia social deben, idealmente, partir de lógicas *extitucionales* para ampliar los horizontes de la democracia. Es decir, deben partir fuera de espacios de alienación y dominación emanadas de instituciones políticas y económicas, y generarse en su lugar a través de prácticas de ciudadanía participativa desde la esfera pública. Hay que recordar que, en la tradición de Habermas (1984), mientras la lógica del Estado es el poder, y del mercado es el dinero, la lógica de la esfera pública es la creación de una racionalidad comunicativa. Los movimientos, prácticas de ciudadanía participativas y políticas de emancipación que se discuten en este libro, son aquellos que construyen soli-

daridades subalternas de cara a lógicas de subordinación. Es decir, se trata de dejar de considerar dinámicas meramente instrumentales para enfocarse a formas de agencia que argumentativamente se contrapongan al poder para la obtención de derechos de sujetos privados de los mismos. De ahí, nuevamente, que se insista en la consideración de la democracia como un proyecto siempre sujeto a la *différance*.

Al respecto, no se trata de idealizar a la movilización *per se*, por lo que vale la pena la anotación hecha por Alan Touraine (2000), para quien la noción de movimiento social (*mouvèment societal*) se distingue por desafiar a las orientaciones generales de la sociedad. Solo es funcional si demuestra la existencia de un tipo de acción social que permita a determinada categoría social retar a formas de dominación, tanto particulares como generales; es decir, relaciones de poder que aplican, al mismo tiempo, a su propio entorno y de manera sistemática como discurso hegemónico. Este desafío lo hace, comenta Touraine: "en el nombre de valores generales u orientaciones sociales que comparte con su adversario, y lo hace en un intento de negar la legitimidad de su adversario". Si se invierte esta fórmula, continúa Touraine:

> podemos también reconocer la existencia de movimientos sustentados por categorías dominantes y dirigidos en contra de categorías populares, las cuales son consideradas como obstáculos para la integración social o el progreso económico. Pero en ambos casos, el movimiento social es mucho más que un grupo de interés o una herramienta para ejercer presión política; el movimiento social desafía a la modalidad del uso social de los recursos y a los modelos culturales (p. 90).

De hecho, es debido a este último punto, por el cual Touraine hace la diferencia entre *mouvèment social* y *mouvèment societal*, siendo este último el que más que aspirar a posiciones de poder que sirvan a su causa, se manifiesta a través de las formas de vida cultural, ya sea para cuestionarlas o para defenderlas. No obstante, el autor advierte de los peligros de la polarización ideológica, y recalca que los movimientos sociales solo son posibles como tal si se desprenden de la tentación extremista de despreciar al sujeto y convertirse en mero instrumento doctrinal (p. 94).

Como todos los demás conceptos morales que se usan en la vida política, hay que pensar en el tipo ideal, por ejemplo, de la ciudadanía participativa, por lo que resulta conveniente partir del John Dewey (1997), para quien las mayorías deben de rendir cuentas y ser responsables de las minorías, ya que la regla de la mayoría no tiene sentido en sí misma si no posee un basamento ético que considere el bienestar del otro. En este sentido, movimientos y acciones feministas, Lesbianas,

Gays, Bisexuales y Transgénero (LGBT+), movimientos juveniles y estudiantiles, ecológicos, contra la discriminación racial y étnica, de migrantes, entre otros, amplían el espectro de la democracia hacia el reconocimiento de la alteridad como bandera política y de agencia cívica. Las contradicciones inherentes en las ideologías de dominación engendran dentro de ellas mismas distintas formas de subversión, tal como lo demuestran diversas formas de emancipación surgidas de lo local, que no obstante tienen impactos globales.

Sin la posibilidad de reconocer al sujeto como vanguardia, las luchas sociales se restringen a dominaciones particulares que pierden la posibilidad de la potencialidad solidaria forjada a través de distintos contextos y redes. Es por eso que resulta pertinente, y aun tremendamente actual, recordar a Raya Dunayevskaya (1973) cuando exhortaba, hace más de 50 años, a una unidad de luchas por la libertad con una filosofía de liberación. La autora consideraba que la época moderna podía encontrarse con el reto de los tiempos al intentar forjar una nueva relación de la teoría con la práctica, que probara que la unidad está en el desarrollo del sujeto de sí mismo. La filosofía y la revolución liberarían, siguiendo a Dunayevskaya, los talentos innatos de hombres y mujeres que se convertirán en conjunto de manera cohesionada, no atomizada (p. 292). Por tanto, si bien la democracia como espacio de igualdad debe ser considerada como un hábito que construya a nuestra cotidianidad (o como nos enseñaron las feministas: lo privado es también público), debe considerarse como un proyecto inconcluso en constante elaboración en donde el subalterno, en tanto sujeto vulnerable, se vuelva el faro que nos guíe a una sociedad que cuestione y rete a discursos dominantes.

Los ensayos que componen esta obra abordan diferentes estrategias cívicas, acciones colectivas y prácticas culturales que hacen de la democracia no solo un procedimiento, sino un espacio de lucha y resistencia. La ciudadanía participativa, particularmente aquella confeccionada por el subalterno, conectada en espacios físicos y virtuales, genera formas de agencia que colectivamente demandan reconocimiento público, para la obtención de mayores libertades en un entorno de igualdad. A partir de ahí surgen espacios de compartición de inteligencias colectivas que pueden abonar a la constitución de sistemas más democráticos reacios a permitir actos de alienación (Negri, 2008), y que aun sean expresiones sociales efímeras y desaparezcan o sean arrasadas por relaciones de poder, dejan un germen de emancipación del cual se sientan las bases para las manifestaciones sociales, políticas y culturales que les sucedan. A pesar de retrocesos, lo desesperantemente lento de la apertura de mayores libertades, y la complejidad de desmantelar la normalización de falsas conciencias, los capítulos que comprenden

esta obra elaboran una serie de posiciones críticas ante nuestras democracias inconclusas, inacabadas, y que, no obstante, siempre son un proyecto en progreso que se debe mantener abierto a la inclusión de la alteridad, la pluralidad de ideas y la diversidad.

Así pues, este libro —que es parte del Proyecto I+D “Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos” Referencia: CSO2016-78386-P)— se articula a través de la reflexión de distintos investigadores sociales sobre las intersecciones de los temas anteriormente mencionados. El volumen es abierto para el catedrático de Teoría de la Comunicación por la Universidad de Sevilla, Francisco Sierra Caballero. A partir de su larga experiencia en este campo, Sierra nos propone lo que es un programa de investigación para avanzar en algunas hipótesis tanto de los nuevos conocimientos necesarios sobre las estrategias y diseños de prácticas de activismo y participación de la sociedad civil, como de las ideas reveladoras que emergen en los análisis de casos de buenas prácticas de gobernanza en las políticas públicas de comunicación de las llamadas ciudades digitales. El autor apuesta por un modelo original de investigación que habilite sistemas complejos de reflexividad dialógica, conforme a la naturaleza y dinámica del objeto. Para Sierra, la captura de información y análisis del trabajo de campo debe, en congruencia, ser concebida, metodológicamente, complementando la observación participante y el análisis formal, integrando lógicas de intervención socioanalíticas, para explorar y describir la profundidad de los procesos de participación y apropiación social de las nuevas tecnologías por parte de la ciudadanía digital.

El capítulo siguiente, es de la profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Guiomar Rovira Sancho, quien hace hincapié en la doble faceta de las redes digitales: de instrumentos para la libertad y la diversidad de voces, a armas de confusión masiva, negocio y control. Los dispositivos técnicos pueden servir para el cuidado, como es el caso para el monitoreo de enfermos o de problemas de tráfico, pero también para controlar, vender y amenazar. Para abordar estos contrastes, Rovira propone desentrañar los dos campos en tensión del nuevo paradigma de red: la lógica de red como promesa de emancipación, y la lógica de red como protocolo de control social. Según la autora, la complejidad del mundo de hoy obliga a desentrañar que, frente a la datificación de la vida, la resistencia no pasa por desconectarse sino por explotar sus potencias, desenmascarar las trampas de una panóptica digital movida por intereses capitalistas y militares, y tomar las riendas democráticas del ciberespacio común. De esta manera, la potencia de Internet para el bien común enfrenta una instrumentalización contrainsurgente que es aceitada por los intereses económicos de grandes corporaciones digitales.

Dorismilda Flores Márquez, profesora de la Universidad La Salle Bajío y María Concepción Castillo-González del Tecnológico de Monterrey, proponen la crítica interesante de análisis del reconocimiento como categoría analítica aplicada al estudio de las prácticas comunicativas de los movimientos sociales en el contexto de la sociedad red. Las dos investigadoras, tienen como punto de partida la teoría del reconocimiento social de Axel Honneth, profundizan el reconocimiento en la lógica del proceso de subjetivación que se produce en aquellos que experimentan la injusticia y en los que la reconocen. En su propuesta, Flores y Castillo identifican investigaciones que abordan distintos procesos de estima y desprecio, en la lógica del reconocimiento social, entre sujetos de diferentes entornos, como los participantes de juegos y grupos en línea: activistas, refugiados, trabajadores, discapacitados, entre otros.

Esta primera parte teórica y de reflexión es cerrada por Silvia Lago Martínez y parte de su equipo del Programa de Investigaciones sobre Sociedad de la Información y del Equipo Sociedad, Internet y Cultura (E-SIC) de la Universidad de Buenos Aires. Lago, Gendler y Méndez analizan casos relevantes de colectivos y movimientos sociales urbanos argentinos y de América Latina durante las últimas tres décadas, hacen especial hincapié en la apropiación y creación de tecnologías en el marco de sus acciones colectivas. A través del análisis de casos, los autores, describen y analizan diversos modos y vínculos que los colectivos, organizaciones y movimientos sociales utilizan para apropiarse de las tecnologías digitales en distintos contextos históricos, sociales, políticos, culturales y tecnológicos.

La segunda parte, dedicada al análisis de casos relevantes y significativos para los procesos analizados en este libro, es abierto por Marina Acosta. La investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, presenta un caso muy actual, no solamente en Argentina, sino también en toda América Latina: el activismo feminista *on line* en campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. La autora, combina el análisis de contenido con el *web scrapping* (método computacional automatizado), retrata la construcción colectiva a través de los microsistemas digitales que posibilitaron una dinámica de participación que se fue gestando con flujos de información masiva, y permitió desafiar no solo las estructuras sociales tradicionales sino también a los poderes políticos.

También desde el Cono Sur, Aline Camargo y Antonio Francisco Magnoni, investigadores de la Universidad Estadual Paulista, analizan las nuevas modalidades de participación y acción colectiva de la juventud nacional de diez partidos políticos brasileños. Los autores articulan la discusión del texto a través de cuatro temáticas

principales: a) exclusión digital y participativa; b) acceso a la información y calidad de la democracia; c) variables de la cultura política, y d) dimensión comunicativa y potencial del Internet como esfera pública.

Posteriormente, los investigadores Salvador Leetoy y Diego Zavala-Scherer, ambos del Tecnológico de Monterrey, *Campus* Guadalajara, analizan el caso de DocuPeru como propuesta de agencia cultural, cuyas intervenciones fortalecen la construcción de esfera pública y generan formas de acción comunicativa. El texto presenta una discusión sobre las estrategias de agencia cultural originadas de las intervenciones de DocuPeru, valorando el potencial deliberativo impulsado por la práctica del documental colaborativo, de manera particular a partir del recuento de experiencias de la organización en Perú y México. Los autores reflexionan cómo el documental participativo se convierte en una estrategia de resistencia que abre la posibilidad de ampliar expresiones de una esfera pública alternativa, que le da a sujetos no privilegiados posibilidades de empoderamiento para ejercer su derecho a una vida digna, así como ayuda a la construcción de una ciudadanía fuerte a través de habituarse a la deliberación. La discusión aborda las formas de autorrepresentación, (re)significación y (re)dignificación de identidades y memoria, así como la capacidad de crear comunidades de práctica a través de la elaboración de narrativas digitales colaborativas.

La investigadora de la Universidad Iberoamericana de Puebla, Fania Sánchez de la Vega González, aporta importantes elementos de análisis para comprender los alcances y aportes político-organizativos de las herramientas digitales al movimiento de jóvenes migrantes indocumentadxs o también *movimiento Undocuyouth*. La autora analiza una de las cualidades menos estudiadas de este movimiento, es decir, su capacidad de acción política mediante estrategias para organizarse, visibilizarse y simpatizar con otros grupos sociales, con las tecnologías digitales de información y comunicación como herramientas.

Por su parte, el profesor-investigador del Tecnológico de Monterrey, *Campus* Guadalajara, Daniel Lemus-Delgado, desde el otro lado del Océano Pacifico, en Taiwán, analizando el Movimiento de los Girasoles que fue determinante para el cambio en el gobierno nacional a principios de 2016. La investigación de Lemus-Delgado analiza las causas que permitieron el amplio apoyo popular que el movimiento tuvo en tan poco tiempo. Para ello, el autor relaciona las nuevas posibilidades de la movilización derivadas de las nuevas tecnologías de comunicación que los estudiantes tuvieron a su alcance y su vínculo con la identidad nacional taiwanesa.

El investigador Jacobo Sucari aborda otra vez al documental participativo. Su texto propone un acercamiento analítico al modo de producción participativo en

el documental (DSP) en relación con las formas institucionales que propicia, a los roles que instituye (o destituye) y las jerarquías de producción que genera en el conjunto de actores de la comunicación. El autor analiza dos experiencias colectivas de DSP, en Guayaquil y Barcelona, subrayando el cambio de perspectiva y usos, en las relaciones de poder vertical y de consumo de imágenes de estas experiencias, las cuales, según el autor, aportan nuevas energías en los modos de producción, tanto del activismo social, como en las prácticas artísticas y de investigación.

La investigación sobre el movimiento de los Chalecos amarillos en Francia por parte de la investigadora de la Universidad de Sevilla, Salomé Sola-Morales, analiza en su texto los procesos tecnopolíticos de los *gilet jaunes* (GJ). Enfocándose en los contextos en los que emergen, los actores que en ellos participan, así como las lógicas de acción colectiva y estrategias llevadas a cabo por los mismos. En este sentido, la propuesta de Sola-Morales analiza las prácticas tecnopolíticas y las estrategias ciberactivistas llevadas a cabo por los GJ situando la comunicación en el terreno de las mediaciones, en relación con la cultura, la política y la sociedad. Su ensayo, pone el acento especial en los procesos de construcción de identidad promovidos por los actores de esta irrupción social: líderes, portavoces, y los propios participantes del movimiento.

El investigador del CEIICH-UNAM, Tommaso Gravante, propone un análisis de las prácticas de apropiación y uso de los medios de comunicación —digitales y analógicos—, que se han dado a lo largo de la insurrección popular de Oaxaca en 2006, incorporando la dimensión emocional de estas experiencias.

Finalmente, la investigadora Lucía Benítez Eyzaguirre, Universidad de Cádiz, realiza un mapeo de la legislación colaborativa en España. La autora presenta iniciativas impulsadas en términos de Gobierno Abierto en España, las cuales muestran que la participación ciudadana queda relegada a segundo plano en el caso de la legislación colaborativa. El mapeo de las iniciativas de legislación colaborativa que se desarrollan en España, a modo de diagnóstico, sigue el concepto Gobierno Abierto y de la aplicación de GitHub como un modelo tecnológico coherente.

Esperamos que esta obra que el lector tiene en sus manos sirva de detonante para mayores discusiones en el tema de la democracia inconclusa y la participación ciudadana. Consideramos que las colaboraciones de los autores abren rutas-análisis que atestiguan la complejidad de las democracias contemporáneas, y las grandes tareas pendientes en términos de reconocimiento, igualdad y justicia social.

REFERENCIAS

Barber, B. (2003). *Strong Democracy*. Berkeley: University of California Press.
Calabrese, A. (2004). The promise of civil society: Global movement for communication rights. *Continuum: Journal of Media and Cultural Studies, 3* (18), 317-29.
Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
Crick, B. (2002). *Democracy: A Very Short Introduction* [Kindle Edition]. Oxford: Oxford UP.
——, B. (2002). *Democracy: A Very Short Introduction*. NY: Oxford UP. [Kindle Edition].
De Sousa Santos, B. (2006). Globalizations. *Theory, Culture & Society, 23* (2-3), 393-399.
Derrida, J. (1982). *Margins of Philosophy*. Sussex: Harvester Press.
Dewey, J. (1997). "The Ethics of Democracy". In L. Menard (ed.). *Pragmatism: A Reader* (pp. 182-204). By. NY: Vintage.
Dryzek, J. (2009). "Democratization as deliberative capacity building". *Comparative Political Studies, 42* (11), 1379-1402. DOI: 10.1177/0010414009332129.
Fraser N. (1992). "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". In C. Calhoun (ed.) *Habermas and the Public Sphere* (pp. 109-42). Cambridge: MIT Press.
Fung, A. (2005). "Deliberation before the revolution. Toward an ethics of deliberative democracy in an unjust world". *Political Theory, 33* (2), 397-419. DOI: 10.1177/0090591704271990.
Gould, C. (1996). "Diversity and Democracy: Representing Differences". In S. Benhabib (ed.), *Democracy and difference: Contesting the boundaries of the political* (67-94). New Jersey: Princeton.
Habermas, J. (1996). *Between facts and norms: Contribution to a discursive theory of law and democracy.* Cambridge: MIT Press.
Innerarity, D. (2018). *Democracy in Europe. A Political Philosophy of the EU.* London: Palgrave Macmillan.
Laclau, E. & Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics* (W. Moore and P. Cammack, Trans.). London: Verso.
Negri, A. (2008). *The Porcelain Workshop: For a New Grammar of Politics.* NY: Semiotext(e).
Rosanvallon, P. (2008). *Counter-Democracy: Politics in an Age of Distrust.* NY: Cambridge UP.
Sandel, M. (1982). *Liberalism and the limits of justice.* Cambridge: Cambridge UP.

Parte i

CIUDADANÍA DIGITAL Y DEMOCRACIA 4.0. UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

Francisco Sierra Caballero

INTRODUCCIÓN

De Madrid a Londres, de Tel Aviv a París y Nueva York, el uso performativo de las redes apunta la emergencia de luchas y procesos sociales en forma de nueva articulación de la democracia deliberativa como alternativa liberadora de energías creativas acumuladas en el actual proceso de mediación que tiene lugar con la revolución digital. En este contexto, uno de los retos estratégicos reconocido por los principales organismos internacionales y entidades del sector es, justamente, cómo definir políticas públicas que promuevan la democratización y desarrollo de nuevas formas de gobierno a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC). La demanda de apertura de nuevos espacios de diálogo que movimientos sociales como el 15M en España o la resistencia insurgente en la red de minorías como el pueblo mapuche en su lucha por el derecho a la tierra y al patrimonio inmaterial tienen en común que apuntan como *derecho humano* fundamental la necesidad de un nuevo modelo de articulación democrática más radical, participativo y pluralista, justo en una era marcada por lo que Yúdice denomina *la cultura como recurso*; esto es, justo en un tiempo y en el marco de una política de desarrollo que concibe la gestión, almacenamiento, distribución y organización del acceso a los bienes simbólicos, del capital inmaterial, conforme a las condiciones de circulación y valorización transnacionales del actual proceso de globalización.

Así las cosas, definir la naturaleza y perfiles de los cambios en curso que, en un tiempo de rápidas mudanzas y aceleradas transformaciones estructurales del sistema informativo, adquieren una relevancia y centralidad inusitadas, se nos antoja una tarea primordial en la agenda de investigación. Las formas diversas y creativas de construcción de lo común deben, ciertamente, ser sistemáticamente analizadas

y objeto de crítica académica, a fin de revelar las nuevas formas de organización y producción de lo social, así como los efectos y consecuencias derivadas de tales dinámicas, tanto desde el punto de vista de la reflexión normativa de la teoría de la cibercultura como espacio deliberativo y de constitución de una nueva gobernanza,[1] como por razones de avance de las competencias necesarias en la innovación de métodos y técnicas de estudio de esta nueva realidad emergente.

La mayoría de estudios en materia de cultura digital y ciberdemocracia señala la centralidad que, hoy por hoy, adquiere el trabajo inmaterial y, más concretamente, las nuevas tecnologías digitales, en los procesos de intercambio y reproducción social que anteceden y atraviesan toda posibilidad o forma de participación ciudadana, como también desde luego la propia configuración del espacio público. Con la modernidad, tal y como ha sido reconocido por los estudios de *opinión pública* a partir de la década de los treinta, la información y la comunicación pública moderna van a desempeñar funciones fundamentales en la conformación del espacio común de deliberación y representación política.

Desde entonces, es común reconocer que sin información y acceso al espacio comunicacional la libertad de expresión y otros derechos sociales tienden a ser conculcados. Hoy de hecho, la calidad de la vida democrática de una sociedad puede ser ponderada en función de la vitalidad y la propia diversidad del sistema informativo. La voluntad de saber sobre las condiciones y parámetros de la organización democrática de la mediación, en la teoría y sobre todo en el análisis empírico, ha sido por lo mismo ampliamente cultivada. Tanto que la comunicación política puede ser considerada una de las disciplinas y objetos de estudio más privilegiados en la investigación de la comunicología, además de motivo recurrente de aceradas críticas y discusiones académicas especialmente en lo que se refiere a los problemas normativos derivados de la necesidad de regulación social y a las relaciones de mutua dependencia existentes, directa o indirectamente, entre el sistema social y el sistema público de comunicación.

La amplia producción científica en la materia ha tendido como consecuencia a observar las diversas realidades de la comunicación política en función de los efectos, consecuencias negativas y dimensiones institucionales de la fenomenología de la cultura mediatizada, dejando de lado aspectos significativos como la emoción, los imaginarios y representaciones de la cultura pública y, por ende, la participación que facilitan o restringen las mediaciones de las industrias culturales.

---

[1] *El Libro Blanco de la UE* 2002 equipara Gobernaza con "Buen Gobierno"; en tanto en cuanto Gobernanza implica "mejores políticas, mejores regulaciones y mejores resultados".

Ahora, en la era digital, este olvido de la instancia subjetiva, vivencial y *reconstruccionista* de la mediación viene dejando en evidencia la necesidad de un abordaje otro que, pensando críticamente, en lo concreto, las instancias de recepción, consumo y producción política de lo social mediatizado, trate de vislumbrar, en un sentido cultural más amplio, las mutaciones estructurales que las industrias de la comunicación impulsan en los modos de organización y las formas de acción colectiva contemporáneas que, entre otros procesos, facilita la apertura de nuevos procesos de participación y desarrollo comunitario.

En el nuevo modelo de mediación social, el conocimiento de las transformaciones en curso que introduce la cultura digital exige una práctica teórica bien distinta. No solo están en crisis las formas de gubernamentalidad y las lógicas de concepción del desarrollo. Las redes y el lenguaje común de los vínculos definen nuevos cronotopos y puntos de anclaje de la experiencia que deben ser repensados desde una cultura de investigación dialógica, una concepción inmanentista del acontecimiento y la ruptura con la producción mediática estandarizada en función, desde luego, de una lectura *creativa* e *indiciaria* del pensar y definir el ser digital. Más aún, en el nuevo horizonte cognitivo, la política de la ciberdemocracia debe plantearse como una Economía Política del Archivo, como una crítica metacognitiva de la captura de la experiencia vivencial de la cibercultura, comenzando con los indicadores de inclusión digital y concluyendo con los modos de compartir y socializar el saber sobre lo social en lo que Boaventura Sousa de Santos denomina Epistemología del Sur o nuevo pensamiento poscolonial.

La mirada sin embargo que ha prevalecido al abordar este tipo de procesos ha sido la representacional, la del contenido o ideología de la mediación, y en menor medida la lógica o estructura de la mediación, pese a su importancia. De ahí el fracaso explicable de numerosas experiencias y proyectos de comunicación participativa. Y es que, cuando nos referimos a los medios de comunicación alternativos, y las prácticas sociales emancipatorias que se dan en la construcción de esos medios, la dimensión creativa y autogestionaria, normalmente, han sido relegadas. Cuando justamente lo interesante de movimientos como el 15M es la construcción de alternativas como la organización autónoma de la mediación y la práctica emancipatoria como la producción mancomunada de formas de vida y representación diferentes.

Por lo general, en el análisis de las experiencias de innovación social participativa, la mirada circunscrita estrechamente a un concepto o imaginario *informacional* y *mediocéntrico* de los procesos de construcción de lo público no comprenden la esencia transformadora de estos procesos. Así por ejemplo, el *e-gobierno* ha sido de-

finido por la Unión Europea (UE) como "*the use of information and communication technologies in public administrations combined with organisational change and new skills in order to improve public services and democratic processes and strengthen support to public policies*".[2] Tal definición conceptual incorpora la obligación de pensar en la implementación de políticas públicas que, en la mayoría de los casos, afectan al funcionamiento general de las administraciones públicas y que, desde luego, serán muy diferentes dependiendo del énfasis que se haga en uno u otro aspecto incluidos en la citada definición. *Grosso modo*, y en esto suelen coincidir (al menos en las declaraciones públicas) buena parte de los académicos, administraciones y empresas, el *e-gobierno* incluye, al menos, dos grandes aspectos que guardan relación con los conceptos de "administración electrónica" y "e-democracia".[3] El primero se refiere a todas aquellas iniciativas dirigidas a simplificar las formas de organización de la administración pública con el objeto de ofrecer un mejor servicio a los ciudadanos, mientras que el segundo de los conceptos, la e-democracia, tiene que ver con aquellas iniciativas que permiten a los ciudadanos tomar parte activa en la vida pública, sea a través del voto electrónico, la discusión política o, en el mejor de los casos, mediante la intervención en la construcción de las políticas públicas.[4]

Ahora, si bien la reducción de la burocracia, su mayor flexibilidad, coordinación y eficiencia (con la consiguiente reducción de costes) ha estado siempre en el centro de las políticas de e-gobierno, en los últimos años la promoción de la participación ciudadana empieza a ser la gran apuesta de las políticas más innovadoras. Este nuevo foco implica desviar el centro de interés de las necesidades de la administración pública hacia las demandas del ciudadano;[5] garantizando la "eliminación del espacio" en lo que a la generalización del acceso a la tecnología se refiere, así

---

[2] EC(COM) 567 final, Brussels, 26.9.2003.

[3] Para un acercamiento al estado de la cuestión en lo que se refiere a la definición del e-gobierno, así como de la literatura sobre sus potencialidades y limitaciones, véase: Yildiz, M. "E-government research: Reviewing the literature, limitations, and ways forward", en *Government Information Quarterly* 24 (2007) 646-665. Disponible en: http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleURL&_udi=B-6W4G-4NB2SHG-1&_user=603129&_rdoc=1&_fmt=&_orig=search&_sort=d&view=c&_version=1&_urlVersion=0&_userid=603129&md5=689888dce217f2eae8261ce2958321ff

[4] Véase: EuroSpace S.r.l. (2007). *E-governance: transforming Government to build trust and quality. Roma:* EuroSpace S.r.l. Disponible en: http://www.epractice.eu/document/4061

[5] Implica también una reformulación de las políticas públicas y una nueva estructura administrativa. En este sentido, es interesante la apuesta del estado de Victoria, en Australia, que sirve de ejemplo del nuevo enfoque y del esfuerzo por elaborar nuevas estrategias organizativas. Véase: *Victorian government strategies relating to e-Government* (http://www.egov.vic.gov.au/index.php?env=-categories:m1048-1-1-8-s-0&reset=1)

como el conocimiento socialmente necesario para su uso. Cualquier política seria de e-gobierno debe incluir por ello inversiones en formación que reduzcan el riesgo de crear nuevas diferencias entre "letrados e iletrados" tecnológicamente. Pues hoy, el derecho a la ciudad, el ejercicio de la ciudadanía y el buen gobierno son concebidos, en la teoría y la concreción práctica de la mayoría de las políticas públicas, como la construcción no solo de un proceso de inclusión y socialización cultural ante los intensivos procesos de mudanza que acompañan las dinámicas globales de transformación del capitalismo, sino antes que nada, y sobre todo, como un proceso de lucha y apropiación de recursos difusos como Internet que exigen una mayor permeabilidad de la Administración Pública Local en el uso múltiple y variado de la información y el conocimiento necesarios para el desarrollo comunitario; y, por tanto, la definición de nuevos indicadores y políticas de inversión en lo social y cultural que garanticen la democratización y desarrollo de nuevas formas de gobierno de lo público, a través de las tecnologías de la información y el desarrollo de sistemas *dialógicos y autónomos* de comunicación social. En el actual contexto histórico, resulta, en este sentido, prioritario determinar en qué medida las mutaciones de las industrias de la comunicación influyen en la apertura de nuevos procesos democráticos de deliberación y desarrollo comunitario, ponderando el impacto de las nuevas tecnologías digitales en las dinámicas locales de desenvolvimiento desde el punto de vista democrático de construcción de una nueva ciudadanía.

Uno, de hecho, de los debates centrales en torno a la Sociedad Europea de la Información es la función provisoria de capital social que aportan los nuevos medios, y, en términos de los expertos del IPTS,[6] la conversión de las redes electrónicas en capital social interconectado. Así, la Comisión Europea identifica como principal reto de futuro para el desarrollo económico y social del espacio común de la UE la articulación de políticas locales basadas en la participación para una nueva *gobernanza* que impacte favorablemente en los procesos de desarrollo comunitario desde una firme apuesta por la democracia participativa y pluralista. Desde este punto de vista, el reto del *e-gobierno* consiste en combinar los cambios organizacionales y el uso de los recursos y procesos de comunicación reformulando las lógicas de gestión y decisión política. En este empeño, la investigación social ha de tratar de conocer y explicar qué indicadores, variables y tipos de procesos inciden en la apertura de dinámicas de desenvolvimiento de las ciudades digitales y la subjetividad

[6] Instituto de Prospectiva Tecnológica de Sevilla. Se creó en 1994 por la Comisión Europea con la finalidad de mejorar la comprensión en la relación entre tecnología, economía y sociedad.

política con las nuevas tecnologías de la información desde el punto de vista de la ciudadanía. Esta es ya, de hecho, una prioridad, en los últimos años, de las políticas públicas y el sistema de ciencia y tecnología en nuestro país.

Si, como advierte la Comisión Europea, el principal reto de futuro para el desarrollo económico y social del espacio común de la UE es la articulación de políticas locales basadas en la participación para una nueva *gobernanza* que impacte favorablemente en los procesos de desarrollo comunitario desde una firme apuesta por la democracia participativa y pluralista, el estudio de las formas innovadoras de ciudadanía en la era digital avanzando elementos conceptuales, y metodologías de análisis y comprensión integral de las prácticas emergentes de interacción social y política, constituye un objeto de estudio en la frontera del conocimiento en la medida que permite vislumbrar cómo se están materializando estas nuevas prácticas culturales y los procesos de desarrollo en las actuales lógicas de construcción de espacio público local como punto nodal de la ciberdemocracia.

En las siguientes páginas, vamos a desarrollar cuál es, a nuestro juicio, el programa de investigación prioritario a partir del I+D "Ciberactivismo, nuevos movimientos urbanos y ciudadanía digital" (CIBERMOV) para avanzar en algunas hipótesis tanto de los nuevos conocimientos necesarios sobre las estrategias y diseños de prácticas de activismo y participación de la sociedad civil como las ideas reveladoras que emergen en los análisis de casos de buenas prácticas de gobernanza en las políticas públicas de comunicación de las llamadas ciudades digitales.

ESTADO DEL ARTE

Hace una década, cuando iniciábamos nuestros estudios en la materia, buena parte del debate teórico y académico sobre el papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) partía de esta misma matriz o lógica interpretativa dicotómica, similar, en el fondo, a los términos de los célebres debates entre apocalípticos e integrados en torno a la cultura de masas. Pero desde entonces numerosos acontecimientos obligan a repensar categorías y modelos de análisis. La emergencia de nuevos procesos de participación local y global, en campañas como la elección del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, el caso Wikileaks o el movimiento 15M, han redefinido, en buena medida el contexto social objeto de deliberación científica por parte de la comunidad académica, apuntando la emergencia de un nuevo orden y realidad. Hoy, sabemos, por ejemplo, que la reivindicación por parte del nuevo netactivismo del derecho a la ciudad, que el ejercicio de la ciudadanía y el

buen gobierno son, cada vez más, concebidos, necesariamente, como la construcción no solo de un proceso de inclusión y socialización digital ante los intensivos procesos de cambio, sino sobre todo como un proceso de lucha y apropiación por recursos difusos como Internet, de lucha por el código, que exige una mayor permeabilidad y apertura cognitiva de la investigación si quiere capturar o percibir el uso múltiple y variado de la información y el conocimiento por los actores sociales. Como advierte Negri, hoy asistimos a la proliferación de una nueva *complejidad colectiva múltiple*, y una crisis de la representación, que demandan del pensamiento y la teoría social, más aún desde una perspectiva crítica, nuevos parámetros y categorías, tal y como apuntan en su descripción de las multitudes inteligentes (Negri y Hardt, 2004).

La prevalencia del modelo o paradigma informacional de gestión y organización de la comunicación pública moderna, y la propia concepción científica de la comunicología, está siendo impugnada en la realidad por prácticas sociales y actividades de interacción política lábiles, fluidas, empoderadas, por dinámicas de construcción y cooperación social como, por ejemplo, la conectividad y el activismo de los nuevos movimientos sociales, que tienden a reformular las herramientas telemáticas como recursos de información y organización interna distribuidas. La propia conexión entre asociaciones civiles y grupos específicos de población liderada por el denominado Tercer Sector o las nuevas formas orgánicas de activismo social como el Movimiento por la Vivienda Digna o Democracia Real. Ya proyectan incluso una economía social de la comunicación basada en nodos y macrorredes articuladas a escala internacional que hoy posibilita eficaces e impactantes modalidades de intervención sociopolítica en el ciberespacio sin precedentes en la historia reciente de la mediación telemática. “Los media interactivos, las comunidades virtuales desterritorializadas y el auge de la libertad de expresión que permite Internet abren (en este sentido) un novedoso espacio de comunicación, inclusivo, transparente y universal, llamado a renovar profundamente los diversos aspectos de la vida pública en el sentido de un mayor incremento de la libertad y la responsabilidad de los ciudadanos” (Lévy, 2002: 9).

El desarrollo social de las NTIC y las categorías y protocolos de análisis en esta materia deben, por consiguiente, ajustarse a los procesos de apropiación social por la comunidad, a las necesidades radicales de expresión y desarrollo cultural de los sujetos, así como a los retos económicos-políticos de interés y dominio público, pensando la participación y las posibilidades abiertas por los nuevos medios digitales como un proceso de construcción colectiva del desarrollo y el conocimiento, basado en la cooperación, la organización de redes cívicas y el diseño de los planes de cambio social a partir de la creatividad individual y colectiva de los actores loca-

les. En cierto modo, a nuestro entender, el 15M apuntó en esta dirección: práctica o empíricamente, y desde luego, en las formas y epistemes de representación y conocimiento de la acción colectiva.

Las nuevas redes, los procesos de innovación social, la apropiación del espacio público, los procesos de participación y apropiación de la cultura digital perfilan, en nuestro tiempo, una nueva política de los afectos y de ejercicio de la ciudadanía que trasciende la actividad clásica de los movimientos sociales y la Administración Pública que cuesta el estatuto y modelo representacional de mediación. Experiencias de activismo social como el movimiento 15M, Occupy Wall Street o como las latinoamericanas #YoSoy132 en México, la insurgencia de Oaxaca en 2006, las protestas estudiantiles en Chile o las de Brasil y Venezuela en 2014, constatan, de hecho, la emergencia y despliegue de nuevas modalidades de comunicación en común que cuestionan la institucionalidad y los procedimientos habituales de gobernanza e, incluso, la definición de democracia y la propia noción de espacio público (Sierra y Gravante, 2017). La comunicación y las prácticas sociales instituyentes de autoorganización de la ciudadanía digital apuntan, en este sentido, no solo a la disposición y accesibilidad de la tecnología electrónica como nueva herramienta de *agitprop* sino sobre todo, fundamentalmente, la construcción en común de una estética y renovación del universo social que ha de ser repensada.

De acuerdo con Nathan Gardels, citando a Nicolas Berggrruen (Institute de Palo Alto), la revolución digital plantea tres cuestiones sustantivas:

1. La crisis del progreso y la mediación perturbadora de las nuevas tecnologías. "Las tecnologías perturbadoras que aumentan la visión, la memoria y la atención siempre producen crisis de progreso, porque socavan la posición de los protectores, los intermediarios y las instituciones que en su día han controlado la información y el poder" (Gardels, 2012: 23).
2. Las nuevas formas de mediación proyectan la creación y desarrollo de nuevas instituciones. "A lo largo de la historia, o bien se han consolidado nuevas elites e instituciones jerárquicas con otros grupos de gobernantes y expertos fuertes (la pirámide) o se han creado (tras la ilustración) estructuras en forma de diamante con un modelo de gobernanza híbrido y de meritocracia ágil" (Gardels, 2012: 23).
3. La emergencia de nuevas formas de democracia deliberativa por acción de las multitudes inteligentes. "La crisis de gobernanza que padecen las democracias actuales procede de la falta de deliberación. La deliberación es necesaria para que la democracia produzca decisiones colectivas inteligentes

(…) Sin mecanismos de decisión deliberativas, las redes sociales que solo fomentan una participación y difusión sin intermediarios se limitarán a alentar a la multitud boba" (Gardels, 2012: 23).

Experiencias como ANONYMOUS, formas locales de ciberactivismo y protesta social, iniciativas de *smart mobs* y diversos movimientos sobre transparencia, buen gobierno y democracia digital vienen planteando en las últimas dos década retos, en la última dirección, para redefinir los procesos de representación y toma de decisiones a los que la investigación y la gestión pública de las autoridades locales han de responder con mayor imaginación sociológica a la hora de redefinir la concepción del Estado y la Administración Pública considerando la producción social colaborativa y la autocomunicación de masas.

El abordaje de este reto científico no parte de cero. Las investigaciones aplicadas sobre las experiencias impulsadas en el contexto europeo, como el trabajo de investigación realizado por la red CITIZ@MOVE en la que se evalúan, a partir de estudios de caso, diferentes experiencias locales de participación ciudadana con las NTIC (Sierra, 2006b), otras como la Asociación Kyopol-Ciudad Simbiótica, la primera asociación española dedicada a la investigación y promoción de la participación electrónica,[7] así como experiencias en América Latina y el Caribe (Menou, Delgadillo y Stoll, 2004; Prieto, 2006; Sánchez Lugo, 2007; Sierra y Gravante, 2017), donde encontramos medios digitales disidentes, nuevas formas de apropiación de las TIC y de intervención política y social, expresiones de empoderamiento ciudadano, así como proyectos de comunicación y desarrollo y redes de telecentros implantadas en comunidades rurales que cuentan con una larga y sólida trayectoria,[8] nos pueden ayudar a evaluar en qué medida se están produciendo o no algunos de los cambios esperados con la revolución digital, especialmente en el ámbito del desarrollo local y la producción de una nueva forma de ciudadanía y mediación digital (Sierra, 2013).

Sin embargo, todas las iniciativas desarrolladas hasta ahora van encaminadas a cubrir uno de los aspectos de la Administración Electrónica: el que se encarga de

---

[7] http://www.kyopol.net/

[8] Para un análisis general del panorama latinoamericano y de las iniciativas impulsadas tanto desde las ONG's como desde los gobiernos, así como para un análisis del origen y las características de iniciativas concretas como la red Somos@Telecentros y el programa Telelac (los objetivos, la cultura de la participación que se va construyendo, los usos, limitaciones y retos) véase Menou, Delgadillo y Stoll (2004). Véase también Proenza, Bastidas-Buch y Montero (2001) o Caballero (2005). Un análisis de la experiencia de la Red de Infocentros de Puerto Rico, desde el marco de análisis de la informática comunitaria, puede encontrarse en Sánchez Lugo (2007).

automatizar la relación clásica entre la administración y los ciudadanos, denominado C2G o *Citizen To Government*. Son iniciativas encaminadas a la automatización de procesos, y a la divulgación, publicación y acceso a los mismos a través de la Red. Estas iniciativas están dejando de lado un aspecto que puede ser fundamental para que la concreción de la Administración Electrónica pueda llevar aparejada un aumento de la participación de los ciudadanos en las cuestiones públicas, y es la potenciación de la relación entre los ciudadanos como iguales, aspecto en el que la administración debería funcionar como un mero facilitador de infraestructura física y lógica, sin actuar como intermediador o administrador de las relaciones. A este tipo de relaciones se les ha venido llamando relaciones C2C, con dos acepciones: *Customer To Customer*, y un significado más general, *Citizen To Citizen*, que engloba al anterior y pone el acento no en el establecimiento de una relación comercial, sino en el establecimiento de relaciones entre iguales y en el intercambio de información.

La estrategia del Programa Operativo FEDER en Andalucía para el periodo 2014-2020, aprobado por la Comisión Europea el 30 de julio de 2015, apuntaría en esta dirección a contribuir a aumentar la competitividad económica, reforzar la cohesión y la igualdad social y la sostenibilidad del modelo productivo concentrando los recursos financieros en la "Mejora de la competitividad de las Pymes", "Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación", "Favorecer el paso a una economía baja en carbono en todos los sectores" y "Mejorar el acceso, el uso y la calidad de las TIC". Ahora, si revisamos el estado del arte, desde el punto de vista de la investigación social, los últimos años, se han realizado en esta línea diversos encuentros científicos internacionales sobre la materia objeto de estudio, impulsados al calor de la Primavera Árabe, el movimiento 15M o #YoSoy132 en México que impugna tal lectura reduccionista de la ciudadanía digital.

Así, los estudios críticos sobre cibercultura trabajan sobre la función de acceso y participación de la ciudadanía en la reformulación de las formas orgánicas de democracia, local y globalmente (Bernhagen y Marsh, 2007; Koopmans *et al.*, 2005; Ward, 2005). Esta es la línea de trabajo del profesor Nicholas Jankowski (Jankowski, 2002), Hemer, Tufte (2005) y de Halleck (2002), así como de Francisco Sierra (2017), Director de COMPOLÍTICAS y de otros de los componentes del mismo grupo como Francisco Javier Moreno Gálvez, Director del Seminario Permanente de Ciberdemocracia, David Montero (Sierra y Montero, 2016), Tommaso Gravante (Gravante, 2016) o José Candón (2013). Desde el año 2001, prestigiosas publicaciones como *The Journal of International Communication* vienen actualizando el estado del arte en materia de Comunicación Participativa dedicando especial atención al rol de las nuevas tecnologías en procesos de apertura del espacio público. Así, organismos

como el Observatorio Internacional de la Democracia Participativa (OIDP) han desarrollado eventos como el Seminario Internacional "Democracia Participativa, Ciudadanía y Nuevas Tecnologías", el Encuentro Regional de las Américas de la Alianza para el Gobierno Abierto 2017 o el Seminario "Desarrollo humano local y democracia participativa". Congresos como "Participation 2.0: Community Media, Web 2.0 and Participation" (www.civilmedia.eu) celebrado en Salzburgo (Austria) vienen tratando de clarificar las nuevas formas de participación política y de ciudadanía en Europa, a partir de los desarrollos e instrumentalización de los nuevos medios. En la misma línea, la Universidad de Toulouse, con la colaboración de la Société Française des Sciences de l´Information et de la Communication (SFSIC) convocó el I Coloquio Internacional "Démocratie participative en Europe" para tratar de discernir el contexto político y social de las nuevas formas de acción colectiva, destacando la mediación social o perspectiva comunicativa como eje de las prácticas ciudadanas creativas. Línea que también ha desarrollado el grupo COMPOLÍTICAS con la organización de congresos como Movenet, Congreso Internacional sobre Movimientos Sociales y las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Por otra parte, las corporaciones de telecomunicación y la academia comienzan a explorar y desarrollar nuevos conocimientos sobre la vida urbana y la mediación digital. La Fundación Telefónica y centros de referencia como el Observatorio de la Urbanización de la Universidad Autónoma de Barcelona, constatan mudanzas radicales en la vida local. Hoy, de hecho, es reconocido por los expertos en la materia que las ciudades contemporáneas están hipermediatizadas. Son ciudades sin límites, ciudades-red según Castells, entornos urbanos de flujos o conectados, según analiza Scott Lash. De ahí el interés creciente de las Ciencias Sociales por impulsar los estudios sobre la naturaleza y desarrollo de las Ciudades Digitales, Inteligentes o *Smart Cities*.

El concepto, acuñado en la década de los noventa, inspiraría en su momento proyectos pioneros en Norteamérica y Europa. Iniciativas como la DDS holandesa en Ámsterdam, surgida de la contracultura *hacker* y los movimientos sociales, vienen alentando desde entonces nuevos espacios y lógicas comunitarias que, sin duda, contribuyen hoy a renovar los modelos de planeación urbana y de concepción de la ciudadanía. En ciudades como Nueva York herramientas como Quora o Twitter revolucionan los procesos de interacción y de gestión municipal. Proyectos como Boston Senseable City Labotatory del MIT o SIM CITY, un simulador de urbanismo y política para la construcción espectacular de la vida pública, apuntan en la misma dirección. En esta línea, el impulso de políticas de la llamada economía creativa, del talento y el capital social para fomentar en las llamadas *Smart Cities* procesos

de desarrollo local plantea nuevos retos teórico-metodológicos que han de ser tomados en consideración.

Eventos como el Smart City Expo World Congress, organizado en Barcelona desde hace siete años, el Smart & Safe City Event en los Países Bajos también desde hace siete años o el convocado en Helsinki sobre Ciudades Digitales (Symposium on Media City) en 2013, por citar solo los más relevantes, dan cuenta de la importancia que hoy tiene la reflexión sobre el papel de los medios y las telecomunicaciones en la producción de imaginarios urbanos y nuevas formas de gobernanza local. El rol de los medios y espacios de hipermediatización confirma nuestra hipótesis de partida sobre la existencia de nuevas condiciones o cronotopos de producción común del espacio público local que la investigación en ciencias sociales apenas comienza a explorar para comprender procesos de transformación y protesta social, nuevas formas autónomas de organización y hegemonía en el ámbito urbano. Ello explica la importancia de proyectos mediáticos de *marketing* urbano y marca ciudad. Sensores cámaras, microchips, nanorrobots, la ciudad-red, en fin, dibujan un nuevo escenario de la hipermediación urbana que transforma el territorio, por la mediación virtual, alterando el espacio público local de los nuevos medios como, en términos de Derrick DeKerkchove, nuestra segunda piel.

Las nuevas dinámicas de geolocalización, las redes de interacción y participación en línea con las autoridades locales, y la reformulación del gobierno abierto (*Open Data*) dan cuenta, sin duda, de una transformación acelerada de los tiempos, procesos y espacios de representación del espacio público local. Ahora, si como indica el *Informe de la Fundación Telefónica*, la construcción de *Smart Cities* es un paso hacia la Internet de las cosas, un programa de investigación como el que aquí se propone ha de pensar la ciudadanía digital, los actores sociales y las formas de *isegoría* e intermediación que se producen en la red, identificando el espacio urbano de las palabras y los sujetos como un ámbito de intervención y creativo. De las palabras a las cosas, y de las cosas a las palabras, el reto, en fin, es definir las ecologías culturales y ecosistemas de vida que inciden directa o indirectamente en el desarrollo local a partir de un abordaje metodológico hologramático y abierto. Pues la complejidad de la naturaleza entramada, dinámica, de interacción y organización del espacio urbano local exige abordajes integrales y modelos holísticos de análisis no solo orientada a los servicios, como es habitual en las experiencias y literatura especializada sobre la materia, sino más bien centrada en los procesos de diálogo y participación social, a partir de los actores de carne y hueso concretos y sus imaginarios urbanos.

Por ello, en la revisión del estado del arte, hay que tomar en cuenta los antecedentes aportados de los estudios en materia de Comunicación y Desarrollo que, desde la década de los sesenta han venido pensando los procesos de innovación tecnológica y cambio social (Martínez Hermida y Sierra, 2012). En coherencia con esta línea de continuidad, desde la década de los noventa se observa la creciente preocupación de diversos investigadores por el problema de la sostenibilidad de la Sociedad de la Información (Servaes/Carpentier, 2006). En nuestro entorno regional, en el ámbito iberoamericano, son numerosas las aportaciones y reflexión en la materia. Tanto la red REDISTIC y el proyecto MISTICA, como los sucesivos encuentros en torno al Foro Andaluz de Educación, Comunicación y Ciudadanía, vienen planteando el problema del acceso y participación a las nuevas tecnologías tratando de identificar los factores y elementos de referencia para el estudio y desarrollo de esta problemática estratégica de la Sociedad de la Información con propuestas concretas sobre las leyes y la regulación de los medios. Por otra parte, los estudios en comunicación participativa y desarrollo social tienen acumulado un amplio conocimiento de los procesos de *empoderamiento* y apropiación de las innovaciones tecnológicas en el ámbito iberoamericano (Sierra y Vallejo Castro, 2017; Sierra y Gravante, 2017), siendo los autores de la denominada "escuela latinoamericana" de comunicación y desarrollo referencia internacional obligada en la teoría y estudios aplicados en la materia: desde la radiodifusión y la televisión educativa al desarrollo actual de los telecentros como recursos para afirmar el derecho a la comunicación y la cultura (Sierra y Moreno Gálvez, 2012). En esta línea, además de los clásicos trabajos de Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro, Sally Burch y Osvaldo León, cabe destacar los trabajos de teoría y trabajo de campo que viene dirigiendo el profesor Gustavo Cimadevilla de la Universidad Nacional de Río Cuarto en Argentina sobre innovación tecnológica, comunicación y cambio social. En la misma línea, los trabajos de la profesora Cicilia Peruzzo son pioneros en Brasil y América Latina al definir experiencias y tipologías de participación mediada en los movimientos sociales (Peruzzo, 1998). Del mismo modo, los estudios de Susana Finquielivich y Silvia Lago son referencia obligada en nuestro abordaje del objeto material (2012). El proyecto "Internet, cultura digital y cultura hegemónica" en el prestigioso Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires fue, de hecho, uno de los proyectos pioneros en el espacio iberoamericano en el intento de capturar y comprender las formas emergentes de ciudadanía dando cuenta de las transformaciones en las estrategias de intervención política, y de constitución de las nuevas subjetividades en la generación de identidades colectivas propias de la era digital.

En la misma línea, cabe destacar el proyecto EMERGE, del Centro de Investigación y Producción en Comunicación y Emergencia y trabajos como los de Christa Berger (1989) que, de acuerdo con Steve Jhonson, trata de describir la emergencia y aparición de microcomportamientos formados por varias entidades independientes que consiguen crear una organización más compleja sin tener estrategia o autoridad centralizada, como pauta común en las ciudades-red. Finalmente, en el caso de análisis de los movimientos sociales, la investigación iberoamericana cuenta con las aportaciones de la antropóloga Rocío Rueda (2008) que ha tratado tanto la dimensión práctica como simbólica de las nuevas mediaciones de la ciudadanía digital.

Por lo que respecta a e-Gobierno, en la revisión del actual estado del arte cabe constatar la existencia de numerosas experiencias y proyectos de implementación en la materia desde el punto de vista de la Administración Electrónica. Las redes sociales son un nuevo punto en la agenda de las administraciones públicas ya que son una fuente de innovación y mejora interna, así como una línea de profundización en la relación con la ciudadanía y su uso comporta grandes transformaciones en el sector público. No obstante, la transición hacia nuevas formas de gestión pública con mayores niveles de eficacia, transparencia y democracia ha comenzado y se ha desarrollado, como era de esperar, de forma desigual, con objetivos y ritmos diversos en diferentes lugares del mundo y con mejores o peores resultados. En muchas sociedades, el contacto con la administración, así como las transacciones de todo tipo con la misma a través del uso de las nuevas tecnologías es algo que "se da por supuesto". De hecho, son muchos los que, como la Compañía de Consultoría Tecnológica Booz Allen en su informe *Beyond E-Government*,[9] hablan del paso del *E-Government* al *T-Government*, entendido como la transformación de las estructuras de gobierno y de sus servicios usando la tecnología, más que el simple cambio de la sociedad de servicios a la interacción en Internet. Así, el Departamento de Asuntos Sociales y Económicos de la ONU, dependiente del Secretariado de las Naciones Unidas, publicó en 2008 un informe titulado *From E-Government to Connected Governance*,[10] con el que la Organización de las Naciones Unidas introdujo el debate sobre desarrollo el concepto de "Connected Governance"[11] y fomentó la

[9] *El Informe* puede consultarse en: http://www.boozallen.com/media/file/151607.pdf

[10] Economic and Social Affaire Department (UN) (2008). *UN E-Government Survey 2008. From E-Government to Connected Governance*. New York: United Nations.

[11] En el prefacio del informe, Connected Governance queda definido así: *"to achieve maximum cost savings and improved service delivery. The underlying principle is to improve the internal workings* of

idea de que el e-gobierno es un potente instrumento para la transformación del sector público. Desde entonces se han venido publicando interesantes estudios comparados sobre la materia: "Nivelando el gobierno electrónico en tiempos de crisis financiera y económica" (2010); "Gobierno electrónico para el pueblo" (2012), "Gobierno electrónico para el futuro que queremos" (2014) o "Gobierno electrónico en apoyo al desarrollo sostenible" (2016).

Como no podría ser de otra forma, si tenemos en cuenta el antecedente del informe de 2008, el resultado de la evaluación sobre el estado del e-gobierno a nivel internacional es modesto: "Son pocos los gobiernos que han hecho la inversión necesaria para promover el e-gobierno y sus aplicaciones vinculado a la acción institucional y modos de *gobernanza*. Por continentes, el nivel de "madurez del e-gobierno" (*E-Government readiness*) expresa diferencias notables, con Europa (0.6490), a la cabeza, y con clara ventaja respecto a otras regiones como América (0.4936), Asia (0.4470), Oceanía (0.4338) y África (0.2739). Y al día de hoy los resultados no han mejorado notablemente. Como era de esperar los países con un mayor E-Participation Index (EPI), siguen siendo europeos, asiáticos o norteamericanos y, por supuesto, con altos ingresos económicos. Consciente de este condicionamiento, la UE viene planteando la necesidad de avanzar en las concepciones y aplicaciones del eGobierno contribuyendo con recursos públicos a una integración más equilibrada del conjunto social. Así lo pone de manifiesto su "eGovernment Action Plan 2016-2020. Accelerating the digital transformation of Government" que tiene como objetivos: modernizar la administración pública, para lograr el mercado interno digital y comprometerse más con los ciudadanos y las empresas para ofrecer servicios de alta calidad.

De acuerdo con Van Bavel/Punie/Tuami, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tienen un papel cada vez más importante en la creación y asignación de capital social por la capacidad que tienen de movilizar recursos materiales, información y conocimiento. Luego parece llegado el momento de poner en marcha nuevos portales cívicos, y nuevas lógicas catalizadoras de las formas alternativas de cooperación social y acción colectiva, activando y transformando significativamente el capital social como, en palabras de Van Bavel, "capital social interconectado". Esta es la idea Grupo de Trabajo de gobierno electrónico del *Eu-*

---

t*he public sector by reducing financial costs and transaction time, to better manage the work flow and processes, to improve institutional linkages between different government agencies, ministries and units and enable a better flow of resources and allocation of responsibilities to promote the delivery of public services*" (p. III).

rocities Knowledge Society Forum-Telecities,[12] que ha llevado a cabo varias investigaciones orientadas a "identificar buenas prácticas y tendencias en los programas de gobierno electrónico puestos en marcha por las ciudades miembros del Foro".[13] En la misma línea, y para contribuir a la superación y desarrollo exitoso de estas condiciones, la Comisión Europea tiene numerosos proyectos en la región muy enfocados al desarrollo sostenible (Asset, para impulsar el consumo sostenible a través de información personalizada del producto; Captor, que combinando la ciencia, ciudadanía y el aprendizaje colaborativo para comprender los motivos y las consecuencias de la contaminación del aire; ChainReact, que fomenta redes corporativas transparentes, reactivas y responsables; o Comrades, plataforma colectiva para la resiliencia de la comunidad y la innovación social, por citar algunos. En este sentido se han financiado una serie de experiencias relacionadas con el e-Gobierno en diferentes regiones de la Unión, como, por ejemplo, Guadalinfo[14] en Andalucía, orientado a la disminución de la brecha digital en esta región; TEL LAPPI,[15] en el norte de Finlandia, cuyo objetivo es llevar los servicios médicos básicos, a través de las nuevas tecnologías, a zonas poco pobladas y con problemas de comunicaciones;[16] o el proyecto TELCERT,[17] orientado a transformar modelos estandarizados de e-learning en la consecución del objetivo de educación virtual para todos.[18]

---

[12] Véase: http://www.eurocities.org/main.php

[13] Rodíguez Bermúdez, J.R, Batlle Montserrat, J. y Esteban Ayerbe, D. "Estudio europeo sobre e-gobierno en las ciudades", en *Revista de Internet, Derecho y Política* (IDP), nº5, 2007, pp.1-8.

[14] Véase: http://www.guadalinfo.net/

[15] Véase: http://www.lshp.fi/

[16] *The TEL LAPPI project first set up a telemedicine system for the local health centre of Sodankylä, the central and the university hospitals. Through teleconsultation the general practitioner at the local health centre can consult the specialists in the central hospital in Rovaniemi and the university hospital in Oulu, some hundreds of kilometres away, without requiring the patient to travel long distances. In this way, the smaller hospitals and health care centres can offer varied health and medical services to the people in Lapland irrespective of their place of residence. Only the patient's data, not the patient itself, travels. The system currently consists of seven parts: teleconsultation, teletraining, radiology, first aid, ophthalmology, transfer of ultra sound and ECG. In emergency cases, vital information, such as blood pressure, can be sent electronically from an ambulance or the scene of an accident*. Véase: http://ec.europa.eu/information_society/tl/regwor/reg/projects/index_en.htm

[17] Véase: http://www.opengroup.org/telcert/

[18] *The goal of the TELCERT project is to make breakthroughs in the tools and test systems that assure interoperability. These underpin conformance and certification programs and can provide confidence that the ingredients of a learning or system will work together by design. This in turn reduces the need for expensive and time consuming adaptation and re-engineering, and stimulates market growth.*

La exclusión digital y los efectos negativos que los sistemas integrados de e-gobierno pueden producir en colectivos marginados, dentro de sociedades tecnológicamente avanzadas, constituye por lo mismo una línea preferente de investigación. El estudio de Letch y Carroll (2008) centrado en la reducción de barreras de acceso en el disfrute de servicios avanzados de información en comunidades indígenas de Australia es revelador en esta línea[19] habitual en el campo al abordar el reto de la ciberdemocracia. De hecho son numerosos los estudios sociológicos que tratan de describir el impacto de las políticas de la UE o las autoridades locales en materia de alfabetización digital y derechos de acceso de las minorías al tratar el problema de la ciberdemocracia. Menos habitual es el abordaje de los procesos de participación y cambio social de las mediaciones digitales.

En España, la investigación en e-Gobierno se viene desarrollando desde no hace más de una década. En 2013 se publicó un estudio interesante titulado "Las redes sociales digitales en la gestión y las políticas públicas", que recoge una aproximación general, una propuesta teórica y algunos estudios de caso en Cataluña. En lo que respecta a los estudios sobre comunicación participativa y, específicamente, la investigación en comunicación y desarrollo local con las nuevas tecnologías aún se trata de un objeto de investigación novedoso. A este respecto, se pueden encontrar algunos antecedentes como los de Vidal Beneyto en los años setenta, o los encuentros sobre comunicación y movimientos sociales del Departamento de Sociología IV (Caffarel/Bernete/Baca, 1994) pero son escasos los estudios en comunicación, participación y desarrollo comunitario. Algunas revistas como *Cuadernos de Información y Comunicación* o *Revista de Occidente* han venido publicando monográficos sobre Ciberdemocracia y la revolución digital desde el punto de vista del individuo y el consumo cultural en el ciberespacio (junio 1998). También *Diálogos de Felafacs* ha publicado títulos como "Ciudadanía y Ciberdemocracia Experiencias y Políticas Públicas en Iberoamérica" (2015) o Redes.com, *Revista de estudios sociales para el desarrollo social de la comunicación* ha publicado monográficos como: "Nuevas Mediaciones Digitales y Espacio Urbano: La topología del consenso y producción de la ciudadanía como problema" (2014) o "Comunicología y Tecnopolítica Emergente: Nuevas mediaciones y espacios de liberación social" (2013).

No obstante, existen cada vez más aportes en esta línea de investigación. El volumen colectivo coordinado por el profesor Víctor Marí Sáez, de la Universidad de Cádiz presenta, por ejemplo, una sistematización de experiencias y del estado

---

[19] Letch, N. y Carroll, J. "Excluded again: implications of integrated e-government systems for those at the margins", en *Information Technology & People*, 21 (2008), 283.

de la cuestión en nuestro país, a partir del cual se han venido actualizando diversos informes sobre temas específicos de nuestro objeto de estudio que tratan de reflejar los retos y perspectivas de futuro (Dubois/Cortés, 2005) (Miguel de Bustos, 2007). También el profesor José Luis Dader, de la Universidad Complutense de Madrid ha dedicado muchos estudios a esta temática abordando los usos de la comunicación política en la era digital (Dader, 2009, 2012; Dader y Campos, 2006: Dader, Campos y Quintana, 2013; Dader y Cheng, 2011). En la misma línea, desde un enfoque próximo al movimiento de ciberactivismo otros autores han tratado de analizar la función política de las nuevas tecnologías en las luchas contemporáneas de la ciudadanía desde una perspectiva más general (López/Roig/Sádaba, 2003).

En los últimos cinco años se han publicado estudios especialmente fructíferos. Concretamente la obra Francisco Sierra y David Montero (2016) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de la multitud conectada* es fundamental en el abordaje de las nuevas formas de participación digital. Así mismo, el estudio de Luis Arroyo "¿La ciberutopía era esto? Sofactivismo, tribalismo, nueva censura y trivialización del espacio público" o los trabajos de Ramón Cotarelo "La dialéctica de lo público, lo privado y lo secreto en la ciberpolítica" (2012), "La expansión de la Ciberpolítica" (2012) o "Las ciberorganizaciones. Los ciberpartidos" (2014) o el libro de Mario Tascón y Yolanda Quintana *Ciberactivismo* (2012), sistematizan algunas de las propuestas a un nivel nacional. También los aportes de Carmen Haro Barba, Víctor Sampedro y José Manuel Sánchez Duarte "Activismo digital en campaña electoral: del movimiento por la vivienda digna al movimiento 15M" (2014), José Manuel Robles, Stefano de Marco y Mirko Antino "Movilización social a través de las redes sociales" (2014). En relación al e-Gobierno o los trabajos de José Antonio Olmeda "Gobierno electrónico, ciberpolítica y democracia" (2014) o los de Manuel Pedro Rodríguez Bolívar "Accountability y transparencia financiera pública en la web" (2014) o la tesis de Antonio Jesús Sánchez Rodríguez titulada "Usos de la tecnología para el impulso de la participación ciudadana en las entidades locales. Estudio de tres proyectos de ciberdemocracia local: FEMP, LOCALRET y EUDEL" (2013) dan buena cuenta de algunos de los desarrollos más actuales. El grupo de investigación en ciberdemocracia de la Universidad Rey Juan Carlos ha publicado en los últimos cinco años interesantes propuestas también centrando sus energías en las sinergias entre la política y las nuevas formas de comunicación digital en España (Sampedro, López Rey y Muñoz Goy, 2012; Sampedro, Sánchez Duarte y Poletti, 2013 o Haro Barba y Sampedro, 2011). Una revisión detallada de la producción científica en la materia nos permite documentar además diversas investigaciones aplicadas y evaluativas vinculadas a organismos autonómicos,

mancomunidades y entes locales. Entre otras experiencias, caben destacar las tesis y estudios de campo realizados en Extremadura, Andalucía y Asturias (Rodríguez Gutiérrez, 2001) (Marí Sáez, 2005) (Sierra, 2006c) (Chaparro, 2002).

Desde la perspectiva de los estudios de desarrollo local cabe, finalmente, reseñar los trabajos que dirige el profesor Rodríguez Villasante, algunos de los últimos estudios, si bien no abordan la realidad de las nuevas tecnologías en los procesos de transformación territorial, sí que trata el problema de la mediación simbólica y el papel de la comunicación en procesos creativos vinculados a las políticas municipales de ayuntamientos y entes locales (Rodríguez Villasante, 2002). A partir del análisis de redes para el diseño de estrategias operativas en la gestión e intervención comunitaria, el grupo de investigación dirigido por el profesor Rodríguez Villasante viene formalizando un acervo de conocimientos empíricos y sistematización teórica que trata de dar respuesta congruente a la sucesión de cambios económicos, políticos y tecnológicos que acontecen en el ámbito local, desde el punto de vista del desarrollo endógeno. Su marco teórico-metodológico es el modelo más productivo y congruente para el diseño del trabajo de campo que asumiremos en la presente investigación. A nivel más institucional en los últimos años también se han ido publicando iniciativas dirigidas a la ciudadanía y al reporte de algunas buenas prácticas, por ejemplo, en 2011 el gobierno vasco, uno de los más avanzados en ese momento en la aplicación de la gobernanza digital publicó la "Guía de usos y estilos del Gobierno vasco", donde se indican algunas de las iniciativas más relevantes. La Generalitat de Cataluña también ya había publicado algo similar: "Guía de usos y estilos en las redes sociales de La Generalitat de Cataluña" (2010). No obstante, se tratan de iniciativas con poca perspectiva crítica y más bien centradas en promocionar la labor de los gobiernos.

Si consideramos la Sociedad de la Información un *proceso creativo* que comprende diferentes esferas o dominios ontológicos de acción colectiva, tanto materiales como simbólicas, de manifestación de las formas de construcción y sentido social, la compleja articulación o *agenciamiento* de las nuevas tecnologías en la construcción de las propias ecologías de vida, tanto físicas como socioculturales, debe ser pensado, en el tema que nos ocupa, como la radical transformación del capital social necesario para el proceso de desarrollo comunitario. Más aún, el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación es vital para que un ciudadano pueda desempeñarse con suficiente autonomía en el nuevo espacio social, afectando este proceso a las condiciones de desarrollo institucional y colectivo de los agentes y actores locales. Con frecuencia, se habla de la importancia de la Sociedad de la Información para todos y de su capacidad de vertebración local de

los procesos de desarrollo, pero no contamos con estudios pormenorizados sobre cómo tiene lugar esta interrelación *de facto* y qué factores inciden en la dialéctica de producción social de lo común y del gobierno en el diseño de políticas locales centradas en el nuevo ser ciudadano de la era digital.

NUEVO HORIZONTE TEÓRICO-METODOLÓGICO

A modo de hipótesis, podríamos, por tanto, concluir que las formas de trabajo cooperativo en las redes telemáticas hacen necesario reformular radicalmente los preceptos de la democracia representativa, descentralizando los sistemas de información y decisión pública más allá de los modelos de extensión y organización basados en la racionalidad eficiente típicos del paradigma modernizador y de la topología cartesiana. En la medida que la ciberdemocracia proyecta un nuevo escenario o espacio público, nuevos métodos y posibilidades democráticas para la participación activa de la ciudadanía, y una nueva concepción del espacio y de la mediación con el concurso activo de la población, la teoría y práctica de la mediación debe tratar de responder con inteligencia a los retos que plantean cuatro desplazamientos fundamentales en nuestro tiempo:

1. Del Estado-nación a la comunidad virtual.
2. Del territorio local al ciberespacio como espacio público cosmopolita.
3. De la noción decimonónica de ciudadanía a la idea emergente del sujeto-red.
4. De la comunidad al mercado global.

Todos estos desplazamientos apuntan la necesidad y pertinencia de repensar *nuevos agenciamientos* colectivos:

- — De la política formal a la participación cívica.
- — De la regulación para el control a la regulación para la promoción de la ciudadanía activa.
- — De la administración y la racionalidad burocrática a la noción de servicio público entramado en los mundos de vida.
- — De la burocracia y la idea de responsabilidad individual a la defensa de los derechos y las responsabilidades colectivas compartidas.
- — Del gobierno de la mayoría al acceso de las minorías.

— De un enfoque vertical a un enfoque horizontal de la administración local.
— Y de una noción funcional de la producción y la cultura a una nueva ética pública solidaria.

La lógica positiva de la investigación que ha prevalecido en los estudios particulares sobre nuestra materia tiende a identificar los conjuntos seleccionados en virtud de hipótesis, indicadores y variables que condicionan la dialéctica social desde una racionalidad extensiva de difusión de innovaciones lo que reduce, por delimitado que sea el objeto, el conocimiento empírico de la realidad local en materia de Sociedad de la Información. Así puede colegirse de la lectura de las metodologías e indicadores de evaluación y planeamiento de eGovernment en la UE. Modelos de análisis basados en encuestas o *benchmarking*, trasladan así formas de concepción de lo social que no responden a la cultura y espíritu *hacker* ni contribuyen, en modo alguno, a una socialización del capital social interconectado en procesos de desarrollo local, tal y como comprobamos en el informe final de nuestro estudio "Nuevas tecnologías de la Información y Participación Ciudadana" (2012). Por ello, en nuestra experiencia de trabajo de campo apuntamos la pertinencia de otros parámetros lógicos y conceptuales en la construcción del método de investigación para comprender y analizar los complejos procesos de las redes sociales. A nuestro modo de ver, el diagnóstico de una comunidad determinada puede ser planteado a partir de la descripción y análisis según la cantidad y cualidad de los recursos y relaciones que se establecen en su ecosistema específico, según una mirada ecológica de la comunicación. Bien considerando la calidad e intensidad de las relaciones sociales entre sus miembros o, por el contrario, en virtud del acceso a recursos materiales, tales como las tecnologías de la información, podemos ponderar las características y perfiles del modelo de desarrollo. Ello exige, en consecuencia, una mirada transversal, de las retículas, rizomas y agenciamientos individuales y colectivos.

Considerando lo expuesto en el marco lógico de introducción del presente proyecto, entendemos que la ciberdemocracia sugiere un proceso de uso y apropiación de las nuevas tecnologías en procesos de cambio social según una estructura de código abierto, por lo que han de ser contempladas las identidades múltiples y difusas de lugares y pertenencias, así como la exigencia de mayor permeabilidad de la planificación y desarrollo de las aplicaciones informáticas en proyectos de eGobierno. De los estudios exploratorios realizados en la materia, se observa que existe una correlación directa entre el grado de apertura y la mayor o menor diversidad de actores locales participantes en los procesos de apropiación social activa de las NTIC y la efectiva incorporación de estos nuevos medios y equipamientos culturales

en la articulación de la Administración Electrónica. El limitado impacto innovador de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la integración y desarrollo de redes ciudadanas que faciliten el uso productivo de estos recursos para el desarrollo local está de hecho directamente relacionado con dicha variable. Luego en coherencia, y a los fines propios de tratar de comprender los nuevos procesos de movilización y construcción de la subjetividad de las multitudes inteligentes, se plantea la necesidad y pertinencia de un enfoque teórico-metodológico crítico e integrador de los procesos de mediación social, de lo cultural a lo político, y de lo social a lo institucional, más allá de los modelos al uso que la investigación aplicada de desarrollo de *software* y programas de eGobierno vienen realizando en la última década y que, por lo general, vienen determinados por una perspectiva determinista tecnológicamente y/o mediocéntrica.

Metodológicamente, el diseño de investigación se adecua a la naturaleza compleja y dinámica de construcción de las nuevas formas de ciudadanía. Pues nunca o casi nunca se toma en cuenta las alternativas y conjuntos de acción, desde las alternativas de elección a las relaciones y vínculos sociales, pasando por el sentido y el horizonte cognitivo de los agentes sociales del desarrollo. Así, cuando se estudia el impacto de las nuevas tecnologías de la información en la cultura cívica y la participación social de los ciudadanos en el ciberespacio se tiende a tratar de medir, registrar y observar los cambios manifiestos asociados a la cultura digital, y en menor medida se presta atención a las formas latentes, subjetivas y fenomenológicas de interacción.

Al respecto, cabe decir que si, en investigación social, distinguimos tres líneas estratégicas de producción de conocimiento: la elaboración y prueba de hipótesis generales de investigación, basada en la separación formal de sujeto y objeto; el análisis cualitativo de los procesos de interacción de una comunidad determinada; y, por último, el diseño de dispositivos para el diagnóstico e implementación de acciones de cambio en los conjuntos sociales, al versar sobre el problema de la participación y las formas de configuración de la ciudadanía digital, conviene plantear la adecuación de métodos convencionales al tiempo que diversas metodologías participativas como el diseño de laboratorios locales, tanto para observar los problemas identificados por los actores sociales en los procesos de acción colectiva, como para reconocer las prácticas y lógicas de interacción asociadas a las iniciativas de implementación de nuevas formas de *agenciamiento* y gobierno de lo procomún. Pues en la era de la "Autocomunicación de Masas" parece lógico revisar críticamente, hasta sus últimas consecuencias, la investigación en comunicación, la reflexividad dialéctica, recursiva y generativa del campo para recomponer las posiciones de observación, algo similar a lo que Slavoj Zizek describe en *Visión de*

Paralaje sobre cambios de objeto y posiciones de observador. En otras palabras, es necesario, de acuerdo con el profesor Tremblay, una función de recomposición de la posición de observación, pero también de la mudanza de objetos.

Conforme a esta idea, nuestro diseño metodológico en CIBERMOV parte de una mirada ecológica de abordaje del objeto de estudio a partir del marco conceptual del profesor Exeni (2005) distinguiendo a efectos analíticos en nuestro estudio:

— Agentes.
— Representaciones.
— Prácticas y relaciones entre actores sociales.
— Formas y estéticas de mediación.

Esto es, en el análisis de la ciudadanía digital y las prácticas de intervención de los nuevos actores políticos se deben analizar tanto a los sujetos del activismo digital como los objetos (símbolos, espacios, canales agendas y medios de interacción) y procesos de intermediación.

En otras palabras, metodológicamente, cabe distinguir las siguientes dimensiones o ejes de investigación:

1. La dimensión instrumental, relativa a las técnicas, acciones y dinámicas de producción y transformación de los recursos comunicacionales de las comunidades y actores sociales en el proceso de reorganización y desarrollo local.
2. El eje formal de institucionalización de las dinámicas de apropiación social de las nuevas tecnologías, ya sea a través de los telecentros o equipamientos culturales y las políticas públicas que hacen posible la socialización de los recursos de información y comunicación o de las estrategias autónomas de construcción de nuevas lógicas de institucionalidad de lo procomún.
3. El eje normativo o axiológico, asociado a los mundos de vida y a las prácticas cotidianas, desde lo cultural o simbólico y los imaginarios de las nuevas subjetividades políticas de los ciudadanos envueltos en las redes de interacción y cooperación social de la cultura digital.
4. La dimensión estética de la nueva economía moral de la multitud a partir de las remediaciones compartidas y apropiadas por los nuevos sujetos de derecho del activismo digital.
5. El análisis del cultivo de nuevos *habitus* intersubjetivos y las relaciones intergeneracionales de los indignados digitales, considerando tanto los

procesos instituidos como las dinámicas instituyentes en la generación de nuevas redes y vínculos sociales.

En virtud de la apuesta por un modelo original de investigación que habilite sistemas complejos de reflexividad dialógica, conforme a la naturaleza y dinámica del objeto, la captura de información y análisis del trabajo de campo debe, en congruencia, ser concebida, metodológicamente, complementando la observación participante y el análisis formal, integrando lógicas de intervención socioanalíticas, para explorar y describir en profundidad los procesos de participación y apropiación social de las nuevas tecnologías por parte de la ciudadanía digital.

CONCLUSIONES

Toda defensa de la democracia es afirmar el derecho a la ciudad, el derecho a luchar por los derechos, a aspirar, como dijera Castoriadis, a la superación, alcanzando el círculo virtuoso de radicalización de la lucha democrática. Ello presupone autogestión, autonomía en la arquitectura informacional, plataformas de código abierto y redes de cooperación social, con investigación colaborativa. Como advierte Susan Finquelievich, a partir de la web 2.0, las redes comunitarias aparecen como nuevos escenarios de recreación de lo público y de valorización del sujeto activo ciudadano introduciendo elementos de arraigo identitario, de anclaje en lo local que revaloriza la comunicación de proximidad en la construcción del Estado posmoderno.

La revolución digital no solo ha cambiado el modo de consumir y proyectar nuestras identidades. El campo político de participación y organización partidaria ha sido radicalmente alterado por las redes sociales, modificando las formas de interlocución al tiempo que la propia concepción de la propaganda, especialmente en procesos electorales. De Obama a Trump, de Facebook a Twitter, de la cultura *underground* situacionista al movimiento 15M, las nuevas tecnologías de la información han modificado, estructuralmente, las formas de organización y acción política. El problema es que estas transformaciones no han ido acompañadas de un marco normativo que regule y proteja los derechos ciudadanos en función de la necesaria participación igualitaria con transparencia y acceso verdaderamente democrático de todos los grupos y corrientes de opinión. Prevalece, antes bien, una suerte de lógica de *No Man's land*, un vacío o territorio de nadie, en el que se impone la disputa sin reglas por varias facciones al asumir la supuesta incapacidad de controlar efectivamente el campo virtual donde la tecnopolítica impone una

peligrosa dinámica que socava la legitimidad democrática. Es sabido que ahí donde no existe protección legal, donde no quedan claramente definidos derechos y obligaciones, impera la ley del más fuerte, la de aquellos que disponen de *bots*, agencias y recursos para imponer su voz en lo que el filósofo alemán Jürgen Habermas hace tiempo definió como privatización del espacio público por la que se confunde la opinión pública con la publicación sobrerrepresentada de quienes tienen el poder de imponer su discurso, tal y como sucedió en Brasil con Bolsonaro y los arquitectos de la desinformación a lo Steve Bannon. La puesta en marcha de una plataforma de alerta rápida que facilite la coordinación de las instituciones comunitarias de la UE y los Estados miembros mediante el intercambio de datos y la supervisión del código de buenas prácticas de Google, Facebook o Twitter no garantiza la protección de las libertades públicas ni el control de la desinformación ante fenómenos como el "efecto burbuja" que aísla a los ciudadanos, sesga y desorienta, conforme a la doctrina del *shock* de Naomi Klein entre la fantasía y la realidad.

La nueva subjetividad política es efímera y difusa, parte de una identidad y militancia frágil, nómada e inestable. Ello, inicialmente, apunta a una lógica de organización *top-down*, pero, contrariamente al sentido común, lo que se observa, *de facto*, es una centralización y control de los flujos y procesos de mediación informativa con mayor incidencia manipuladora. La dispersión de fuentes, la descentralización de los nodos y puentes de mediación y la viralización de las redes contribuyen como resultado a una tecnopolítica del rumor como patología de la información no fiable y con todo creíble. Desde el punto de vista de las lógicas propias de la cultura digital, hoy más que nunca somos conscientes que es preciso perfilar por lo mismo nuevas matrices y una política de regulación del derecho a la información que proteja el juego político y la esfera pública amenazada hoy por la estrategia de la *barbarie*. La democracia digital, que carcome el orden e imaginario decimonónico liberal, exige hoy repensar un concepto de libertad de expresión que trascienda las nociones dominantes de *free flow information*.

Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, objeto a su vez de un intensivo intercambio, el reconocimiento y valoración de las diversas formas de control democrático de la red es un problema fundamental del sistema político en nuestro tiempo. No habrá confianza ni legitimidad democrática en un espacio privatizado, tóxico y sujeto a la manipulación de intereses inconfesables que se valen de la opacidad del algoritmo para imponer, de Brasil a Estados Unidos, de Hungría a España, la lógica contraria a la propia exigencia de escrutinio y diálogo público como parte de la cultura deliberativa que, desde las revoluciones liberales, han distinguido a nuestras democracias. El

primer paso es empezar a conocer y pensar las nuevas prácticas ciudadanas que se observan en los movimientos sociales de nueva generación. Con este fin, desde 2007, COMPOLÍTICAS viene analizando portales ciudadanos, videoinstalaciones y registros *off-line* de los movimientos sociales, para comprender mejor las estéticas y discursos de la nueva ciudadanía digital un problema de investigación que es más cuestión de discursos e imaginarios que recursos y oportunidades. Así lo confirma nuestro trabajo de campo.

BIBLIOGRAFÍA

Afonso, A., Schuknecht, L. & Tanzi, V. (2006). *Public sector efficiency: Evidence for new EU member states and emerging markets*, European Central Bank Working Paper, No. 581

Alfaro, Rosa María (2000). *Comunicación, ciudadanía, espacio local*, Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.

____, (2006). *Innovaciones en comunicación y desarrollo. Otra brújula.* Lima: Calandria.

Alonso, Andoni e Iñaki Arzoz (2002). *La nueva ciudad de Dios. Un juego cibercultural sobre el tecno-hermetismo.* Madrid: Siruela.

Ander-Egg, Ezequiel y M. Idáñez (1995). *Diagnóstico social.* Buenos Aires: Lumen.

Anttiroiko, Ari-Veikko (2004). *Towards citizen-centered local e-government [Recurso electrónico]: the case of the city of Tampere*, Hershey, PA: Idea Group Pub.

Aparici, Roberto y Víctor Marí Sáez (eds.) (2003). *Cultura popular, industrias culturales y ciberespacio*. Madrid: UNED.

Arroyo, Luis (2014). "¿La ciberutopía era esto? Sofactivismo, tribalismo, nueva censura y trivialización del espacio público", en Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 141-153). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Atton, Chris (2002). *Alternative Media*. Londres: Sage.

Bannister, F. (2007). "The curse of the benchmark: an assessment of the validity and value of e-government comparisons", *International Review of Administrative Sciences*, 73 (2), 171-188.

——, (2001): "Citizen Centricity: A Model of IS Value in Public Administration", en *Electronic Journal of Information Systems Evaluation*, 5 (2), retrieved 19 august 2008 from http://www.ejise.com/volume-5/volume5-issue2/issue2-art1.htm

Barbosa, A.; C. Castro y T. Tome (orgs.) (2005). *Mídias digitais. Convergencia tecnologica e inclusao social.* Sao Paulo: Paulinas Ediciones.

Beiguelman, Giselle (2012): "Espaços de subordinação e contestação nas redes sociais", *Revista USP*, São Paulo, número 92, pp. 20-31.

Bell, David (2001). *An introduction to cyberculture*. London: Routledge.

Beltrán, Luis Ramiro y René Zeballos (2001). *Estrategias de comunicación y educación para el desarrollo.* La Paz: Erbol/Universidad Católica Boliviana.
Berger, Christa (1989). *A comunicaçao emergente: popular e/ou alternativa no Brasil*, Sao Paulo: Summus.
Blokland, T.; Savage, M. (2008*). Social Capital and Networked Urbanism*, London: Blackwell.
Birardi, Franco *et al.* (2006). *Telestreet. Máquina imaginativa no homologada*. Barcelona: El Viejo Topo.
Blanco, I. y R. Gomá (coords.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: ARIEL.
Blumler, Jay and S. Coleman (2001). *Realizing Democracy Online. A Civic Commons in Cyberspace*, IPPR/Citizens Online Research Publications, número 2, March (www.ippr.org.uk).
Bohman, J. (1996). *Deliberation: Pluralism, complexity and democracy*. Cambridge: MIT.
Bucy, Eric (ed.) (2002). *Living in the information age. A new media reader*. Belmont: Wadsworth Thompson Learning.
Burgelman, Jean-Claude (2003). "A New Paradigm for eGovernment", *IPTS Report*, Issue october, 2003 (www.jrc.es/home).
Caballero, Sybil Lorena (2005). "Prácticas emergentes: la ciberdemocracia, las telecomunidades de conocimiento y los telecentros como alternativa para el desarrollo". *Cuadernos del CENDES*, vol. 22, núm. 58, enero-abril, pp. 97-114.
Candón, José (2013). *Toma la calle, toma las redes. El movimiento #15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.
Caffarel, Carmen; Bernete, Francisco y Baca, Vicente (eds.) (1994). *Comunicación y movimientos sociales*. Ciudad Real: Imprenta Provincial.
Cardoso, Gustavo (2006). *The media in the Network Society. Browsing, news, Filters, and Citizenship*, Lisboa: ISCTE.
Casacuberta, David (2003). *Creación colectiva. En Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa.
Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza Editorial.
____; Fernández-Ardevol, Mireia; Qui, Jack; Araba, Jay (2006). *Mobile Communication and Society. A Global Perspective*, Cambridge: MIT Press.
Castelnovo, W. & Simonetta, M. (2007). "The Evaluation of e-Government projects for Small Local Government Organisations", en *The Electronic Journal of e-Government*, 5 (1), 21-28.
Centeno, C.; R. Van Bavel; Jean-Claude Burgelman (2004). *eGovernment in the EU in the next decade: The vision and key clallenges*, Sevilla: IPTS/European Commission.
Chaparro, Manuel (2002). *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el desarrollo e información audiovisual*. Barcelona: Los libros de la frontera.
Cibergolem (2005). *La quinta columna digital. Anfiteatro comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.

Cimadevilla, Gustavo (comp.) (2002*). Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur.* Río Cuarto: UNRC.

—— (2004). *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sostenible*. Buenos Aires: Prometeo.

Claver, E. (1999). "Public administration. From bureaucratic culture to citizen-oriented culture" en *The International Journal of Public Sector management*, vol. 12, núm. 5.

Codagnone, C. y Undheim, T.A. "Benchmarking eGovernment: tools, theory, and practice", en *European Journal of ePractice*, n. 4, agosto de 2008, pp. 4-18. Disponible en: http://www.epracticejournal.eu/document/4970 [consulta: 21/10/2008].

—— (2008a). *Visionary eGovernment perspectives, Delivered within the Benchlearning Framework Contract for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2.

—— (2008b). *eGEP 2.0, Delivered within the Benchlearning Framework Contract for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2.

—— (2007). "Measuring eGovernment: Reflections from eGEP Measurement Framework Experience", en *European Review of Political Technologies*, 4, 89-106.

—— & Boccardelli, P. (2006). *Measurement Framework Final Version, Delivered within the eGEP Project for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2, retrieved 10 August 2008 from http://82.187.13.175/eGEP/Static/Contents/final/D.2.4_Measurement_Framework_final_version.pdf

—— & Cilli, V. (2006) *Expenditure Study Final Version, Delivered within the eGEP Project for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2, retrieved 10 August 2008 from http://82.187.13.175/eGEP/Static/Contents/final/D.1.3Expenditure_Study_final_version.pdf

——, Caldarelli, L., Cilli, V., Galasso, G. & Zanchi, F. (2006). *Compendium to the Measurement Framework, Delivered within the eGEP Project for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2, retrieved 10 august 2008 from http://82.187.13.175/eGEP/Static/Contents/final/Measurement_Framework%20_Compendium.pdf

Contreras, Fernando (1998). *El cibermundo. Dialéctica del discurso informático*. Sevilla: Alfar.

——; José Luis Campos y Antonio Gómez (2005). *Información, innovación y sociedad global.* Madrid: Visión Editorial.

Cotarelo, Ramón "La dialéctica de lo público, lo privado y lo secreto en la ciberpolítica" (2012), en Cotarelo, Ramón e Ismael Crespo. *La comunicación política y las nuevas tecnologías*, (pp. 15-28). Madrid: Catarata.

——, "La expansión de la Ciberpolítica" (2012), en César Colino y Ramón Cotarelo. *España en crisis. Segunda legislatura de Rodríguez Zapatero* (pp. 331-57). Valencia: Tirant lo Blanc.

——, "Las ciberorganizaciones. Los ciberpartidos" (2014), en Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 158-176). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Criado, J. Ignacio y Rojas-Martín, Francisco (eds) (2013). *Las redes sociales digitales en la gestión y las políticas públicas*. Barcelona: Escola d'Administració Pública de Catalunya.

Dabas, Elina y Denise Najmanovich (comps.) (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

Dader, José Luis (2012). "La transformation de la politique sur Internet: De la politique spectacle a la cyberdemocratie d'activisme citoyen". *Revue NETCOM*, vol. 26 (1 y 2). [*Revista de la Geography of the Global Information Society*/Université de Montpellier Francia], pp. 15-36.

—— (2009). "Ciberpolítica en los websites de partidos políticos. La experiencia de las elecciones de 2008 en España ante las tendencias trasnacionales", *Revista Sociologia e Politica*, vol. 17, nº 34, pp. 45-62.

——/Campos, Eva (2006): "Internet parlamentario en España (1999-2005): los recursos para el contacto ciudadano y su uso, con una comparación europea". *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*. Universidad del País Vasco, vol. 11:20, pp. 105-132.

——/Campos, Eva / Quintana, Nuria (2013). "Las webs de los partidos en la campaña de 2011: Una panorámica cualitativa de su actividad y un análisis cuantitativo de su transparencia", en Crespo, Ismael (ed.) (2013): *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las elecciones generales españolas de 2011*. Valencia. Tirant Humanidades.

——/Cheng, Lifen (2011). "Análisis cuantitativo y cualitativo de las webs de partidos", en Sampedro, Víctor (ed.) (2011): *Cibercampaña, cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid. Editorial Complutense. E-Book.

Danet, Brenda (2001). *Cyberpl@y: Communicating online*. Oxford: Berg.

De Kerckhove, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

De Moraes, Denis (2007). "Comunicaçao alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas" en *Revista EPTIC on line*, vol. IX, número 2, mayo-agosto (www.eptic.com.br).

Dervin, Brenda y Robert Huesca (1997). "Reaching for the communicating in participatory communication. A meta-theoretical analysis" en *The Journal of International Communication*, número 2.

De Sousa Santos, Boaventura (2003). *Democracia y participación.* Barcelona: El Viejo Topo.

Downing, John D.H. (2001). *Radical Media.* Londres: Sage.

Dubois, Alfonso y Juan José Cortés (2005). *Nuevas tecnologías para el desarrollo humano*. Bilbao: HEGOA.

ECOTEC (2007). *A Handbook for citizen-centric eGovernment*, retrieved 10 april 2008 from http://www.ccegov.eu/downloads/Handbook_Final_031207.pdf .

Erro, Javier (2002). *Comunicación, desarrollo y ONGD*. Bilbao: HEGOA.

EURopean Commission (2006). i2010 *eGovernment Action Plan: Accelerating eGovernment in Europe for the Benefit of All*, COM (2006), 173 final, Brussels.

——. (2005). *i2010-A European Information Society for growth and employment*, COM (2005) 229 final, Brussels. Retrieved 15 august 2008, from http://europa.eu.int/eur-lex/lex/LexUriServ/site/en/com/2005/com2005_0229en01.pdf

——. (2004). *Facing the Challenge: The Lisbon Strategy for Growth and Employment, Report of the High Level Group*, Brussels. Retrieved 15 august 2008, from http://ec.europa.eu/growthandjobs/pdf/kok_report_en.pdf

——. (2003*). The Role of eGovernment for Europe's Future*, COM (2003) 567 final, Brussels. Retrieved 15 august 2008, from http://ec.europa.eu/information_society/eeurope/2005/doc/all_about/egov_communication_en.pdf

——. (2002a). *eEurope 2005, An information society for all: An Action Plan to be presented in view of the Seville European Council*, COM (2002) 263 final, Brussels.

——. (2002b). *eEurope 2005: Benchmarking Indicators*, COM (2002) 655 final, Brussels. Retrieved 15 august 2008, from http://www.epractice.eu/document/2819

——. (2000). *eEurope 2002, an Information Society for All: Action Plan prepared by the Council and the European Commission for the Feira European Council*, Brussels.

EURopean Insitute Of Public Administration (2003). *eGovernment in Europe: The State of Affaire*. EIPA (www.eipa.nl).

Evans, Peter (1996). *Government Action, Social Capital and Poverty Net Resources Development: Reviewing and Tools*, NJ: World Bank.

Exeni, José Luis (2005). *Mediamorfosis. Comunicación política e ingobernabilidad en Democracia*, La Paz: Plural Ediciones.

Fariselli, P., & Bojic, O. (2004). "Demand and Supply of Public Information Online for Business: A Comparison of EU Countries and the US", in Traunmüller, R. (ed.), *Electronic Government*. Berlin / Heidelberg, Springer, 534-537.

Finquielevich, Susana (coord.) (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/La Crujía.

—— (coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet.* Buenos Aires: La Crujía.

Frissen, V. (2003). "ICTs, civil society and local/global trends in civil participation", Taller ICTs and Social Capital in the Knowledge Society. Sevilla: IPTS.

Fundación Telefónica (2011). *Smart Cities. Un primer paso hacia la Internet de las cosas*, Madrid: Editorial Ariel.

Gardels, Nathan (2012). "Medios sociales y democracia deliberativa" en *El País*, miércoles 21 de marzo, p. 23.

Generalitat de Cataluña (2013). Guía de usos y estilo en las redes sociales de La Generalitat de Cataluña. Acceso: 17 de noviembre de 2017 a través de: http://www.gencat.cat/web/meugencat/documents/guia_usos_xarxa_es.pdf

Gobierno Vasco (2011). Guía de usos y estilo del Gobierno Vasco". Acceso: 15 de mayo de 2017 a través de: http://www.irekia.euskadi.net/.

Gramberger, Marc (2001). *Citizens as Partners. Handbook on Information, Consultation and Public Participation in Policy Making*. París: OCDE.

Gravante, T. (2016). *Cuando la gente toma la palabra. Medios digitales y cambio social en la insurgencia de Oaxaca.* Quito: CIESPAL.

Gugler, Josef (2004). *World Cities Beyond the West: Globalization, Development Local and Inequality*, Cambridge: Cambridge University Press.

Gumucio, Alfonso (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. La Paz: Fundación Rockefeller.

Gurnstein, M. (ed.) (2000). *Community Informatics: Enabling Communities with ICTs*, Canada: IPG.

Hamelink, Cees (2000). *The Ethics of Cyberspace*, London: Sage.

Halleck, DeeDee (2002). *Hand-Hold Visions. The imposible posibilities of community media*. New York: Fordham University Press.

Haro Barba, Carmen, Sampedro, Víctor y Sánchez Duarte, José María (2014). "Activismo digital en campaña electoral: del movimiento por la vivienda digna al movimiento 15M" en Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 179-200). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Heilesen, Simon y Siggaard Jensen, Sisse (2007). *Designing for Networked Communications. Strategies and Development,* Londres: IDEA GROUP PUBLISHING.

Hemer, O. y Thomas Tufte (eds.) (2005). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development.* Göteborg: NORDICOM.

Huysman, Marleen y Volker Wulf (eds.) (2004). *Social Capital and Information Technology*, Massachusetts: MIT.

Ibarra, P.; Martí, S. y Gomá R. (coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.

Innerariti, Daniel (2006). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.

Jacobson, Thomas y Jan Servaes (eds.) (1999). *Theoretical Approaches to Participatory Communication*. NJ: Hampton Press.

Jankowski, Nicholas (2002). *Community Media in the Information Age. Perspectives and Prospects*. NJ: Hampton Press.

Jones, Steve (ed.) (1998). *Cybersociety 2.0. Revisiting computer-mediated community and technology.* Thousand Oaks: Sage.

Johnson, Steven (2003). *Emergencia: a vida integrada de formigas, cerebros, cidades e softwares*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Katz, James E. and Mark Aakhus (eds.) (2002). *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lacroix, Jean-Guy y Tremblaey, Gaëtan (dirs.) (2003). *Usages des TIC*. Québec: Presses Universitaires de Laval.

Lago, Silvia (comp.) (2012). *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht.

Leal Rodrigues, Deborah y Heidy Vega García (2014). "Investigación humanísitca en América Latina: Experiencias con comunidades indígenas". *Comunicación* vol. 23, núm. 2-14(35), pp. 4-14. DOI: http://dx.doi.org/10.18845/rc.v23i2-14.2128

León, Oswaldo *et al*. (2001). *Movimientos sociales en la red*. Quito: ALAI.
Lévy, Pierre (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.
Lewis, Peter y Jones, Susan (eds.) (2006). *Cutting Edge: Community Media and Empowerment*. NJ: Hampton Press.
Loader, B.D.; Nixon, P.G. y Rucht, D. (eds.) (2004). *Cyberprotest. New Media, citizens and social movements*, Londres: Routledge.
López, Sara; Roig, Gustavo; Sádaba, I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización.* Bilbao: HEGOA.
López, Xosé (coord.) (2006). *Sistemas digitales de información*. Madrid: Pearson.
Lovink, G. (2004). *Fibra oscura. Rastreando la cultura crítica de Internet*. Madrid: Tecnos.
Magoutas, B., Halaris, C. & Mentzas, G. (2007): "An Ontology for the Multi-perspective Evaluation of Quality in E-Government Services". In Proceedings of the 6th International CONFERENCE, EGOV 2007, Regensburg, Germany, september 3-7, 2007, 318-329. Retrieved 20 april 2008 from http://www.springerlink.com/content/p78w21624g1k7213/ .
Marchioni, M. (1997). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Editorial Popular.
Marí Sáez, Víctor (coord.) (2004). *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red.* Madrid: Editorial Popular.
—— (2005): *Tecnologías de la información y de la comunicación y nuevos movimientos sociales en Andalucía. Evaluación del proyecto "Aprendiendo a incorporar las NTIC en los movimientos sociales"*, Tesina doctoral, Departamento de Periodismo I, Universidad de Sevilla.
—— y Francisco Sierra (2007): "Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. El papel de las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información" en *Revista TELOS*, octubre-diciembre.
—— (2011). *Comunicar para transformar. Transformar para comunicar*, Madrid: Editorial Popular.
Martin Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
Martínez Hermida, Marcelo y Francisco Sierra (2012). *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local.* Barcelona: Gedisa.
McCann, Gerard y S. McCloskey (eds.) (2002). *From the Local to the Global. Key Concepts in Development Issues.* Londres: Pluto Press.
Miguel de Bustos, Juan Carlos (2007). *Comunicación sostenible y desarrollo humano en la Sociedad de la Información.* Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
Miller, Daniel and Don Slater (2001). *The Internet: An ethnographic approach*. Oxford: Berg.
Mody, Bella (ed.) (2003). *International and Development Communication,* Londres: Sage.
Moemeka, A. (1994). *Communicating for Development. A New Pan-Disciplinary Perspective*. Albany: State University of New York Press.

Mounier, Pierre (2002). *Les maîtres du réseau: Les enjeux politiques d´Internet*. París: La Découverte.

Mowlana, Hamid (1988). *Communication technology and development*. París: UNESCO.

Nair, K.S. y S.A. White (1993). *Perspectives on Development Communication*. New Delhi: Sage.

National Audit Office. (2007). *Government on the Internet: Progress in Delivering Information and Services Online Research Report*, London, retrieved 10 april 2008 from http://www.governmentontheweb.org/access_reports.asp#download

Navarro, Vicenç (2003). "Crítica del concepto de Capital Social", en Sistema. *Revista de Ciencias Sociales*, número 172, pp. 27-36.

Negri, A. y Hardt, M. (2004). *Multitud*, Barcelona: Debate.

Neuman, María Isabel (2008). *La apropiación tecnológica como práctica de resistencia y negociación en la globalización*. IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. México.

Olmeda, José Antonio (2014). "Gobierno electrónico, ciberpolítica y democracia" en Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 3-18). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Padilla Margarita (2012). *El kit de la lucha en internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Penley, Constance and Andrew Ross (eds.) (1991). *Technoculture.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Pérez Luño, Antonio-Enrique (2003). ¿Ciberciudadaní@ o *ciudadaní@.com?.* Barcelona: Gedisa.

Peruzzo, Cicilia (1998). *Comunicaçao nos movimentos populares*, Petropolis: Vozes.

Piscitelli, Alejandro (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.

Proenza, Francisco J., Bastidas-Buch, Roberto y Montero, Guillermo (2001). "Telecentros para el desarrollo socioeconómico y rural en América Latina y el Caribe. Oportunidades de inversión y recomendaciones de diseño con especial referencia a Centroamérica". (2001). Documento de trabajo. FAO-Centro de Inversiones UIT-Sector de Desarrollo de las Telecomunicaciones BID-División de Programas Sociales, Departamento de Operaciones. Unidad Rural, Departamento de Desarrollo Sostenible Unidad de Tecnología de Información para el Desarrollo. Washington, D.C.

Putnam, R. (ed.). *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Rheingold, Howard (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

Robles, José Manuel, De Marco, Stefano y Antino, Mirko (2014). "Movilización social a través de las redes sociales" (2014). En Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 179-200). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Rodríguez Bolívar, Manuel Pedro (2014). "Accountability y transparencia financiera pública en la web". en Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 27-48). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
Rodríguez Gutiérrez, Fermín (ed.) (2001). *Nuevas tecnologías de la información para el desarrollo local. El proyecto ADAPT-NUTRIAS del suroccidente de Asturias*. Gijón: Ediciones TREA.
Rodríguez Villasante, Tomás (1998). *Cuatro redes para mejor-vivir. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir.* Buenos Aires. Lumen/Humanitas.
—— (2002). *Sujetos en movimientos. Redes y procesos creativos en la complejidad social.* Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
—— (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social.* Madrid: Libros La Catarata.
Rueda, Rocío (2008). *Cibercultura. Metáforas, prácticas sociales y colectivas*. Bogotá: IESCO.
Sampedro, V., López Rey, J.A. y Muñoz Goy, C. (2012). "Ciberdemocracia y Cibercampaña: ¿Un matrimonio difícil? El caso de las Elecciones Generales en España en 2008", en *Arbor*. vol 188, nº 756, pp. 657-672.
____, Sánchez Duarte, Jm. y Poletti, M. (2013). Ciudadanía y tecnopolítica electoral. Ideales y límites burocráticos a la participación digital. *Revista Co-herencia*, 10(18), 105-136.
Sampedro, Víctor y Haro Barba, Carmen. 2011. "Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M". *Revista Teknokultura*, vol. 8, núm. 2, diciembre/2011
Sánchez Alonso, M. (2000). *La participación. Metodología y práctica*. Madrid: Editorial Popular.
Sánchez Lugo, José (2007). *De tecnologías, brechas y comunidades: La informática comunitaria como práctica*, San Juan: Universidad de Puerto Rico (mimeo).
Schuurman, Frans (2001). *Globalization and Developmen Studies. Challenges for the 21st Century*. Londres: Sage.
Scolari, Carlos Alberto (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Barcelona: Gedisa.
Senecal, Michel (1986). *Televisiones y radios comunitarias*. Barcelona: Mitre.
Servaes, Jan y Nico Carpentier (eds.) (2006). *Towards a Sustainable Information Society.* UK: ECCR.
Servaes, Jan (1989). *One world, Multiple Cultures. A New Paradigm on Communication for Development*. Leuven: ACCO.
____; Thomas Jacobson y S.A. White (1996). *Participatory Communication for Social Change*. New Delhi: Sage.
Shirky, Clay (2010). *Cognitive Surplus. Creativity and Generosity in a Connected Age*. Londres: The Penguin Press.
Sierra, Francisco (2006a). *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

—— (2006b). "Final Report: New Information Technologies, participation and active citizenship", URBACT NETWORK CITIZ@MOVE, Urbact Secretariat, European Commission.
—— (2006c). "Nouvelles technologies, participation citoyenne et développement local. Une perspective critique du changement social", Actes du Colloque International Démocratie Participative en Europe, Laboratoire dé Études et de Recherches Appliquées en Sciences Sociales, IUT, Université de Toulouse.
—— (2006d). *Comunicación y desarrollo social. Fundamentos teóricos y prácticos*. Madrid: UNED.
Sierra, Francisco (2007a). "Politica e tendências da sociedade da informaçao na Uniao Européia: Uma análise critica" en Murilo César Ramos y Suzy dos Santos (orgs.). *Políticas de comunicaçao. Buscas teóricas y práticas*, Sao Paulo: Ediçoes Paulus, 203-233.
—— (2007b). "Cultura latina y sociedad de la información. Retos político-culturales de la era digital" en José Marques de Melo (dir.). *Mercado e Comunicação na Sociedade Digital*, Sao Paulo, UMESP. pp. 235-254.
—— (2007c). "Sociedad de la información y participación ciudadana: la experiencia de la UE" en Alejandra Walzer; Marcial García y Juan Carlos Rodríguez Centeno (coords.). *Comunicación alternativa, ciudadanía y cultura*, Madrid: Editorial Complutense, pp. 17-36.
Sierra; Francisco (2008a). "Pensar sin Estado. Política y economía de la comunicación en el Capitalismo Cognitivo" en Murilo César Ramos y Nelia Del Bianco (orgs.). *Estado e Comunicaçao*, Brasilia: INTERCOM/UnB, pp. 59-92.
—— (2008b): "Sociedad de la información y Comunicología. Una crítica económico-política" en Manuel Martínez Nicolás. *Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas*, Madrid: Tecnos, pp. 201-224.
—— (2008c): "Sociedad de la información y cultura ibérica. Nuevos horizontes político-culturales" en Sierra, Francisco; Francisco Javier Gómez Pérez y Moisés de Lemos Martins (coords.) (2008). *Comunicación y desarrollo cultural en la Península Ibérica. Retos de la Sociedad de la Información*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de Universidad de Sevilla, pp.15-22.
—— y Moreno, José Manuel (2009a): "Pensar la comunicación y construir ciudadanía. El inicio de los Presupuestos Participativos de Sevilla" en VV.AA.: *Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿Un falso dilema?* Sevilla: Editorial Atrapasueños.
—— (2009b). "Ciudadanía, comunicación y democracia. Un enfoque sociocrítico de la globalización cultural" en Juan Antonio García Galindo, María Immacolata Vasallo De Lopes y María Teresa Berganza (coords.). *Construir la sociedad de la comunicación*, Madrid: Editorial Tecnos, pp. 383-387.
—— *et al.* (2009c). *Comunicación ciudadana. Poder, participación y nuevas tecnologías en la sociedad del conocimiento*, Sevilla: EMARTV.
—— (coord.) (2009d). *Iberoamérica: Comunicación, cultura y desarrollo en la era digital*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones.

——; Del Valle, Carlos y Moreno, Javier (eds.) (2010a). *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*, Barcelona: Gedisa.

—— (2010b): "Capitalismo Cognitivo y Sociedad de la Información. La deriva privatista de la UE" en Susana Sel (coord.). *Políticas de Comunicación en el capitalismo contemporáneo. América Latina y sus encrucijadas*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO, pp. 233-254.

—— (2010c): "Ciudadanía, comunicación y gobernanza local. Consideraciones para una nueva política de lo común" en Sierra, Francisco; García Galindo, Juan Antonio; Ramos, Murilo César y Del Bianco, Nelia (orgs.) (2010): *Políticas de Comunicaçao e da Cultura: Contribuçoes acadêmicas e intervencao social*, Brasília: Casa das Musas/ INTERCOM, pp. 57-74.

——; Del Valle, Carlos y Moreno, Javier (coords.) (2011). *Políticas de comunicación y ciudadanía cultural iberoamericana*, Barcelona: Gedisa.

—— y Moreno Gálvez, Francisco Javier (2012a). *Guía de buenas prácticas para Telecentros. Nuevas Tecnologías de la Información y Participación Ciudadana*, Sevilla: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

—— y Martínez, Marcelo (eds.) (2012b). *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*, Barcelona: Gedisa.

—— y Gravante, Tommaso (2012c). "Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible" en Javier Encina y María Ángeles Ávila (eds). *Autogestión de la vida cotidiana*, UNILCO, Sevilla, pp.130-138. Sevilla: UNILCO.

—— (2012d). "Comunicación y Desarrollo hoy. Perspectivas para pensar la lucha por el código" en Iñaki Chaves (coord.). *Comunicación para el cambio social. Universidad, Sociedad Civil y Medios*, Madrid. Libros Catarata, pp. 19-44.

—— y Garrossini, Daniela (2012e). "Análisis de redes y enfoque sistémico-crítico. Apuntes metodológicos para una intervención productiva en la era de la cultura digital" en Francisco Sierra y Marcelo Martínez (coords.). *Comunicación y Desarrollo. Prácticas de comunicación y empoderamiento local*, Barcelona: Gedisa, pp. 179-200.

—— (2012f). "Cidadania, comunicação e ciberdemocracia". In: Soares, Murilo César; Vicente, Maximiliano Martin; Napolitano, Carlo José; Rothberg, Danilo (orgs.). *Mídia e cidadania: conexões emergentes*. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2012, pp. 37-56.

—— (coord.) (2013). *Ciudadanía, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*, Barcelona: Gedisa.

—— y David Montero (2016). Videoactivismo y movimientos sociales.Teoría y praxis de la multitud conectada. Barcelona: Gedisa.

—— y Gravante, Tomasso (2017). *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe.* Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

—— y Vallejo Castro, Rosa Elena (eds.). (2017). *Derecho a la Comunicación. Procesos regulatorios y democracia en América Latina*. Quito: Ediciones CIESPAL.

Simpsom, M. (ed.) (1989). *Comunicación alternativa y cambio social.* México: Premiá Editora.

Smith, Marc y Peter Kollock (eds.) (2003). *Comunidades en el ciberespacio.* Barcelona: Editorial UOC.

Solà-Morales, Ignasi; Costa, Xavier (2005): *Metrópolis, ciudades, redes, paisajes*, Barcelona: Gustavo Gili.

Sousa de Santos, Boaventura (org.) (2003). *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*. Río de Janeiro: Civilizaçao Brasileira.

Tascón, Mario y Yolanda Quintana (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, Madrid: Libros Catarata.

Thurlow, Crispin; Laura Lengel and Alice Tomic (eds.) (2004). *Computer mediated communication: Social Interaction and the Internet.* Thousand Oaks: Sage.

Trejo Delarbre, Raúl (1996). *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes.* México: Fundesco/Editorial Diana.

Tremblay, Gaëtan (2005). "Mutaciones en las industrias culturales y comunicacionales y el espacio público". V Encuentro Latino Americano de Economía Política de la Información, Comunicación y Cultura, Salvador de Bahía, 9-11 de noviembre, UFSB.

VV.AA. (2003). *Otro lado de la brecha. Perspectivas latinoamericanas y del Caribe ante la CMSI*, Caracas: REDISTIC.

—— (2003). *La sociedad de la información en el siglo XXI: Un requisito para el desarrollo*, Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

—— (2004). *Community Informatics Research Network. Sustainability and Community Technology: What does this mean for Community Informatics?.* Canadá: CIRN.

—— (2005). *La utopía digital en los medios de comunicación: de los discursos a los hechos*. Un balance. Barcelona: Universidad Ramón Llull.

—— (2006). *Ciberactivismo*. Madrid: Virus Editorial.

Van Bavel, René *et al*. (2003): "ICTs and social capital in the Knowledge Society", Technical Report Series, EUR 21064, Seville: IPTS.

——; Yves Punie; Ilkka Tuami (2004): "Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC", IPTS, número 85, Sevilla (www.jrc.es/home/report).

Virilio Paul (1997). *El cibermundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Vizer, Eduardo (2003). *La trama invisible de la vida social*. Buenos Aires: La Crujía.

White, S.A.; J. Nair y J. Ascroft (1994). *Participatory Communication. Working for Change and Development.* Thousand Oaks: Sage.

Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.

Webgrafía

ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LAS COMUNICACIONES
http://www.apc.org/espanol/index.shtml
COMMUNITY MEDIA AND POLITICAL PARTICIPATION
www.civilmedia.eu
COMMUNITY NETWORK ANALYSIS
http://www.cna.org.uk/
COMUNIDAD DE TELECENTROS
http://www.comunidaddetelecentros.net/
CULTURE MACHINE
http://www.culturemachine.net/
DÉMOCRATIE PARTICIPATIVE EN EUROPE
www.lerass.iut-tlse3.fr/democratie2006
eACCESSIBILITY OF PUBLIC SECTOR SERVICE EU.
http://www.rnib.org.uk/xpedio/groups/public/documents/publicwebsite/public_euacc.pdf
EJEG
http://www.ejeg.com/index.htm
FIBRECULTURE
http://journal.fibreculture.org/
FUNREDES
http://www.funredes.org/
GUADALINFO
http://www.guadalinfo.net/
ICONNECT ON LINE
http://www.iconnect-online.org/home/
ICT FOR DEVELOPMENT
http://www.eldis.org/ict/
INICIATIVA DE LA COMUNICACIÓN
http://www.comminit.com/
INTELLIGENT COMMUNITY FORUM
www.intelligentcommunity.org
INTERNATIONAL DEVELOPMENT RESEARCH CENTRE
www.idrc.ca
INTERNATIONAL JOURNAL OF ELECTRONIC GOVERNMENT RESEARCH http://www.haworth-press.com/store/product.asp?sku=J399
JOURNAL OF EGOVERNMENT
http://www.egovjournal.com/
LINKS
http://www.links.org.ar/

NET MEDIA
www.net-media.co.uk
OBSERVATORIO CIBERSOCIEDAD
http://www.cibersociedad.net/
OBSERVATOIRE DES USAGES DE L´INTERNET
www.oui.net
OBSERVATORIO DE SMART CITIES
http://smart-cities.euroresidentes.com
OECD E-GOVERNMENT PROJET
http://www.oecd.org/department/0,2688,en_2649_34129_1_1_1_1_1,00.html
ORGANIZATION FOR COMMUNITY NETWORKS
http://ofcn.org/
RICTA
http://www.ricta.ca/
SMART CITIES EN ESPAÑA
http://smartcity-telefonica.com
SMART CITIES IN EUROPE
http://ideas.repec.org/p/dgr/vuaeren/2009-4p.html
SMART CITIES FOR SUSTAINABLE WORLD
www.smartcities2012.org
SMART CITY BARCELONA
http://smartbarcelona.cat/es
SMART CITY MÁLAGA
www.smartcitymalaga.es
SMART CITY EDIMBURGO
www.edinburgh.gov.uk
SOCIEDAD DIGITAL
www.sociedaddigital.org
SOCIO TECHNICAL THEORY
http://www.istheory.yorku.ca/sociotechnicaltheory.htm
STEVEN CLIFT. PUBLICUS
http://www.publicus.net/e-government/
SYMPOSIUM MEDIA CTY
www.helsinki.fi/collegium/events/mediacity2013
TECNOLOGÍAS PARA EL DESARROLLO
http://topics.developmentgateway.org/ict
TELECENTROS ESPAÑA
http://www.telecentros.es/
EU POLICIES EGOVERNMENT
http://ec.europa.eu/information_society/activities/egovernment/index_en.htm

E-PRACTICE EU
http://www.epractice.eu/
EUROPEAN JOURNAL GOOD PRACTICE EGOV
http://www.epracticejournal.eu/
eTICs e GOVERNMENT
http://www.gobiernoelectronico.org/
W3C
http://www.w3.org/2007/eGov/

REDES DE CONTROL: LUCHAS SOCIALES, CONTRAINSURGENCIA Y VIDA EN EL PANÓPTICO DIGITAL

Guiomar Rovira Sancho

De instrumentos para la libertad y la diversidad de voces, a armas de confusión masiva, negocio y control. Las redes digitales son cada vez más una amenaza en manos de corporaciones que lucran con los datos, un valor primordial para el mercado y la gobernanza algorítmica. La potencia de Internet para el bien común enfrenta una instrumentalización contrainsurgente que es aceitada por los intereses económicos de grandes corporaciones digitales.

El mundo de hoy es un caleidoscopio de posibilidades y clausuras. Todo hoy tiene cierto precio o es prescindible, desde las vidas humanas al ambiente, y todo es capturable en *bits* de información. Los dispositivos técnicos pueden servir para el cuidado, como es el caso para el monitoreo de enfermos o de problemas de tráfico, pero también para controlar, vender y amenazar. Para abordar estos contrastes, propongo desentrañar los dos campos en tensión del nuevo paradigma de red: la lógica de red como promesa de emancipación, y la lógica de red como protocolo de control social. La complejidad del mundo de hoy obliga a desentrañar que, frente a la *datificación* de la vida, la resistencia no pasa por desconectarse sino por explotar sus potencias, desenmascarar las trampas de un panóptico digital movido por intereses capitalistas y militares, y tomar las riendas democráticas del ciberespacio común.

LA PROMESA DE LA COMUNICACIÓN LIBRE: LA LÓGICA DE RED

Desde finales del siglo pasado hasta hoy, Internet se ha extendido a un ritmo vertiginoso y ha pasado a competir con el "complejo político-mediático" introduciendo una lógica heterogénea: la lógica de red (Klinger y Svensson, 2015), que

altera radicalmente el proceso de producción, distribución y recepción de mensajes. El borramiento de la distinción entre emisor y receptor, la diseminación, el valor cero de la copia y las cascadas de redundancia, implican una nueva lógica de la comunicación que escapa a cualquier autoridad, lenguaje o territorio. Las audiencias se transforman en redes que se conectan entre sí formando comunidades deslocalizadas. Las páginas *web*, los *blogs* y las plataformas de redes sociales, le han quitado la última palabra a los grandes consorcios de la comunicación. A la vez, las redes permiten vínculos afectivos, mantienen el contacto de las familias en dispersión, permiten conocer y tejer sentidos compartidos, aunque solo el 53% de la población mundial está conectada.[1]

Cualquiera puede ser emisor y a la vez receptor —se habla de "prosumidor" o "produser" (Burns, 2008)— sin estar circunscrito a un ámbito institucional o a un medio de comunicación. Los usuarios no solo producen contenidos sino que adquieren un papel activo en transmitir los ajenos. Con las cascadas de redundancia,[2] una pieza informativa o un mensaje de cualquier tipo puede tener una máxima exposición en un tiempo muy breve. La red favorece la comunicación entre pares y la horizontalidad, los nodos con más popularidad cumplen un papel de catalizadores más que de *gatekeepers*, pues no deciden si una información puede ser publicada, sino que proveen orientación en un ambiente de abundancia informativa. La *diseminación*, como la forma que adquiere la distribución en Internet, es "la infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo" (De Luca y Peeples, 2002, pp. 130-131).

Esta lógica de la información en la red ha alterado el modelo de mercado de los medios de difusión masiva y ha llevado el gran negocio a la Web 2.0, donde la minería de datos permite apuntar a nichos de mercado personalizados. Sin embargo, la difusión de masas y la lógica de la red conviven y se solapan hoy en procesos de hibridación continuos. La sincronía de lenguajes y códigos propia de la convergencia digital altera los géneros y los trasmuta. La imagen es replicada, se vuelve fragmento, se vuelve "meme" (de memética, por su potencial de replicación

---

[1] Datos del informe *Digital in 2008* de Hootsuite-We are Social. Mientras en los países ricos la mayoría de la población está conectada, en el tercer mundo no es así. Hay 800 millones de hombres en la red, y solo 600 millones de mujeres. En la India solo el 8% de ellas tiene acceso, mientras en Estados Unidos son el 79 por ciento.

[2] Velasquez (2012) retoma la teoría de las "cascadas informacionales" para aplicarla a las redes digitales: el comportamiento previo de otros usuarios influye en la decisión de nuevos usuarios para decidir comentar o publicar.

y descontextualización) y no "memo" (en su potencial de memoria y figuración). Canevacci (2004, p. 21) explica que la actual semiótica no permite una lectura o interpretación lineal, pues es sincrética y no sintética.

En medio de esta complejidad, tal como señala Martín Barbero (2010), las ciencias sociales siguen siendo monoteístas, creyendo que hay un solo principio organizador y compresivo. No es así. Se acabaron las respuestas totales.

LA RED COMO POTENCIA. ACCIÓN COLECTIVA Y MULTITUDES CONECTADAS

El advenimiento de Internet supuso un cambio de era para la comunicación alternativa. De repente, los movimientos sociales encontraban vías múltiples para darse a conocer sin subordinarse a los grandes medios masivos. Con las páginas web, las listas de correo electrónico y las redes sociales digitales, los activistas han sabido salir del geto y exponer sus razones, documentar, mover conciencias con testimonios y razones. Ya desde el levantamiento zapatista en 1994 en Chiapas, México, apenas cuando Internet empezaba a extenderse por el mundo, una red transnacional de solidaridad fue capaz de desplegar un complejo repertorio de acciones simultáneas gracias a la información compartida (Rovira, 2009). En los noventa, el *hacktivismo* desarrolló prácticas y reflexiones sobre cómo interrumpir los flujos del poder global, desde los plantones virtuales, la criptografía o el *software* libre, las formas de colaboración y la reivindicación de la cultura libre.

A través de Internet se forjaron nuevos marcos discursivos para las luchas sociales: el movimiento altermundista en 1999 en Seattle apuntó a un enemigo común: el neoliberalismo. Manifestaciones multitudinarias heterogéneas bloquearon las cumbres de libre comercio en cualquier geografía. Los foros sociales mundiales pusieron en comunicación y alianza a movimientos de todo el mundo. "Globalicemos las resistencias" y "un mundo donde quepan muchos mundos" fueron lemas de vinculación. La red se convirtió no solo en la infraestructura de comunicación, sino en la forma de organización laxa que debía velar por la diversidad y autonomía de los nodos.

A partir de la Primavera Árabe, las multitudes conectadas (Toret, 2013; Rovira, 2017) irrumpieron de forma sinérgica en las calles y en las redes (Castells, 2012). Con los teléfonos móviles y las redes sociales, de forma autoconvocada y en tiempo real las plazas se llenaron de gente contra el autoritarismo, la precariedad, reivindicando la política sin delegación y la defensa de la vida. Estas revueltas de

los "cualquiera" muestran la enorme potencia democratizadora de la comunicación digital. La exigencia de tomar las riendas de los asuntos comunes cuestiona las formas de representación y reivindica la multiplicidad de voces. Con los años, la mayoría de estas revueltas se vieron rebasadas por la represión, el triunfo de las derechas electorales e incluso la guerra. A su vez, la contrainsurgencia digital cobró nuevos bríos. Después del intento fallido de Hosni Mubarak de acabar con la protesta apagando Internet en Egipto, las estrategias se sofisticaron. Lo primero que cambió fue el algoritmo de Facebook.[3]

Ya lo anunciaron los antihéroes de la era digital, los *whistleblowers*, quienes han sido perseguidos solo por poner al acceso público lo que el poder oculta: Julian Assange y Chelsea Manning por las revelaciones de Wikileaks, Edward Snowden por dar a conocer el espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSA), entre otros. Gracias a ellos, es ya del amplio dominio público que el poder no tiene freno en cuanto a la apropiación de datos: vigila, captura y manipula nuestra vida a gran escala. La criminalización que han sufrido todos los filtradores solo puede equipararse a la dimensión de los intereses que tocan y a las verdades que exponen.

LAS REDES ESTÁN CARGADAS. LA COMUNICACIÓN DIGITAL COMO AMENAZA

Desde sus orígenes, Internet ya tenía sus dos caras: la militar y la libertaria. Uno de los colectivos pioneros en el ciberactivismo, Critical Art Ensamble (1997), auguraba:

> El libre mercado capitalista entra en conflicto con el deseo conservador de orden. Resulta evidente que para que esta nueva posibilidad de mercado [Internet] alcance todo su potencial, las autoridades tengan que tolerar un cierto grado de caos... De este modo ha nacido el aparato represivo más efectivo de todos los tiempos. Y entonces fue (y todavía es) efectivamente presentado bajo el signo de la liberación.

Ya en los noventa, la RAND Corporation analizó la insurgencia zapatista para aprender sobre los conflictos del futuro y acuñó el concepto de "guerra de red"

---

[3] Facebook ha desarrollado distintas herramientas para automatizar la producción de algoritmos que jerarquizan la información que un usuario recibe en su muro, de quienes más sigue y que supuestamente más le interesan, lo que lleva a formar burbujas.

(Ronfeldt y Arquilla, 1998). La RAND, *think tank* del Departamento de Defensa de Estados Unidos, pionera en los llamados "estudios soviéticos", ha intervenido en la geopolítica mundial desde la guerra fría. Su análisis de lo que pasaba en Chiapas concluyó que una "guerra de red social", como la zapatista, solo puede ser combatida por otra red que contamine, mienta, envilezca, corrompa la comunicación y acabe con la confianza. No se puede decapitar una red, pero sí se puede difamar a algunos de sus nodos, urdir tramas de sospecha, acoso y violencia selectiva.

En 2017, casi dos décadas después, Freedom House publica que por sexto año consecutivo la libertad en Internet no hace más que disminuir: "Los gobiernos del mundo han incrementado dramáticamente sus esfuerzos para manipular la información en las redes sociales" y "aumentan los ataques físicos y técnicos contra defensores de derechos humanos y medios independientes". Solo una cuarta parte de los internautas del mundo están en países donde la red es nominalmente libre. En 38, han arrestado a personas basándose en lo que han publicado en las redes y sufren penas sin precedente.

No son los regímenes autoritarios los mejor organizados para manipular y controlar las redes digitales. Bradshaw y Howard (2017) de la Universidad de Oxford documentan la acción de organizaciones creadas en 28 países, muchas veces con dinero público, para definir y manipular la opinión pública. En 2015, la Armada Británica anunció que su Brigada 77 se enfocaría en "operaciones psicológicas no letales usando medios sociales como Facebook y Twitter para combatir enemigos ganando el control de la narrativa en la era de la información" (p. 4). Su primera misión era conformar "narrativas dinámicas" para combatir la propaganda política de las organizaciones terroristas.

¿Cómo y quién decide qué es una amenaza? Una red se combate con otra red. Pero esta otra ya no es un medio, sino un fin: destruir, contaminar cualquier conversación mediante una especie de fumigación tóxica. La contrainsurgencia en red se ha convertido en un fenómeno global. Bradshaw y Howard (2017) muestran que las "ciber tropas" son unidades militares dependientes de los gobiernos, pero también son empresas de comunicación estratégica que venden sus servicios y firman contratos con dinero público o privado. Los procesos electorales aceitan este mecanismo.[4]

---

[4] Es evidente que el *marketing* político hoy ya no puede dejar de lado las redes sociales. "Los *hashtags* —su creación, gestión y monitorización— se han convertido en un elemento central para cualquier proyecto político o causa social. Y en un enorme imán para medir e identificar comportamientos, comunidades e intereses que permitan gestiones masivas de segmentación electoral y planificación política" (Gutiérrez Rubí, 2018).

Cambridge Analytica, una de estas empresas dedicadas a fabricar información a la medida, recabó datos de 50 millones de usuarios de Facebook para manipular la elección de Donald Trump en Estados Unidos y el proceso del Brexit del Reino Unido (Álvaro, 2018). Facebook tuvo que explicar su papel en la interferencia rusa en las elecciones de 2016 en Estados Unidos. Admitió que 126 millones de personas habían podido acceder a contenidos generados por la agencia rusa Internet Research Agency, que también colgaron cerca de un millar de videos en YouTube y 131 mil mensajes en Twitter (Elola, 2018). A la vez, la misma agencia apoyada por el gobierno de Rusia difundió a partes iguales mensajes a favor y en contra de las vacunas a través de *bots* (cuentas automatizadas), en una estrategia para dividir la opinión en dos bandos, es decir, polarizar (Corbella, 2018). ¿Para qué? ¿A quién beneficia el río revuelto?

La compra de seguidores ficticios, la difusión de *malware* (*software* maligno), la proliferación de empresas para todo fin de manipulaciones, contamina las redes, tanto para un músico que necesita popularizar su video en YouTube como para un político que quiere crear una tendencia falsa en Twitter. Nuevas amenazas empañan la libertad: el ciberacoso, la pornovenganza, los linchamientos públicos de personas condenadas al ostracismo sin juicio mediante…

REDES DE DINERO Y DE PODER

Frente a las "redes de indignación y esperanza" que retrataba magistralmente Manuel Castells (2012), se consolidan las redes de poder. Algunas empresas encabezadas por Google, Facebook y Amazon —o Baidu, Tencent y Alibaba en China— "se han entrelazado no solamente con tu vida diaria, sino con todos los aspectos de la economía global, el discurso cívico y la propia democracia", señala el *Informe 2018* sobre la Salud en Internet de Mozilla (p. 11).

Las empresas de Silicon Valley, que fueron fruto de los sueños libertarios de los pioneros de Internet, son ahora las corporaciones más poderosas del mundo y ejercen la colonización digital del planeta. Facebook es la mayor corporación del Internet social desde que en 2014 compró Whatsapp. Antes ya se había adueñado de Instagram y Messenger. Google es dueño de Youtube y compró Deep Mind, empresa de inteligencia artificial en enero de 2014 y es el gigante que organiza el acceso a la información en Internet; con AI First quiere no solo ser un motor de búsqueda sino facilitar y sugerir servicios de acuerdo al perfil algorítmico del usua-

rio. Las grandes corporaciones del mundo tecnológico como Alphabet, el *holding* financiero de Google, o Amazon, incluso el gigante de Apple y más recientemente Facebook han pedido a los bancos que compartan la información financiera para ser ya capaces de proveer tarjetas de crédito y débito a sus usuarios (Ruiz, 2018). El Informe de Mozilla de 2018 concluye que estas corporaciones "a través de prácticas comerciales monopólicas específicas para la era digital, socavan la privacidad, la apertura y la competencia en la web" (p. 11).

La tragedia no está en la técnica, sino en la mano que la mueve. A inicios de los noventa, Timothy Berners Lee[5] creó la World Wide Web abierta y universal, no restringida ni parcelada, es decir, accesible desde cualquier punto. La era dorada de Internet acabó. Aplicaciones privadas se han ido convirtiendo en las principales vías de acceso, de tal manera que poco a poco los usuarios nunca salen de ellas. Hace 20 años se accedía a Internet a través de servidores locales pequeños y se "navegaba". Hoy al mar le han puesto rieles y pocas compañías personalizan nuestro viaje.

Tim O´Reilly (2005) nombró Web 2.0 a unas aplicaciones digitales que "no tiene frontera, más bien un corazón gravitacional" (en Pisani, 2006). El poder de atracción de estas nuevas plataformas era su capacidad para servir de intermediarias a la circulación de datos proporcionados por los propios usuarios. La Web 2.0 creció como un modelo comercial basado en el acceso gratuito. No se trata de un producto vendido a los usuarios, sino que los usuarios son vendidos por estas plataformas a la publicidad, explica Fuchs (2011, p. 287).

La conectividad se ha vuelto una amenaza, pues es la vía de acceso a la injerencia militar y corporativa. Las grandes potencias digitales están legislando a golpe de *click*, a partir de una casilla donde aceptamos sus condiciones de uso.

La vinculación entre empresas y Estados se vuelve prácticamente indiscernible: ambas forman parte de una dinámica que abreva de las mismas bases de datos. O´Reilly (en Pisani, 2006) argumenta que los "*loops*" dinámicos y estadísticos usados por corporaciones como Google o Facebook para pulir sus sistemas contra el *malware* y el *spam* puede ser usados por las agencias de gobierno para identificar y modificar problemas sociales, hacia una regulación algorítmica.

---

[5] El 30 de abril de 1993 Berns Lee presentó un sistema de hipertexto conectado por Internet que permitía vincular páginas de todo el mundo para que cualquier información fuera accesible, la www.

EL NUEVO PARADIGMA DEL PODER: SOCIEDADES DE CONTROL EN RED

Cuando la red se instrumenta a fines, deja de ser el espacio de intervención de cualquiera y pasa a ser un dispositivo de dominación. En las sociedades de control, plantea Deleuze (1995), el poder no confina, sino que modula y discrimina quién puede acceder, moverse, transitar. Hoy en día, la modulación continua de los propios esfuerzos y la inseguridad laboral cumple la profecía deleuziana de que todo el mundo actúa como parte de una misma empresa que solo tiene gestores en competencia, los "dividuos" que se autorregulan de acuerdo con los parámetros establecidos y cuya actividad productiva es generar indicadores recogidos en bases de datos. Deleuze afirma que en las sociedades de control "la corrupción se eleva a una nueva potencia", y el *marketing* pasa a ser el máximo "instrumento de control social donde se forma la raza descarada de nuestros dueños" (1995, p. 248). Condenados a ser agentes de venta de nosotros mismos, las redes digitales se convierten en espacios de marketing personal y exhibición. Byung-Chul Han (2014) lo denomina *psicopolítica*: "El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona" (p.17).

Sin embargo, ser un nodo en la red no es una opción: es imprescindible para cobrar existencia y económica social. Para formar parte y acceder, hay que aceptar los protocolos de la red. No es algo causal: entrar en la red es existir inseparablemente de un conjunto de posibilidades y parámetros, es funcionar en una topología de control.

Las redes digitales son solo un medio mediante el cual se ejerce una soberanía que ya no es (solo) territorial, el poder financiero autoriza el pillaje y la expulsión mediante la proliferación de espacios de excepcionalidad.[6] Saskia Sassen denuncia:

> la capacidad de las finanzas para desarrollar instrumentos enormemente complejos que le permiten titularizar la variedad de entidades y procesos más amplia que ha conocido la historia, además continuos avances en redes e instrumentos electrónicos producen efectos multiplicadores aparentemente interminables… (2015, pp. 19-20).

---

[6] Para una discusión sobre el estado de excepción, véase Galloway y Thacker (2007, pp. 38-39).

La concentración está depredando la biodiversidad de la red y sustituyéndola por "monocultivos".[7] Los principales accionistas de los amos del ciberespacio, Google, Facebook, Apple, Microsoft, y también de Twitter, son en todos los casos los mismos en primer y segundo lugar: Vanguard Group[8] y BlackRock, dos corporaciones de fondos de inversión que no pagan impuestos ni producen nada, solo entregan dividendos. ¿Quién se responsabiliza aquí? ¿Dónde queda la política?

Atribuir al aparato técnico los males del presente es como señalar que el *iceberg* a la deriva es la causa del calentamiento global que lo desencadenó (McQuillan, 2015, p. 565).

GOBERNANZA ALGORÍTMICA

Las redes digitales se fundan ontológicamente en la cibernética, la teoría de la información y la teoría de sistemas. Todas ellas muestran que la información es inmanentemente material. Las redes funcionan mediante protocolos, que dirigen los flujos de información. Una red se constituye de múltiples agencias: no se trata de la naturaleza de las partes en sí mismas, sino de las condiciones en las que estas partes interactúan entre ellas (Galloway y Thacker, 2007). Las redes están continuamente expresando sus propios modos de individuación, de multiplicidad, de movimiento y de conectividad. Cuando hablamos de redes nos referimos entonces a una heterogeneidad radical capaz de transformación y reconfiguración.

Bruno Latour en su teoría del actor-red insiste que cada vez que se despliega una red dejamos de hablar de una "cuestión de hechos" para hablar de una "cuestión de relaciones" (*a matter of fact*, *a matter of concerns*). La metáfora de la red permite entender su fragilidad, el lugar vacío que deja, la subversión que introduce en la noción de cosa y de distancia (cerca o lejos se vuelven relativos, dependen de puentes, conductos, enlaces) (Latour, 2010, p. 5).

La actividad de la gente hoy en día es transformada en información y almacenada como datos, algo inmanentemente material, apropiable y vendible. Al firmar los términos y condiciones de uso de una aplicación, cedemos la huella de nuestra

---

[7] Ya hace años, Sánchez Almeida (2000) señalaba que la evolución de la industria informática ha creado un monocultivo de Windows, y advertía que eso hace más fácil la proliferación de virus: si todos los humanos fuéramos iguales podríamos morir en una sola epidemia; ser diferentes nos protege.
[8] También es el principal accionista de Monsanto, Walt Disney, CBS Corporation y Time Warner, Walt Mart, entre otras.

actividad a algunas empresas. Los *big data* que se producen de nuestra actividad conectada se transforman en indicadores de previsión a través de algoritmos, en particular a través de lo que se llama minería de datos y aprendizaje automático. McQuillan advierte al respecto: "Un algoritmo es un conjunto empaquetado de patrones estadísticos que puede ser oscuro para los humanos, incluso cuando todos los datos sean accesibles. Como resultado, la minería de datos puede apuntar a individuos o eventos, indicando riesgo elevado, sin decirnos por qué los ha seleccionado" (2015, p. 567). Un algoritmo decide en qué orden recibimos la información de una búsqueda en Google. El algoritmo suspende la cuenta de un usuario que ha violado los "*Terms of service*" de Facebook. Pero también un algoritmo puede impedir que una persona suba a un avión en Estados Unidos.[9] Estas intervenciones "en modo preventivo", vulneran el principio de presunción de inocencia, la igualdad ante la ley, además del derecho a la privacidad y al debido proceso. Cada vez hay más espacios de "excepción" donde una serie de medidas son aplicadas sin estándares judiciales para recoger evidencia. La policía entra en acción y se juzgan hechos que no han ocurrido. Se trata como culpable a alguien a partir de una hipótesis elaborada por una computadora.

Las enormes bases de datos que alimentan los algoritmos presentan sesgos en al menos dos sentidos: 1) por el propósito con que son recolectados, que siempre define valores a categorías de género, raza y clase, la mayoría de las veces basándose en criterios del mercado, 2) por la desigualdad de las bases de datos donde hay más gente urbana, blanca, occidental, con cierto poder adquisitivo… Incluso en el caso de que esos datos intenten ser utilizados con cierta neutralidad, los algoritmos ya se ha comprobado que reproducen de forma ampliada prejuicios que afectan no solo el acceso sino a la producción cultural misma (Álvaro, 2017).

LA MENTIRA AMPLIADA A GOLPE DE PAGO POR CLIC

En Internet, por el paradigma de red, una información falsa puede difundirse igual que una noticia rigurosa. Pero hay dos sesgos que impulsan la difusión de las llamadas *fake news*:

1) La concentración de las corporaciones tecnológicas. Como motor de búsqueda casi monopólico, Google tiene el poder de hundir o hacer florecer cualquier

[9] Lista elaborada y mantenida por el "Terrorist Screening Centre" del gobierno de los Estados Unidos.

empresa, servicio, artista o político. Ya en 2016, contaba con un billón de usuarios de Gmail. Es dueño YouTube, que se ha convertido en canal de información y propaganda para todo tipo de temas y en todos lados. El algoritmo de YouTube tiende a derivar a los usuarios hacia contenidos más extremos para mantener al visitante en la plataforma (Tufekci, 2018).

Esto es lucrativo para YouTube y para el autor del video en muchos casos, pero aceita la difusión de noticias sensacionalistas y teorías conspirativas, se habla de los "*Three degrees of Alex Jones*": no importa dónde inicies en YouTube, en no más de tres recomendaciones aparece el video del conspirador de extrema derecha que defiende que el tiroteo de 2012 de la escuela Sandy Hook en Estados Unidos nunca ocurrió y que los padres de las víctimas eran actores contra las armas de fuego.

El pago por clic incita a difundir cualquier cosa para atraer más vistas: "Servicios como AdSense de Google instan a los desarrolladores de páginas web a generar contenido atractivo e indexable para aumentar su visibilidad e incrementar la cotización en subasta del precio por clic", explica Álvaro (2017).

Los adolescentes de la localidad de Veles, en Macedonia, este de Europa, crearon más de cien sitios web, que además vincularon y viralizaron por Facebook, para promover la campaña de Donald Trump. La revista *Wired* afirma que entre agosto y noviembre de 2016, Boris, de 18 años, ganó16 mil dólares, mientras que el salario medio en su país es de 371 al mes (Subramanian, 2017). Había encontrado un filón: las *fake news* sobre un tema que poco le preocupaba.

2) El encierro en burbujas de afinidad: en Facebook, la información a la que accedemos es la que un algoritmo decide qué más nos gusta y más compartimos. Así le conviene al mercado y así se fomenta una actitud gratificante de pertenencia. Según Tufekci (2018), la forma de recibir los mensajes ya no es individual ni atenta como la lectura de un periódico, sino colectiva como si estuviéramos en un estadio de futbol: lo que importa no es la verdad, es nuestro equipo. Además, algunos frenos posibles a las noticias falsas han quebrado: los medios de comunicación locales que cubrían temas cercanos y exigían rendimiento de cuentas, y el periodismo de investigación —que requiere de tiempo y financiamiento—, desplazado por la urgencia del tuit y el titular inmediato.

Los vaticinios sobre el futuro en Internet no son muy alagüeños. De aquí a 2022, reporta *El País*, "los habitantes de los países desarrollados podrían encontrar más noticias falsas que información real. Esto podría causar un fenómeno que los investigadores denominan "vértigo de la realidad", en el que los ordenadores serán capaces de generar un contenido tan convincente que a los usuarios normales les resultará difícil saber qué es cierto y qué no lo es" (Susarla, 2018). No hay duda

de que con el desarrollo de la IA se van a poder detectar las falsificaciones de una forma más eficiente, pero también se va a mejorar el engaño.

Las redes digitales han cambiado la velocidad y la escala con que se difunden los rumores y las noticias infundadas. A la vez, como señala Armentia (2016):

> Hasta ahora era el *stablishment* quien imponía su relato con mayor o menor dificultad, utilizando las técnicas más refinadas de la posverdad y distribuyéndola en dosis adecuadas, pero ahora son los políticos "serios" y los medios "serios" los que la están sufriendo. Han perdido el monopolio en la comunicación y, como es lógico, protestan. De ahí el alboroto que están montando. Iñigo Lomana lo llama *Ataque de Pánico de los Emisores Legitimados*.

Ralph Keyes en *The Post-Truth Era* (2004) explica que la consecuencia inmediata de la posverdad es la desconfianza ante los discursos públicos. Por eso Frankfurt (2013) la relaciona con la charlatanería más que con la mentira. Al charlatán no le preocupan los hechos más que de forma superficial, simplemente se centra en sí mismo, en su propia propaganda. ¿Qué es hoy verosímil?, habría que preguntarse. Margarita Zires (2015) sostiene que la gente difunde rumores cuando no hay información fehaciente ni instituciones a las qué recurrir, cuando la certeza política de un mundo común desaparece y todo es una amenaza.

LA RESISTENCIA Y LA VIDA: EL *EXPLOIT*

¿Cómo organizar la resistencia frente a un enemigo que no tiene rostro? Los ataques cibernéticos DDoS (Distributed Denial of Service) de *Anonymous*, las apariciones como enjambres desde todas las direcciones, la intermitencia hostil que no tiene una cabeza ni línea de batalla… los conflictos no marcan divisiones claras, sino una proliferación de posiciones. A la vez, ¿cómo rebelarse cuando el contenido de la revuelta está empaquetado, regulado y trasladado por un sistema cooptado, cuando las redes están materialmente en manos de las grandes corporaciones y el aparato militar?

En los años noventa debería haberse desarrollado una defensa de la red desde una perspectiva autónoma y libertaria. Pero de acuerdo con Galloway y Thacker (2007) esa posibilidad quedó atrapada por esa tendencia de los movimiento sociales melancólicos de buscar siempre sus causas perdidas en el pasado (en este caso, el poder magnético fascinante de 1968 impidió resolver en los noventa algo nuevo).

A la vez, estos autores consideran que el nombre mismo: Internet, como metáfora de interactividad sin restricciones, inteligencia colectiva, etc., impidió ver la cara de la expropiación de la privacidad, la seguridad o de los virus.

Por su parte, Geert Lovink (2002) también se lamenta de esta incapacidad epocal de las luchas sociales por su calidad "*light*" que reemplaza la construcción colectiva de ideas en las redes por la creación de redes informales de trabajo; que asiste al vaciamiento de la política frente a la prominencia de la cultura y el arte, cambiando el foco del pensamiento radical hacia el jugueteo con el software y el diseño de interfaz.

Tanto la visión hegemónica de la sociedad de la información como la más alternativa del poder libertario de las redes se han caracterizado por un persistente trascendentalismo, advierten Lovink y Schneider (2004),

> como si la extensión de las TIC supusiera el desarrollo, como si el acceso al Internet pudiera mejorar las condiciones de vida, como si el software libre pudiera superar el capitalismo, como si compartir archivos fuera lo mismo que el altruismo, como si la publicación abierta pudiera promover la democracia.

El análisis de los movimientos sociales y las formas de resistencia suele ser implacable a la hora de hacer balances. Con la imaginación transformadora a la baja, la exigencia de respuestas totales en clave revolucionaria tampoco anima a moverse.

De acuerdo con Galloway y Thacker, una vez la vida es información, y una vez la información es poder en red, entonces la red es controlable por protocolos, pero con una singularidad: el gobierno en tiempo real de la red es también el gobierno dinámico de la vida en sí misma o de las redes vivas. La resistencia entonces debe enfrentar el modo en que el protocolo infecta y esculpe la vida. Por eso es resistencia viva. Deleuze señala: "La vida deviene resistencia al poder cuando el poder toma por objeto la vida. (…) Cuando el poder se vuelve biopoder, la resistencia deviene poder de la vida, poder-vital que no se deja atrapar en las especies, en los medios y en los caminos de tal o cual diagrama" (1987, p. 122).

Luchar por nuevos modos de existencia, más allá de vivir en las claves binarias de la identidad o en el parámetro informático, es una batalla por la diferencia, la variación y la metamorfosis, contra la teleología y los monocultivos de las corporaciones, contra las formas de normalización y despojo. Para Galloway y Thacker (2007), las luchas contra el protocolo no se centran en cambiar o salir de las tecnologías, sino en descubrir sus huecos y proyectar cambios potenciales: a eso le llaman los *hackers exploits*: fragmento de software, fragmento de datos

o secuencia de comandos utilizada con el fin de aprovechar una vulnerabilidad de un sistema.

Las redes son amplificadores para la acción: algo pequeño puede volverse grande de forma muy sencilla. El *exploit* altera la ontología de la red, por lo cual el "fallo" en la red es un cambio en su topología (por ejemplo, de centralizada a distribuida).

La meta no es destruir sino empujar la tecnología hacia un estado hipertrófico. Como decía Roland Barthes (1982): "Para escapar a la alienación de la sociedad presente no existe más que este medio: la fuga hacia adelante" (pp. 66-67). Escalar, no apagar. En este sentido, aun sabiendo que las plataformas de red social se han vuelto granjas en lugar de campos abiertos, quizás la solución no es abandonar Facebook, sino transformarlo, en lugar de dispersarse en nichos activistas. Según Pit Schultz (2018), flirtear con el éxodo de Facebook es una ilusión *hipster*, pues no hace a nadie más invulnerable ni más libre. No hay una zona segura, ni siquiera las plataformas alternativas lo son.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las multitudes conectadas invitaban a nuevas formas de "ciudadanía de apropiación", ejercicios de toma de la palabra, acción conectiva que permitía la inclusión y el florecimiento de una capacidad de agencia inaudita. En pocos años, el entusiasmo por la comunicación abierta ha sido empañada por nuevas amenazas y por vigilancia ubicua que modula la gobernanza algorítmica. Sin embargo, tanto las loas a las "Twitter revolutions" como la creencia de que ningún espacio está fuera de control, son discursos paralizantes. Atribuir al aparato técnico el poder de la revuelta o la capacidad de dominio total ocultan la verdad de la política y la acción. Ni las revueltas las hicieron Facebook ni Twitter ni el control algorítmico o la vigilancia de la NSA las hacen los dispositivos móviles, sino quienes mueven sus hilos.

Sadowski (2018) señala que la efectividad de la inteligencia artificial es muy relativa todavía hoy y esconde el trabajo cognitivo de trabajadores explotados. Hay un montón de servicios que hacen creer a sus usuarios que dependen de robots y de sus algoritmos. Este autor hace un símil con el Turco Mecánico de 1770, el autómata capaz de vencer en el ajedrez tenía a un enano jorobado escondido en la caja que movía las fichas. Hoy, la tecnología y el desarrollo de la Inteligencia Artificial esconde sus fallos y simula un avance impecable y lineal. Con ello, atrae fondos y cotiza a la alza. Así anula cualquier escepticismo y convence a la gente de que toda resistencia es fútil. Pero el problema no es la técnica ni los algoritmos

en sí mismos, sino las metas que impulsan su desarrollo. El enano jorobado que mueve el tablero son las finanzas.

Saber que las máquinas nos vigilan y convierten en datos todo lo que hacemos logra una disciplina panóptica de una eficacia paralizante. Pero la comunicación digital ha mostrado otro potencial: el ejemplo de Wikipedia, el periodismo de datos, el *software* libre, el *crowdsourcing*, los tutoriales *online*, la cultura libre. La Constitución de Islandia se hizo colaborativamente. Algunas ciudades proponen la "soberanía popular de los datos" basándose en códigos abiertos y auditables, como Barcelona (Galdón, 2017). Se necesitan respuestas políticas, además de aplicar las leyes de la competencia para que Google se separe de YouTube; y Facebook de Instagram y WhatsApp. Ante un mundo totalizado por el control, la resistencia solo puede ser la política, plural como la vida y no total como la estadística. En la era del *exploit*, la fisura, las formas curvas de lo orgánico y las decisiones parciales y democráticas deben oponerse a la operación recta e inhumana de los números.

BIBLIOGRAFÍA

Álvaro, S. (3 de mayo de 2017). Convivir con algoritmos inteligentes. *CCCB Lab*. Recuperado en: http://lab.cccb.org/es/convivir-con-algoritmos-inteligentes/

——. (24 de marzo de 2018). Desinformación, discursos de odio y botnets. ¿Puede haber una regulación ética de las redes? *El Salto Diario*. Recuperado en: https://www.elsalto-diario.com/facebook/puede-haber-regulacion-etica-redes

Armentia, I. (2 de diciembre de 2016). "La última pataleta cipotuda de las élites se llama posverdad". *El diario.es*. Recuperado en: https://www.eldiario.es/norte/almargen/ultima-pataleta-elites-llama-posverdad_6_586601360.html

Barthes, R. (2007). *El placer del texto y Lección Inaugural*. Madrid: Siglo XXI.

Berns Lee, T. (21 de mayo de 2015). "Network neutrality, explained". *Vox*. Recuperado en http://www.vox.com/cards/network-neutrality/whats-the-argument-for-network-neutrality

Bradshaw, S. & Howard, P. (2017). "Toops, trolls and trublemakers: A global inventory of organized social media manipulation". *Working paper* 2017.12. University of Oxford.

Bruns, A. (2008). *Blogs, Wikipedia, Second Life, and Beyond: From Production to Produsage.* New York: Peter Lang.

Canevacci, M. (2004). "Etnografía Web e identidades Avatar", *Revista Nómadas*, 21. Bogotá: Universidad Central.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Critical Art Ensambe (CAE) (1997). "Promesas utópicas-Net realidades". *Aleph Arts*, Pensamiento. Recuperado en: http://aleph-arts.org/pens/

De Luca, K.M. & Peeples, J. (2002). "From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle". *Critical Studies in Media Communication*, vol. 19, nº 2, pp. 125-151.

Deleuze, G. (1995). "Postcripto sobre las sociedades de control". *Conversaciones.* Valencia: Pre-Textos.

Elola, J. (16 de febrero de 2018). "Rebelión contra las redes sociales". *El País*. Recuperado en: https://elpais.com/tecnologia/2018/02/16/actualidad/1518803440_033920.html?id_externo_rsoc=FB_CC

Frankfurt, H. (2013). *On Bullshit: Sobre la charlatanería y sobre la verdad*. Madrid: Paidós Ibérica.

Freedom House (2017). "Manipulating Social Media to Undermine Democracy". *Report*. Recuperado en: https://freedomhouse.org/report/freedom-net/freedom-net-2017

Fuchs, Ch. (2011). *Foundations of critical media and information studies*. Routledge: New York.

Galdón, G. (25 de abril de 2017). "¿Soberanía tecnológica? Democracia, datos y gobernanza en la era digital". *CCCB Lab*. Recuperado en: http://lab.cccb.org/es/soberania-tecnologica-democracia-datos-y-gobernanza-en-la-era-digital/

Galloway, A. & Thacker, E. (2007). *The Exploit. A Theory of Networks*. *Electronic Mediations,* vol. 21. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Gutiérrez Rubí, A. (11 de marzo de 2018). "La fuerza política de un hashtag". *El País*. Recuperado en: https://elpais.com/politica/2018/03/09/micropolitica/1520609803_940224.html

Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.

Keyes, R. (2004). *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life.* New York: St. Martin's Press.

Klinger, U. & Svensson, J. (2015). "The Emergence of Network Media Logic in Political Communication: A Theoretical Approach". *New Media and Society* 17(8), pp.1241-57. DOI: 10.1177/1461444814522952

Latour, B. (2010). "Networks, Societies, Spheres: Reflections of an Actor-network Theorist". *Keynote speech for the International Seminar on Network Theory.* Annenberg, 19 february 2010.

Lovink, G. & Schneider, F. (2004). "Notes on the State of Networking". *Nettime.org*. February. Recuperado en http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-0402/msg00099.html.

Martín Barbero, J. (2010). "Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas mundiales de lo cultural". *Signo y Pensamiento*, vol. 29, no. 57, Bogotá: Universidad Javeriana.

McQuillan, D. (2015). "Algorithmic states of exception", *European Journal of Cultural Studies*, vol. 18(4-5) 564-576. DOI: 10.1177/1367549415577389

Mozilla (2018), *Informe de la Salud de Internet.* Fundación Mozilla. Recuperado en: https://internethealthreport.org/es/

Pisani, F. (4 de mayo de 2006). "Arquitectura de participación y negocios". *El País*. Recuperado en: http://elpais.com/diario/2006/05/04/ciberpais/1146707482_850215.html

Ronfeldt, D. & Arquilla, J. (1998). *The Zapatista 'Social Netwar' in Mexico*. RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program.

Rovira, Guiomar (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era.

____ (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Barcelona: Icaria-México: UAMX.

Ruiz, P. (8 de agosto de 2018). "Las techs mueven sus cables para hacerse con los datos de los bancos". *La Información*. Recuperado en: https://www.lainformacion.com/empresas/banca/facebook-amazon-google-banca/6363414

Sadowski, J. (6 de agosto de 2018). "Potemkin AI. Any instances of Artificial intelligence are artificial displays of its power and potencial". *Real Life Magazine*. Recuperado en: http://reallifemag.com/potemkin-ai/

Sánchez Almeida, C. (2000). *Todo está en venta*. Madrid: Bufet Almeida https://www.bufetalmeida.com/upload/file/enventa.pdf

Sassen, S. (2015). *Expulsiones*. Buenos Aires: Katz.

Schultz, P. (25 de mayo de 2018). "Towards a Non-facebook". A pretext, email nettime-l. Recuperado en: https://nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-1805/msg00030.html

Stadler, F. (2013). *Digital Solidarity*. Lüneburg: PML Books.

Subramanian, S. (15 de febrero de 2017). "Inside the Macedoninanfake-news complex". *Wired*. Recuperado en: https://www.wired.com/2017/02/veles-macedonia-fake-news/

Susarla, A. (20 de mayo de 2018). "Cómo puede la inteligencia artificial detectar y crear noticias falsas". *El País*. Recuperado en: https://elpais.com/tecnologia/2018/05/07/actualidad/1525699434_877074.html

Toret, Javier (2013) *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida.* Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.

Tufekci, Z. (14 de agosto de 2018). "How social media took us from Tahrir Square to Donald Trump". *MIT Technology Review*. Recuperado en: https://www.technologyreview.com/s/611806/how-social-media-took-us-from-tahrir-square-to-donald-trump/

Velasquez, A. (2012). "Social Media and Online Political Discussion: The Effect of Cues and Informational Cascades on Participation in Online Political Communities". *New Media & Society*, pp. 1-18. DOI: 10.1177/1461444812445877

Zires, M. (2014). "Violencia, redes sociales y procesos de subjetivación política. El caso de #Verfollow en Veracruz". *Argumentos*, Nº 75, México: UAM X.

ALZAR LA VOZ ANTE LA INJUSTICIA: EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUS PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN DESDE EL RECONOCIMIENTO

María Concepción Castillo-González
y Dorismilda Flores Márquez

Para que nos vieran, nos tapamos el rostro;
para que nos nombraran, nos negamos el nombre;
apostamos el presente para tener futuro;
y para vivir… morimos.
Subcomandante Insurgente Marcos

El mundo ya no es mundo de la palabra.
Nos la ahogaron adentro.
Javier Sicilia

INTRODUCCIÓN

En el presente texto planteamos que la teoría del reconocimiento social de Axel Honneth es pertinente para el estudio de las prácticas comunicativas de los movimientos sociales en el contexto de la sociedad red. El reconocimiento como categoría analítica considera la dimensión intersubjetiva de la producción de sentido que subyace a todo acto comunicativo. Esta integración descoloca categorías binarias y desarticula racionalidades instrumentales que, con frecuencia, conducen al análisis aislado de grandes cantidades de datos digitales y a la indagación recurrente del fenómeno de apropiación tecnológica. Considerando la perspectiva sociocultural de la comunicación en diálogo con la filosofía política, se retoma la propuesta del

filósofo alemán para amplificar el objeto de estudio, en la búsqueda de comprender las distintas dimensiones de la formación social de los sentidos de menosprecio y reconocimiento. Lo relevante entonces es la configuración intersubjetiva de una lucha, ética y política, que busca de forma emergente amplificar el espacio de lo común a escala local y global.

El texto se divide en cuatro secciones. En primer lugar, presentamos una revisión de estudios previos sobre el reconocimiento. En ella identificamos investigaciones que abordan distintos procesos de estima y desprecio, en la lógica del reconocimiento social, entre sujetos de diferentes entornos, como: participantes de juegos y grupos en línea, activistas, refugiados, trabajadores, los discapacitados, entre otros. En seguida hacemos una propuesta para el estudio de los movimientos sociales. Para ello, abordamos el reconocimiento social a partir de Honneth —que representa un giro en la teoría crítica hacia lo subjetivo y lo moral— y, siguiendo a Edwards y Voirol, situamos la voz y la visibilidad como elementos clave del reconocimiento. Posteriormente profundizamos en las aportaciones de Honneth sobre el reconocimiento en la lógica del proceso de subjetivación que se produce en aquellos que experimentan la injusticia y en los que la reconocen. La siguiente sección plantea una lectura de lo público a partir del reconocimiento. Retomamos para ello la discusión sobre la visibilidad como precondición para el reconocimiento y proponemos vincular esto con la expresión pública, que implica alzar la voz a través de los medios.

EL ESTUDIO DEL RECONOCIMIENTO

En las democracias inconclusas y debilitadas por el neoliberalismo global se profundiza la precarización de grupos sociales que han sido históricamente excluidos y silenciados por las dinámicas colonizadoras. En esta sección presentamos una revisión de estudios previos que trabajan a partir del concepto de reconocimiento. Si bien este ha sido trabajado a partir de distintos autores, nos enfocamos en aquellos textos que retoman la propuesta Axel Honneth. Los textos fueron recabados en las bases de datos *Scopus*, *SAGE Publication*s, *Redalyc*, *Persée, Cairn.into* y *Érudit*. La mayor parte de ellos presentan abordajes empíricos a partir del reconocimiento, pero incluimos también algunos que exponen reflexiones teóricas. A partir de esta exploración, vemos que diversas investigaciones en el campo de la comunicación muestran la pertinencia de usar la teoría del reconocimiento de Axel Honneth para estudiar las prácticas comunicativas de contrapoder que los subalternos despliegan

para construir semánticas colectivas de integración social (Andréasson, Andreasson & Hanson, 2018; Chu & Michael, 2019; Flores-Márquez, 2017; Meoded-Danon, 2018; Edwards, 2018; Pellander & Horsti, 2018).

Observamos que la categoría reconocimiento social, que emana de la teoría crítica europea, abre un intersticio para pensar en una fenomenología mediatizada del sufrimiento de los excluidos del mundo. La teoría del reconocimiento aborda la génesis de un sujeto en relación, horizonte desde el cual se abren posibilidades para explorar y dar cuenta de las experiencias de menosprecio y de resistencia que despliegan los subalternos. De ahí que se pueda estudiar el efecto material que tienen, la discriminación y la solidaridad, en la trayectoria geográfica trazada por los migrantes del sur (Thayer, 2013), así como la negociación de sentidos sobre la identidad del desplazado por las violencias sociopolíticas en Colombia (Mosquera, 2014), la precariedad experimentada por los refugiados afganos en Europa (Pellander & Horsti, 2018) y por los migrantes y desplazados en la India (Chu & Michael, 2019). Igualmente es posible cavilar sobre una posible transformación institucional que integre las cosmovisiones ancestrales de los pueblos indígenas de América Latina para el fomento de una democracia intercultural y pluralista (Faundes, 2017).

Dado que el reconocimiento social apela a un sujeto en relación, es un fenómeno de la comunicación humana. Esta, entendida como encuentro, ocurre por medio de interacciones cara a cara, o bien, a través de mediaciones tecnológicas. Lo interesante es que el reconocimiento social utilizado como marco teórico requiere de métodos de investigación que no dejen fuera a los sujetos de la comunicación, ya que estos son el centro de la indagación. De ahí que los trabajos de corte empírico revisados incluyan metodologías que exploran las mediaciones y prácticas que realizan los sujetos del reconocimiento y menosprecio. En esa línea, Rueff (2015) aborda mediante etnografía virtual las dimensiones simbólicas y morales de las interacciones mediatizadas en los juegos de rol en línea, a través de las cuales identifica manifestaciones tanto de estima social como de desprecio. Por su parte, Castillo-González (2018) explora por medio de entrevistas fenomenológicas y del análisis discursivo de la representación, la conformación de los sentidos de justicia del videoactivismo por Ayotzinapa en *YouTube*. Flores-Márquez (2017, 2019) analiza la expresión pública de los activistas en Internet en contextos locales, mediante un acercamiento etnográfico que articuló tres espacios de comunicación —la red, la calle y los medios— en los cuales se tejen las identidades activistas, la estética de la imaginación que de ellas emana y su expresión en las redes.

Por otro lado, Maia y Garcêz (2014) plantean que esta categoría filosófica tiene la capacidad para vincular diversos elementos políticos y sociales como son la subjetivi-

dad, la esfera pública, el compromiso cívico y la resistencia, entre otras. Es decir, que el reconocimiento establece relaciones entre la teoría política de la comunicación y la investigación empírica de los movimientos sociales. De ahí que buena parte de la literatura revisada para la construcción de este texto dé cuenta de indagaciones de corte empírico sobre prácticas comunicativas de contrapoder llevadas a cabo desde el hemisferio sur y desde el llamado cuarto mundo en el interior de las sociedades desarrolladas. Esto contrasta con algunos artículos de corte teórico, como el de Abazari (2018), que elabora una crítica a la teoría de Honneth, al considerar que el filósofo parte de un planteamiento equivocado, puesto que las relaciones humanas no son simétricas en un mundo de instituciones capitalistas, por lo que no hay lugar para una construcción intersubjetiva en términos reflexivos. En el mismo tenor Michael J. Thomson (2014) considera que la propuesta de Honneth no puede ser teoría crítica en tanto ignora el efecto del poder económico en la constitución de las subjetividades que se forman en el contexto de la modernidad tardía.

Pese a estas críticas teóricas, la revisión de literatura muestra que la categoría es útil para explorar y exponer las prácticas que, desde el Sur, despliegan sujetos menospreciados que intentan subvertir los sentidos hegemónicos que precarizan sus vidas y lastiman sus cuerpos. Se trata de sujetos que intentan hacer visibles en los medios digitales sus lesiones morales, sus demandas, sus proyectos y su vulnerabilidad. Así, Meoded-Danon (2018) estudia la lucha que llevan a cabo los activistas intersex en Israel en contra de la biopolítica del discurso médico que tiende a patologizar su condición; mientras que Andréasson, Andreasson & Hanson (2018) discuten sobre el potencial que tienen los grupos *online* como comunidades de reconocimiento intersubjetivo para trabajadores que se dedican al cuidado de otros en los países europeos.

En los espacios sociodigitales también existen formas de participación inéditas que favorecen el reconocimiento de los más desaventajados del sistema. Un ejemplo es la práctica social del *digital storytelling* de contrarrepresentación (Couldry, MacDonald, Stephansen, Clarck, Dickens y Fotopoulou, 2014). En esta práctica social se recuperan narrativas creadas desde la periferia que pretenden desarticular estigmas sociales, como es el caso de la producción cultural que en *YouTube* realizan jóvenes transexuales en Brasil (Carvalho, 2017), o bien, las luchas en contra de la criminalización y el olvido de los desaparecidos en México (Meneses & Castillo-González, 2018; Castillo-González y Leetoy, 2019), o las representaciones que las feministas fomentan en los medios (Fotopoulou, 2014; Gámez, Gómez & Maseda, 2016) y la disputa de sentidos que enarbolan los sujetos que experimentan algún tipo de discapacidad (Maia y Garcêz, 2014).

El carácter intersubjetivo del reconocimiento social encierra una dimensión moral y política particular. Pellander & Horsti (2018) estudiaron las implicaciones simbólicas de una huelga de hambre realizada por afganos que solicitaban asilo en Finlandia. Las investigadoras dieron cuenta de los aspectos simbólicos que tuvo la protesta mediatizada y mostraron cómo las luchas fronterizas, imperceptibles para muchos ciudadanos, se volvieron parte de la esfera pública cuando algunos actores sociales decidieron prestar atención a las motivaciones que dieron lugar a la huelga. Por ello coincidimos en que la práctica del reconocimiento conlleva una constante tensión entre "las políticas de protección y las políticas de escucha" (p. 161). En este mismo sentido, Lee Edwards (2018) destaca la dimensión política que existe en la articulación del binomio "voz-medios", al que trabaja a partir de la noción de *mediapolis* y que se opone al sistema de medios que favorece la circulación de mensajes que promueven valores neoliberales. Este tipo de sistemas de medios constriñen lo político y limitan la esfera pública moderna, criticada de por sí, por menospreciar a una buena parte del mundo y de la historia.

Por otro lado, Jetté (2017) analizó las trayectorias activistas de pioneros de la intervención comunitaria, así como los contextos sociales, económicos y políticos en Europa, Estados Unidos, Canadá y algunos países latinoamericanos. Como resultado, identificó tres elementos que alimentan la dimensión sociopolítica de la organización comunitaria: el impacto que las metodologías de intervención tienen sobre las personas y comunidades en términos de confianza en sí mismos, los objetivos de transformación social de las intervenciones colectivas, las transformaciones culturales y sociales que derivan del trabajo en la práctica y en la esfera pública en términos de promoción y reconocimiento del principio de reciprocidad. En otras palabras, hay una línea que conecta la subjetividad y la intersubjetividad con la participación en lo público.

En otros textos se presentan reflexiones teóricas que contribuyen a desmenuzar la propuesta honnethiana del reconocimiento y a situar elementos clave para su posterior abordaje empírico. Tal es el caso de Voirol (2005a), quien reflexiona sobre las narrativas mediáticas a partir del reconocimiento, considerando que los medios de comunicación ocupan un lugar fundamental como operadores de la visibilidad pública de la experiencia de injusticia y exclusión. Esta reflexión busca trascender la postura *descriptiva* sobre las narrativas, referida al hecho empírico de que los sujetos sociales puedan narrar sus experiencias, para avanzar hacia una postura *ética*, en la cual se entiende que la aptitud de tales sujetos para traducir sus prácticas en narrativas es esencial para su bienestar y condiciona su autorrealización. Asimismo, Guéguen (2015) propuso un esquema de análisis de las modalidades

expresivas en entornos digitales, a partir del concepto honnethiano de "paradojas de la individuación", como una manera de profundizar en la teoría del reconocimiento.

En suma, en estos trabajos identificamos diferentes abordajes de los procesos de reconocimiento social, que incluyen la estima social, pero también la experiencia del desprecio. Los sujetos son diversos también, se ha analizado a participantes de juegos y grupos en línea, activistas, refugiados, trabajadores, discapacitados. El elemento que los vincula es la experiencia de desprecio, casi siempre mediante la invisibilidad, así como la lucha por la visibilidad y el reconocimiento.

EL RECONOCIMIENTO COMO CATEGORÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En el estudio de los movimientos sociales encontramos diferentes tradiciones, que obedecen a distintas condiciones de temporalidad, de perspectiva teórica, entre otras. En cuanto a la temporalidad, se identifican conceptualizaciones de movimientos sociales que corresponden a contextos sociohistóricos concretos. En primer lugar, las nociones de movimientos sociales de los siglos XIX y XX se referían a los sindicatos y movimientos populares, por lo cual se enfocaban en la lucha de clases y la ideología política. Los llamados *nuevos* movimientos sociales, que emergieron en la década de los ochenta, plantearon otro tipo de demandas sociales y culturales. Se trató de la defensa de causas feministas, ecologistas, comunitarias, éticas o religiosas. Esto requirió cambios en los abordajes para considerar las implicaciones culturales de estas reivindicaciones (Touraine, 2006). Esos marcos fueron desbordados por los movimientos post-2010, ya que estos plantean otros modos de ejercer y comprender el compromiso cívico y el activismo, se organizan en red, incorporan los medios digitales, se enfocan en experiencias locales al mismo tiempo que se insertan en discusiones globales (Biekart & Fowler, 2013; Bringel, 2017; Munro, 2015; Pleyers & Glasius, 2013; Pleyers, 2018).

En cuanto a la perspectiva teórica, se identifican dos tradiciones dominantes, que corresponden también a regiones. La tradición anglosajona plantea abordajes principalmente políticos, en torno a los intereses, oportunidades y repertorios de la acción colectiva (Tarrow, 1998; Tilly, 1978). La tradición francesa, por su parte, se concentra en los actores, las identidades, la subjetividad y la subjetivación (Pleyers, 2018; Touraine, 2006). Podría decirse que en Latinoamérica se está más cerca de la tradición francesa, en tanto que buena parte de los abordajes se concentran en la dimensión simbólica de los movimientos sociales. Se aportan, además, perspectivas

y casos de estudio sobre los movimientos indígenas, campesinos y comunitarios, así como sobre otros movimientos disidentes, en contextos caracterizados por la desigualdad (Martín-Barbero, 1992; Reguillo, 2000; Valenzuela, 2015). Los casos del Movimiento Zapatista en México, la Vía Campesina y el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, entre otros, han despertado el interés por comprender las luchas por el cambio social que llevan décadas. Estas iniciativas han contribuido a visibilizar las inequidades, la violencia, el desprecio, la invisibilización y, a veces incluso la criminalización de estos colectivos. A la vez, han contribuido a plantear otros modos de construirse a sí mismos y de estar juntos (Martín-Barbero, 1992; Pleyers, 2018).

En la búsqueda de contribuir a los estudios sobre movimientos sociales y comunicación en y desde Latinoamérica, la propuesta central de este capítulo es abordarlos a partir de la teoría del reconocimiento. Si bien hay diversos autores que la trabajan, retomamos aquí la propuesta de Axel Honneth. Este filósofo y sociólogo alemán es reconocido como integrante de la llamada *tercera generación* de la Escuela de Frankfurt. De esta manera, su trabajo se sitúa en la tradición crítica, que a su vez tiene su origen en el marxismo. Para esta tradición es importante considerar la tensión permanente entre dominación y emancipación (Carré, 2015).

En su teoría del reconocimiento, Honneth (1995, 2011, 2014) aborda la relación con el otro y busca comprender el origen moral de las reivindicaciones. Si bien esta propuesta se sitúa en la tradición de la teoría crítica, se opone a la lógica racional y excluyente de la esfera pública habermasiana (Carré, 2015), para pensar en una lucha por el reconocimiento que adquiere un sentido de justicia y busca comprender el origen moral de las reivindicaciones (Honneth, 1995). En ese sentido, esto representa un giro paradigmático en la teoría crítica (Jütten, 2019).

El propio autor se ha ido desplazando a lo largo del tiempo. Desde la publicación de *The struggle for recognition. The moral gramar of social conflicts* en 1995 hasta la de *Freedom's right* en 2015 ha habido cambios. Si bien sus planteamientos se sitúan en la dimensión moral de la experiencia e, incluso, en algún momento se desmarcó del estudio de los movimientos (Honneth, 2003), su propuesta teórica ha hecho eco en algunos investigadores que la hemos apropiado de distintas maneras para el abordaje de lo público, puesto que la toma de la palabra en arenas públicas parte del reconocimiento intersubjetivo. Más recientemente, el autor ha incorporado otro tipo de reflexiones sobre la libertad, la sociedad y lo público (Carré, 2015). De esta manera, la lucha por el reconocimiento es un elemento clave que permite teorizar sobre los movimientos sociales y el progreso social en clave moral. En su propuesta, la emancipación no se limita a lo racional, sino que incorpora otro tipo de reflexiones sobre el conflicto, la exclusión y el reconocimiento, en términos

de relaciones de amor, relaciones de estima social y relaciones legales (Gordon, Hammer & Honneth, 2019).

El reconocimiento se define como un acto expresivo, simbólico y de afirmación del otro. El reconocimiento tiene una doble naturaleza, empírica y normativa (Carré, 2015).

Estos gestos expresivos conducen a la visibilidad social. En esta lógica, la *visibilidad* es una precondición para lograr el reconocimiento (Honneth, 1995, 2011, 2014). De hecho, Voirol (2005b) sitúa a la visibilidad como un problema clave en las sociedades contemporáneas. Particularmente entre movimientos sociales y políticos, la discusión se da en torno a la falta de visibilidad. Se habla así de movimientos de "invisibles", "sin voz", "sin rostro", entre otros muchos "sin". De ahí que la visibilidad sea un elemento que atraviesa la historia de las luchas sociales y que se haya convertido en un tema fundamental en los estudios sobre movimientos sociales y sobre espacio público.

En ese sentido, Lee Edwards (2018) retoma la propuesta de Honneth y propone pensar el reconocimiento a partir de la metáfora de la voz. La autora sostiene que hacer uso de la voz puede entenderse como un derecho humano, en tanto que esto permite a los sujetos presentar su identidad narrativa y expresar su visión del mundo en un diálogo reflexivo con los otros. Esto se conecta con el planteamiento de Voirol (2005a) sobre la necesidad de comprender las narrativas desde una postura ética, en tanto que narrarse es una aptitud esencial en los sujetos, que contribuye a su autorrealización.

La voz, de acuerdo con Edwards (2018), tiene como elementos constitutivos el habla y la escucha. El habla se refiere a la posibilidad que tienen los sujetos de articular la voz, es decir, de expresarse individual o colectivamente acerca de algo, por medio de distintos recursos, en contextos determinados. El habla requiere de la escucha, en tanto que esta última contempla la presencia del otro, que es capaz de prestar atención a la voz. En ese sentido, la escucha contempla la relación con el otro y no hay posibilidad alguna de reconocimiento sin ese doble ejercicio de hablar y escuchar. En este planteamiento se enfatiza la relevancia moral y política tanto del habla como de la escucha. La voz a la que se refiere esta investigadora encuentra diferentes espacios de expresión, en la búsqueda de ser escuchada, de visibilizar determinados asuntos y visiones del mundo.

Tanto Edwards (2018) como Voirol (2005b) retoman de Hannah Arendt la noción de *espacio de aparición*. En este espacio, los sujetos toman parte de la acción y la palabra y, a partir de ello, construyen el mundo común que es constitutivo de lo público. Se trata entonces de espacios de aparición pública, de visibilidad.

Por otro lado, la visibilidad puede ser inmediata o mediatizada. La visibilidad inmediata se refiere a la co-presencia física en el espacio y el tiempo, el *aquí y ahora*, las relaciones cara a cara. La visibilidad mediatizada emergió con las posibilidades de comunicación a distancia que trajeron los medios de comunicación, lo cual requiere de soporte técnico, pero también simbólico (Voirol, 2005b). La visibilidad implica una separación entre lo visible y lo invisible (Honneth, 1995; Voirol, 2005b). En ese sentido, la visibilidad mediatizada es un proceso complejo, en el cual se observa una porción de mundo, a partir del recorte hecho por un mediador, objetivada en soportes mediáticos, que llega a un sujeto que mira desde su propia mirada. Esto tiene consecuencias interesantes, como la conexión entre individuos aislados que pueden llegar a construir experiencias comunes y salir de su invisibilidad. Sin embargo, en el otro extremo hay sujetos condenados a la invisibilidad y, por tanto, a la insignificancia. A estos se suman otros procesos que van más allá de la invisibilización y se traducen en desprecio, mediante el insulto, la denigración y la desvalorización (Voirol, 2005b).

En los medios de comunicación se construyen espacios de aparición mediatizada de gran complejidad, que contemplan a los profesionales de la información, con todos los arreglos institucionales, políticos, económicos y organizacionales que ello implica. De esta manera, se distingue entre lo que puede y lo que no puede aparecer públicamente (Voirol, 2005b). Con los medios digitales se abren otras posibilidades, de modo que la expresión pública no se limita a los sujetos legitimados, como en los medios tradicionales, sino que los sujetos tecnologizados se van incorporando. Se reconoce aquí la posibilidad de desafiar las lógicas mediáticas dominantes, pero también se reconocen las desigualdades que implican —entre otras cosas— que no todos los sujetos con necesidades de expresión tienen acceso a los medios digitales y que, incluso cuando se tiene, el acceso y el uso no garantizan el diálogo ni el reconocimiento social (Flores-Márquez, 2016).

La *lucha por la visibilidad* apela a distintas exclusiones de los medios y de la expresión pública, en la cual se conjugan sujetos, técnicas, prácticas y otros elementos, para aparecer en lo público. Estas reivindicaciones suelen darse entre ciertos movimientos sociales, que buscan visibilizar sus causas y visiones del mundo, para colocarlas en la agenda e incidir en la opinión pública (Voirol, 2005b). En la propuesta de Honneth (1995), la visibilidad es una precondición para el reconocimiento, pero este último no llega automáticamente cuando algo logra ser visible. Se requiere un posicionamiento moral de los actores sociales, donde sus apariciones públicas son juzgadas intersubjetivamente. Regresamos con esto a la propuesta de Edwards (2018) que, con la metáfora de la voz, enfatiza la necesidad

de la escucha para alcanzar el reconocimiento. En esta lógica, escuchar al otro tiene tanta relevancia política como tomar la palabra.

En suma, colocar la voz propia de los sujetos, comunidades y, en el caso que nos ocupa, los movimientos, contribuye a ganar visibilidad. Los medios digitales juegan un papel muy importante en estos procesos, en tanto que a través de ellos los sujetos acceden a la expresión pública y, con ello, tienen el potencial de colocar sus causas y visiones del mundo en la arena pública, en lo local y lo global simultáneamente (Flores-Márquez, 2019; Pleyers, 2018). El proceso se complementa cuando encuentran eco en otros sujetos, comunidades y movimientos, cerca o lejos, cuando se abren las posibilidades de diálogo y el reconocimiento deja de ser un horizonte normativo para volverse realidad empírica.

PROCESO DE SUBJETIVACIÓN EN TÉRMINOS DEL RECONOCIMIENTO

Si hasta este momento habíamos planteado que el reconocimiento implicaba dos movimientos que debían repetirse de forma alternada —hacer visible la experiencia de menosprecio y escucharla—, ahora diremos que dicho movimiento remite a un complejo proceso de subjetivación, tanto para el que lucha por hacer visible la lesión moral provocada por la injusticia, como para el que se atreve a escucharla, es decir, a reconocer al afectado por la violencia de forma reflexiva y construir el mundo común.

Para entenderlo hemos de recordar que la teoría que plantea Honneth surge de la madurez de sus indagaciones sobre la categoría reconocimiento desarrollada por Hegel en el periodo de Jena, a partir de la cual reelabora la teoría del entendimiento comunicativo de Habermas, añadiendo nociones sobre el poder y lucha de Foucault, así como sobre la intersubjetividad humana de George Mead (Honneth, 1995; 2011; 2014). De esta manera el filósofo alemán pretende generar una teoría capaz de explicar la experiencia humana de la injusticia por medio de categorías que han sido relegadas en el discurso científico dominante. Considera que en la teoría crítica existe un déficit sociológico (Herzog, 2012) y en la sociología un déficit de categorías morales, debido al protagonismo de las explicaciones positivistas que han descuidado el poder conflictivo del menosprecio moral al que el pensador le otorga un valor político.

El interés de Honneth es comprender, de forma más compleja y profunda, las fuentes morales del conflicto social que dan lugar a los movimientos sociales, pero desde la configuración de un sujeto que integra dentro de sí la capacidad para

reconocer la experiencia de injusticia que subyace a dichas reivindicaciones. Es por ello que no se interesa en responder a las demandas directas de los movimientos emancipatorios en términos de políticas de identidad colectiva, pues considera que en ese horizonte existe el riesgo de perpetuar la fórmula que ha dado lugar a la configuración de una esfera pública excluyente. Lo interesante del giro que plantea su teoría es el de un proyecto normativo que reconoce la injusticia como experiencia que integra lesiones morales diferenciadas. Por ello, el acto de reconocer implica necesariamente la transformación de un sujeto y de una sociedad que comprende diferentes niveles de menosprecio, la violencia en los cuerpos, la violencia que se articula en las estructuras y la deshonra social.

Dicho de otro modo, Honneth vincula las experiencias de injusticia con los objetivos normativos de los movimientos emancipatorios. Por ello puede explicar que las confrontaciones y las emociones de rabia e indignación que emergen en los medios digitales como expresiones de visibilidad, son respuestas al daño provocado por la falta de respeto, la exclusión y la humillación social recibida (Sauerwald, 2014). En este sentido es que decíamos que la visibilidad es precondición del reconocimiento como fenómeno intersubjetivo.

Ahora bien, la transformación positiva del conflicto social requiere entonces de un proceso positivo de subjetivación. No es lo mismo atender una voz de denuncia que se coloca en un medio digital —como el caso de la huelga de hambre en Finlandia— que entender la fenomenología de la exclusión que le subyace. De esta manera, la teoría de Honneth aboga por una doble visibilidad, la de la voz que se coloca en el medio y la de la lesión que originó la denuncia, en eso estriba la escucha que proponemos.

Dicho de otro modo, el proceso de reconocimiento implica a una subjetividad que es capaz de atender no solo la figura del excluido en términos de políticas de identidad sino de comprender y llevar a la arena pública el carácter del daño moral que ha sido perpetrado. Honneth propone para ello tres niveles de reconocimiento y menosprecio.

En el primer nivel el sujeto es capaz de reconocer desde el amor, las necesidades físicas de los afectados; en el segundo reconoce los derechos jurídicos que les corresponden y en el tercero valora los aportes que realizan a la comunidad producto de su diferencia. El proceso de reconocimiento en Honneth es también uno de autorrealización, así en el primer nivel se afirma el autorrespeto, en el segundo la autoconfianza y en el tercero la autoestima. En sentido contrario, el menosprecio se configura a partir de la violencia directa, de la exclusión de derechos y de la humillación social.

Tabla 1. Proceso de subjetivación en términos de reconocimiento

Subjetivación del reconocimiento	*Formas de reconocimiento*	*Autorrelación práctica*	*Menosprecio*
Menor	1. Necesidades físicas, afecto filial	Autoconfianza	Violencia directa y negligencia
	2. Relaciones de derechos integración social	Autorrespeto	Exclusión estructural y jurídica
Mayor	3. Valoración social de la diferencia	Autoestima	Humillación social

Fuente: Creación propia a partir de Honneth (1995).

Honneth propone así, la conformación de una subjetividad integrada a la comunidad y a la historia. Por ello frente a la exaltación del individuo aislado que vive en la inmediatez, propone una eticidad que puede servir de contrapeso para la conformación de sociedades más incluyentes que aprecien la diferencia y comprendan los efectos humanos de las violencias sociopolíticas. En ello los medios de comunicación juegan un rol estratégico en el contexto de la globalización neoliberal, pues la esfera pública solo puede ser amplificada a través de sujetos que construyan mundos comunes, a partir del reconocimiento de un sujeto que está doblemente invisibilizado, por la ausencia de su voz en el espacio social y por la falta de escucha de la colectividad.

Dado que las formas de reconocimiento se plantean gradualmente —de la relación filial, a la institucional y a la colectiva—, la teoría permite abordar aspectos micro y macro sociales, además de romper la disociación tajante entre lo privado y lo público, de la misma manera que en las redes sociodigitales los sujetos pueden expresarse desde lo íntimo hacia lo colectivo, así como generar producción cultural de protesta para demandar la escucha, es decir, para provocar el reconocimiento social.

LO PÚBLICO EN LA ERA GLOBAL: UNA LECTURA DESDE EL RECONOCIMIENTO

Las nociones de espacio público y esfera pública se han ido transformando con el tiempo, principalmente en función del contexto sociohistórico en que se ins-

criben y de la perspectiva desde la cual se abona a las discusiones. De acuerdo con Nora Rabotnikof (2008), lo público suele conceptualizarse en oposición a lo privado, en tres sentidos básicos: en primer lugar, lo público entendido como algo de interés común, en oposición a lo privado como algo de interés particular; en segundo lugar, lo público referido a aquello que goza de visibilidad, en oposición a lo privado que resulta invisible; en tercer lugar, lo público planteado como algo abierto o accesible para todos, en oposición a lo privado, que se entiende como algo cerrado o restringido.

Por otro lado, Gurza Lavalle (2000) propone discutir lo público en tres ejes problemáticos: la comunicabilidad, la sociabilidad y la institucionalidad. Por la naturaleza de este trabajo, nos enfocamos en el primero de ellos, el de comunicabilidad. En ese sentido, la idea de lo público proviene del *ágora* griega y se entiende en términos de participación de los iguales en los asuntos de la *polis*. Aunque el modelo griego ha sido la base para diversas conceptualizaciones sobre lo público y la democracia, ha sido también duramente criticado, ya que mientras incluye a los ciudadanos, excluye a las mujeres y los esclavos.

Uno de los elementos clave del ágora griega es el carácter dialógico, pero este no necesariamente se reproduce en otros modelos, como el mediático. A la dificultad para dialogar se suma la problemática de la visibilidad mediática (Gurza Lavalle, 2000; Martín-Barbero, 2001; Thompson, 2011; Wolton, 1991). Como señala Rabotnikof (2008), comprender lo público en términos de esta implica asumir la tensión entre lo visible y lo invisible, que discuten también Honneth (1995) y Voirol (2005b).

> El problema de lo público como espacio mediático no es el del encuentro conspirativo de dos o más sujetos, sino el de qué es lo que puede comunicarse hoy en día, o con más exactitud, el de qué es lo que reúne los requisitos necesarios para ser comunicado, cómo accede a las condiciones de su comunicación y quiénes tienen las cualidades adecuadas para decidir qué y cómo se comunica (Gurza Lavalle, 2000, p. 103).

El problema de la visibilidad mediática remite así a una problemática de acceso a la expresión pública y de poder (Flores-Márquez, 2016). En los estudios de comunicación y medios esto se ha discutido principalmente a partir de la privatización del espacio público, la concentración de la propiedad mediática, la centralización en la producción de contenidos, que implican riesgos para la democracia (Castells, 2009; Couldry, 2012; Sánchez Ruiz, 2012; Trejo Delarbre, 2010). Las implicaciones de esto se traducen en una crisis de la voz y de la autorrepresentación entre diversos sectores sociales (Couldry, 2008).

Estas problemáticas nos conducen a proponer abordar lo público a partir de la teoría del reconocimiento, principalmente en torno a la visibilidad. Como se señaló anteriormente, la visibilidad es una precondición para el reconocimiento social. Las invisibilización o incluso la criminalización de determinadas identidades atenta contra su derecho de participar en lo público y sostiene una lógica de exclusión. En ese sentido, los movimientos sociales son particularmente vulnerables. Con frecuencia son excluidos del acceso a la expresión pública en los medios y de la cobertura mediática, algunos llegan a ser criminalizados en las narrativas mediáticas.

En los años recientes, las prácticas de comunicación digital han sido incorporadas en estos movimientos. A través de los medios digitales, las posibilidades de participación y alcance han crecido y gran cantidad de colectivos han colocado sus demandas en la agenda, articulando distintas escalas de lo local a lo global. Sin embargo, así como los beneficios han crecido, los riesgos también lo han hecho. Con los medios digitales se abrieron otras posibilidades de vigilancia, espionaje y censura, especialmente en contra de activistas y periodistas (Article 19, R3D Red en Defensa de los Derechos Digitales, Social TIC, 2017).

A pesar de las limitaciones, estos medios son espacios fundamentales en los cuales los movimientos de nuestros tiempos tienen —o pueden tener— acceso a la expresión pública. Esto articula distintos procesos: En primer lugar, los movimientos colocan su propia voz en la arena de discusión, lo cual implica una lucha por la visibilidad. En segundo lugar, su voz se encuentra con otras y el encuentro bien puede derivar en estima social o en desprecio. En tercer lugar —y quizás es esto lo más interesante de todo— se abre la necesidad de dialogar con esas otras voces.

CONCLUSIONES

En el contexto del neoliberalismo global y de las democracias inconclusas de América Latina las violencias sociopolíticas parecen agravarse y hacerse más complejas. Hace pocos años los movimientos post-2010 evidenciaban la articulación y la visibilización de distintas luchas políticas, económicas y culturales y representaban la esperanza en el cambio social. Sin embargo, en la segunda mitad de esa década, el panorama parece volverse oscuro. A los movimientos se les ha recriminado la ausencia de cambios de fondo, la represión contra ellos se ha intensificado y la polarización social se vincula con el ascenso de figuras como Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil.

La experiencia humana del menosprecio se agudiza y la invisibilidad del sufrimiento se intensifica en un modelo que instrumentaliza las relaciones y fomenta la indolencia.

En ese horizonte de sentido, abordar el asunto del reconocimiento no solo es pertinente sino impostergable, ya que ayuda a comprender las lesiones morales provocadas por la injusticia, así como a promover el desarrollo de sujetos conscientes de la otredad herida. De esta manera, la teoría del reconocimiento social que plantea Axel Honneth, es pertinente para pensar desde una aproximación moral los movimientos emancipatorios del Sur y su relación con los medios sociodigitales. Por ello planteamos que el desprecio es un asunto que encierra una doble invisibilidad.

Frente a ello, el proceso de aparición que implica alzar la voz se constituye como una lucha por la visibilidad, en tanto precondición para el reconocimiento. Como señalamos antes, la metáfora de la voz tiene una doble dimensión en el habla y la escucha. En este sentido, alzar la voz no solamente significa hacerse escuchar, sino aprender a escuchar al otro. Esta articulación entre el habla y la escucha es muy potente y relevante políticamente. Alzar la voz en nuestros tiempos remite con frecuencia a los medios digitales. En ellos, la multiplicidad de voces evidencia la diversidad de visiones del mundo y, a la vez, es posible identificar aquellas que son dominantes de aquellas que son despreciadas, invisibilizadas. El mundo común en el espacio público se contruye en función de todas esas articulaciones. El desafío es identificar los procesos subyacentes que llevan a los sujetos y colectivos a alzar la voz en determinadas circunstancias.

En esta lógica, el acto de expresarse requiere de una subjetividad que lucha por hacer visible el menosprecio experimentado. Por ello afirmamos que la visibilidad es precondición del reconocimiento. Además, la categoría requiere de la escucha, una práctica social que supone develar las motivaciones que dan lugar a los conflictos sociales, lo que implica la existencia de un sujeto que se desarrolla moralmente para comprender humanamente los daños provocados por los diferentes tipos de menosprecio. De esta manera el reconocimiento social en la era de la comunicación digital, recupera el sentido original de la comunicación, como encuentro intersubjetivo que requiere de mediaciones inéditas para tiempos complejos.

Este acercamiento abre diversos desafíos. Quizá el más importante de ellos es la articulación del habla y la escucha en la voz, ya que alzar la voz no garantiza la escucha ni la visibilidad. Esto es particularmente relevante en un mundo con creciente acceso a la expresión pública y con una producción exorbitante de información. Aprender a escuchar y a dialogar es un asunto crucial para las sociedades contemporáneas.

REFERENCIAS

Abazari, A. (2018). "Opposition instead of recognition: The social significance of determinations of reflection", in Hegel's Science of Logic. *Philosophy and Social Criticism*, 44 (3), 253-277.

Andréasson, F., Andreasson, J., y Hanson, E. (2018). "Developing a carer identity and negotiating everyday life through social networking sites: An explorative study on identity constructions in an online Swedish carer community". *Ageing and Society,* 38(11), 2304-2324. doi:10.1017/S0144686X17000551

Article 19, "R3D Red en Defensa de los Derechos Digitales", Social TIC (2017). *Gobierno espía. Vigilancia sistemática a periodistas y defensores de derechos humanos en México*. Disponible en: https://r3d.mx/wp-content/uploads/GOBIERNO-ESPI%CC%81A-2017.pdf

Biekart, K. & A. Fowler (2013). "Transforming activisms 2010+: Exploring ways and waves". *Development and Change*, 44(3), 527-546.

Bringel, B. (2017). "Movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación global". In B. Bringel, & G. Pleyers, *Protesta e indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial* (pp. 29-36). Buenos Aires / Río de Janeiro: CLACSO/FAPERJ.

Carré, L. (2015). "Le public et ses évolutions manquées. La contribution d'Axel Honneth à une théorie critique de l'espace public". *Réseaux*, *5*(193), 79-104.

Carvalho, M.F. (2017). "Is Our Hope Cyborg? Subalternity, Recognition and 'Tretas' on the Internet". *Revista Estudios Feministas*, *25*(1), 347-363. DOI: https://dx.doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n1p347

Castells, M. (2009). *Communication power*. New York: Oxford University Press.

Castillo-González, M.C. (2018). *Narrativas de reconocimiento y justicia. El videoactivismo por Ayotzinapa en YouTube* (Tesis doctoral). Tecnológico de Monterrey. Ciudad de México, México.

____ y Leetoy S. (2019). "El corrido mexicano en tiempos de YouTube: memoria colectiva, agencia cultural e hibridación en el caso Ayotzinapa". *Comunicación y Sociedad*, *16* 1-27 DOI: https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.6997

Chu, E., & Michael, K. (2019). "Recognition in urban climate justice: marginality and exclusion of migrants in Indian cities". *Environment and Urbanization*, *31*(1), 139-156. https://doi.org/10.1177/0956247818814449

Couldry, N. (2008). "Media and the problem of voice". En N. Carpentier, & B. De Cleen, *Participation and media production. Critical reflections on content creation* (pp. 15-25). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

____ (2012). *Media, society, world. Social theory and digital media practice.* Cambridge: Polity Press.

——, MacDonald, R., Stephansen, H., Clarck, W., Dickens, L., y Fotopoulou, A. (2014). "Constructing a Digital Storycircle: Digital Infrastructure and Mutual Recognition". *International Journal of Cultural Studies,* 18(15), pp. 501-517.

Edwards, L. (2018). "Public relations, voice and recognition: a case study". *Media, Culture & Society, 40*(3), 317-332.

Faundes, J. (2017). "Honneth y la demanda por el reconocimiento intercultural de los pueblos indígenas". *Perfiles latinoamericanos*, *25*(49), 303-323. https://dx.doi.org/10.18504/pl2549-013-2017

Flores-Márquez, D. (2016). "Espacio público, desacuerdos y desigualdades: la expresión pública de los activistas en internet". *Observatorio (OBS*) Journal*, special issue, 54-73.

—— (2017). "La búsqueda del cambio social en la era digital: activismo y expresión pública en Internet". *Disertaciones. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social, 10* (1), 125-139.

—— (2019). "En mi corazón caben dos países: activismo digital transnacional y subjetividad política en migrantes mexicanos". *Comunicación y Sociedad, e7260*, 1-21. DOI: https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7260

Fotopoulou, A. (2014). "Digital and networked by default? Women's organisations and the social imaginary of networked feminism". *New Media & Society, 18*(6), pp. 989-1005.

Fraser, N. & Honneth, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political-philosophical exchange*. London / New York: Verso.

Gámez, M.J., Gómez, E. & Maseda, R., (2016). "Celebrities, violencia de género y derechos de las mujeres: ¿hacia una transformación del marco de reconocimiento?" *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 833-852. DOI: 10.4185/RLCS-2016-1123

Gordon, P.E., Hammer, E. & Honneth, A. (2019). "Editor's introduction". En Gordon, P.E., Hammer, E. & Honneth, A. (ed). *The Routledge companion to the Frankfurt School* (pp. xiv-xx). New York / London: Routledge.

Guéguen, H. (2015). "Les contradictions paradoxales de l'expressivité numérique. L'étude des modèles identitaires au sein des espaces numériques". *Réseaux, 5*(193), 135-160. DOI: 10.3917/res.193.0135

Gurza Lavalle, A. (2000). *Estado, sociedad y medios. Reivindicación de lo público.* México: Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdés.

Herzog, B. (2012). "La noción de 'lucha' en la teoría de reconocimiento de Axel Honneth. Sobre la posibilidad de subsanar el 'déficit sociológico' de la Teoría Crítica con ayuda del Análisis del Discurso". *Política y Sociedad, 49*(3), pp. 609-623.

Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition. The moral grammar of social conflicts*. Cambridge: The MIT Press.

—— (2003). "Redistribution as recognition: A response to Nancy Fraser". En Fraser, N. & Honneth, A. (ed). *Redistribution or recognition? A political-philosophical exchange* (pp. 110-197). London / New York: Verso.

—— (2011). *La sociedad del desprecio.* (F. Hernandez y B. Herzog, Trads.) Madrid, España: Trotta.

—— (2014). *The I in we. Studies in the theory of recognition.* Cambridge: Polity Press.

Jetté, C. (2017). "Action communautaire, milintantisme et lutte pour la reconnaissance: une réalité historique, politique et sociologique". *Reflets, Revue d'Intervention Sociale et Communautaire, 23*(1), 28-56. DOI : https://doi.org/10.7202/1040748ar

Jütten, T. (2019). "The theory of recognition in the Frankfurt School". En Gordon, P.E., Hammer, E. & Honneth, A. (ed). *The Routledge companion to the Frankfurt School* (pp. 82-94). New York / London: Routledge.

Maia, R.C. and Garcêz, R.L. (2014) "Recognition, feelings of injustice and claim justification: a case study of deaf people's storytelling on the internet". *European Political Science Review 6*, 359-382.

Martín-Barbero, J. (1992). "Pensar la sociedad desde la comunicación: Un lugar estratégico para el debate a la modernidad". *Diálogos de la Comunicación, 32*, 28-34.

—— (2001). "Reconfiguraciones comunicativas de lo público". *Anàlisi,* 26, 71-88.

Meneses, M.E. y Castillo-González, M.C. (2018). "Digital Storytelling and the Dispute over Representation in the Ayotzinapa Case". *Latin American Perspectives*. doi/pdf/10.1177/0094582X18760301

Meoded Danon, L. (2018). "Intersex Activists in Israel: Their Achievements and the Obstacles They Face". *Journal of Bioethical Inquiry, 15* (4) 569-578. DOI: 10.1007/s11673-018-9877-2

Mosquera, A. (2014). El reconocimiento y el derecho a la ciudad en los desplazados por el conflicto armado en Colombia, *NovaetVetera, 23* (67) 56-71. https://doi.org/10.22431/25005103.25

Munro, W. (2015). "Adjusting the margins: Poor people's mobilization in post-Apartheid South Africa". In Epstein, I. (ed). *The whole world is texting. Youth protest in the information age* (pp. 137-160). Rotterdam: Sense Publishers.

Pellander, S., & Karina H. (2018). "Visibility in mediated borderscapes: The hunger strike of asylum seekers as an embodiment of border violence". *Political Geography,* 66, 161-170. https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2017.01.005

Pleyers, G. & M. Glasius (2013). "The global moment of 2011: Democracy, social justice and dignity". *Development and Change*, 44(3), 547-567.

—— (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Rabotnikof, N. (2008). "Lo público hoy: Lugares, lógicas y expectativas". *Íconos,* 23, 37-48.

Reguillo, R. (2000). "Movimientos sociales y comunicación. El espejo cóncavo y la irrupción indígena". *América Latina Hoy, 25*, 67-76.

Rueff, J. (2015). "Les manifestations de l'estime et du mépris dans les jeux de rôle en ligne. Contributions de la théorie de la reconnaissance à l'analyse des interactions médiatisées des joueurs". *Réseaux, 193*, 105-133.

Sánchez Ruiz, E. (2012). "Diversidad y concentración en el espacio audiovisual iberoamericano". En Del Valle, C., F.J. Moreno & F. Sierra (coords.). *Políticas de comunicación y ciudadanía cultural iberoamericana* (pp. 63-88). Barcelona: Gedisa.

Sauerwald, G. (2014). *Reconocimiento, ¿un nuevo paradigma de la Filosofía Política y Social? Por un diálogo entre el Sur y el Norte.* Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Tarrow, S. (1998). *Power in movement. Social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Thayer, L.E. (2013). "Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: la construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago". *Polis (Santiago)*, *12*(35), 259-285. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200012

Thompson, J.B. (2011). "Los límites cambiantes de la vida pública y la privada". *Comunicación y Sociedad, 15*, 11-42.

Thomson, M.J. (2014). "Axel Honneth and the neo-Idealist turn in critical theory". *Philosophy & Social Criticism*, *40*(8), 779-797. https://doi.org/10.1177/0191453714541583

Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House.

Touraine, A. (2006). "Los movimientos sociales". *Revista Colombiana de Sociología, 27*, 255-278.

Trejo Delarbre, R. (2010). "Muchos medios en pocas manos". *Intercom, Revista Brasileira de* Ciências da Comunicação, 33(1), 17-51.

Valenzuela, J.M. (2015). "Las voces de la calle… y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal". En Valenzuela, J.M. (coord). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 29-67). Ciudad de México: Gedisa / UAM Iztapalapa / El Colegio de la Frontera Norte.

Voirol, O. (2005a). "Le travail normatif du narratif. Les enjeux de reconnaissance dans le récit médiatique". *Réseaux, 4*(132), 51-71. DOI: 10.3917/res.132.0051

——. (2005b). "Les luttes pour la visibilité. Esquisse d'une problématique". *Réseaux, 1*(129-130), 89-121. DOI: 10.3917/res.129.0089

——. (2010). "La théorie critique des médias de l'école de Francfort: Une relecture". *Mouvements, 1*(61), 23-32.

——. (2015). "Une critique immanente de la communication sociale. Sur quelques potentiels de l'approache honnéthienne". *Réseaux, 5*(193), 43-77.

Wolton, D. (1991). "Les contradictions de l'espace public médiatisé". *Hermès, 10*, 95-114.

MOVIMIENTOS SOCIALES, APROPIACIÓN DE TECNOLOGÍAS DIGITALES Y TRANSFORMACIONES EN LOS PROCESOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Silvia Lago Martínez, Martín Gendler y Anahí Méndez

INTRODUCCIÓN

América Latina, región que cuenta con una larga historia de resistencia y lucha, se ve atravesada en los últimos decenios por un ciclo de protestas y movilizaciones de gran intensidad, expresadas en multitudinarias movilizaciones en las calles de sus ciudades. La devastación producida por el neoliberalismo y la consecuente retracción de la economía en gran parte de la región, el estancamiento del crecimiento, los ajustes presupuestarios y la inapropiada utilización de los recursos del Estado (educación, salud y los servicios públicos en general) han llevado a los ciudadanos a cuestionar la democracia representativa y a los partidos políticos tradicionales. Pero también la lucha por los derechos de la mujer y de los indígenas, la seguridad pública, los conflictos socioambientales, entre otros problemas, han movilizado a colectivos y movimientos sociales en toda Latinoamérica. Almeida y Cordero advierten que la base de la resistencia en los años noventa y del 2000 se expresó en tres categorías de movimientos: "movimientos de trabajadores, de estudiantes y del sector informal; nuevos movimientos sociales (identidades feministas, organizaciones medioambientales, colectividades LGTB, grupos de defensa del consumidor); y grupos rurales e indígenas" (2017, p. 13).

En el mismo sentido, Svampa postula que a partir del año 2000 en América Latina se produce una gran crisis de los partidos políticos tradicionales y de sus formas de representación y un creciente protagonismo de los movimientos sociales (2017, p. 50). Señala, entre otros acontecimientos significativos, la irrupción como

demanda democrática del levantamiento zapatista de Chiapas; las rebeliones urbanas en Argentina (asambleas barriales, movimientos de desocupados, fábricas recuperadas por los trabajadores, colectivos culturales), cuestionando el neoliberalismo y rechazando a la representación política; y la "emergencia de diferentes movimientos socio-eco-territoriales, rurales y urbanos, indígenas y de carácter multiétnico, orientados contra sectores privados y el Estado" (2017, pp. 55-56).[1] Se desarrollaba entonces un entretejido muy importante entre las organizaciones y movimientos sociales de diversos países, principalmente Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, cooperando en la gestación de los cambios de signo político en estos países,[2] varios de los cuales volvieron a virar de orientación política e ideológica entrada la mitad de este decenio. En este proceso de expansión del capitalismo globalizado, en buena parte del mundo los movimientos sociales también se internacionalizaron, contexto acompañado y situado con la apertura a la comercialización y liberación de las telecomunicaciones e Internet (Mattelart, 2002). En este sentido, la región no presenta una realidad separada del resto del mundo, se transita entre la experiencia global y la regional, aunque en su interior las problemáticas nacionales son bastante diferentes.

En este proceso, en buena parte del mundo los movimientos sociales se internacionalizaban. En la década de los noventa surgen la Vía Campesina (1992), la Marcha Mundial de Mujeres (1996), Jubileo 2000 (1996), Social Watch (1996), ATTAC (1998), AGP (1998) entre muchos otros. En este sentido, la región no presenta una realidad separada del resto del mundo, se transita entre la experiencia global y la regional, aunque en su interior las problemáticas nacionales son bastante diferentes. Ya en el siglo XXI, la construcción de un "nosotros" internacional se convirtió en un rasgo de los movimientos sociales (Tarrow, 2011). Por su parte, Tilly (2005) se pregunta cómo los cambios en los movimientos sociales de este siglo, entre ellos

[1] Todos los movimientos sociales mencionados por Almeida y Cordero y Svampa continúan hasta hoy en día su sendero de lucha. Los movimientos de trabajadores desocupados se fragmentaron en un conjunto de organizaciones y grupos, que en muchos casos gestionan (total o parcialmente) los diversos planes sociales (subsidios) que otorga el Estado. De esta forma la lucha contra la desocupación y la miseria de trabajadoras y trabajadores que perdieron sus fuentes de empleo durante la implementación de las políticas neoliberales de los años noventa continúa y se acentúa nuevamente ante las políticas económicas del presidente Mauricio Macri.

[2] En este periodo se consolidaban las luchas contra el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), en el año 2005, en la Cumbre de Mar del Plata (Argentina), se rechaza el ALCA, y se crea la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), al tiempo que el Foro Social Mundial (FSM) encontraba su primer escenario en Porto Alegre en el año 2001.

la incorporación de las nuevas tecnologías en sus organizaciones y acciones, son el resultado de las capacidades de conexión internacional que desarrollan.

De esta forma, entre finales del siglo pasado y comienzos del actual se evidencian dinámicas y dimensiones de lucha de fuerzas globalizadas, localizadas y territorializadas, que dan cuenta de una nueva estructura de poder en el contexto histórico contemporáneo. Las mismas son el resultado del proceso de articulaciones del decenio anterior y del uso y apropiación creciente de la comunicación y las tecnologías por parte de las organizaciones y movimientos sociales. En efecto, la mayor parte de la actividad de los movimientos sociales de este siglo continúa el camino de las formas de organización local, regional y nacional que ya predominaban a finales del siglo XX, pero se amplían en las prácticas políticas que toman como referencia la constitución de redes a la vez que se profundiza el uso y apropiación de tecnologías digitales.

Ya en el decenio del 2010 se comienza a observar la presencia masiva de diversos dispositivos y el uso de las plataformas de redes sociales digitales y otros elementos de Internet (Van Dijck, 2016) en las convocatorias a marchas, manifestaciones y otras acciones en el espacio público donde las tecnologías digitales han jugado un papel catalizador. El ejercicio de la comunicación en red (Castells, 2012) y los medios alternativos han sido fundamentales para facilitar la articulación y dar visibilidad a diversas movilizaciones, en el mundo y en América Latina.

Sin embargo, ¿cómo dar cuenta de los cambios de significados, estrategias, tácticas y repertorios de acción que producen los movimientos de este siglo cuando desarrollan procesos de apropiación y/o creación con las tecnologías digitales? El presente trabajo busca describir y abordar casos relevantes de colectivos y movimientos sociales urbanos argentinos y de América Latina durante las últimas tres décadas, haciendo especial hincapié en la apropiación y creación de tecnologías en el marco de sus acciones colectivas. Se busca así, a través del análisis de casos, describir y analizar los diversos modos y vínculos que los colectivos, organizaciones y movimientos sociales se apropian de las tecnologías digitales en distintos contextos históricos, sociales, políticos, culturales y tecnológicos.

ENTRE LAS REALIDADES PRESENCIALES Y VIRTUALES COMO ESFERAS PÚBLICAS

Como señalamos arriba, en los países latinoamericanos, las tecnologías digitales y en particular las plataformas de redes sociales digitales, son utilizadas intensamente

en el último decenio para el desarrollo de acciones con fines de intervención política o como expresión de demandas populares, organizadas o sostenidas por los ciudadanos. Como señala Sierra, con el impulso de la democracia participativa se valida "la existencia de un nuevo ecosistema informativo que hace posible el denominado espacio público oposicional. En esta cultura mediática, la acción colectiva urbana irrumpe en el cerco mediático en la procura de expresiones públicas, más allá de las instituciones de representación social tradicionales" (2018, p. 983).

En nuestras primeras investigaciones de la década de 2000 advertimos que Internet se presentaba como un nuevo campo para la lucha de los movimientos sociales mundiales,[3] "otro ámbito desde donde dar batalla y proponer un espacio contrahegemónico, un lugar desde donde quebrar el bloqueo informativo y distorsionante de los grandes medios de comunicación" (Lago Martínez *et al.*, 2006, p. 64). Esta nueva territorialidad se percibe como el resultado de la amalgama de las dimensiones *online* y *offline*, de tal forma que el ciberespacio constituye uno de los campos de acción; "los colectivos y movimientos articulan este escenario virtual con el territorio y con ello la acción directa: el piquete, la ocupación, los festivales, las muestras, las movilizaciones, los actos políticos, etc." (Lago Martínez, 2012, p. 130).

La imbricación social de estas dimensiones se ha conformado como una esfera pública virtual (EPV), que es posible atribuir a las transformaciones que la visibilidad de lo público y la relación que han mantenido los movimientos sociales con los distintos desarrollos de las tecnologías de la comunicación a lo largo del tiempo (Vázquez, 2015, p. 227). Por su parte, Rosalía Winocur, refiriéndose a los sujetos, propone que en la esfera virtual lo privado se vuelve público y el interés por lo público invade el ámbito privado; *donde los artefactos tecnológicos configuran un conjunto de posibilidades prácticas y también las prácticas configuran, reconfiguran el conjunto de posibilidades tecnológicas* (Winocur, 2011, p. 171). La conexión a Internet, en tanto que proceso social, se comporta como un terreno difuso y heterogéneo donde las prácticas y su contexto tiene un correlato en la esfera virtual. Ambas esferas públicas, conforman una suerte de espacios contiguos que brindan universos diferentes y complementarios para su acción, a la vez que se transita entre la vida pública y la personal o cotidiana.

No obstante, coincidimos con Sorj cuando asevera que *el mundo on-line y el off-line son subsistemas interconectados, y* que si bien las EPV tienen una eficacia

[3] Se refiere a los proyectos de investigación desarrollados entre los años 2000 y 2018 en el Instituto Gino Germani (UBA) bajo la dirección de Silvia Lago Martínez y con financiamiento de la Universidad de Buenos Aires.

enorme para movilizar y mantener el contacto entre los manifestantes, "continúan siendo las relaciones cara a cara en el espacio urbano, en el enfrentamiento con fuerzas policiales, y, posteriormente en la capacidad de organización de grupos más permanentes que interaccionan con el sistema institucional que pasan a existir off-line, donde se juegan las consecuencias políticas duraderas de la movilización ciudadana" (2015, p. 16).

Sin embargo, si bien las tecnologías son un medio esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la práctica social, y que en esta medida los movimientos sociales lo utilizan como una herramienta para actuar, informar, reclutar, organizar y contrainformar (Castells, 2001), no hay que olvidar que esto se produce de manera muy diversa según el movimiento y la acción colectiva de que se trate. En efecto, si bien las innovaciones tecnológicas o sus aplicaciones se encuentran disponibles, en mayor o menor medida, para los activistas de los movimientos sociales, las posibilidades de apropiación de tecnologías son diversas según el acceso y las habilidades para apropiarse de las mismas, los modos de organización (redes, lugar y función de los nodos, flujos y producción de información), las formas de participación y la construcción subjetiva que sobre las tecnologías digitales tiene cada movimiento.[4]

APROPIACIÓN DE TECNOLOGÍAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

El modo, carácter y contexto en que los individuos y grupos sociales se relacionan con las tecnologías digitales, así como las condiciones de su apropiación, han sido largamente debatidos y se cuenta con numerosos aportes teóricos sobre las dimensiones analíticas que permiten comprender los procesos de apropiación de las tecnologías. Esta línea de investigación se extiende desde las habilidades y competencias tecnológicas de quienes usan las tecnologías digitales, la importancia que los contextos culturales, sociales y económicos tienen sobre dicha apropiación, el rol del mercado en las prácticas de apropiación y las innovaciones emergentes en este ámbito, entre otras dimensiones.

[4] La ampliación del acceso a las tecnologías digitales, producto del abaratamiento de los costos de los equipos, la incorporación de las infraestructuras de Banda Ancha, el desarrollo de la conectividad y los dispositivos móviles, y parcialmente a las políticas destinadas a la reducción de la brecha digital, coadyuvaron al salto tecnológico y la apropiación de las tecnologías digitales en los movimientos sociales.

Este concepto ha estado muy asociado a los análisis sobre los colectivos y movimientos sociales de la "era digital" como el Ejército Zapatista de Liberacion Nacional (EZLN), el movimiento antiglobalización, las contra-cumbres y el Foro Social Mundial y, posteriormente, a la nueva ola de protestas a nivel mundial poscrisis capitalista 2008 como el caso de la llamada Primavera Árabe, el 15M o Indignados de España, el #YoSoy132 de México o el Movimiento Occupy Wall Street de Estados Unidos, solo por mencionar algunos de los casos que más se han estudiado. Por lo general, se menciona el concepto para hacer referencia a la acción de los grupos de incorporar el objeto técnico (Internet, TIC, NTIC, dispositivos digitales, tecnologías a secas) con el fin de organizar acciones de protesta, para la difusión del movimiento, para ampliar su visibilización y para la coordinación de la organización interna.

Sierra y Gravante afirman que los procesos de apropiación de tecnologías que se vienen desarrollando a lo largo de las dos últimas décadas en los movimientos sociales latinoamericanos, se encuentra determinado por el entorno cultural y cotidiano de los protagonistas. Este "uso creador del proceso de apropiación de las NTIC da lugar a espacios productivos en los cuales se repiensa y se reafirma la identidad individual y colectiva de los nuevos actores políticos en la región" (2016, pp. 167-168). Agregan los autores que la apropiación se da cuando las personas dan sentido de pertenencia a las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses o de los de su grupo social y señalan experiencias como el *software* libre, las *wikis*, el mismo sistema *Wi-Fi*, como ejemplos que dan cuenta de ello.

En el mismo sentido, Valderrama (2008) señala que la gran mayoría de los movimientos sociales la relación que se construye con las tecnologías pasa principalmente por la experimentación y la creatividad en los procesos de transferencia, uso y apropiación de la misma. Es decir, está en los propios movimientos definir la manera como las tecnologías se incorporan en sus pautas de organización y difusión, en sus repertorios de protesta y al interior mismo de sus prácticas políticas. Las posibilidades de rediseño, adaptación cultural o transferencia crítica de las tecnologías digitales que ofrecen las tecnologías privativas, dependerán de las variables arriba mencionadas y de su propio proyecto político. Asimismo, Candón Mena (2013) advierte que el acceso, uso y apropiación son etapas sucesivas del aprovechamiento de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para la movilización social, entendiendo este proceso se ha producido por medio de dos vías complementarias, el uso disruptivo de tecnologías ajenas y la creación de proyectos propios de innovación tecnológica. Este uso disruptivo implica la adaptación

de lo que el autor denomina tecnologías ajenas (privativas), para fines específicos relacionados con la organización y acción de los movimientos.

De manera que en la gran diversidad y complejidad de las organizaciones y movimientos encontramos también distintas formas de apropiación de las tecnologías en relación con el acceso y el entrenamiento, pero también con la experiencia de organización en red, con cierto grado de flexibilidad y horizontalidad y una apropiación creativa no solo de las tecnologías, sino de los lenguajes, símbolos, discursos y modelos organizativos que van asociados a ellas.

Con la finalidad de acercarnos a la comprensión de este fenómeno, apelamos a la técnica de construcción de tipos, definidos cada uno de ellos por una serie de rasgos o características que le son comunes. Nuestra fuente se conforma a partir del análisis de casos particulares, de manera que se trata de tipos construidos, que al decir de McKiney (1968), conforman un proceso especulativo que se referencia con la realidad e intenta dar cuenta de ella, pero sin duda no pretende abarcarla por completo.

En el siguiente apartado desplegamos y aplicamos una tipología de apropiación y creación de tecnologías desarrollada en trabajos anteriores, con la intención de observar la coexistencia de experiencias diversas en colectivos y movimientos sociales latinoamericanos y de Argentina en particular, bajo el supuesto de que las mismas han contribuido a transformar las formas de acción colectiva.

CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES EN LOS PROCESOS DE APROPIACIÓN Y CREACIÓN DE TECNOLOGÍAS EN MOVIMIENTOS SOCIALES

La tipología propuesta fue construida como forma de clasificar y sintetizar las diferentes formas en las cuales individuos, colectivos, corporaciones, gobiernos, etc., se apropian o crean tecnologías (Lago Martínez, Gendler y Méndez, 2017; Gendler *et al.*, 2018). Categorías que en los trabajos citados nos hemos encargado de desmembrar y desarrollar, buscando dar cuenta de la amplitud y diversidad en la que pueden realizarse estos procesos.

Como forma y parámetro para el abordaje de los casos, cabe remarcar la importancia de las motivaciones, objetivos y reglas establecidas en la justificación y diseño de la creación de las tecnologías· Es decir: una acción por parte de un colectivo/organización/movimiento respecto de una tecnología puede ser una *apropiación reproductiva*, pero, la misma acción respecto de otra tecnología, puede

ser *apropiación creativa* de acuerdo con los parámetros de justificación, diseño y aplicación mediante los cuales dicha tecnología fue concebida. Un caso ejemplo: el uso del correo electrónico para intercambio de mensaje con fines organizativos contrahegemónicos es una apropiación reproductiva ya que se usa para una de las finalidades para las que fue creado el correo electrónico, mientras que la misma actividad en una plataforma de red social como Facebook creada específicamente con fines de ocio y entretenimiento, es contemplada como una apropiación creativa que encuentra puntos de fuga respecto al diseño de dicha tecnología (que luego puede ser apropiado cooptativamente e incorporado al diseño *a posteriori* por la empresa que desarrolla dicha tecnología).

Sintetizando, podemos encontrar tres categorías de apropiación social de las tecnologías:

Apropiación Reproductiva o adoptada, que emite a *hacer propia* una tecnología, pero de forma que su utilización sea una reproducción de las disposiciones de uso. Es decir, se parte de un no saber, pasando a un saber básico, teniendo como meta final e ideal el manejo experto de las tecnologías digitales, pero siempre *dentro de los márgenes dispuestos en y por* las tecnologías ya existentes, es decir, siguiendo la norma impuesta por los creadores/diseñadores de estas tecnologías.

Apropiación Creativa o adaptada, se refiere a la utilización de una tecnología ya existente pero donde el aprendizaje, usos y prácticas no son necesariamente las planificadas en el diseño de estas tecnologías. Es decir, refiere a realizar otros usos, nuevos y originales e implica la posibilidad de configurar usos disruptivos de las tecnologías al generar un efecto no esperado/no buscado. Cabe destacar que, si bien conlleva su cuota de originalidad y creatividad, no implica la creación de otro tipo de tecnologías, sino en la realización de usos y prácticas originales y alternativas a las pensadas de antemano en el desarrollo de las mismas.

Apropiación Cooptativa, da cuenta de otras formas de apropiarse, ya que habla de las formas de apropiación efectuadas no por los individuos o colectivos que deseen "incluirse digitalmente", sino por aquellas empresas, corporaciones, gobiernos, etc., que son los creadores de los principales artefactos, aplicaciones, plataformas, software y hardware, pero que a su vez suelen realizar diversas prácticas para apropiarse de las creaciones y usos de otros mayormente con fines mercantiles, en gran medida partiendo de los usos originales y disruptivos por fuera de su diseño original que realizaron sus usuarios.

Por último, la **Creación Tecnológica,** es un tipo que no refiere las diversas formas de incorporar y apropiarse de las tecnologías existentes, sino a los procesos de creación de las propias tecnologías. La posibilidad de crear requiere de diversos

saberes y conocimientos técnicos, científicos y prácticos, muchas veces aprehendidos en la(s) apropiación(es) tecnológica(s). Pero también se relacionan con otros saberes, con diversos contextos histórico-sociales, con estrategias, necesidades, trayectorias y con las motivaciones de los actores-creadores que participan en los procesos de creación. Se posibilita así el crear una tecnología *propia y distinta*, que suele ser diseñada para sus fines de organización y acción colectiva particulares, incorporando mayormente vía software libre y código abierto diversas herramientas y funciones que no suelen estar disponibles en las tecnologías digitales comerciales y hegemónicas. A su vez, estas tecnologías creadas suelen ser y/o tener mecanismos de preservación de la privacidad y seguridad de sus integrantes (Gendler, 2017).

A continuación, describimos y analizamos las experiencias de colectivos, organizaciones y movimientos sociales de Argentina y de la región latinoamericana, en sus procesos de apropiación y creación de las tecnologías digitales, en distintos contextos históricos, sociales, políticos, culturales y tecnológicos.

Las luchas populares

Comenzamos con los colectivos y movimientos de la Argentina que siguen el camino de las luchas populares y en cuyo seno conviven realidades mixtas entre nuevos y viejos estilos de intervención política. En general para ellos las tecnologías digitales son adoptadas y adaptadas o instrumentales a sus fines, aunque algunos colectivos u organizaciones provenientes del movimiento de trabajadores desocupados, del sector informal, de fábricas recuperadas, de mujeres de los sectores más pobres de la Argentina, entre otros, cuentan con grupos a su interior o colectivos externos que los apoyan y desarrollan experiencias como radio y televisión online.[5] A su vez, vemos que la estrategia acuñada por este tipo de colectivos y movimientos respecto a su organización en Internet, facilitó la cooperación entre colectivos y movimientos sociales con distintas trayectorias y distintas experticias en el uso de tecnologías.[6]

[5] Como ejemplo podemos destacar a *Barricada TV*, un proyecto de Televisión en vivo por Internet, que se inicia en el año 2007 en el contexto de organizaciones derivadas del movimiento piquetero de los noventa. Su estudio se aloja en una empresa procesadora de aluminio recuperada y autogestionada por sus trabajadores, que además opera como un centro cultural alternativo.

[6] Por ejemplo, el Portal de la Comunidad Web de movimientos sociales brindó durante años un espacio a las organizaciones, especialmente de indígenas, campesinos y trabajadores, que no podían diseñar y

Los procesos de apropiación de tecnologías que podemos identificar en este tipo de movimientos a finales de la década de los noventa tienen que ver en gran parte con un despliegue de la articulación entre las tecnologías digitales incipientes con las tecnologías de comunicación masiva más tradicionales como la radio y la TV; pero también con el uso y apropiación de las tecnologías digitales: si bien se puede pensar que los mismos eran "rudimentarios" en comparación a las formas actuales, si nos situamos en su contexto de incipiente desarrollo de la infraestructura de Internet y de comercialización acotada de las tecnologías digitales en general, podemos vislumbrar relaciones disruptivas que han establecido algunos precedentes en los repertorios de la acción colectiva contemporánea, como por ejemplo el uso intensivo de cadenas de *email* para organización y creación de sus propias páginas web para difusión. Es decir, estas primeras experiencias de resignificación y articulación entre proyectos políticos y culturales alternativos y tecnologías digitales, han sabido constituir un repertorio y acervo de conocimiento de los movimientos sociales (Tilly, 1977) sembrando diversas bases para los colectivos y movimientos posteriores. A su vez, cuando observamos sus sitios en Internet, se percibe un proceso de *creación de tecnologías*, como resultado de una elaboración práctica del movimiento mediante la programación del código de las "Web 1.0" de ese momento.

La contrainformación

En los inicios de la década de 2000, surgen en la Argentina las redes y agencias más importantes de contrainformación en Internet, cuyo objetivo principal es poder servir de canal de información a aquellos sectores, actores y acontecimientos que no encontraban eco en los medios tradicionales Uno de los ejemplos es la creación de *Indymedia Argentina*, nodo local de Indymedia global, que nace en abril de 2001 acompañando las movilizaciones populares contra el ALCA y los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre (que dio como resultado la huida del presidente De La Rúa). Creada por activistas y periodistas de los sectores de la clase media, generó una relación muy estrecha con los movimientos sociales de trabajadores/as, indígenas, derechos humanos, género, medio ambiente, resistencia global, asambleas

sostener recursos tecnológicos, si bien actualmente las organizaciones cuentan con un mayor acceso tecnologías digitales, en esta década no lo tenían y el portal permitía nuclear, promover actividades y visibilizar a las organizaciones.

populares y otros, además realizaban coberturas especiales de manifestaciones, actos, encuentros, etc. No utilizaban solamente el soporte escrito sino también audio, video y fotos.

Otro ejemplo, es la revista MU —*La Vaca*— (creada en 2001), cooperativa de periodistas y trabajadores gráficos que se propone generar herramientas, información, vínculos y saberes que potencien la autonomía de las personas y sus organizaciones sociales (Lago Martínez *et al*., 2006). Cabe destacar que en sus inicios utilizaron listas de distribuciones de *emails* para luego conformar una agencia de noticias funcional en un portal web, es decir, exclusivamente en el espacio online. Poco a poco se fueron extendiendo a otros medios de comunicación tradicionales como una revista gráfica impresa en papel, una radio y ediciones de libros físicos, también desarrollando diversos cursos y capacitaciones presenciales y virtuales y hasta erigiendo una universidad.

En este sentido, podemos advertir que tanto *Indymedia* como *La Vaca*, si bien se apropiaron de forma reproductiva cuando se recurre al *chat* o listas de emails para la comunicación interna entre los miembros, y de forma adaptada/creativa cuando esas mismas tecnologías son apropiadas para generar un nuevo escenario de circulación de contenidos políticos y contrainformativos, también materializaron creaciones tecnológicas que ayudaron a complementar el abanico de recursos digitales disponibles en ese momento. Con ello, damos cuenta que unas mismas tecnologías (listas de emails, chats y páginas web) pueden derivar en la convivencia de las diferentes modalidades de apropiación, sin que para esto se requiera de un *saber-hacer* lineal, es decir, los procesos de apropiación y de creación de tecnologías en la práctica misma de los grupos sociales no se resuelve en pasos o etapas escalonados, sino que están superpuestos y se articulan.

Los artistas y la cultura

Grupos de arte político y colectivos culturales (músicos, actores, bailarines, coreógrafos, cineastas), de larga historia de intervención política en la Argentina, atravesaron desde la década anterior por procesos de vinculación de sus proyectos políticos y culturales con Internet y las tecnologías digitales, fundamentalmente apropiaciones y realizaciones de páginas web, blogs, y producciones audiovisuales (Lago Martínez *et al*., 2009).

Registramos que grupos de editoriales independientes recurrieron a Internet como soporte para difundir libros autogestivos y generar espacios de visibilización

y circulación autónomos del mercado de la industria cultural editorial, entre los cuales se encuentran colectivos tales como El Asunto, Milena Caserola y la Feria Independiente del Libro y Autónoma creada en el año 2006 (Ortiz y Winik, 2012). Y en tercer lugar, identificamos aquellos grupos que desarrollaban distintos proyectos de Plataformas Colaborativas, como Red Panal (2008) dedicada a la creación colectiva online de música que buscaba generar un espacio virtual para posibilitar el encuentro de músicos a través de Internet y siendo él mismo una respuesta ante el vacío que existía para crear música colaborativamente; Burn Station (2006) plataforma destinada para la distribución y descarga libre de música a través de facilitar la copia gratuita de CDs con el fin de ser una alternativa a la lógica privativa del *copyright*; Compartiendo Capital (2005), experiencia colectiva cuyo objetivo era compartir herramientas de creación artística en una plataforma que aspiraba a generar una base de insumos y saber colectivo; y Fábrica de Fallas (2004), proyecto de los integrantes de la radio "La Tribu", fue creado especialmente con el objetivo de promover la cultura libre a partir de la radicalización de la noción *copyleft*[7] (Lago Martínez, 2012).

Respecto a su apropiación de tecnologías digitales, si bien realizan apropiaciones reproductivas (especialmente de las listas de email, RSS y blogs) también ejecutan diversas modalidades de apropiación creativa (uso de las incipientes plataformas de redes sociales comerciales para publicación de sus contenidos, pero también como espacios de organización).

Cabe destacar al Colectivo Iconoclasistas (2006) que se caracterizaba por realizar talleres artísticos y pedagógicos alternativos y diseñar recursos gráficos de software libre para el activismo político y/o cultural. Todas sus producciones se difunden en la web a través de licencias *Creative Commons*, con el objetivo de potenciar la libre circulación y el uso derivado de las producciones gráficas y artísticas que ejecutan. A su vez, desde el 2008 comenzaron a articular el espacio online con el offline a través de la experimentación colectiva en la realización de herramientas cartográficas o mapeos colectivos, que se crearon a partir de la investigación

---

[7] En el marco de los estudios que se desarrollaron en el equipo de investigación del Instituto Gino Germani, se produjeron tres documentales basados en las experiencias de buena parte de los colectivos y movimientos a los que nos referimos en este texto. Estos son: Arte urbano y lucha política. Historia reciente de los grupos de arte político en Buenos Aires (2007); Cultura digital y formas de intervención política (2010); LA CIUDAD ES NUESTRA! Nuevas estrategias de intervención y representación de la protesta social en Buenos Aires (2017). Todos se encuentran disponibles en: http://esic.sociales.uba.ar/index.php?page=producciones

colaborativa, recuperando los saberes, experiencias y problemáticas territoriales de las comunidades con quienes trabajaron.

En la tradición de los artistas, ya en la presente década, el colectivo Fin de Un MundO —FUNO— creado en 2012, conforma su organización en siete círculos operacionales. Dentro de ellos, podemos destacar un círculo de miembros especializados en la producción de contenidos audiovisuales para convocatoria, reclutamiento y difusión de sus actividades a través de las distintas redes, incluso muchas de sus *performances* están destinadas a impactar tanto en el territorio de la acción (generalmente en movilizaciones callejeras) como en la EPV, con el objetivo de concientizar sobre problemáticas de género, derechos humanos y de la cultura en general (Lago Martínez, 2017; Gendler *et al.*, 2018). Estas *performances* son ejecutadas, grabadas, editadas y difundidas por el colectivo a través de diversos medios y canales digitales. En este sentido, las tecnologías digitales no solo cumplen una función comunicativa eficaz y son medios para la circulación de contenidos-otros, sino que además, los vínculos establecidos tanto reproductiva como creativamente con las tecnologías, adquieren un eje central en sus repertorios de acción, en las estrategias organizativas e identitarias y en la ampliación de su acción colectiva.

Movimientos de software libre y acceso abierto

El Movimiento de Software Libre de Argentina comienza a tomar forma en la década de 2000 (Gendler & Alonso, 2015). Compuesto por varios grupos de activistas de la cultura libre como SOLAR (2003), CafeLug (2004), PyAr (2004), la Comunidad Mozilla Argentina (2005), entre muchos otros, comenzaron a desplegar acciones en *pos* de la difusión de diversas herramientas y tecnologías de Software Libre y código abierto, tanto en la esfera pública virtual como presencial. Así, poco a poco fueron articulándose diversas acciones, cursos de capacitación y ferias pero también se fueron desarrollando diversas tecnologías de Software Libre para combatir el software privativo y cerrado manejado por los grandes monopolios informáticos.

A su vez, a medida que se iba sucediendo la mayor penetración de tecnologías digitales estos postulados tomaron cada vez más fuerza con el surgimiento de múltiples expresiones que congeniaban y relacionaban diversas expresiones del arte, la música, la política, los recursos gráficos y audiovisuales con lo digital, significado por estos actores emergentes como un espacio para potenciar y posibilitar la *praxis* de una cultura libre.

En el caso de este movimiento, vemos una apropiación de tecnologías tanto reproductiva (uso de mails, blogs, RSS, las plataformas de redes sociales) como creativa (organizarse, difundir y convocar eventos en las plataformas de redes sociales con intenciones contrahegemónicas). Aunque cabe destacar que mayormente su *foco estaba puesto en las diversas creaciones de tecnologías,* ya sea desde sus propias páginas web como también desde diversos programas, herramientas, manuales y aplicaciones para otros colectivos y movimientos y para los/as ciudadanos en general.

Las rebeliones estudiantiles

Otros movimientos importantes son los desarrollados por jóvenes socializados en la era de Internet, cuyos activistas son productores de contenidos o incluso pueden desarrollar sus propias plataformas, como los movimientos estudiantiles, protagonistas de numerosas rebeliones en la región. Entre varios ejemplos es posible mencionar al colectivo mexicano #YoSoy132, que surge el 11 de mayo de 2012 y la movilización social de los estudiantes universitarios chilenos por el fin a la educación de mercado, el fin de los sistemas de crédito abusivos, el fin del filtro de selección.

El conflicto chileno estalla en el 2011 y reconoce como antecedentes a la *revolución de los pingüinos*, protagonizada por estudiantes secundarios en el 2006. La movilización se caracteriza por una fuerte estetización de la protesta —acciones callejeras con música, baile, teatro, circo y producciones audiovisuales— al mismo tiempo que Internet y las plataformas de redes sociales digitales son apropiadas intensamente. En cuanto a la explotación de las plataformas online, crearon un canal en YouTube que tenía por finalidad dar a conocer sus demandas a través de videos cortos (promedio cinco minutos), llamar o convocar a distintas protestas y grabar el apoyo directo o indirecto de personalidades (Condeza *et al*., 2016). Se observa que la apropiación de las tecnologías digitales fue aumentando conforme crecieron las posibilidades tecnológicas y el aprendizaje de los jóvenes, respaldando a la discusión territorial en el *cara a cara* cotidiano, y en la acción en el territorio. Estudiantes entrevistados en el marco de nuestras investigaciones, señalaban que en particular el Fotolog en el 2006 fue de gran utilidad para postear las manifestaciones en todos los muros y esto sirvió para la comunicación territorial. En tanto, ya en el 2011 la irrupción masiva de plataformas de redes sociales abrió la puerta a los jóvenes para planificar y desarrollar otras técnicas como audiovisuales, difusión

de grupos de música, etc., lo que les permitió sortear las barreras de los medios de comunicación (Lago Martínez, 2015).

También en Argentina, se pueden encontrar experiencias similares de conflictos estudiantiles potenciados por las tecnologías digitales, principalmente en 2010, 2013 y 2016 donde las plataformas de redes sociales no solo sirvieron para ayudar a articular de forma online diversas luchas y situaciones sino también como un importante factor de difusión para evitar el cerco de los medios de comunicación tradicionales.

Las protestas organizadas por plataformas de redes sociales digitales

Nos referimos a las movilizaciones callejeras que cuentan con las principales plataformas de redes sociales digitales (Facebook, YouTube, Twitter) como principal instrumento de comunicación y movilización. Los *hashtags*, mensajes, imágenes y videos virales se propagan en tiempo real y amplifican la participación. Respecto de la década anterior se da una nueva innovación en la apropiación de las tecnologías. El surgimiento del *smartphone* en 2007 y la proliferación vía comercialización de dispositivos digitales móviles en los años subsiguientes establecieron una nueva interrelación con las tecnologías, ya no solo utilizadas en los espacios personales o laborales sino también trasladándose junto con sus usuarios a los diversos escenarios presenciales de la esfera pública territorial (calles, avenidas, plazas, instituciones públicas, espacios aledaños a instituciones privadas, medios de transporte).[8] En estas movilizaciones y acciones colectivas no solo participan los colectivos y organizaciones que se describen en los apartados previos, sino también ciudadanos/as que no forman parte de organizaciones o movimientos sociales y que se comprometen con los objetivos y valores de la acción propuesta.

En Argentina las concentraciones *#NiUnaMenos* (iniciadas en 2015 y replicadas cada año desde entonces) fueron convocadas a través de las plataformas de redes sociales por numerosas organizaciones en defensa de los derechos humanos, familiares y víctimas de violencia de género, organizaciones feministas, artistas, intelectuales y periodistas. Este estallido no hubiera sido posible sin la preexistencia de numerosas organizaciones de mujeres y feministas de larga trayectoria en

---

[8] Si bien algunas acciones de este tipo se habían podido apreciar con la utilización masiva de SMS —mensajes de texto— (Tilly, 2005), la posibilidad de poder acceder a Internet desde el lugar de conflicto abrió un abanico a una gran potencialidad de nuevas formas y modos de intervenir en la escena pública.

Argentina, rebelando que este tipo de acontecimiento se produce cuando existe un conjunto de antecedentes que permiten sus permanencia y consolidación a lo largo del tiempo (Laudano, 2018).

También en Brasil son un ejemplo las protestas masivas que tuvieron como punto inicial las acciones de Porto Alegre (2013) contra el aumento de las tarifas de transporte público, iniciado por el "Movimiento Passe Livre". Las mismas se esparcieron por todo Brasil y fueron creciendo cada vez más a medida que se fueron incorporando otras demandas como el destino del gasto y calidad de los servicios públicos, la corrupción de los funcionarios, a la vez que se reclamaba por nuevas formas de habitar la ciudad, de su uso y apropiación. Las protestas movilizaron más de un millón de personas y las plataformas de redes sociales fueron clave para su difusión.

En estos casos podemos ver apropiaciones tanto *reproductivas* como *creativas*. Dentro de las primeras se destaca el uso de mails, chats y plataformas de redes sociales con fines informativos. En el caso de la apropiación creativa, podemos encontrar una organización y difusión explícitamente (y casi exclusiva) a través de plataformas de redes sociales, desarrollo de interpelaciones y contenidos para ser vistos solo en la esfera pública online. También destaca una interesante articulación entre las tecnologías digitales y la acción performática como uso de imágenes y modelos gráficos de estas plataformas en pancartas para las *performances* o la difusión de fotos y videos en el mismo momento y lugar de la acción. Por ende, en estas movilizaciones y experiencias colectivas lo que hemos detectado es una suerte de combinación entre apropiaciones de tecnologías reproductivas y adaptadas o creativas, con fuerte apoyo en acciones presenciales en tiempo real a través de la ocupación de espacios públicos emblemáticos y simbólicos.

Activistas socioambientales

En Argentina, un caso de movilizaciones organizadas desde el espacio online es el de la organización socioambiental #Fuera Monsanto (Méndez, 2017; Gendler, *et al.*, 2018), que surge en Argentina en 2012 adoptando el nombre de un *hashtag* creado para difundir las *Jornadas de Lucha Mundial contra Monsanto*.[9] En

[9] #Fuera Monsanto se proclama en contra de los intereses de esta empresa y otras grandes transnacionales del agro y la farmacéutica como son Syngenta, Nidera, Bayer, Cargill y Dupont/Pioneer, y las alianzas tejidas por los gobiernos locales, los grandes productores y las fuerzas policiales y para-

particular, Internet resulta una tecnología fructuosa para desarrollar estrategias de transmisión del conocimiento de manera autogestiva. A su vez, los miembros de esta organización perciben que vincular sus proyectos político-ambientales con las tecnologías digitales resulta en la práctica concreta un elemento fundamental para contrainformar, generar conexiones territoriales y organizarse, sobre todo porque #Fuera Monsanto está constituido a través de una red extensa de asambleas locales. Tanto su expansión como sus estrategias organizativas, sus métodos de convocatoria, reclutamiento y difusión se encuentran mediados por las ellas, con énfasis de Internet ya que se ha convertido en el soporte interactivo para construir una *red de redes* (Méndez, 2016b) y trascender los canales de comunicación tradicionales donde la problemática extractivista aún es un tema que se encuentra relegado.

Otro ejemplo, es la organización animalista #SinZoo (2014).[10] Además de establecer vínculos con las tecnologías para la organización interna de los miembros, la coordinación de acciones de protesta en los espacios públicos de la Ciudad de Buenos Aires y algunas localidades costeras de Argentina, y la difusión de contenidos creativos, articulan estas prácticas con una apropiación reproductiva de plataformas para reunir apoyos como Change.org, con la finalidad de que la causa del cierre de los zoológicos sea legitimada socialmente y de esta manera, obtener un recurso valioso como lo fue la recolección de firmas de adherentes para presentar ante el Poder Judicial y, a su vez, para complementar otro tipo de formas de protesta y acción colectiva que han llevado a cabo (Méndez, 2017).

Ciberactivismo

Finalmente, el ciberactivismo que se desarrolla casi exclusivamente en la esfera pública virtual, como los activistas *hackers* "*que tienen como campo de acción la infraestructura técnica de Internet, realizando ataques (de servicios, modificación de*

---

policiales encargadas de facilitar la operatividad de las transnacionales en los territorios locales y del modelo extractivista actual (agronegocio, *feed-lot*, megaminería, *fracking*, pasteras).

[10] Se trata de la organización animalista-antiespecista (Méndez, 2016a) que ha impulsado el cierre del Zoo de Buenos Aires (producido formalmente en 2016), y que viene desenvolviendo un papel central de vigilancia y denuncia del proyecto *Ecoparque*. También lleva a cabo diferentes activismos para conseguir el cierre de los acuarios y oceanarios en funcionamiento en el país, y en contra del uso de animales para la experimentación.

contenidos u obteniendo informaciones confidenciales) de sitios y bancos de datos" (Sorj, 2015, p. 39).

Dentro de estos grupos surgidos en el espacio virtual y que centran su actividad en el mismo, podemos encontrar al Partido Intergaláctico Pirata Argentino (Gendler *et al.*, 2018), desde 2013 diversas versiones/nodos de *Anonymous* locales e incluso algunas asociaciones como Altermundi. Estos colectivos y movimientos se abocan a la creación tecnológica vía el desarrollo de diversas tecnologías, plataformas, extensiones y aplicaciones para la acción colectiva en Internet con la finalidad de presentar una alternativa a los monopolios hegemónicos del conocimiento y de la interacción. Asimismo, estas alternativas son programadas con software libre u otras herramientas de código abierto permitiendo resguardar la seguridad y privacidad de sus usuarios a diferencia de, por ejemplo, las plataformas de redes sociales hegemónicas las cuales hacen de esta violación parte integral de su modelo de negocios (Gendler, 2017). Sin embargo, cabe destacar que también utilizan las plataformas de redes sociales y otras tecnologías comerciales para difundir sus actividades en una lógica de apropiación creativa y reproductiva.

Por último, otra modalidad de intervención la conforman los individuos o grupos que se apropian de Internet para aglutinar apoyos, para divulgar información o análisis sobre temas de interés público o proponer acciones callejeras. Por ejemplo, las campañas online de apoyo a determinadas causas por medio de recolección de firmas o para acompañar cambios en la legislación, que lleva adelante la organización mundial Change.org en Argentina, entre muchos otros. También cabe destacar la apropiación creativa de dichas plataformas con la finalidad de obtener emails y teléfonos de contacto de potenciales adherentes o futuros activistas a través de las firmas.

CONCLUSIONES

En el presente artículo hemos realizado un recorrido por diversos y variados colectivos, organizaciones y movimientos sociales de Argentina y Latinoamérica de las últimas décadas. Nos hemos centrado en su interrelación con las tecnologías digitales en función de describir y analizar los diversos aspectos de la apropiación y creación de tecnologías como parte integral de su composición, estrategia y desenvolvimiento. Cabe destacar que, por el contrario de aquellas perspectivas que piensan a la apropiación a través de una escala de etapas o de niveles necesarios que los sujetos deberían atravesar para conseguirla, postulamos que no existe una secuencia lineal ni evolutiva en los procesos de apropiación y de creación de

tecnologías. Hemos identificado en nuestras investigaciones que las categorías se encuentran en constante movimiento y transformación, es decir, conviven, se superponen y se hibridan.

De esta forma, se ha podido evidenciar que esta interrelación de los colectivos, organizaciones y movimientos con las tecnologías digitales, no solamente "utilizan" las tecnologías disponibles en el mercado, pero tampoco estas determinan sus prácticas, sino que más bien abren un abanico de posibilidades para la acción que perfectamente puede ser ampliado, modificado o recreado en la organización y acción colectiva. Vimos, así, que en prácticamente todos los casos analizados hay una conjunción entre apropiaciones reproductivas y creativas sumando también algunas creaciones de tecnologías, aunque cambiando el foco de acuerdo con los conocimientos previos de los/as miembros respecto a lo tecnológico, pero también de acuerdo al carácter y motivación de la organización. Es decir, un colectivo de personas versadas en la programación de software como el Movimiento de Software Libre no realiza únicamente creación de tecnologías (sino que también recurre a apropiaciones reproductivas y creativas) así como los movimientos con escaso conocimiento en esta materia no se dedican solo a apropiarse de forma reproductiva, sino que también desarrollan algunas creaciones.

Asimismo, se puede apreciar que el avance en el desarrollo de las tecnologías digitales, especialmente en la masificación de *smarthphones* y de las plataformas de redes sociales, junto al acervo de conocimiento que han ido construyendo los movimientos sociales en sus procesos de apropiación y creación, signan un gran cambio respecto a las décadas anteriores.

Desde la década de 2010 en adelante, las plataformas de redes sociales digitales, favorecidas por la cada vez mayor transportabilidad de los artefactos, comienzan a tener un lugar central para la organización, difusión y convocatoria de actividades y manifestaciones en el espacio público, logrando que la lógica de apropiación creativa de estas tecnologías prime por sobre las lógicas de creación de tecnología de las décadas anteriores. En este sentido, hacia la actualidad, la mayoría de los colectivos y movimientos analizados se *apropian creativamente* de tecnologías ideadas para otros fines, en función de visibilizar y lograr masificar sus consignas, reclamos y convocatorias, en tanto una de las mayores ventajas que encuentran es la capacidad de dichas plataformas para ampliar la difusión social del movimiento, su llegada, visibilidad y apertura. Cabe destacar que también se continuó utilizando y apropiando de forma reproductiva las cadenas de email, RSS y los blogs y otras páginas web, aunque cada vez con menor frecuencia debido al decante por las plataformas de redes sociales comerciales.

No obstante, este viraje se realiza sin tener en cuenta los riesgos que podría traer el uso de estas plataformas comerciales hegemónicas. En este sentido, la "gratuidad" y el discurso de buena intención (Gendler, 2015; Morozov, 2016) junto con la practicidad y masificación de estas plataformas de redes sociales comerciales coadyuvaron también a cada vez utilizar menos tecnologías desarrolladas con software libre. No obstante, debido a los riesgos, cada vez más evidenciados con la detención penal de activistas, censura de contenidos, etc. (Gendler, 2015) podemos inferir que algunos de los movimientos más abocados a la acción en el espacio online adaptan su accionar de creación de tecnologías. Es decir, ya no solo crean tecnologías como herramientas de difusión, sino que también crean diversos mecanismos digitales para permitirle a los activistas que puedan personalizar plataformas alternativas para sus propios fines y también para preservar su seguridad y privacidad.

Podemos concluir que los modos de interrelacionarse, apropiarse y crear tecnologías digitales varían según la trayectoria, contexto, antecedentes, composición, conocimientos previos y objetivos de los diversos colectivos y movimientos. De todos modos, las diversas articulaciones con las tecnologías que han ido transformando las experiencias y repertorios para la organización y la acción colectiva en general, distan de estar saldadas encontrándose en continua transformación y modificación, dando así lugar a potenciales nuevos repertorios, acciones y formas de interrelación.

REFERENCIAS

Almeida P. & Cordero Ulate A. (2017). "Introducción". En P. Almeida y Cordero Ulate (ed.) *Movimientos sociales en América Latina* (pp. 13-28). Buenos Aires: CLACSO.

Candón Mena J. (2013). "Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas". En F. Sierra Caballero (coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura* (pp. 233-256). Barcelona: Gedisa.

Castells, M. (2001). *La galaxia Internet.* Barcelona: Plaza y Janés.

____ (2012). *Redes de Indignación y esperanza.* Madrid: Alianza.

Condeza, R., Dos Santos, M., Lizama, A. & Vásquez, P. (2016). Estudiantes movilizados por la educación. En B. Sorj & S. Fausto (comp.). *Activismo político en tiempos de Internet* (pp. 183-210). San Pablo: Ediciones Plataforma Democrática.

Gendler, M. (2015). "¿Qué es la Neutralidad de la Red? Peligros y potencialidades". En *Revista Hipertextos*, vol. 2, nº 4, Buenos Aires, julio/diciembre de 2015, pp. 137-165. Disponible en: http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Qu%C3%A9-es-la-Neutralidad-de-la-Red-Mart%C3%Adn-Gendler.pdf

——. (2017). “Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones”. En *Revista Hipertextos*, vol. 5, n° 8, Buenos Aires, julio/diciembre de 2017, pp. 57-82. Disponible en: http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Gendler.pdf
——. & Alonso, M. (2015). “Movimiento de Software Libre y Producción de espacios de libertad: análisis de 4 colectivos constituyentes”. En 44 JAIIO, 2º Simposio Argentino sobre Tecnología y Sociedad, 146-166. Disponible en: http://44jaiio.sadio.org.ar/sites/default/files/sts146-166.pdf
——; Méndez, A; Samaniego, F & Amado, S. (2018) “Uso, apropiación, cooptación y creación: pensando nuevas herramientas para el abordaje de la Apropiación Social de Tecnologías”. En Lago Martínez, S; Álvarez, A; Gendler, M & Méndez, A. (eds). *Acerca de la apropiación de tecnologías: teorías, estudios y debates* (pp. 49-60). Rada Tilly: Ediciones del Gato Gris.
Lago Martínez, S. (2017). “Colectivos sociales y tecnologías digitales: nuevos escenarios de la intervención política y social en Buenos Aires”. En F. Sierra Caballero & T. Gravante (coord.) *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe* (pp. 175-200). Quito: CIESPAL.
——. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (128), 113-130.
——. (2012). “Comunicación, arte y cultura en la era digital”. En S. Lago Martínez (comp.) *Ciberespacio y Resistencias. Exploración en la cultura digital* (pp. 123-141). Buenos Aires: Hekht Libros.
——. Mauro M. Marotias A. & Winik M. (2009). “Arte político en Buenos Aires”. *Concurrencias y Divergencias Latinoamericanas*, 1 (1), 201-226. Disponible en línea http://www.alasred.org/
——, Marotias, A., Marotias L. & Movia, G. (2006). *Internet y Lucha Política: los movimientos sociales en la red*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
——; Méndez, A & Gendler, M. (2017). “Teoría, debates y nuevas perspectivas sobre la apropiación de tecnologías digitales”, en *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías,* R. Cabello y A. López (eds.), (pp. 75-86). Rada Tilly: Ediciones del Gato Gris.
Laudano, C. (2018).“#8M Paro Internacional de Mujeres. Reflexiones en torno a la apropiación feminista de TICs. En Lago Martínez *et al.* (eds.). *Acerca de la apropiación de tecnologías: teoría, estudios y debates* (pp. 121-130). Rada Tilly: Ediciones del Gato Gris.
McKiney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social.* Buenos Aires: Amorrortu.
Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós.
Méndez, A. (2016). “La emergencia de nuevos imaginarios socio-ambientales. Críticas y alternativas al especismo institucionalizado”. *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 27, 159-185. Disponible en: http://apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/570/459
——. (2016b). “Resistiendo al agronegocio: la construcción de autonomía en el caso del colectivo socio-ambiental #FueraMonsanto”. *Actas III Jornadas de Estudios de América*

Latina y el Caribe. América Latina: escenarios en disputa, 138-158. Disponible en: http://ielac.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2017/04/Ponencias-Eje-7.pdf

——. (2017). "Prácticas socioestéticas en organizaciones socioambientales urbanas". *Revista Quid16*, n° 8 (dic 2017-may 2018), 76-96. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2557

Morozov, E. (2016). *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Sierra Caballero F. & Gravante T. (2016). "Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales". *La Trama de la Comunicación*, 20 (1), 163-175.

Sierra Caballero F. (2018). "Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea". *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 980-990.

Sorj B. (2015). "On-line / off-line: la nueva onda de la sociedad civil y la transformación de la esfera pública". En Sorj B. & Fausto S. (Org.). *Internet y moviIizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil* (pp. 35-60). São Paulo: Edições Plataforma Democrática.

Svampa M. (2017). "Cuatro claves para leer América Latina". *Nueva Sociedad*, 268, 50-64.

Tarrow S. (2011). *El nuevo activismo trasnacional*. Sevilla: Editorial Hacer.

Tilly, C. (1977). *From Mobilization to Revolution*. Center for Research on Social Organization. University of Michigan.

——. (2005). "Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno". En revista *Política y Sociedad*, vol. 42 núm. 2, 11-35.

Valderrama, C. (2008). "Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas". *Nómadas* (28), 94-101.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vazquez, M. (2015). "La visibilidad de lo público. Visibilidad y perspectiva política de la esfera pública virtual". *Question*, *1* (45), 224-236.

Winocour, Rosalía (2011). "Etnografía de un proceso de reconstrucción biográfica en Internet". *Etnografías Contemporáneas* (5) 165-175. Buenos Aires: Unsam Edita.

PARTE II

ACTIVISMO FEMINISTA *ON LINE*. EL CASO DE LA CAMPAÑA NACIONAL POR EL DERECHO AL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO EN ARGENTINA

Marina Acosta

INTRODUCCIÓN

A mediados de 2015, la opinión pública argentina se estremeció con un nuevo caso de violencia de género. Una adolescente fue obligada a abortar y tras ello su novio y su madre la asesinaron a golpes y enterrado en el patio de su casa. El caso de femicidio —así tipificado por el Código Penal— se sumaba a una larga lista dada a conocer por los medios de comunicación.

Un grupo de periodistas mujeres lanzó a través del *hashtag* #NiUnaMenos una convocatoria a la plaza ubicada frente al Congreso de la Nación, en Buenos Aires, para pedir el cese de hostilidades hacia el género. Nacían las indignadas argentinas y con ellas un nuevo actor social en defensa de los derechos de las mujeres que se unía al concierto de los movimientos sociales que desde las plataformas digitales irrumpían en el espacio público. La histórica movilización del 3 de junio de 2015 se convirtió un parteaguas en la sociedad argentina. El #NiUnaMenos logró visibilizar un tema preocupante y definió una agenda de demandas por cambios políticos y culturales tendentes a revertir el maltrato cotidiano al que muchas mujeres están sometidas.

La tematización de ciertas problemáticas relacionada a la violencia de género y los derechos de las mujeres ha sido un logro de la sociedad civil. Durante 2018 la democracia argentina asistió a un debate hasta entonces postergado: el aborto. El espacio público argentino experimentó, entonces, un nuevo fenómeno de opinión pública discursiva que tuvo a las redes sociales como epicentro. El debate formal sobre el aborto se dio en el Congreso de la Nación pero la *autocomunicación de*

masas se convirtió en la protagonista de esa discusión histórica en tanto propició un intenso momento de democracia deliberativa.

En la inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso (1 de marzo) de ese año, el presidente Mauricio Macri sostuvo ante la Asamblea Legislativa que el país se debía un debate por la despenalización del aborto. Lo que ocurrió tras el anuncio presidencial de habilitar la discusión sobre el tema en el Congreso fue una intensa discusión no solo al interior de los partidos políticos sino además en gran parte de la sociedad.

Las redes sociales se transformaron en epicentros donde se desarrolló el intercambio discursivo. Allí bajo el *hashtag #AbortoLegalYa* y la página de *Facebook* de la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* (CNDALSG) se organizó el activismo feminista a favor de la interrupción voluntaria del embarazo.

La cronología identifica al 6 de marzo de 2018 como el día en que un proyecto —presentado en conjunto por diputados oficialistas y opositores— llegó por primera vez (tras 12 años de ausencia) al recinto.[1] Iniciaba de esta manera su recorrido por el Congreso por séptima vez dado que en las oportunidades anteriores había perdido estado parlamentario. El proyecto pretendía legalizar la interrupción voluntaria del embarazo y que las mujeres pudiesen concurrir a hospitales a practicarse un aborto "legal, seguro y gratuito". Para el 8 de marzo, día del "paro internacional de mujeres", el pañuelo verde ya se había convertido en el icono de la campaña a favor de la despenalización del aborto.[2] El 20 de marzo, la Cámara de Diputados fijó el cronograma de trabajo; según el esquema, en los siguientes dos meses se realizarían las reuniones informativas y las audiencias públicas. El 14 de junio, después de casi 23 horas de debate, la Cámara baja aprobó (en general) el proyecto, con 129 votos a favor, 125 en contra y una abstención. Fue un final dramático dado que la votación dio vuelta en último momento, gracias a la gran presión que ejerció el colectivo feminista. Tras pasar al Senado, el 9 de agosto, una mayoría antiabortista le obstruyó

---

[1] Ese mismo día se constituyó la Comisión de Legislación General que sería la encargada de conducir el debate y cabecera del plenario de cuatro comisiones (Familia, Salud y Legislación Penal) que comenzarían a tratar el proyecto desde el 20 de marzo.

[2] "El lienzo triangular que identifica a la Campaña tiene la misma forma que la insignia blanca utilizada por las Madres de Plaza de Mayo, quienes usaban el pañuelo en sus cabezas durante las rondas en reclamo por la aparición con vida de sus hijos secuestrados clandestinamente, durante la última dictadura militar. La Campaña adoptó el pañuelo y lo resignificó: los derechos de las mujeres son parte de los derechos humanos. Sobre el color verde hay dos teorías: una que indica que "era el tono vacante" y otra según la cual el verde representa la esperanza de una vida mejor para todas las mujeres" (Toledo, 2018).

el camino a la sanción de la ley: 16 horas de debate, 38 votos en contra, 31 a favor y dos abstenciones.

Es nuestro objetivo reparar en la conversación digital que tuvo lugar en las redes sociales. La sociedad de la información y el conocimiento, entendida como nuevo paradigma de las teorías de la comunicación, permite mostrar cómo el uso de las TIC resulta una fértil herramienta de activación política ciudadana. Además, la discusión que se dio en los microsistemas digitales se amplificó y se materializó en una acción colectiva. Por eso, enmarcamos la movilización discursiva digital dentro de los desarrollos teóricos de la tecnopolítica, pues ella da cuenta de la dimensión colectiva de la irrupción en la escena pública de un movimiento de mujeres. Lo anterior nos permite afirmar que este tipo de movimientos recurren a los medios digitales como un instrumento más de la acción colectiva.

De modo tal que el objetivo general de la investigación es describir las estrategias que llevó adelante la CNDALSG, en la red social *Facebook,* para propiciar el proceso de conversación digital en torno al aborto. Son objetivos específicos: 1) identificar los temas de los posteos que generan mayor actividad por parte de los usuarios; 2) explicitar los modos de participación (reacciones, comentarios y *shares*) de los usuarios (*engagement*); 3) dar cuenta de la formación de las comunidades virtuales.

CONTEXTO

En Argentina existe poca información oficial sobre interrupciones de embarazo. A nivel nacional, la única información disponible sobre aborto proviene de las internaciones en hospitales públicos. Se estima que se practican entre 370 mil y 520 mil abortos por año y que las muertes por abortos inseguros representan el 17% del total de las muertes maternas (trienio 2014-2016). Por cierto, la muerte por abortos inseguros es la primera causa individual de muerte materna desde 1980. Además, desde la recuperación de la democracia (1983) se han muerto, por esta causa, 3 030 mujeres.[3]

Desde sus orígenes, en 2004, la CNDASLG ha estado preocupada por visibilizar la problemática del aborto. Desde el 28 de mayo de 2005 —Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres— cuando comenzara su activismo ha tenido la capacidad de coordinar actividades, que tienen a la temática como centro, en

[3] Fuente: http://www.redaas.org.ar/archivos-actividades/64-CIFRAS%20ABORTO-REDAAS-singlepage.pdf

distintos puntos del país bajo la consigna: "Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir".

Hoy es una amplia alianza a nivel nacional que incluye a 550 organizaciones, grupos y personas vinculadas al movimiento de mujeres, colectivos LGTB, organismos de derechos humanos, al ámbito académico, científico, artístico y literario, trabajadores de la salud. También, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales; entre ellos, redes campesinas y de educación, organizaciones de desocupados y desocupadas, de fábricas recuperadas y grupos estudiantiles.

Todas estas organizaciones mantienen un compromiso con la integralidad de los derechos humanos y pugnan, especialmente, por el derecho al aborto, a la libertad, a la decisión sobre el propio cuerpo, al deseo, a la autonomía y a poder vivir una vida sin una maternidad impuesta.

Además de la legalización y despenalización del aborto, la CNDALSG reclama la reglamentación de la atención humanizada del posaborto, la atención en los servicios públicos de salud a mujeres y niñas que deciden abortar en los casos en que peligra su vida y su salud o ante situaciones de violación y la aplicación efectiva en todo el país de la Ley 25.673 de Salud Sexual y Procreación Responsable.[4]

Desde 2005, este colectivo feminista conserva una larga tradición de lucha por el derecho legal al aborto. Entre sus principios fundantes destacan la libertad y autonomía de las mujeres para decidir (Gutiérrez, 2014).

MARCO CONCEPTUAL

La novedad y complejidad del fenómeno de la acción colectiva requiere, como advierte Manuel Castells, una innovación pluridisciplinar que permita seguir la dinámica de redes características de estos movimientos. En las sociedades de la información y el conocimiento, la acción colectiva suele tener como epicentro a las TIC (Castells, 2009; 2012). Esto permite afirmar, por un lado, el uso de las redes como herramientas de participación política y por otro, que las TIC no son solo un canal fundamental de expresión de los movimientos sociales sino además un componente relevante para comprender su configuración.

Los desarrollos de la plataforma conocida como Internet hicieron resurgir la idea del ensanchamiento del espacio público, una gran plaza pública, para la participa-

[4] Fuente: http://www.abortolegal.com.ar/objetivos/

ción ciudadana que genera, indefectiblemente, un mayor acceso a la información pública (Goldberg, 2010; Norris, 2001; Sampedro, 2005).

Los movimientos sociales recurren a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación para amplificar las bases de sustento de su protesta (Cammaerts, 2012). Por su naturaleza, las redes digitales siempre están abiertas y constituyen una nueva vía de participación ciudadana que, a su vez, cobra un nuevo valor en términos de activismo y deliberación sobre los asuntos públicos (del Campo García y Resina de la Fuente, 2010; Sampedro y Resina de la Fuente, 2010; Resina de la Fuente, 2010). Existe, en sentido, un cierto consenso sobre la idea de que los movimientos sociales han logrado una cierta "maduración comunicacional" mucho más sólida de la que pueden tener otros actores sociales tales como partidos políticos o sindicatos, por nombrar solo algunos (Barranquero, 2014).

La literatura que se aboca a estudiar las vinculaciones entre la acción colectiva y los nuevos espacios de participación que ofrecen las plataformas digitales evidencia un creciente interés académico en la temática (Alcazan *et al*., 2012; Castells, 2012; Cruells e Ibarra, 2013; Gerbaudo, 2012; Lago Martínez, 2012; Sádaba, 2012; Sádaba y Gordo, 2008; Sierra, 2017; Sorj y Fausto, 2016; Treré y Barranquero, 2013; Toret, 2013; 2015).

Cabe destacar que a pesar de las particularidades de cada caso, lo cierto es que en todos los movimientos sociales se repite un modelo que se caracteriza por cinco rasgos centrales: 1) se inician en Internet y se difunden por redes móviles; 2) se convierten en movimientos visibles para la sociedad a través del espacio urbano; 3) surgen al margen de los canales tradicionales de los partidos políticos y sindicatos y desafían la autoridad estatal; 4) su masa crítica incide en las instituciones de representación y obtienen ciertas victorias reivindicativas; 5) son movimientos en red, sin centro formalizado, basado en redes multimodales múltiples y cambiantes (Castells, 2015: 18).

Ciberactivismo y tecnopolítica

El espacio digital se presenta como una "nueva vía de participación" en la que la ciudadanía cobra un nuevo valor en términos de activismo y deliberación sobre los asuntos públicos. Al mismo tiempo los medios de comunicación convencionales son cuestionados por su "déficit democrático" en la elaboración de la *agenda setting* (del Campo García y Resina de la Fuente, 2010).

La ciudadanía tiene el poder de politizar sus demandas y canalizar a través de Internet sus reclamos. Esta concepción se distancia de la propuesta que considera al ciudadano como sujeto pasivo receptor de derechos. El 15M español, por citar un ejemplo, evidencia el rol de estos nuevos actores, en su mayoría jóvenes, que pudieron autoconvocarse ya sea por las plataformas digitales o telefonía móvil, para salir a la calle a reclamar por sus demandas. Estos procesos manifiestan el poder de las redes como herramientas para empoderar a una ciudadanía que busca incluir su reclamo en la agenda política.

En el marco de la *sociedad red*, la ciudadanía se constituye también mediante las herramientas de debate, discusión y deliberación que ofrece la propia arquitectura de Internet. Asimismo, los acontecimientos digitales que allí se producen conllevan una fuerte dimensión performativa; es decir, "crean con antelación en el digital el mundo que se quiere vivir en el mundo físico" (Toret, 2013: 51).

Tales desarrollos tienen como telón de fondo teórico a la tecnopolítica que "se basa en la comprensión masiva, intuitiva y profunda de la capacidad política de organizarnos en red mediados por la tecnología (…)" (Toret, 2015: 63). Se trata, en efecto, del uso estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva (Toret, 2013: 20). El concepto recuerda, por cierto, a la *autocomunicación de masas* (Castells, 2009) que supone a su vez un patrón de autoorganización política en la sociedad red (Alcazan *et al.*, 2012; Guitérrez Rubí, 2014; Jurado Gilabert, 2013).

MÉTODO

Esta investigación recurre al clásico análisis de contenido (AC). Se trata de una metodología destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto (Krippendorf, 1990: 28). Combinamos el AC con el *web scrapping* (método computacional automatizado) que no solo permite vencer las limitaciones del AC tradicional sino además obtener mayores muestras y mejor codificación de datos. La confiabilidad alcanzada a través de la tecnología disminuye los sesgos que puedan desviar la interpretación (Arcila-Calderón *et al.*, 2016). Nos adentramos en el *ecosistema de comunicación online* (Toret, 2015) y utilizamos una combinación de *softwares* para analizarlo.

El proceso de análisis sigue los siguientes pasos: captura de datos, análisis de los datos y presentación de los resultados mediante gráficos y grafos. La herramienta *Netvizz 1.6,* orientada al análisis diacrónico de los contenidos, proporciona distin-

tos datos de la interacción de los usuarios de una página de *Facebook*. Utilizamos la herramienta para conocer: 1) el número total de posteos; 2) las características de los posteos; 3) el *engagement*. Para el primer y segundo indicador definimos las siguientes variables: enlaces (*links*), fotos y videos. Para el tercero: reacciones, *shares* y comentarios.

Una vez que *Netvizz* analiza esos datos, la aplicación *Gephi* (un *open software*) nos permite leerlos visualmente a través de la elaboración de grafos (conjunto de nodos y aristas). En nuestro análisis, los temas centrales (nodos) se enlazan (aristas) con otros temas (nodos) y constituyen la subestructura de la tematización de la red estudiada (Giraldo-Luque *et al*., 2018). Las relaciones entre nodos y aristas son esenciales para construir datos sobre la articulación, densidad, organicidad y la conectividad de una determinada red (Ábrego *et al*., 2018). Asimismo, las comunidades se generan cuando dos o más nodos interactúan entre sí. La construcción de un grafo permite la visualización de características importantes que difícilmente pueden analizarse únicamente en una tabla de datos (Abascal *et al*., 2015).

Facebook

Como campo principal de análisis hemos elegido a *Facebook* dado que esta red social fue uno de los espacios digitales más utilizado en la dinámica de movilización, organización, discusión y difusión de la CNDALSG.

En términos generales, en *Facebook* hay tres tipos de participación: reacciones (Me gusta y reacciones), *shares* (compartir) y comentarios. Estos tipos de *engagement* revelan la conducta más o menos participativa de los usuarios. Los comentarios representan el nivel más activo de la participación (Fernández Peña, 2016).

Después de *YouTube* (93%), es la red más utilizada por los argentinos con el 91% de penetración seguida por *Instagram* (68%) y *Twitter* (46%). Cuenta con un total de 32 millones de usuarios activos mensuales, de los cuales 53% son mujeres y 47% hombres. El rango etario que más usa la red es el comprendido entre los 25 y los 34 años seguido por el de los 18-24 (Hootsuite y We are Social, 2019). Un sondeo reciente señala, además, que el 76% de la muestra analizada dijo informarse de las noticias a través de *Facebook*, mientras que un 49% lo hizo por *WhatsApp* y un 26% por *Instagram*.[5]

[5] Fuente: http://meso.com.ar/wp-content/uploads/2018/11/12.-UdeSA-Especial-Medios.pdf. Consulta: octubre de 2018.

El *Informe 2017* de Latinobarómetro sostiene que las redes sociales se han convertido para un tercio de la población de América Latina en una fuente de comunicación política sustituyendo medios formales. En cuanto al comportamiento de los usuarios de redes sociales, más del 35% de la población comenta y comparte contenidos y más del 32% solo lee las publicaciones sin comentarlas.[6]

Muestra y universo de análisis

El análisis de contenido se aplicó a la página que la CNDALSG tiene en *Facebook* (https://www.facebook.com/CampAbortoLegal/) y que fue creada el 28 de junio de 2010. Tiene más 160 mil seguidores y se define como "una herramienta de construcción política federal", que no forma parte de una "grieta": "Somos sujetas de derechos, activistas por un mundo mejor que organizadxs hemos dialogado con la potencia de nuestros argumentos en cada espacio donde desarrollamos nuestras vidas".[7]

La muestra total se compone de 522 posteos recolectados con el *software Netvizz 1.6* entre el 1 de marzo al 9 de agosto de 2018. Para describir la actividad de la cuenta se diseñó un instructivo de aplicación donde cada uno de los posteos fue codificado con las siguientes categorías: fecha, tipo de mensaje (foto, video, texto o *link*), contenido del mensaje, comentarios, reacciones y *shares*.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Durante el periodo estudiado, la CNDALSG publicó un total de 522 posteos que tuvieron 12 912 comentarios, 316 926 reacciones y fueron compartidos (*shares*) 52 169 veces. En tanto obtuvo una media de 3.22 posteos con 79.70 comentarios.

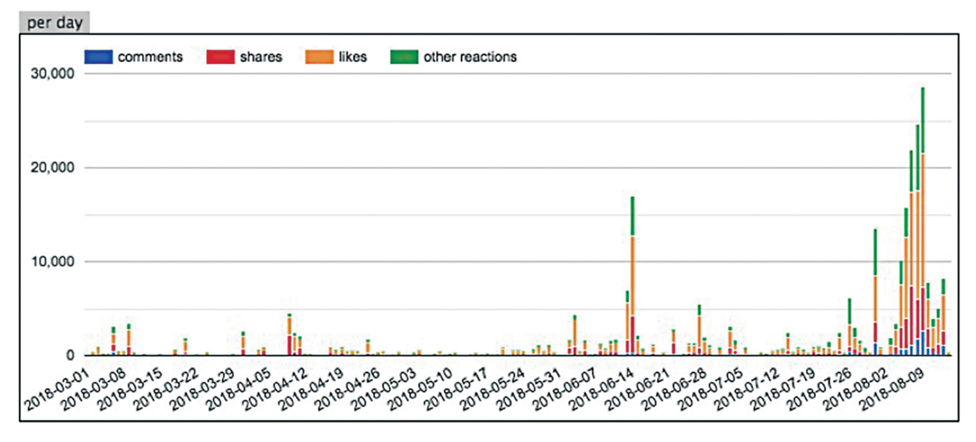
En la siguiente figura se observa la distribución de la actividad en el periodo y se registra que entre los meses de junio y agosto la CNDALSG se mantuvo muy activa en la red social. Valga agregar que dicho periodo coincide con el tratamiento legislativo del proyecto en diputados (junio) y senadores (agosto):

---

[6] Fuente: https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10. Consulta: octubre de 2018.

[7] Fuente: https://www.facebook.com/CampAbortoLegal/photos/a.173889482643032/2182663275098966/?type=3&theater. Consulta: septiembre de 2018.

Figura 1. Actividad durante el periodo marzo-agosto de 2018



Fuente: Netvizz.

Los meses de mayor impacto (reacciones + comentarios + *shares*) fueron los de abril, septiembre y noviembre. Los datos muestran los niveles de interacción con usuarios muy interesados en el contenido divulgado. De las interacciones totales, las reacciones fueron las que más *engagement* generaron (83%); no hay que olvidar, sin embargo, que se trata del nivel menos activo de participación. Le siguen los *shares* (14%) y finalmente los comentarios (3%) que, como se observa en la Figura 1, comienzan a hacerse más fuertes hacia el final del debate del proyecto en agosto.

Conforme pasaron los días entre el debate en la Cámara baja y la Cámara alta la actividad experimentó una meseta por lo que los días más intensos del activismo *online* estuvieron centrados en mantener la visibilidad del tratamiento del proyecto, especialmente durante su votación. Fuera de ese periodo se destaca el 8 de marzo. Con motivo de celebrarse el Día Internacional de la Mujer, Buenos Aires vivió una jornada histórica con la participación de unas 200 mil mujeres en las calles de la ciudad en lo que se llamó la “marea verde”.[8]

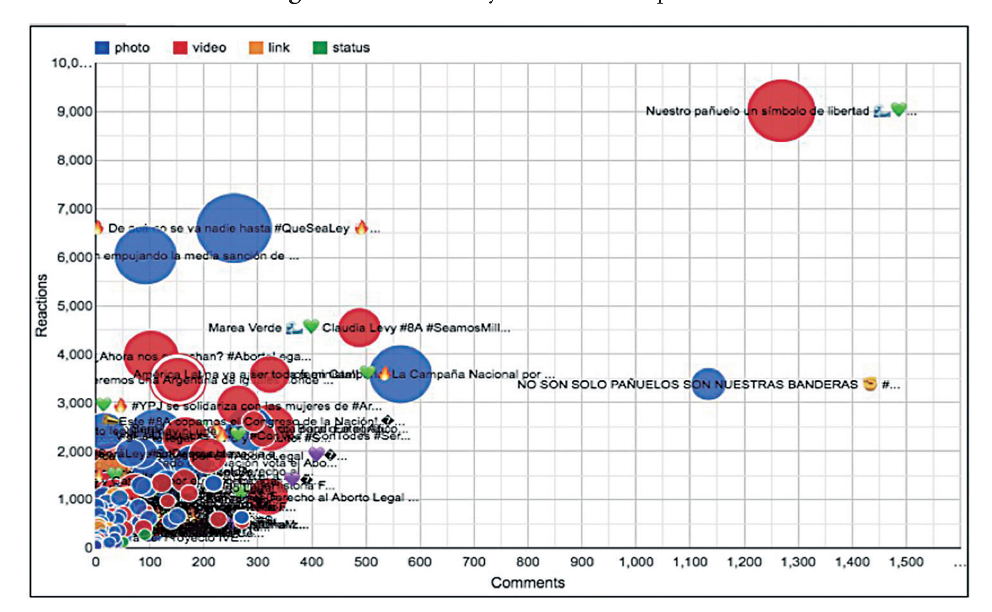
Respecto de la discusión parlamentaria, el movimiento se mantuvo atento a acontecimientos importantes y eso se explicita en su actividad en la página: 1) el

[8] Las manifestaciones se replicaron en más de cien países. En todo el mundo, las mujeres salieron a las calles convocadas por organizaciones sociales, partidos políticos y sindicatos para reivindicar la igualdad frente a los hombres.

inicio de las audiencias públicas en diputados (marzo); 2) la celebración por el dictamen de mayoría (junio); el inicio del debate en el Senado (junio); la negociación de los senadores "verdes" con los "pro-vida" que solicitaban cambios en el proyecto (julio); 3) el posicionamiento frente a las movilizaciones de grupos católicos y evangelistas (julio-agosto); 4) las movilizaciones y convocatorias para participar en el espacio público ante el posible rechazo a la norma (agosto).

La Figura 2 muestra las publicaciones y sus reacciones y comentarios:

Figura 2. Reacciones y comentarios a posteos



Fuente: Netvizz.

Los formatos que lograron un mayor nivel de *engagement* fueron los videos (en rojo) y las fotos (en azul) lo que muestra no solo su poder de viralización sino además que los contenidos icónicos y audiovisuales generan una mayor atención por parte de los usuarios. La CNDALSG ha recurrido principalmente a la publicación de videos (63%) e imágenes/fotos (26 por ciento).

Entre los videos se destaca: 1) *Nuestro pañuelo, un símbolo de libertad,* con 71 mil reproducciones, que recoge el testimonio de mujeres de distintas generacio-

nes; 2) ¿Ahora nos ven? ¿Ahora nos escuchan?, con 45 mil reproducciones, que muestra el grito de las mujeres con sus pañuelos verdes en las calles de Buenos Aires; 3) *Nosotras queremos una Argentina de iguales donde las mujeres podamos ser libres*, con 35 mil reproducciones, es el cierre de la intervención en el Congreso de la diputada Victoria Donda.

Las fotos que más reacciones provocaron fueron: 1) De acá no se va nadie hasta #QueSeaLey: el retrato de la "marea verde" en la vigilia de la votación en el Senado (6.5 mil); 2) ¡Seguimos en Campaña!, donde la CNDALSG agradece el acompañamiento social y político ante el cierre del tratamiento del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (3.5 mil); 3) #8A HOY, el Senado de la Nación, vota el Aborto Legal en Argentina (1.7 mil).

Los enlaces posteados (12%) remiten a distintos medios de comunicación con noticias relacionadas al aborto. Hay también vínculos al canal *YouTub*e y otros a portales feministas como *Marcha. Una mirada popular y feminista de la Argentina y el mundo* o *LAFTEM. Periodismo Feminista*. Esta estrategia denota el interés de la CNDALSG para que los usuarios se informen sobre el tema con diferentes fuentes.

Conversación

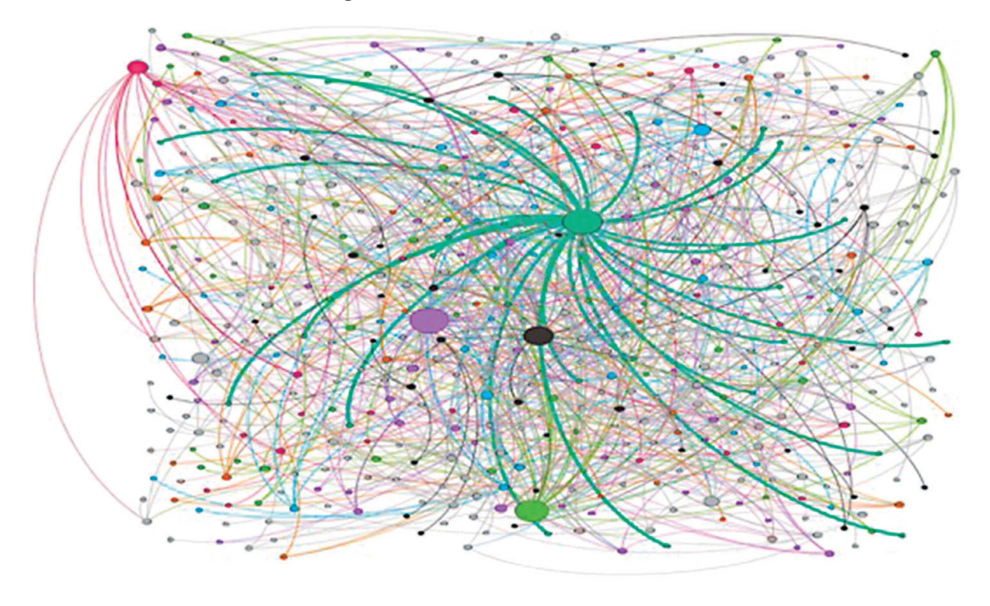
La Figura 3 muestra una red densa de comunicación con fuertes vínculos. El *software Netvizz* detectó un total de 514 nodos y 701 aristas. Luego de aplicar el algoritmo de distribución (*layaout*) *Force Atlas*, en *Gephi*.

Los nodos representan las publicaciones realizadas y las relaciones (reacciones) de los usuarios. En el grafo vemos la preeminencia de cuatro nodos representados con un color distinto (verde esmeralda, violeta, verde claro y fucsia). Las aristas, también en colores, muestran distintos grosores; el tamaño del grosor es directamente proporcional a la reacción de la publicación. En otras palabras, a más grosor más reacción.

Cada nodo tiene un tamaño diferente que responde al impacto que provocó cada posteo; de allí también el grosor de sus aristas. Los cuatro nodos que identifica el algoritmo son (en orden de importancia/tamaño): 1) la vigilia del 8 de agosto (8A) frente al Congreso de la Nación, con la consigna "De acá no se va nadie hasta que sea ley"; 2) la media sanción del proyecto de ley en la Cámara de Diputados, el 14 de junio; 3) las reacciones de los usuarios al video titulado "Nuestro pañuelo

un símbolo de libertad"; 4) las muestras de apoyo y solidaridad internacional de diferentes colectivos y organizaciones a la lucha de las mujeres argentinas.[9]

Figura 3. Grafo de la conversación



Fuente: Elaboración propia.

Las comunidades se han configurado alrededor de esos nodos y allí ha tenido lugar la conversación virtual. En la Figura 3 también puede observarse que los colores se mezclan evidenciando la gran interacción entre ellas. Esa actividad parece confirmar el predominio de las "cámaras de eco" (*eco chambers*), pues en ellas los usuarios que piensan (más o menos) parecido se juntan para confirmar o reafirmar sus pensamientos u opiniones. Si en algunos casos esas cámaras pueden resultar un "peligro", en el caso de la discusión sobre la despenalización del aborto han servido no solo para legitimar el discurso sino también para motivar y potenciar al propio movimiento.

[9] Cabe destacar la importante reacción que suscitó un video donde las Unidades de Autodefensas Femininas Kurdas (YPJ) saludan a las mujeres argentinas y se muestran solidarias con el reclamo por la despenalización del aborto. Ese posteo tuvo 2.9 mil reacciones.

Valga también aquí hacer referencia a los posteos que vincularon la conversación en *Facebook* con la de *Twitter*, la otra red social protagonista del proceso de discusión. Por caso, han sido constantes las interacciones con los *hashtags* #LaCalleYaVoto, #AbortoLegalYa, #QueSeaLey, #EstamosHaciendoHistoria, #8ASeraLey, #8A, #ElMundoGritaAbortoLegal, #ConteoVerde, #SeamosMillones, #ConNosotres, #ConTodes, #Pañuelazo.

CONCLUSIONES

Como ocurrió con el #NiUnaMenos, las redes sociales en Argentina se constituyeron en los lugares donde el movimiento de mujeres ha intentado, con éxito, visibilizar ciertas problemáticas relacionadas al género. Se han convertido, en efecto, en esferas que han propiciado la conformación de agendas y planes de acción para el desarrollo de las estrategias de lucha.

Tanto aquella movilización de 2015 como la de 2018 que tuvo al aborto como protagonista representaron casos inéditos de acción colectiva. Aun cuando no se alcanzó la ley, el despliegue del colectivo feminista en el espacio público obligó a la opinión pública argentina a hablar de lo que estaba silenciado. La sociedad civil se puso delante de la demanda por la despenalización del aborto y se sirvió de las redes sociales como herramientas de socialización y debate.

Las movilizaciones masivas en las calles de muchas ciudades del interior argentino constituyeron los pilares fundamentales para que el tema adquiriera un gran protagonismo en la discusión pública. La CNDALSG catalizó la necesidad de la ciudadanía de legislar sobre un tema de salud pública. Acaso valga aquí la reflexión habermasiana de que son los movimientos sociales los que no solo pueden percibir problemas nuevos sino y, sobre todo, proporcionar marcos interpretativos capaces de activar un proceso de discusión pública.

Esta lucha de las mujeres argentinas se incluye en la lista de los movimientos que se gestan en las redes sociales y encuentran allí el lugar para organizarse e influir en la agenda de los tomadores de decisión. Por tanto, puede concebirse a este movimiento como un ejemplo exitoso de campaña tecnopolítica (Toret, 2013; 2015). Se trató de una construcción colectiva a través de los microsistemas digitales que posibilitaron una dinámica de participación que se fue gestando con flujos de información masivo que le permitió desafiar no solo las estructuras sociales tradicionales sino también a los poderes políticos.

Las redes sociales, en rigor, permitieron *grosso modo*: 1) amplificar el mensaje de la CNDALSG, pues lo que comenzó siendo una conversación virtual se convirtió en una inmensa red de comunicación que trascendió las fronteras domésticas; 2) definir un nuevo espacio de crítica social y discusión masiva del tema; 3) la creación de un acto de habla colectivo y su dimensión performativa para construir acontecimientos y marcos cognitivos; 4) elevar el piso de la discusión sobre el derecho de las mujeres a decidir; 5) organizar la movilización en las calles. Este último punto es relevante pues sin la presión que ejercieron cientos de miles de mujeres en las calles de Buenos Aires y en algunas de las ciudades más importantes del país quizás el proyecto no hubiese logrado la media sanción en diputados ni la prensa hegemónica hubiese atendido (vía tematización) el reclamo de la CNDALSG.

La frustrada sanción de la Ley de la interrupción voluntaria del aborto no debe ser considerado un fracaso del movimiento feminista. El camino que allanó la CNDALSG ha sido importantísimo. Por caso, ha motivado un movimiento de derechos reproductivos en toda América Latina.

Tras la votación en el Senado, la Campaña Nacional inició un proceso de evaluación que culminó en la Plenaria Nacional que resolvió no bajar los brazos. Durante mayo de 2019 presentó, por octava vez, un nuevo proyecto de interrupción voluntaria del embarazo en la Cámara de Diputados. Fue la señal de que los pañuelos verdes, que dan identidad al colectivo, siguen flameando. Por cierto, los "pañuelazos" mostraron la disputa del espacio público y pusieron en acción el sentido y los afectos de la lucha (Gutiérrez, 2018).

Desde las plataformas digitales se puede luchar por los derechos, visibilizar temáticas y organizar la acción colectiva en la esfera pública tradicional. Porque el feminismo ahora sabe que las estrategias y sus tácticas se pueden (también) gestar y consensuar en las redes pero las *revoluciones* se hacen (como siempre) en las calles poniendo el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, R., López, E. y Zepeda, S. (2015). "Identificación de influyentes en twitter a través del análisis textual y la elaboración de grafos". *Pistas Educativas*, 112, 1676-1693.

Ábrego, V.H., Bona, Y. y Reguillo, R. (2018). "Inteligencia artificial electoral. Tercer #DebateINe a la Presidencia". En *El efecto AMLO*. Guadalajara: ITESO.

Alcazan, A. *et al*. (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones*. Barcelona: Icaria.

Arcila-Calderón, C.; Barbosa-Caro, E. y Cabezuelo-Lorenzo, F. (2016). "Técnicas *Big Data*:

análisis de textos a gran escala para la investigación científica y periodística". *El profesional de la información*, *25* (4), 623-631.

Barranquero, A. (2014). "Comunicación, cambio social y ONG en España. Pistas para profundizar en la cultura de la cooperación desde los nuevos movimientos comunacionales. El caso del 15M. Commons". *Revista de comunicación y ciudadanía digital*, 3 (1), 6-28.

Cammaerts, B. (2012). "Protest logics and the mediation opportunity structure". *European Journal Communication 27* (2), 117-134.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

——. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

——. (2015): "Prólogo. El estudio científico de los movimientos sociales del XXI". En *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. Barcelona: UOC.

Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.) (2013). *La democracia del futuro: Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria.

Del Campo García, E. y Resina de la Fuente, J. (2010): "Redes sociales, ciberpolítica y nuevas movilizaciones: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana". Ponencia presentada en el X Congreso Español de Sociología, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, España.

Fernández Peña, E. (2016). *Juegos Olímpicos, televisión y redes sociales*. Barcelona: UOC.

Gerbaudo, P. (2012): *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.

Giraldo-Luque, S.; Fernández-García, N.; Pérez-Arce, J.C. (2018). "La centralidad temática de la movilización #NiUnaMenos en Twitter". *El profesional de la información*, *27* (1), 96-105.

Goldberg, G. (2010): "Rethinking the public/virtual sphere: The problem with participation". *New Media & Society*, 15, 739-754.

Gutiérrez, M.A. (2014). "Aborto y ciudadanía: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito en Argentina". *Espacios Políticos*. Recuperado de: http://espaciospoliticos.org/aborto-y-ciudadania-la-campana-nacional-por-el-derecho-al-aborto-legal-seguro-y-gratuito-en-argentina/

——. (2018). "Feminismos en acción: el debate de la ley de interrupción voluntaria del embarazo". *Sociales en Debate*, 14. Recuperado de: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3340/2737

Guitérrez Rubí, A. (2014). *Tecnopolitica. El uso y la concepción de las nuevas herramientas tecnológicas para la comunicación, la organización y la acción política colectiva*. Recuperado de: http://www.gutierrezrubi.es/wpcontent/uploads/2014/11/Tecnopol%C3%ADtica.pdf

Hootsuite y We are Social (2018). *Digital in 2018 in Southern America. Essencials insides into Internet, social media, mobile and ecommerce use across de region*. [en línea].

Jurado Gilabert, F. (2013). *Tecnopolítica, redes y movimientos sociales. De la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Lago Martínez, S. (comp.) (2012). *Ciberespacio y Resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht.

Norris, P. (2001). *Digital divice. Civic engagement, information, poverty and the Internet Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Resina de la Fuente, J. (2010). "Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana". *Mediaciones Sociales*, 7, 143-164.

Sádaba, I. (2012). "Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y digitales". *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188 (756), 781-794.

—— y Gordo, A. (2008): *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. (Ed.) (2005). *13-M: Multitudes on line*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

—— y Resina de la Fuente, J. (2010). "Opinión pública y democracia deliberativa en la Sociedad Red". *Revista Ayer*, 4, 139-162.

Sierra Caballero, F. (2018). "Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea". *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 80-990.

Sorj, B. y Fausto, S. (comps.) (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Treré, E. y Barranquero, A. (2013). "De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica". *Redes.com*, 8, 27-47.

Toledo, C. (2018). "La ola verde por el aborto legal en Argentina". *Letras libres*. [en línea] https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/la-ola-verde-por-el-aborto-legal-en-argentina

Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.

—— (coord.) (2015). *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas. Un studio sobre la gestación y explosion del 15M*. Barcelona: UOC.

NUEVAS MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA: LA PERSPECTIVA DE LA JUVENTUD PARTIDARIA BRASILEÑA

Aline Camargo
Antonio Francisco Magnoni

INTRODUCCIÓN

Considerado elemento central de la calidad de la democracia, la participación política ha recibido atención de investigadores alrededor del mundo. Como afirma Norris (2001) las formas "no convencionales" de participación, como protestas, peticiones y boicoteos, ganaron importancia empírica y teórica en las últimas décadas, siendo algunas de ellas incluso más frecuentes que las actividades políticas más tradicionales.

A la vez que presenta creciente importancia, hay relativamente pocos estudios que tratan de algunas de estas formas de acción política, especialmente en democracias más recientes, por dos razones: primero, los estudios en participación política, en general, son más frecuentes en los países más desarrollados. En segundo lugar, la mayoría de los estudios trata sobre la participación electoral.

La comprensión sobre los determinantes de la participación es importante para entender sus consecuencias. Pensando más específicamente en el contexto brasileño, hay que considerar en el escenario de la participación política algunas cuestiones como la desigualdad socioeconómica y el ascendente grado de desconfianza en las instituciones políticas.

En este escenario la población joven brasileña ha sido protagonista en lo que se refiere a la movilización política a partir, por ejemplo, de la emergencia y expansión de los movimientos de protesta y de nuevas formas de acción política, sobre todo a partir del uso de tecnologías digitales.

Considerando el esfuerzo de los autores en la elaboración de una tipología de las modalidades de participación e incluso en relación con su propio concepto, se observa que Milbrath (1965) definía, de inicio, la participación como el conjunto de actividades relacionadas al momento electoral. A partir de entonces, diferentes estudiosos, algunos de ellos citados en este artículo, apuntaron variados conceptos de participación y sus modalidades.

De ese modo, investigaciones dirigidas al estudio del voto fueron ampliadas y pasaron a investigar también formas de acción colectiva no convencionales, analizando, por ejemplo, protestas, movimientos sociales, asociativismo y nuevas formas de acción y organización colectiva. El interés sobre quién participa se cubrió para la cuestión sobre cómo participa, es decir, la necesidad de conocer las diferentes formas de ejercer la ciudadanía a partir de la participación política. Y más recientemente, estudios que abordan usos y apropiaciones de las tecnologías para la participación.

En este sentido, es necesario considerar la centralidad de las tecnologías de información y comunicación, y más específicamente la Internet, en la ampliación de modalidades de participación, específicamente de jóvenes brasileños.

De esta forma, el objetivo de este artículo es evaluar la trayectoria política de representantes de la juventud nacional de diez partidos brasileños y sus relaciones con las tecnologías digitales para la participación. Para seleccionar la muestra, se hizo un levantamiento de los partidos con representación en la Cámara de Diputados, a partir de eso se establecieron 18 partidos, de los cuales fue posible contactar a representantes de la juventud partidaria de diez de ellos. Después del primer contacto fueron programadas entrevistas en profundidad, realizadas entre noviembre y diciembre de 2018. Además de la presentación y discusión de los resultados, el artículo propone la revisión de conceptos como juventud, participación y tecnologías digitales.

JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN

La percepción de la juventud como categoría social se fortalece a partir de la segunda mitad del siglo XX en el contexto de la urbanización, que hizo de los jóvenes preocupación del Estado y de sectores sociales, principalmente en lo que se refiere a los temas de la educación, trabajo y marginalidad. Las juventudes también tuvieron destaque como protagonistas del consumo de bienes culturales y simbólicos en el contexto de la industria cultural, a partir del avance técnico y de la expansión de los medios de comunicación. Hay una variedad de enfoques sobre esta etapa de la

vida. Siendo así, hay que considerar las múltiples juventudes, de acuerdo con las condiciones sociales e históricas.

De acuerdo con Sposito (2000, p. 7), la juventude es una categoría conceptualmente imprecisa, ya que abarca situaciones y contextos distintos. Sin embargo, subraya la autora, el reconocimiento de esta imprecisión es importante, ya que "la propia definición de la categoría juventud encierra un problema sociológico susceptible de investigación, en la medida en que los criterios que la constituyen como sujetos son históricos y culturales".

Así, además de la categoría natural o biológica, hay que considerar las juventudes como construcción social. Mientras las sociedades modernas se caracterizaban por tener la juventud como fase transitoria entre la condición infantil y la vida adulta, la tradición sociológica también "consideraba la juventud de las sociedades modernas, en especial de las ciudades, elemento 'desviante' en relación a lo que se imaginaba ser el funcionamiento armónico de la sociedade" (Catani; Gilioti, 2008, p. 14).

Para Karl Mannheim, las expresiones juveniles exponen las contradicciones de la sociedad en que se insertan. Así, la preocupación central del autor es el potencial de cambio social de la juventud, que "llega a los conflictos de nuestra sociedad moderna venida de fuera. Y es este hecho que hace de la juventud el pionero predestinado de cualquier cambio de la sociedad" (Mannheim, 1968, p. 74).

Es necesario considerar, por tanto, que los jóvenes son capaces de producir una cultura autónoma, que no solo imita el mundo adulto y las instituciones tradicionales (como familia, escuela, iglesia y Estado), sino que las articula a partir de parámetros propios configurando nuevas formas de cultura.

Según Moreno (2012), es posible destacar tres características de las juventudes actualmente: i) individualización: el proceso transitorio entre la fase infantil y la vida adulta está marcado por decisiones personales, como concluir los estudios, arreglar un empleo y dejar la casa de los padres, por ejemplo; ii) diversificación: cambios en los itinerarios seguidos por cada individuo y que se diferencia de la linealidad de los itinerarios de esa franja de edad hace algunos años, actualmente los jóvenes cambian su camino varias veces, deja la casa de la familia, pero se ve obligado a regresar, encuentra un empleo pero es temporal y precario, construye y reconstruye más de una familia, por ejemplo; iii) movilización: representan uno de los grupos más afectados por las consecuencias de la crisis económico-financiera, jóvenes de todo el mundo protagonizaron numerosas movilizaciones políticas que exigen cambios profundos en el modelo económico, social y político que gobierna el mundo globalizado, y —esta última— característica apunta los jóvenes como población central en importantes acciones políticas colectivas.

Con la emergencia de formas no convencionales de participación y el declive de la participación electoral en diversos países, se pasó a adoptar una concepción más amplia acerca del concepto de participación. Para Lévy (1996), en el contexto de las nuevas tecnologías, el ejercicio de la ciudadanía se ha ampliado más allá de las prácticas electorales. La virtualización ha ampliado la participación ciudadana a partir del mayor acceso a Internet y de la creación de iniciativas gubernamentales y autónomas que incentivan el compromiso del usuario en cuestiones de interés público. Cervi (2013, p. 11) complementa: "a principios del siglo XXI percibimos como principal cambio en los procesos representativos el uso de instrumentos de 'conexión digital' en la política".

En este contexto de nuevas posibilidades de participación ampliadas por las tecnologías digitales, los jóvenes se destacan:

> La juventud es, e históricamente ha sido, bastante idealista y, muchas veces, quiere cambiar el mundo, el sistema político y las relaciones de lo cotidiano. "No es nuevo, a pesar de que no siempre ha tenido visibilidad [...] Hoy, una de las diferencias está en la convocatoria por las redes sociales virtuales, lo que trajo al pueblo a la calle casi en tiempo real, ampliando el número de manifestantes y los locales de las protestas (Warren, 2014, p. 417).

Progresivamente los usuarios brasileños se colocan como agentes activos de acciones participativas, desempeñando su tendencia natural de socialización al discutir, reaccionar y esparcir sus intereses y críticas por las diversas modalidades de medios.

Hoy es posible que los propios ciudadanos asuman problemas de nivel público, involucrando a diversos sectores de la sociedad para alcanzar objetivos comunes y compartidos. Para ello se utilizan diversas plataformas de actuación como foros y grupos de discusión, abajo firmados y peticiones, *blogs*, plataformas sociales, aplicaciones y medios sociales.

Para Martino (2015, p. 58), las acciones realizadas en la red se articulan con las actividades desempeñadas en la vida cotidiana. Para el autor, "quien participa de las redes *online* son seres humanos conectados a las redes del mundo desconectado [...] Al igual que el mundo real es llevado a las redes sociales digitales, las discusiones *online* tienen el potencial de generar actitudes y acciones en el mundo físico".

Avritzer (2008, p. 44) declara que "a pesar de que la participación política ha experimentado un crecimiento constante desde la democratización, Brasil se ha transformado a lo largo del siglo XX" en un país de baja propensión asociativa y

pocas formas de participación de la población de baja renta, aunque sea "uno de los países con el mayor número de prácticas participativas". En este sentido parece importante cuestionar hasta qué punto la tecnología ha posibilitado nuevas formas de participación política.

Según Kahne, Middaugh y Allen (2012), en el aspecto de disposición política de la juventud, existe un gran contraste. Esto es porque, de acuerdo con los autores, cuando se tienen en cuenta los ideales convencionales, los índices de compromiso, competencia y movimiento civil y político de estos jóvenes, los valores obtenidos son bajos en las diferentes capas demográficas.

Por otro lado, es creciente la movilización de los jóvenes en los nuevos medios, que buscan traer a la luz las cuestiones de la vida cívica y política. Así, se entiende que nuevas maneras de innovar las formas de participación se están creando a partir de la participación online, facilitando el compromiso de las capas más jóvenes en las actividades políticas tradicionales.

La participación es un derecho fundamental de los jóvenes. Desde mucho antes de la elaboración y aprobación del *Estatuto de la Juventud* (Ley 12.852/2013), este tema ya tenía centralidad en los debates sobre políticas y derechos de los jóvenes. Es posible decir, incluso, que la propia agenda sobre el tema nace, también, de la preocupación de incluirlo como sujeto político capaz de influir los rumbos de la sociedad.

De acuerdo con la socióloga Helena Abramo, la participación "sigue siendo una demanda que se vincula a la propia posibilidad de formular y luchar por las otras demandas" (Abramo, 2005, p. 63). No es, por tanto, que, al leer el *Estatuto de la Juventud*, se reconoce el derecho a la participación no solo en la 1ª Sección ("Del Derecho a la Ciudadanía, a la Participación Social y Política y a la Representación Juvenil", en los términos del documento), pero también como tema transversal.

El derecho a la participación aparece como uno de los principios que rigen el Estatuto a través de la idea de valorización y promoción de la participación social y política, de forma directa y por medio de sus representaciones. También aparece en las directrices generales del documento, con la idea de incentivo a la amplia participación juvenil en su formulación, implementación y evaluación de las políticas públicas de juventud y, cuando se busca ampliar las alternativas de inserción social del joven, promoviendo programas que prioricen su desarrollo integral y participación activa en los espacios decisorios. Tal vez no sea exagerado afirmar, entonces, que es posible pensar la participación como condición para la realización integral de los demás derechos de los jóvenes brasileños.

TECNOLOGÍAS DIGITALES Y POTENCIAL DEMOCRÁTICO

Polat (2005, p. 442) argumenta que “la Internet potencialmente proporciona una aproximación bastante cerca de una situación ideal en la que los ciudadanos tendrían pleno conocimiento sobre las cuestiones políticas”. Sin embargo, subraya que “esta posibilidad se basa en la suposición de que las personas están suficientemente interesadas en obtener la información pertinente, asume también que los ciudadanos tienen el acceso y las capacidades necesarias para interpretar la información”. El autor (Polat, 2005) refuerza que la disponibilidad y el uso de las tecnologías no son suficientes para alcanzar esta situación.

Los datos divulgados por la Secretaría de Comunicación de la Presidencia de la República en 2016 revelan que el 66% de los brasileños tienen acceso a Internet, siguiendo la tendencia mundial de aumento anual del alcance de los canales y de los recursos de comunicación del ciberespacio (Brasil, 2016). Rogers y Malhotra (2000, p. 20) afirman que el número de usuarios de Internet se duplicó cada año durante la década de los noventa, “una tasa extremadamente rápida de adopción, tal vez una de las más rápidas tasas de difusión para cualquier innovación en la historia de la historia la humanidade”. El número de usuarios de Internet sigue creciendo en el país, aunque en tasas más modestas. De 2013 a 2014, por ejemplo, el número de brasileños con acceso a la red mundial de computadoras aumentó un 7% (Brasil, 2016).

Rogers e Malhotra (2000, p. 26) resaltan que “el papel empoderador de Internet puede ser ejemplificado a partir de la forma en que las interacciones online enriquecen las relaciones interpersonal a través del desarrollo de relaciones sociales y la construcción de la idea de comunidade”. Sin embargo, hay controversias en este sentido, ya que algunos autores cuestionan si la Internet se ha utilizado principalmente como medio para amplificar las voces de aquellos que ya son activos políticamente.

Conforme a Witschge (2004), la Internet es un espacio ideal para los individuos para ampliar sus horizontes, encontrar decenas, cientos o miles de nuevas personas y enfrentarse a una serie de nuevos temas y puntos de vista. Sin embargo, “las comunidades virtuales a menudo se basan en personas con valores, intereses y preocupaciones similares” (Dahlberg, 2001, p. 10).

Para Witschge (2004, p. 114), las características de Internet facilitan la participación no solo de más personas, sino también de grupos más heterogéneos. Para el autor, “Internet parece ser un lugar perfecto para encontrar diferentes puntos de vista expresados por un grupo diversificado de personas que, al mismo tiempo, están abiertas a esa diferencia y a la discordancia necesaria para la deliberación”.

Considerando la utilización de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para informar, consultar, involucrar, colaborar, capacitar y empoderar, se entiende que el capital social puede ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la comunicación, de esta manera, sería identificada con el nivel de participación asociativa, es decir, la idea de que el individuo pertenece a una comunidad cívicamente comprometida, participando en variadas redes de interacción (Matos; Nobre, 2013).

Con base en los conceptos de Polat (2005), Witschge (2004), Dahlberg, (2001) y Shane (2004) se considera que Internet representa un espacio plural nunca antes visto: la reducción de los costes de participación, la supuesta igualdad entre los participantes a partir de la reducción de pistas sociales, la interacción entre representantes y representados, además de las comunidades online, evidencian el potencial de la red.

Sin embargo, es necesario considerar el contexto de uso de la red: "La evolución de cualquier tecnología depende de su interacción crítica con la sociedad, sea en circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales". Así, "lo que las TIC pueden realizar para cualquier sistema político tendrá mucho que ver con la forma en que los miembros de comunidades específicas, individual y colectivamente, hacen uso de esas tecnologias", explica Shane (2004, xii). En este sentido, los dispositivos de nuevas tecnologías de comunicación e información, interactivas y multifuncionales, a menudo se han visto como recursos para fortalecer el proceso democrático.

Según Schatteman, Spigner y Poluse (2012, p. 6), la Internet tiene potencial para revigorizar el compromiso cívico, que se define como "el conjunto de actividades por las que las personas participan en la vida política y al hacerlo expresan su compromiso con la comunidad". Las metas para la participación de los ciudadanos, de acuerdo con los autores (2012, p. 9) incluyen: "hacer democracias más democráticas a través de la redefinición de estructuras de poder, aumentando la credibilidad y la legitimidad, realizando gestión de conflictos y construcción de consenso, buscando el *feedback* y consultando a los ciudadanos para promover la rendición de cuentas y la transparência".

Para Vaccari (2013, p. 198), las cuestiones de compromiso involucra la relación entre información política y el interés de los ciudadanos en esta información, además de participación política *offline* y consumo de medios: "Interés en la política predice la acción de buscar información [...] La Internet permite a los ciudadanos seleccionar los tipos de contenidos a los que están expuestos, o al menos, lo hace más que otros medios de comunicación de masas".

Vaccari (2013, p. 59) afirma que existe una relación entre los ciudadanos participantes en el ambiente online y offline. Así, la participación online, en general, reproducirá las mismas desigualdades en la participación política que se da fuera del ambiente *online*: "Los grupos que están más predispuestos a usar Internet, porque tienen más dinero, tiempo y competencias cívicas, también son más propensos a tener un papel activo en otros ámbitos políticos". Así como las tecnologías de información y comunicación posibilitan mayor acceso a las informaciones, ellas también permiten prácticas de participación ciudadana, convirtiéndose así en esfera pública virtual.

Para Dahlgren (2005, p. 148), una esfera pública es entendida como una constelación de espacios comunicativos en la sociedad que permiten la circulación de informaciones, ideas y debates. "Esos espacios, en los que los medios de comunicación y ahora, más recientemente, la figura de medios interactivos ha ganado destaque, también sirven para facilitar los vínculos de comunicación entre los ciudadanos y sus representantes".

De acuerdo con Marques (2006), Internet es considerada por diversos autores como una especie de "ingrediente revigorante" de la esfera pública argumentativa, primero por dar oportunidad de expresión para voces marginales y segundo, ofreciendo la posibilidad de surgir discursos, superando barreras como espacio y tiempo. Para Marques (2006, p. 167), la Internet puede ser entendida como espacio argumentativo digital, lo que haría del ordenador un medio de comunicación diferenciado en términos políticos: "A partir del momento en que favorecen el intercambio de experiencias y de contenido, las redes telemáticas también actúan, al menos potencialmente, como un ambiente propicio al diálogo y entendimiento".

METODOLOGÍA Y ANÁLISIS: PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN

El objetivo de este artículo es evaluar la trayectoria política de representantes de la juventud nacional de diez partidos brasileños. Para seleccionar la muestra, se hizo un levantamiento de los partidos con representación en la Cámara de Diputados, a partir de eso se establecieron 18 partidos, de los cuales fue posible contactar a representantes de la juventud partidaria a diez de ellos. Después del primer contacto fueron programadas entrevistas en profundidad, realizadas entre noviembre y diciembre de 2018.

Para Duarte (2009a, p. 62) "la entrevista en profundidad es un recurso metodológico que busca recoger respuestas a partir de la experiencia subjetiva de una

fuente, seleccionada por detener informaciones que desea conocer". Las entrevistas nos permiten obtener diferentes niveles de interpretación de una misma realidad. A partir de las interpretaciones de la vivencia del otro, de la propia vivencia y del mundo se hacen observables las trayectorias y la cultura política de los entrevistados. El análisis de las entrevistas se centra principalmente en el perfil de los jóvenes entrevistados, ii) el consumo de información política; iii) trayectoria y cultura política.

De acuerdo con la Justicia Electoral, el país tiene 16.7 millones de miembros afiliados a 35 partidos políticos diferentes. Las páginas web de los partidos y del Tribunal Superior Electoral no presentan el número de afiliados por grupo de edad, de esa forma no es posible afirmar el número de jóvenes afiliados.

Perfil de los jóvenes entrevistados

De los diez entrevistados, tres son mujeres, lo que refuerza la idea de la desigualdad de género reflejada también en la instancia de la política. A pesar de que el *Estatuto de la Juventud* establece el grupo de edad de la juventud entre 15 y 29 años, se observó que hay divergencias en la edad considerada por los partidos, siendo así, los representantes de las juventudes del partido que componen la muestra de la investigación tienen edad que varía entre 26 y 35 años.

Cuestionados sobre su etnia, 7 se consideraron blancos, 2 pardos y 1 negra. En cuanto al nivel de educación, 6 han completado la educación superior y educación superior, 4 en curso, con los siguientes cursos: comunicación (3), derecha (2) ingeniería (2) gestión (2) ciencias sociales (1). 9 entre 10 actúan como asesores parlamentarios, y 1 de los entrevistados actúa como productor cultural.

Entre los entrevistados, el tiempo de filiación varía entre 2 y 19 años. Entre los 10 entrevistados representantes de la juventud de 10 partidos brasileños, 3 ya se postulan a cargos públicos, pero ninguno fue electo.

Consumo de información sobre política

De acuerdo con Bezzon (2005, p. 21), el concepto de democracia "presupone que los ciudadanos estén preparados para usar las reglas de participación democrática, que haya algún nivel de igualdad social entre los individuos, y que los mecanismos institucionales de representación sean realmente democráticos".

Witschge (2004, p. 109) subraya que "en lugar de ver la democracia como el proceso de expresar preferencias y registrarlos en una votación, la democracia es vista como un proceso que crea un público, los ciudadanos que se unen para hablar sobre problemas colectivos, metas, ideales, y acciones", creando así la concepción de conexión pública.

De acuerdo con Couldry, Livingstone y Markham (2006, p. 5) existe una orientación compartida en relación con el mundo en que vivimos, lo que llaman "conexión pública", definida como: "cuestiones que se consideran como de preocupación común, en lugar de referirse a una persona, o a un grupo en particular".

Para los autores británicos, esta conexión es sostenida por el consumo mediático de los ciudadanos. Así, los medios tendría un papel relevante al atraer y mantener la atención de los ciudadanos, lo que se considera prerrequisito para la acción política, la formación de opinión, la discusión pública, el voto o la participación directa en las instituciones democráticas. De esta manera, los autores buscan cuestionar la idea que culpa a los medios por supuestamente altos niveles de apatía política, afirmando, al contrario, que los medios pueden sostener la atención colectiva, pero sin defender la posición ingenua de que actúa siempre para el bien público.

El potencial y los efectos de los medios de comunicación se destacaron a lo largo de la investigación, ya que para algunos entrevistados se considera un factor decisivo y favorable a la participación, mientras que otros ven su utilización como una institución de manipulación política.

Cuando se les preguntó sobre el consumo de información política, los jóvenes entrevistados evidenciaron los siguientes medios de comunicación:

Tabla I. Consumo de información política

Rádio: CBN, Jovem Pan, Bandeirantes
Televisión: Globo News, Band News
Impreso: Veja, Época, Istoé, Folha de São Paulo
Digital: Uol, G1, Estadão, Nexo, Mídia Ninja

Fuente: elaborado por los autores (2019)

Es posible observar una variedade de medios utilizados por los jóvenes que componen la muestra. Así como se observa una prevalencia de medios corporativos tradicionales.

Trayectoria y cultura política

Entre los principales motivadores para su actuación y trayectoria política destacan la escuela (movimiento estudiantil e influencia de profesores), la familia y las asociaciones de barrio, reforzando lo que ya se ha observado en otras investigaciones, como en Favretto (2015, p. 117): "Experiencias anteriores a la política vivenciada fueron determinantes para que fueran reclutados, principalmente aquellas relativas a la militancia política y al envolvimiento con movimientos sociales y/o estudiantiles".

En la tabla a seguir se resumen los principales motivadores de la participación, según dos entrevistados. Fueron utilizadas abreviaciones (*E1, E2, E3,* etc.) para referirse a los entrevistados.

Tabla II. Motivadores de la participación

Acceso a información	*Participa más quién tiene más información y está más dispuesto a discutir de una manera más transversal. La persona que solo tiene opinión, pero no tiene información no está dispuesta a participar, a discutir (E4).*
Acceso a tecnología	*La Internet permite que las personas acompañen más de cerca y cubren a sus representantes (E7)* *La Internet tiene la capacidad de formación de red. Cada perfil es un palanque electoral, cada ciudadano es un agente político. La relación se volvió más horizontal (E4).*
Acogida (identificación)	*La motivación viene de la acogida, cuando el joven se siente acogido en la política hace con él se enganche más ... esa acogida puede suceder de diferentes maneras. Él va a participar cuando se siente bien, cuando percibe que sus banderas están siendo defendidas, va a identificarse, sentirse protagonista (E10)*

Fuente: elaborado por los autores (2019)

Por otro lado, también fueron destacados los principales desmotivadores de la participación, de acuerdo con los componentes de la muestra. Véase que el "acceso a información" es, a la vez, considerado motivador y desmotivador de la actuación política.

Tabla III. Desmotivadores de la participación

Acceso a información	*Los medios de comunicación desmotivan al joven, nadie habla de iniciativas políticas positivas, en contrapartida las redes sociales democratizan el acceso a la información y las personas tienen acceso a iniciativas más positivas y pueden movilizarse (E3)* *La imagen construida del escenario político es pésima, toda esa robada, esos escándalos desmotivan la participación. La imagen de la vida política es vista como algo malo. Y las iniciativas positivas no reverberan cómo nos gustaría (E6)* *Las empresas de comunicación promueven un proceso de despolitización de la sociedad, el sensacionalismo político, la cobertura de la corrupción, la manipulación de las informaciones. Dejan la centralidad del conflicto político, no cuestionan agendas, políticas públicas, ideas (E7)*
Deslegitimación de las instituciones políticas (corrupción, falta de transparencia)	*El bajo interés por el voto es un reflejo de un sentimiento que es muy explícito en la juventud, por lo menos veo eso en las juventudes que tengo más contacto, juventudes de izquierda, es un reflejo de una constatación de la falta de legitimidad del sistema político, instituciones, incluso los partidos, el estado brasileño, legislativo, el poder político de manera general. Un problema institucional que muchos ven a estas instituciones como culpables de nuestra crisis social y política (E4)*
Tiempo, burocracia, distancia	*No todo el mundo tiene tiempo para participar. Parece tonto, pero una persona que trabaja 40 horas a la semana, que tiene familia, ¿cómo esa persona tomará una tarde para asistir a una reunión de la asociación de barrio? (E1)*

Fuente: elaborado por los autores (2019)

Cuando cuestionados sobre sus actividades de participación político-ciudadana, fueron colectadas las seguientes modalidades de participación, presentadas en la Tabla IV.

Tabla IV. Modalidades de participación

Participación electoral (voto)
Participar de una discusión política
Intentar convencer a alguien a votar de determinado modo
Usar un distintivo político
Contribuir con dinheiro a un partido o candidato
Solicitar contribuciones en efectivo para causas políticas
Asistir a una asamblea
Dedicarse a una campaña política
Actuar como miembro activo de un partido político
Actuar como miembro activo de directorio académico
Actuar como miembro activo de movimiento social y/o político
Actuar como miembro de sindicato
Realizar trabajo voluntario
Participar en reuniones en las que se toman decisiones políticas
Candidatarse a un cargo electivo
Ocupar cargos públicos
Participar en reuniones de condominio
Participar en manifestación o acto
Adherir o apoyar el movimiento de huelga
Participar en consulta pública *online*
Participar en consulta pública presencial
Participar en plebiscito
Participar en reunión de presupuesto participativo
Componer organizaciones comunitarias
Ocupar edificios
Producir contenido y divulgar en las redes sociales
Compartir contenido en las redes sociales

Fuente: elaborado por los autores (2019)

También fueron destacados ambientes considerados favorables a la participación político, como presentado en la Tabla V.

Tabla V. Ambientes favorables a la participación

Escuela: En la escuela vivimos el momento en que empezamos a entender la vida en sociedad y el papel de la política, de las organizaciones en grupo para fines comunes. Es importante traer la política a ambientes comunes, llevar política al patio de la escuela. Es desafiante, pero hay que crear esos ambientes (E1)
Internet: La Internet no sustituye a la militancia en las calles, el trabajo de base. Las dos cosas andan paralelas. La Internet ayuda de manera muy sustancial a la organización política, a organizar personas con los mismos intereses, las mismas causas, facilita el contacto y la organización, la divulgación e incluso el debate (E9)
Casa: Mi madre fue una de las fundadoras del partido en mi ciudad, entonces política para nosotros era algo muy ordinario. Un día llegué a casa y estaba el plan de gobierno del partido sobre el mostrador. Comencé a leer y me interesó. Fue natural (E5)
Barrio: Yo nací en São Bernardo do Campo, entonces usted se imagina la efervescencia de una ciudad de ella. En mi barrio, desde muy temprano, había esas conversaciones sobre política. En la época yo no entendía que aquello era política, sino un espacio de discusión, donde la gente comentaba lo que pasaba en la ciudad y en nuestro barrio (E8)
Iglesias: Las iglesias tienen un papel importante, ellas han organizado eventos para discutir la sociedad, debatir la política, no solo con el fin electoral, sino la política en el cotidiano de las personas (E7)

Fuente: elaborado por los autores (2019)

Entre las políticas públicas dirigidas a las juventudes, los entrevistados destacaron: Juventud Viva, Joven Aprendiz, Pronatec, Projovem, ID joven, Prouni, FIES y Enem. Al ser cuestionados sobre lo que consideran las principales preocupaciones actuales del joven brasileño, se destacaron las siguientes temáticas: Educación; Renta / Empleo / Economía; Seguridad y Salud.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

A partir de las entrevistas realizadas con los diez representantes de juventudes partidistas, se puede observar que los medios de comunicación son considerados, al mismo tiempo, motivadores y desmotivadores de la participación. Esta dicotomía merece una atención especial.

En el contexto democrático en que vivimos, se presupone que haya condiciones para que los ciudadanos ejerzan sus derechos individuales y colectivos, entre ellos el de participación política. En este sentido, Maia (2006, p. 15) argumenta que “la gran mayoría de la información de que los ciudadanos comunes necesitan para tomar decisiones y actuar en la esfera política se articula, de modo rutinario, con los medios de comunicación”. Aunque se considera que la mayor parte de la comunicación política es mediada, los estudios en relación con esas mediaciones aún no consideran debidamente la amplitud de las interferencias de los diversos medios de comunicación, de sus productos culturales o de consumo y usos, que son “tan variados en cuanto a las propias prácticas sociales”.

Es necesario considerar el papel de los medios, analógicos o digitales, como herramienta de visibilidad política, no solo de figuras políticas, sino también, y principalmente, de temáticas que generan compromiso público y participación.

En diferentes momentos de aplicación de la investigación los medios digitales también fueron presentados, por un lado como espacios favorables a la participación y, por otro lado, como herramientas que dificultan la participación. En este contexto dudoso hay que considerar la importancia de las redes sociales digitales como elemento participante en una nueva forma de promover el activismo.

Las corrientes teóricas humanistas analizan la participación en red como la potencial expansión digital de la esfera pública. Así, las herramientas y plataformas digitales de Internet pueden ser potencialmente democratizadoras si logran promover una comunicación “más horizontal, interactiva y solidaria y buscar un orden más justo e igualitario mediante la mayor autonomía social frente al Estado y al mercado”. Se cree que “las nuevas tecnologías digitales pueden colaborar en la creación o sustento de órganos de poder y participación ciudadana que amplían y reformulan las formas de acción e interlocución de los sujetos” (Sierra, 2006, p. 139).

Es necesario considerar que Internet proporciona a los brasileños un conjunto de herramientas que son importantes para el activismo y la participación política en el espacio social y también mediático. Con el desarrollo y la popularización de Internet se iniciaron las discusiones en torno al potencial social, político y democrático de la red mundial de ordenadores. Internet ofrece una variedad creciente

de información, reduce los costos de participación política y permite que los diferentes individuos puedan participar en el diálogo a partir del intercambio de correos electrónicos, *chats* y grupos de discusión.

Las redes del ciberespacio representan un medio de comunicación con recursos de interacción sin precedente cuando se comparan con los medios analógicos y pueden proporcionar diversos canales para que los ciudadanos se comuniquen directamente, intercambien información, consulten y discutan de forma inmediata, además de ser servicios con costos y con exigencia de conocimientos tecnológicos relativamente accesibles para la mayoría de las personas de las diversas clases sociales.

Las comunidades virtuales están creando plataformas adicionales importantes para facilitar la participación ciudadana en la esfera pública del ciberespacio, ya sea de naturaleza política, profesional o cultural. También los autores y especialistas de los diversos campos de investigación y del conocimiento contemporáneo alimentan relevantes discusiones sobre los roles y los efectos de Internet entre sociedades e individuos cada vez más "digitalizados y conectados".

Los análisis a continuación consideran los datos recogidos en la investigación y se dividen en cuatro principales categorías: a) exclusión digital y participativa; b) acceso a la información y calidad de la democracia; c) variables de la cultura política, y d) dimensión comunicativa y potencial de Internet como esfera pública.

Exclusión digital y participativa

La investigación evidencia la hipótesis de que factores sociodemográficos influyen en la exclusión participativa. La información recolectada sobre renta y escolaridad coloca a los entrevistados en una posición social privilegiada, condición vivida por una pequeña parte de la sociedad. La brecha digital, o la exclusión digital, como un fenómeno de desigualdad, engloba una variedad de contextos.

Para la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la expresión digital divide, o la exclusión digital, se refiere a la diferencia entre individuos, familias, empresas y las áreas geográficas en diferentes niveles socioeconómicos en lo que se refiere "tanto a sus oportunidades de tecnologías de información de acceso (TIC) y para el uso de Internet para una gran variedad de actividades" (OCDE, 2003, p. 5).

De acuerdo con Nam y Sayogo (2012) la exclusión digital o la disparidad entre acceso, habilidades y uso son obstáculos para el uso político de Internet. La exclusión digital plantea preocupaciones sociales y políticas en razón de la utilización

de sistemas virtuales de forma desproporcionada que benefician a grupos que ya tienen una ventaja en el sistema socioeconómico existente. El grado de exclusión digital predetermina en la medida en que las TIC mejoran la democracia participativa mediada por Internet.

Norris (2001, p. 136) clasificó la brecha digital en exclusión global, social y democrática, en términos de contexto. La exclusión global representa la divergencia de acceso a Internet entre países industrializados y en desarrollo. La exclusión social se refiere a la brecha entre los que tienen acceso a la información y los que no lo tienen. En otra dimensión, la exclusión democrática o participativa destaca una discrepancia "entre los que utilizan y los que no utilizan recursos digitales para involucrar, movilizar y participar en la vida pública". La exclusión participativa surge principalmente a partir de la falta de acceso y de habilidad. Por tanto, la utilización de Internet para la participación política afecta a grupos demográficos desfavorecidos a los que carecen de oportunidades de participación política en la web.

Para el autor, la exclusión participativa, o democrática, también está relacionada a factores políticos actitudinales, como eficacia política, conocimiento político e interés político y factores internos o externos, tales como la capacidad cognitiva, el lenguaje, la alfabetización, la educación y las estructuras institucionales (Norris, 2011).

Acceso a la información y calidad de la democracia

El derecho a la información es un precepto central en el debate de la transparencia de acciones, datos y hechos de la administración pública y representa un papel imprescindible en la efectivización de la ciudadanía. "Ser ciudadano no solo tiene que ver con los derechos reconocidos por los aparatos estatales para los que nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertinência", según Canclini (1995, p. 35).

En este sentido, el derecho a la información se muestra relevante por ser un medio para el acceso y uso de los demás derechos referentes a la ciudadanía. Así, la información es la base primaria del conocimiento, la interpretación, el diálogo, la decisión. Cuando la información es adecuadamente asimilada, "produce conocimiento, modifica el *stock* mental de informaciones del individuo y trae beneficios a su desarrollo y al desarrollo de la sociedad en que vive", afirma Duarte (2009b, p. 62).

En las sociedades modernas, estructuradas como democracias representativas, todos los derechos en alguna medida se relacionan con el derecho a la información, así como "la ampliación de la participación en la ciudadanía presupone una

ampliación del derecho a la información como una premisa indispensable, un presupuesto" (Gentili, 2008, p. 9).

Variables de la cultura política

En el caso brasileño es posible identificar algunos factores que históricamente han incidido en la configuración de un tipo de cultura política de carácter híbrido, "que mezcla posturas favorables a la democracia y predisposiciones negativas en relación con las instituciones políticas" (Baquero, 2003, p. 83). En este escenario, destaca el autor, hay condiciones favorables al aumento del capital social, lo que también aumentaría el poder de los ciudadanos a partir de su mayor inserción y participación en la arena política. Por otro lado, Baquero (2003, p. 83) identifica en sus investigaciones "la ausencia de capacidad cooperativa entre los brasileños, lo que podría explicar los déficit de participación política y la consiguiente inestabilidad democrática".

De acuerdo con Dalton (1999), algunos factores de la cultura política pueden estar vinculados a la participación, como: i) Interés por política: se espera una relación positiva y significante con todos los tipos de participación, excepto la participación electoral, pues el voto obligatorio hace que las personas van a las urnas incluso sin interés por política; ii) Sensación de eficacia política interna: la creencia en la capacidad de influir en la política también aumenta las posibilidades de que un individuo participe; iii) Sensación de eficacia política exterior: de manera semejante, para que el individuo quiera participar, es necesario que cree que el régimen político le proporciona posibilidades de influir en él efectivamente a través de acciones políticas; iv) Confianza política: el autor (1999) observa que diferentes autores encuentran correlaciones diferentes entre participación política y confianza en las instituciones políticas, pero hay pocas dudas de que la confianza ejerza algún tipo de efecto sobre la participación; (v) Variables socioeconómicas y demográficas: a) educación, b) renta, c) tamaño de la ciudad, d) género, e) edad y ciclo de vida, y f) estado ocupacional.

Dimensión comunicativa y potencial de Internet como esfera pública

En el contexto de la crisis de la democracia representativa y del declive de la confianza en las figuras políticas, es posible observar el escenario brasileño a partir de

la centralización y la ausencia de espacios de deliberación y representación plural, cultura política caracterizada por el escaso diálogo entre la clase política y los ciudadanos, en un contexto que limita el acceso y la participación de los ciudadanos a los medios de comunicación, escenario también caracterizado por la concentración de poder económico, político y social, con intensa centralización de medios.

Esta estructura de mando informacional fue acentuada por ocasión de la crisis económica actual, que alimentó la agitación social debido al empeoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los ciudadanos, lo que aumentó el descontento de la población con la clase política y los grupos económicos en Brasil, debilitando las bases limitadas del Estado Social de Derecho. En este contexto, ha habido una proliferación de movimientos sociales, como el *Movimento Passe Livre* y el *#VempraRua*.

Para Sierra y Gravante (2016), la participación es una forma de mediación social producida por grupos subalternos, articulada bajo la forma de movimientos o de grupos sociales que, independientemente de su resonancia mediática o dimensión, expresan visiones alternativas para culturas y políticas hegemónicas. Así, el uso de las tecnologías digitales en el proceso de movilización colectiva se convierte en otro "modo de hacer política, facilitando la lógica de empoderamiento de los protagonistas" (Sierra; Gravante, 2016, p. 86).

Las nuevas posibilidades de apropiación de las tecnologías digitales "ponen en crisis la centralidad de la técnica y el uso visto como tarea de reproducción y permite el surgimiento de la autonomía del individuo" (Sierra; Garrosini, 2012, p. 4). De esta manera, el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación no debe ser visto apenas a partir de la disponibilidad de recursos o como una simple acumulación de tareas, pero está subordinada a la cultura y a las experiencias de las personas, además del contexto social en que se ha insertado la experiencia multimedia. Los autores consideran que el empoderamiento social para la acción colectiva puede darse de dos maneras: en la dimensión de la comunicación y en la dimensión política.

Se cree que Internet tiene potencial para la formación de capital social, entendido como "un factor de participación política autónoma que presenta efectos sobre el capital humano, facilitando las relaciones sociales de interdependencia e interacción a través de las redes sociales" (Mattos, 2009, p. 101).

Si el capital social, de acuerdo con Putnam (2000), puede definirse como una de las características de la organización social vinculada a la cooperación en beneficio mutuo, la confianza y la participación ciudadana y las normas de reciprocidad, el problema de la participación con las nuevas tecnologías digitales es como articular redes. Así, el grado de interconexión, la extensión y la calidad de las redes son indi-

cativos de la complejidad de la participación. En este sentido, "la apropiación social de las TIC exige el desarrollo de la capacidad individual y colectiva de interconectar realidades presentes en el nuevo escenario informativo y mediático, de interacción y transformación social y política", subrayan Sierra y Garrosini (2012, p.3).

Considerando la utilización de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para informar, consultar, involucrar, colaborar, capacitar y empoderar, se entiende que el capital social puede ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la comunicación, de esta manera, sería identificada con el nivel de participación asociativa, es decir, la idea de que el individuo pertenece a una comunidad cívicamente comprometida, participando en variadas redes de interacción (Matos; Nobre, 2013).

Las tecnologías de información y comunicación pueden ser importantes instrumentos facilitadores de la movilización social, como medio o herramienta de la acción ciudadana. Así como las tecnologías de información y comunicación permiten un mayor acceso a las informaciones, ellas también permiten prácticas *online* de participación ciudadana volviéndose potencialmente, esfera pública virtual.

REFERENCIAS

Abramo, H.W. (2005). "Condição Juvenil no Brasil contemporáneo". In: Abramo, H.W.; Branco, P.P. M. (Orgs.). *Retratos da Juventude Brasileira:* Análises de uma pesquisa nacional. 1. ed. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

Avritzer, L. (2008). "Instituições participativas e desenho institucional: algumas considerações sobre a variação da participação no Brasil democrático". *Opinião pública,* v. 14, n. 1, p. 43-64.

Baquero, M. (2003). "Construindo uma outra sociedade: o capital social na estruturação de uma cultura política participativa no Brasil". *Revista de Sociologia e Política,* n. 21.

Brasil. Secretaria de Comunicação da Presidência da República. (2016). *Pesquisa Brasileira de Mídia 2016: Hábitos de consumo de mídia pela população brasileira*. Disponible en: <http://www.secom.gov.br/atuacao/pesquisa/lista-de-pesquisas-quantitativas-e-qualitativas-de-contratos-atuais/pesquisa-brasileira-de-midia-pbm-2016.pdf/view>. Acceso en: 27 feb. 2019.

Bezzon, L.C. (org.). (2005). *Comunicação política e sociedade.* Campinas: Alínea.

Canclini, N.G. (1995). *Consumidores e Cidadãos-conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: Editora URTJ.

Catani, A.M,; Gilioli, R.S.P. (2004). *Culturas Juvenis: múltiplos olhares*. São Paulo: Editora Unesp.

Cervi, E.U. (2013). "Mundo virtual, poder real: mesmo sob novas condições a alocação de poder politico não necessariamente muda". *Cadernos Adenauer*, Rio de Janeiro, nº 3, pp. 11-30.

Couldry; N; Livingstone, S; Markham, T. (2006). *Media consumption and the future of public connection.* London: LSE Research Online. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/1025>. Acceso en: 22 feb. 2019.

Dahlberg, L. (2001). "Computer-mediated communication and the public sphere: a critical analysis". *Journal of Computer Mediated* Communication 7,1.

Dahlgren, P. (2005). *The Internet, public spheres, and political communication: dispersion and deliberation*. Political Communication, 22:147-162.

Dalton, R.J. (1999). "Political support in advanced industrial democracies", in Norris, P. (ed.), *Critical citizens: global support for democracy governance*, Oxford, Oxford University Press.

Duarte, J. (2009a). Entrevista em profundidade. In: Duarte, J; Barros, A. *Métodos e Técnicas de Pesquisa em Comunicação.* São Paulo: Editora Atlas.

——. (2009b). *Comunicação pública: Estado, mercado, sociedade e interesse público*. São Paulo: Atlas.

Favretto, R. (2015). *A política como profissão: trajetória de políticos do Poder Legislativo catarinense*. Florianópolis. Dissertação de Mestrado em Psicologia. Universidade Federal de Santa Catarina, 2015. Disponible en: https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/136359. Acceso en: 20 mar. 2019.

Kahne, J; Middaugh, E; Allen, D. (2012) "Youth, New Media, and Participatory Politics". In: Danielle Allen (Ed.). *Youth, New Media and Citizenship.*

Lévy, P. (1996). *O que é o virtual?* São Paulo: Editora 34.

Maia, R. (2006). "Mídia e vida pública: modo de abordagem". In: Maia, R.; Castro, M. C.P.S. *Mídia, esfera pública e identidades coletivas.* Belo Horizonte. Editora UFMG.

Mannheim, K. (1993). "El problema de las generaciones", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS),* n. 62, p. 145-168.

Marques, F.P.J.A. (2006). "Debates políticos na internet: a perspectiva da conversação civil". *Opinião Pública,* 12 (1), p. 164-187.

Martino, L.M.S. (2015). *Teoria das Mídias Digitais: linguagens, ambientes, redes*. 2. Ed. Petrópolis, RJ: Vozes.

Matos, H. (2009). "A comunicação pública no Brasil e na França: desafios conceituais". *Veredas, v*. 8, n. 8, p. 99-114.

Matos, H.H.; Nobre, G.F. (2013). "Comunicação pública e comunicação política: por uma interação entre cidadania e democracia". *Organicom.* Año 10, número 19.

Mattos, S. (2009). *O contexto Midiático.* Salvador: Instituto Geográfico e Histórico da Bahia.

Milbrath, L. (1965). *Political participation.* Chicago: Rand McNally.

Nam, T.; Sayogo, D. (2012). "Online political participation in the 2008 U.S. presidential election: examining the democratic divide". In: Holzer, M.; Manoharan, A. *Active citi-*

zen participation in egovernment: a global perspective. Hershey: Information Science Reference.

Norris, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. New York: Cambridge University Press.

OECD. (2003). *Promise and problems of e-Democracy: challenges of online citizen engagement*. Paris. Disponible en: <http://www.oecd.org/internet/public-innovation/35176328.pdf>. Acceso en: 16 mar. 2019.

Polat, R.K. (2005). "The Internet and political participation: exploring the explanatory links". *European Journal of Communication* 20: 435. Disponible en: <http://ejc.sagepub.com/content/20/4/435>. Acceso en: 07 fev. 2019.

Putnam, R.D. (1995). "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*.

Rogers, E.M.; Malhotra, S. (2000). "Computers as communication: the rise of digital democracy", In Hacker, K.L.; Dijk, J.V. *Digital democracy: issues of theory and Practice*. London: Sage Publications.

Schatteman, A., Spigner, D.M., Poluse, G. (2012). "Citizen participation through municipal websites: A global scorecard". In: Holzer, M.; Manoharan, A. *Active citizen participation in eGovernment:* a global perspective. Hershey: Information Science Reference.

Shane, P.M. (2004). *Democracy online: the prospects for political renewal through the Internet*. New York: Routledge.

Sierra, F.C. (2006). *Políticas de comunicación y de educación.* Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento. Barcelona: Gedisa.

Sierra, F.C.; Garrossini, D.F. (2012). "Nuevas tecnologías de la información e inclusión digital. Análisis de redes y processos de empoderamiento social en localidades periféricas y subdesarrolladas". En VVAAAE-IC. *Comunicación y Riesgo,* Tarragona.

——; Gravante, T. (2016). "Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales". *La Trama de la Comunicación,* volumen 20 número 1.

Sposito, M.P. (2000). *Estado de Conhecimento: juventude e escolarização*. São Paulo: Ação Educativa/Inep.

Vaccari, C. (2013). *Digital politics in western democracies.* Baltimore: John Hopkins University Press.

Warren, I.S. (2014). "Manifestações de rua no Brasil 2013: encontros e desencontros na política". *CADERNO CRH*, Salvador, v. 27, n. 71, p. 417-429, Maio/Ago.

Witschge, T. (2004). "Online deliberation: possibilities of the Internet for deliberative democracy". In: Shane, P.M. (ed.). *Democracy online: the prospects for political renewal through the Internet*. New York: Routledge.

PROCESOS DE DELIBERACIÓN Y AGENCIA CULTURAL A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA DEL DOCUMENTAL COLABORATIVO: EL CASO *DOCUPERU*

Salvador Leetoy
Diego Zavala-Scherer

INTRODUCCIÓN

El uso de las tecnologías de comunicación como herramientas de democratización de la vida social, cobra especial importancia cuando son desarrolladas distintas estrategias de resistencia por parte de identidades no privilegiadas que reaccionan a discursos dominantes. De manera particular, los medios digitales pueden, potencialmente, permitir el descentramiento de la producción comunicativa, lo que abre rutas para desarrollar formas de agencia cultural que colectivos subalternos utilizan para empoderarse en el mundo social. A través de la visibilidad de problemáticas poco cubiertas por medios de comunicación convencionales, tales como experiencias de deliberación política comunal, expansión de horizontes y prácticas culturales, generación de formas de autorrepresentación, construcción de memorias y saberes alternos, entre otros, se presentan distintas gamas del imaginario social que cuestionan a dinámicas de exclusión normalizadas.

En esa línea surgen expresiones como *DocuPeru*, un colectivo sin fines de lucro enfocado a la creación de contenidos digitales participativos en comunidades periféricas de Latinoamérica, y que hace uso del documental colaborativo como herramienta para la promoción de una cultura incluyente y ciudadanía activa. Basados en la metodología propuesta por José Balado, un realizador peruano con formación antropológica y ampliamente influido por la pedagogía freireana, se analiza el caso de *DocuPeru* como propuesta de agencia cultural, cuyas intervenciones fortalecen la construcción de esfera pública y generan formas de acción comunicativa. Por

casi dos décadas, los documentales de *DocuPeru* dialógicamente se han construido a través de la interacción de activistas, realizadores, y miembros de comunidades marginales que permite elaborar formas de autorrepresentación, (re)significación y (re)dignificación de identidades y memoria, así como crear comunidades de práctica a través de la elaboración de narrativas digitales colaborativas.

Este texto presenta una discusión sobre estrategias de agencia cultural originadas de las intervenciones de *DocuPeru*, valorando el potencial deliberativo impulsado por la práctica del documental colaborativo, particularmente a partir del recuento de experiencias de la organización en Perú y México.

DELIBERACIÓN Y AGENCIA CULTURAL

Uno de los aspectos más atractivos de la teoría de la democracia deliberativa es, sin duda, que las decisiones de los ciudadanos sean sustentadas en el intercambio argumentativo que los empodera de frente a su propia condición social y política: alguien cuya voz es reconocida como interlocutor válido y valioso ante instituciones, su comunidad y demás actores del entorno. Esto, asimismo, reconoce el papel pedagógico del diálogo como condición esencial para el aprendizaje social y político de ciudadanos, quienes aportan a su vez todo el saber acumulado de sus experiencias cotidianas (Held 2007, pp. 333-335). El enfoque deliberativo, de carácter normativo, lo que sugiere son maneras de mejorar la democracia y criticar instituciones que no cumplen con dicha normativa: la democracia deliberativa es más justa y equitativa para lidiar con la diversidad y la pluralidad que lo que hacen otros modelos de democracia, pues se desmarca de posiciones netamente individualistas e instrumentales para dar paso al involucramiento y participación activa de ciudadanos en la confección de la política pública. En términos concretos, la fortaleza de este enfoque es su sentido charlo-céntrico que privilegia la generación de discusiones y argumentaciones previo a cualquier toma de decisión (Chambers 2003, p. 308).

Existe una vasta literatura que aborda la manera en que estas prácticas comunicativas son elementos esenciales para la construcción de una democracia más incluyente y radical, la cual amplía sus alcances para analizar problemáticas diversas que afectan la participación ciudadana, ya sea para abrir canales de acción o para retar los impedimentos al reconocimiento pleno de sujetos agraviados por el sistema político (Benhabib 2002; Dryzeck 2009; Elster 2001; Fung 2005; Velasco 2006). Gran parte de la elaboración teórica en el tema ha surgido a propósito del

pensamiento de Jürgen Habermas (1989), particularmente sobre su estudio de la esfera pública, aquel espacio comunicativo en el cual los ciudadanos pueden lograr un diálogo racional sobre la vida social y los asuntos públicos. Aquí la información es fundamental para que los participantes de la esfera puedan intercambiar puntos de vista y se influyan mutuamente. No obstante, como reconoce el filósofo, lógicas instrumentales como aquellas propias del Estado y el Mercado, basadas en la búsqueda o conservación del poder y el dinero, limitan o manipulan la cantidad y calidad de la información, lo que va en detrimento de la pluralidad en la conformación de opinión pública. Es decir, la posibilidad de construir formas de agencia ciudadana se ven acotadas por racionalidades técnicas sustentadas en relaciones de poder, por lo que es necesario una lógica distinta como fuerza emancipadora: una acción comunicativa originada a partir del intercambio dialéctico de los participantes de la esfera pública (Habermas 1987). Así, dicha acción comunicativa se convierte en un concepto fundamental para determinar formas de resistencia a través de la exigencia por espacios de expresión e informativos que fomenten racionalidades contrarias a la dominación y alienación.

De acuerdo con lo anterior, Nancy Fraser (1992) reformula la teoría de Habermas para discutir algo que el filósofo parece no elaborar del todo y que resulta de la mayor importancia: la atención de esferas alternas marginadas, conformadas por grupos sociales no privilegiados, tal como lo pueden ser aquellas formas de exclusión determinadas por identidades de género, raza, grupo étnico, clase socioeconómica o preferencia sexual. A esto Fraser lo denomina como contrapúblicos subalternos, para así enfatizar que son miembros de grupos sociales subordinados que crean y circulan contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades. Por tanto, sin la voz del subalterno cualquier intento de crear espacios democráticos deliberativos estará incompleto y será fallido.

Lo anterior es precisamente el argumento que se quiere mostrar con el estudio del caso que aquí nos ocupa: ¿cómo crear puentes teóricos entre las ciencias sociales y las humanidades que diriman una problemática de falta de representatividad, por un lado, y por el otro de creación de formas de agencia que reten a dicha carencia? Dicho de otra manera, ¿qué estrategias comunicativas pueden resultar efectivas para democratizar el espacio público? La propuesta que aquí presentamos, basado en el caso de *DocuPeru*, es que ello se logra a través de la construcción de una esfera pública incluyente que alimente formas democráticas de deliberación, logrado por prácticas artísticas participativas que abonen al derecho a la autorrepresentación del subalterno. Esta apuesta por la producción cultural va de la mano con lo que sostiene Doris Sommer (2014, p. 18): el placer que produce el arte ayuda a que

las reformas políticas y el pragmatismo político no se marchite en pretensiones excluyentes, inconsistentes y cortoplacistas.

Al respecto, la vocación de *DocuPeru* ha sido la de visibilizar asuntos que no son del todo cubiertas por las grandes agencias de noticias, pero que eventualmente impactan agendas mediáticas y crea opinión pública en contra de diversas formas de dominación y explotación. Así, las comunidades en la que intervienen obtienen presencia digital a través de los documentales que se producen. Por ejemplo, el reconocido largometraje peruano de 2015 *Hija de la Laguna* del director Ernesto Cabellos, tuvo como precedente temático el corto *Yakumama* (Madre Agua) de 2009, producido por *DocuPeru*. En ambos aparece Nélida Ayay, quien es una de las figuras más visibles en la lucha de comunidades campesinas en Cajamarca en contra de la explotación minera de la zona, la cual pone en peligro los recursos hídricos de pobladores andinos. *Yakumama* se basa en una carta a la Madre Agua leída por Ayay, y que se ha constituido como un elemento simbólico de movilizaciones masivas a favor de la protección del ecosistema de toda esa zona.

Otro de los proyectos emblemáticos también realizados por *DocuPeru*, fue sobre el tema de esterilizaciones forzadas durante la administración del presidente Alberto Fujimori en Perú que surgieron a partir de la infame ley de planificación familiar promulgada 1995. Más de 300 mil mujeres fueron sujetas a esterilizaciones forzadas y a casi 50 mil hombres les practicaron la vasectomía sin su consentimiento, hecho en clara violación de derechos humanos. Esta flagrante violencia en contra de cuerpos de mujeres y hombres de comunidades indígenas en Perú, alimentados por un feroz imaginario criollo que normaliza prácticas discriminatorias, tuvo coberturas unilaterales provenientes principalmente del Estado. Al respecto, a partir de 2011, Balado y su equipo organizaron exposiciones y presentaciones de videos y fotografías sobre el tema en centros culturales y universidades del país ante organizaciones feministas, asociaciones de derechos humanos y colectivos indígenas. Esto ha sido la constante dentro de la filosofía del colectivo: toda proyección es de libre acceso y libre uso, siempre bajo las premisas de la ética *hacker* (Himanen, 2002).

La deliberación en la esfera pública que luego conecte con espacios institucionales no es del todo terso y fluido. Concretamente, *DocuPeru* ha intentado, a través de la producción y narrativa digital, visibilizar problemáticas que atañen a sujetos no privilegiados. Con sus acciones e intervenciones en comunidades marginadas, se constituyen como acción colectiva que aporta elementos de comprensión del impacto de políticas opresivas por parte del Estado y el Mercado, ejerciendo formas de acción comunicativa que no se tejen de manera unidimensional, sino por el contrario, suceden de manera colaborativa en donde se fusiona el papel del creador de

contenidos con el de actores sociales que cuentan sus historias. Al respecto, el trabajo realizado por el colectivo genera nuevas maneras de considerar la territorialidad de sujetos subalternos, conectados entre sí no por la geografía, sino por condiciones similares de marginación. Para lograrlo, han creado toda una red de profesionales y activistas de distintas disciplinas con las que interactúan y con quienes les interesa crear vínculos virtuales, los cuales participan en las intervenciones en las comunidades. La tecnología ha redefinido esas posibilidades de conexión, no desde una óptica determinista, sino desde las formas en que dicha tecnología se apropia para generar contenidos relevantes para las personas que activamente participan en la creación de proyectos audiovisuales, así como alfabetizarlos digitalmente para que su experiencia sea posteriormente replicada. El uso de "juguetes", como Balado llama a los dispositivos, software, y plataformas digitales, no debe, en todo caso, generar expertos, sino participantes y facilitadores que horizontalmente aprenden de sus propios saberes, tanto tecnológicos como comunales.

Como bien lo han estudiado teóricos de los movimientos sociales (Melucci 1996; Offe 1984; Boggs 1986), las acciones colectivas se dirigen a esferas de la vida social que no están solamente enfocadas a derechos cívicos o económicos, sino que frecuentemente incluyen derechos sociales tales como el respeto a la diferencia cultural y a la autodeterminación, el pluralismo y la no discriminación, el respeto a los derechos humanos, etc. Por ello, las historias contadas y compartidas sirven para ampliar el espectro deliberativo de la democracia a incluir voces residuales que no logran tener acceso a otros canales de comunicación. No habría que olvidar que acciones por la diversidad sexual, contra la violencia hacia las mujeres, de determinación y soberanía indígena, de sustentabilidad y protección al ambiente, a una educación digna, etc., proveen de experiencia considerable para la confección de una política pública más digna que se canalizan a través de diversas formas de agencia cultural (Sommer 2014; 2006).

Si la agencia humana puede ser definida como la construcción temporal de compromisos compartidos por actores provenientes de diferentes ambientes estructurales (temporal y relacionalmente), que a través de la interacción del hábito, la imaginación y el juicio, reproducen y transforman dichas estructuras en respuesta interactiva a los problemas planteados por situaciones históricas cambiantes (Emirbayer & Mische 1998, p. 970), el enfoque crítico de Sommer (2014) apunta a explorar distintas formas de agencia a través de sensibilidades superestructurales, las cuales funcionan como acciones solidarias que usan el *performance* y el arte para desestabilizar discursos hegemónicos de carácter instrumental. Este es el poder emancipador de una cultura ciudadana que combina arte y pedagogía para retar

déficit democráticos y de justicia social, carencias de una modernidad inconclusa que se convierten en agenda política de la esfera pública (Habermas 2002).

Una manera de maximizar los beneficios de nuestras conexiones en una perspectiva más democrática de vivir el mundo, resulta de responsabilizarse en la construcción doble de una ciudadanía involucrada en su comunidad, así como de una comunidad involucrada con su ciudadanía (Cortina, 1998, p. 92). En esa línea, la creación de documental colaborativo implica un amplio sentido de solidaridad y generosidad que los participantes demuestran: las comunidades no solo aprenden a crear productos comunicativos de la mano de activistas y creadores profesionales, sino que los papeles se intercambian constantemente, y quien en su momento era el pedagogo, toma también el papel de aprendiz de la sabiduría de los miembros de la comunidad, quien en su relato da cuenta de sus anhelos, luchas y deseos. Como dice Jesús Martin Barbero (2008): "solo existimos en términos de identidad y, por tanto, de diferencia, en la medida en que somos capaces de narrarnos" (p. 17). Esa diferencia es la que nos hace conscientes de que la riqueza cultural está en la diversidad, no en el absolutismo de discursos dominantes.

En ese mismo sentido, la creación de aprendizajes a través de la interacción comunicativa desarrolla formas de conocimiento expandido que alimenta a la esfera pública que incide en el empoderamiento ciudadano. No solo se fomenta la creación de capital social, el cual surge de la conformación de redes sociales y normas de reciprocidad y confianza creadas por la comunidad, lo que está íntimamente relacionado con la virtud cívica y se fortalece precisamente cuando se encuentra imbuida en una densa red de relaciones sociales recíprocas (Putnam 2000), sino que la sapiencia práctica y empírica de los participantes desarrolla inteligencias colectivas que se pueden replicar en otras intervenciones de sujetos que, sin contar con credenciales institucionales, crean una verdadera rebelión de amateurs que cogestiona el conocimiento de su propia circunstancia (Callon 2003; Lafuente *et al* 2013). De acuerdo con lo anterior, en *DocuPeru* no se interactúa a partir de relaciones de poder que jerárquicamente impone roles en los participantes de las producciones colaborativas, sino por el contrario, se intercambian saberes: unos aportando sus conocimientos de producción audiovisual, y otros enseñando técnicas y experiencias surgidas de su cotidianidad. Incluso, se utiliza un lenguaje vernáculo, cotidiano, que no imponga barreras, donde cualquier persona puede construir conocimiento. Esto también lo hacen bajo la consigna de que, para humanizar el producto de comunicación, hay que humanizar el proceso de la comunicación.

Así, *DocuPeru* rompe con modelos individualistas propios de racionalidades técnicas, para en su lugar lograr, en la mayoría de los casos, que los participantes en

sus intervenciones se conviertan en cooperadores condicionales que se convencen a contribuir en proyectos y acciones colectivas, en tanto observan la participación solidaria de otros, siempre basados en normas de reciprocidad, justicia y confianza (Ostrom 2000, p. 8). La tradición cultural participativa latinoamericana presente en las tácticas de intervención de *DocuPeru*, al estilo del Teatro Foro de Augusto Boal, empodera a los participantes al devolverles su derecho a la autorrepresentación vía canales digitales de acceso abierto. Michel de Certeau (2000) decía que las pequeñas victorias de sujetos subordinados sobre grupos dominantes que controlaban la producción de la cultura se daba a través del consumo, es decir, a través del uso diferenciado y negociado de la misma, algo también observado por Stuart Hall (1980). No obstante, en el entorno de la nueva ecología de medios, prácticas emancipadoras se confeccionan también a través de la propia producción de la cultura vía lo que Manuel Castells (2009, 55) ha denominado como medios masivos de autocomunicación: aquellos que desde plataformas digitales permiten la producción y transmisión de contenido de muchos para muchos. Es ahí que prácticas como el documental colaborativo encuentra las rutas desde donde se expresan políticas de representación alternativas que alimentan la resistencia de contrapúblicos subalternos.

La Caravana Documental, uno de los proyectos que *DocuPeru* lanzó hace casi 15 años, surge con la intención de enseñar a la gente a generar contenido de comunicación de forma participativa. Son rutas itinerantes en donde se imparten talleres de realización documental, foto, fotografía, radio, dibujo, mural, entre otras expresiones artísticas. Durante aproximadamente un mes, se visitan comunidades en las cuales se realizan productos generados de dichos talleres, en donde la autoría y creación corre a cargo de los participantes. El colectivo y demás mediadores solo fungen como facilitadores del proceso creativo. Así, el arte producido conserva la autenticidad de los habitantes de la comunidad como forma de autorrepresentación, además de ayudar a confeccionar a una ciudadanía activa que demanda la visibilidad de sus problemáticas cotidianas en las agendas políticas y sociales tanto locales como globales.

Otro tipo de proyecto que el colectivo ha desarrollado, es el de Medios que Conmueven. En este, se aborda una problemática poco atendida por los medios, como el caso de las esterilizaciones forzadas en Perú, con el objetivo principal de crear opinión pública, como lo fue también en las intervenciones en Cajamarca anteriormente mencionada. Este tipo de intervenciones tienen un alto componente político, y aspira a impactar al diseño de políticas públicas que resuelvan las problemáticas a las que se les da visibilidad.

Es a partir de 2014 que comienzan con otro tipo de intervención: Mochila Documental, el cual se basa en la intervención de espacios comunitarios de manera intermitente e itinerante, sin rutas o temáticas concretas como en los proyectos mencionados anteriormente. La Mochila Documental puede realizarse en cualquier momento, a petición o invitación expresa de comunidades, ONG's o Fundaciones. Principalmente, ha estado enfocada en la formación de líderes de creación audiovisual que ayuden a replicar estas experiencias en sus comunidades. Con el patrocinio de fundaciones internacionales, se convoca a líderes comunitarios para entrenarlos en la creación de narrativas digitales, técnicas de edición, blogs, diseño de campañas de medios, estrategias de medios, etcétera.

En distintas conversaciones con José Balado, el realizador ha sido muy claro en insistir que no existe una metodología estricta, sino más bien una plantilla que indica la generación de productos en cuestiones meramente técnicas. Los conversatorios y sesiones que realizan en las comunidades son punta de partida para decidir los siguientes pasos a través de lo que el mismo realizados denomina como caos organizado o una organización caótica, pasando de ser creador o aprendiz del proceso de manera indistinta. Sin embargo, la hoja de ruta a seguir se basa en lo que en *DocuPeru* denominan la Santísima Trinidad de la producción participativa: subjetividad, cotidianidad y memoria. La subjetividad es reconocerse como ser único que ve al mundo desde un prisma particular y sus significaciones, de una fusión de horizontes en el sentido de Gadamer (1976, original 1965): su formación, la información que le influye, sus determinaciones, su manera de ver el mundo. La cotidianidad es lo que le rodea, lo que conoce, su entorno y sus relaciones con lo habitual, lo cual resulta ser el paradigma que tiene posibilidades dramáticas para ser documentado. El tercer polo, la memoria, o más bien dicho, las memorias, surge de la interacción de los dos anteriores pilares y que abona a la autodeterminación de las comunidades y a la re-significación de sus identidades.

DOCUMENTAL COLABORATIVO EN TIEMPOS DE CONVERGENCIA MEDIÁTICA

Al plantear el estudio de los movimientos sociales y de la participación ciudadana a través de los medios, en la era de la revolución digital, resulta interesante cuestionar, en general, estas formas contemporáneas de producción documental y el resurgimiento de las narrativas y metodologías colaborativas en los tiempos del Internet.

Para abonar elementos a esta reflexión y discusión, desde lo general, se debe caracterizar el giro digital al que nos enfrentamos en los medios y así mostrar cómo se han generado estos fenómenos, su alcance y utilidad.

Tal vez el primero de los componentes de la convergencia mediática asociada al Internet como tecnología que ha generado nuevas narrativas, y ha desatado esta noción de la cultura participativa (Jenkins, 2006), sea la democratización de los medios. Esta nueva forma de distribución de contenidos ha sido criticada, e incluso considerada por los enfoques apocalípticos, en términos de Eco, como una visión utópica, por asumir que cualquier persona con una cámara o micrófono y acceso a internet podrá y hará contenidos sin importar la economía política y los intereses de los consorcios comunicativos; y, desde la otra perspectiva, de los integrados, es justo esta subversión del modelo comunicativo lo que vuelve a estas accesibilidades como un modo viable de comunicación e información.

Estas formas de participación, consumo y producción van adquiriendo carices y formas específicas en los distintos contextos sociales y culturales. Como apunta Fernando Contreras (2013), "[e]sta es una cultura que promete nuevas oportunidades de comunicación basada en la inclusión sociocultural más que en la exclusión, ya que trata de redefinir el concepto de creatividad a partir de la participación individual en la coproducción colectiva" (p. 119).

Al tiempo que los productos intentan satisfacer las necesidades de la actualidad, también revitalizan, transforman y comentan su propia tradición mediática. Esta reconfiguración plantea nuevos retos académicos y epistemológicos, lo que nos impele a revisar el pasado teórico y las filiaciones de esta forma del pensamiento latinoamericano, como aconseja Raúl Fuentes (2011). Este esfuerzo que el teórico hace respecto del escenario latinoamericano frente al giro digital puede ser tomado como componente fundamental para pensar el cambio del escenario mediático y que, por supuesto, es aplicable al objeto de estudio que aquí se presenta; sobre todo, si se quiere comenzar a caracterizar y matizar los fenómenos en círculos de acción inmediatos.

Ante este cambio en las formas de producción y participación en procesos de creación audiovisual, frente a su sofisticación y diversificación, como apunta Antoni Roig (2010), debemos distinguir los niveles de participación y las formas en que cada individuo aporta a estos procesos de producción audiovisual. También se deben precisar y clarificar las características, tanto de este nuevo campo de producción de sentido, como de las obras que lo integran. Por ello, es necesario además distinguir el cambio contextual y los retos del giro digital, comprender cómo en la especificidad de la producción documental se hacen visibles estos cambios.

La tecnología al alcance de un porcentaje mayor de la población, para la producción audiovisual y su distribución en plataformas gratuitas en Internet, son la parte material que posibilita hablar de la democratización mediática. Dota a los individuos de herramientas para crear contenidos, pero, si se sigue la idea de Contreras de la coproducción colectiva, darle una cámara, micrófonos y conexión a la red a precios razonables no es el único componente de esta cultura colaborativa.

En ese sentido, como señala Mandy Rose (2014), el concepto de *hazlo tú mismo* es problemático para el documental. La conciencia de que una aproximación a la producción documental basada en esta postura no está disponible para todo el mundo, nos hace cuestionar sobre el valor de esta noción en el contexto de la compleja producción mediática actual. Desde la óptica de la co-creatividad, hay que defender al documental colaborativo como una respuesta estratégica a la *brecha participativa* (Jenkins 2006). Pero hay mucho más en juego en estas prácticas documentales colaborativas. Desde esta perspectiva, el concepto *hazlo con otros* está mejor equipado para capturar las dinámicas y la relevancia de estos proyectos. Una aproximación *hazlo con otros*, co-creativa, provee un mecanismo para trabajar el rol histórico del documental en la esfera pública como un espacio abierto de diálogo, así como un escenario para la práctica ciudadana (Rose 2014, 3-4).

Es en esta forma específica de producción documental que parece útil para la reflexión de este caso. Y en ese sentido, también, se vuelve mucho más fácil la búsqueda de las filiaciones y tradiciones de las que estas co-creaciones participan; pues el cine es un producto que, salvo en honrosísimas ocasiones, se hace en grupo. Esta condición de su naturaleza industrial y artística ha luchado enormemente con el otro polo de tensión: la autoría. El *hazlo tú mismo* empodera al individuo para poder hacer producción solo, pero no le dota de habilidades para co-crear.

Al considerar qué movimientos o producciones son aptas para alinearse como antecedentes de estas formas de producción documental colaborativo en la era digital, en este texto no se incluyen todas las formas de cine en la que existan colaboraciones de artistas a pesar de su relevancia para la industria audiovisual; como por ejemplo, los colectivos fílmicos de las décadas de los veinte y los treinta.[1] Tampoco se trae a colación trabajos colectivos en procesos de taller o experimentación.[2] De alguna u otra forma, todo movimiento cinematográfico es una forma de alineación para la colaboración de distintos autores y productores, desde la

---

[1] Pensamos en el tren cinematográfico de Aleksandr Medvedkin, o el propio grupo de los tres de Dziga Vertov; o las misiones pedagógicas en España con José Val del Omar y García Lorca.
[2] Nos viene a la mente las filmaciones en *La Fábrica* de Warhol, por ejemplo.

fundación de los estudios de Hollywood, pasando por la nueva ola francesa y aterrizando en el *Dogma 95*.

Tampoco la producción independiente americana u europea, lejos del aparato industrial de los grandes consorcios nos interesa como referente de estas prácticas; a pesar de sus grandes aportes al desarrollo narrativo, técnico y organizativo de la producción mediática. Pensando en la historia del cine documental y de los nuevos cines latinoamericanos es que podemos comenzar a establecer las conexiones y matizar el tipo de colaboración que nos interesa.

Serían estos cines surgidos de la precariedad y de la acción social en países como Bolivia, Argentina, Cuba y Brasil que funcionarían como el primer soporte de estas formas de producción que nos interesa conectar, entre los que aparecen cineastas indispensables como Jorge Sanjinés, Octavio Getino, Fernando Solanas, Marta Rodríguez, Jorge Silva, Margot Benacerraf, Patricio Guzmán, Raymundo Gleyzer, Glauber Rocha, etc. El Grupo Ukamau, el Grupo Cine de la Base o Grupo Cine Labor podrían ser tres ejemplos a citar, entre decenas de ellos.

El compromiso social a través de la crítica a la realidad socioeconómica que viven estos países será uno de los elementos distinguibles de estos proyectos que, además, nos parece pertinente resaltar como uno de los sellos característicos. Otro de sus intereses era la recuperación de las miradas indígenas y la integración de estas culturas, casi invisibilizadas por los discursos nacionalistas de la segunda mitad del siglo XX, en el subcontinente. Este cine de llamado a la acción y de estilo realista es el primer elemento del pasado que consideramos puede conectarse directamente con las prácticas documentales desarrolladas por José Balado y el equipo de *DocuPeru*.

El otro componente fundamental es el vinculado con las experiencias decolonizadoras en las que se practicó la transferencia de medios para dotar de herramientas y habilidades de producción a comunidades, fundamentalmente indígenas, pero que luego se extendería como práctica habitual de empoderamiento y acción colectiva entre grupos obreros, campesinos, estudiantiles. Este tipo de producción basada en el diálogo entre las comunidades y los cineastas para aproximar la producción a las necesidades comunicativas y expresivas del grupo, barrio o pueblo son el segundo gran soporte y referente para explicar el origen y punto de contacto con la co-creación propuesta por *DocuPeru*, quienes consideran al documental como una política de transgresión.

Esta tradición de transferencia sucede en todo el continente, incluso en Norteamérica. En Estados Unidos inicia con las comunidades Navajo, en 1966 (Singer 2001) y en Canadá con el proyecto *Challenge for Change*, que arranca en 1969 (Waugh *et al.*, 2010). Y en el resto de países del norte, centro y sur cobrará una

gran relevancia. Decenas de proyectos florecerán entre los años ochenta y noventa (Gumucio 2014), entre los que podemos destacar *Video nas Aldeias* (Aufderheide 1995, 83-93), las experiencias mexicanas del propio Instituto Nacional Indigenista (Wilson & Stewart 2008), Ojo de Agua Comunicación y Promedios en Oaxaca y Chiapas, respectivamente (Zamorano & Wammack 2014), así como el grupo Chaski, en Perú. Gumucio mapea al menos 55 proyectos de este tipo en América Latina.

Hacia los años noventa, comenzará un recambio generacional y la nueva tecnología en video permitirá dotar de equipos a muchos grupos y comunidades. Y tras la entrada del Internet, estas posibilidades se expandirán y crecerán; darán lugar a una nueva generación de producciones colaborativas que coinciden totalmente con el giro digital. Este nuevo aliento también sucede a pesar de la brecha digital en América Latina (Ardévol 2014; Córdova 2011; Suárez, 2009; Flores 2004; Navarro, V. & Rodríguez, J. 2014).

Este es el contexto específico en el que surge *DocuPeru*, el proyecto de documental colaborativo de José Balado, hace cerca de 20 años. Aunque la base de la propuesta sí es el cine o video de no-ficción, muy pronto las necesidades de las comunidades piden ampliar, de manera orgánica, el tipo de productos de comunicación realizados.

Las intervenciones generalmente se hacen apoyados por mediadores o activistas nativos de los territorios en las que se generan los proyectos. Siguiendo la tradición latinoamericana de comunidades base, y en el más profundo sentido habermasiano de esfera pública, trabajan con grupos organizados que no dependen del Estado, sino que son conformados por colectivos u organizaciones barriales con presencia en las zonas de intervención. Esto les ha generado una fuerte empatía con colectivos que se encuentran interconectados, tanto en Perú como en México. Incluso, pertenecientes a geografías distantes, estas comunidades de base mantienen canales comunicativos entre ellos: esto ha resultado en un efecto de bola de nieve donde las agrupaciones con los que participan los van introduciendo con otras. Así, han construido una amplia red de implicados que a través de los años no solo les ha ayudado a contar con una fuente plural de contenidos y experiencias sobre temas de marginación, sino que les ha abierto las puertas para intervenir territorios a través de la generación de capital social (Putnam, 2000). Al final, este tipo de transgresiones culturales va más allá de las geografías, pues los territorios se conectan entre sí con temáticas comunes.

El enfoque de construcción de contenidos "desde abajo", asegurando la perspectiva de las comunidades de base, es *conditio sine que non* para la intervención. Es, de hecho, lo que otorga legitimidad a los proyectos del colectivo. Desde el inicio, se

deja en claro que no se van a hacer entrevistas o reportajes bajo premisas institucionales, ni que existen intereses lucrativos o de autoría de por medio. Aun cuando los productos audiovisuales realizados tengan calidad de festival, siempre serán considerados de uso libre y público, disponibles en YouTube una vez concluidos, e incluso con proyecciones públicas en las comunidades para que se apropien de lo que ellos mismos lograron producir. Por eso es tan importante que las intervenciones sean hechas con total inmersión en las comunidades durante todo el proceso: comiendo, durmiendo y socializando con personas de las localidades para empaparse de las historias que desean contar, y que ellos mismos crearán. Balado insiste en que no es hacer documental por hacer, sino de transformar el entorno social a través del mismo. Esa honestidad es la que garantiza que las personas compartan sus historias.

El sentimiento de hacer una película de una parte de sus vidas, construye solidaridades a través de la compartición de identidades comunes. La cotidianidad se vuelve motivo de orgullo y los participantes asumen su participación como una actuación en el escenario del mundo social que les determina. En la línea de Ervin Goffman (1981), la gente se asume como actores replicando lenguajes mediáticos al momento de contar sus prácticas habituales, y durante las proyecciones públicas viven con orgullo el momento de su representación. Esa es la razón por la que bajo la metodología de *DocuPeru,* se interviene de manera directa en la alfabetización y edición digital: el documental tiene que estar bien realizado, depurado, estético, para que resulte en el placer de la mirada no solo de los realizadores, sino de la audiencia que les acompaña.

CONCLUSIONES

Es a la conquista de estos territorios reales y figurados, mencionados por Balado, que se pueden lanzar proyectos co-creativos como *DocuPeru*. Formas artísticas y productos mediáticos que derivan en agencia y participación ciudadana, en nuevas formas de conexión a través del Internet y de recorrer la geografía latinoamericana. Ahí donde las metodologías deben ceder paso al diálogo entre sujetos y a la adecuación de los contenidos y las experiencias a las necesidades de la comunidad.

En este manuscrito, se presenta una revisión de las posibilidades democratizadoras de dar voz al subalterno a partir de producciones colaborativas. A partir de la implicación e inmersión en la cotidianidad de grupos no privilegiados que habitan zonas de la periferia urbana (barrios), o comunidades rurales, *DocuPeru* promueve estrategias de alfabetización digital a través de prácticas de co-creación

de documental. Este se presenta como una poderosa arma de dignificación y visibilidad no solo del subalterno, sino de su propia territorialidad y mundo social. El documental participativo, como estrategia de agencia cultural, abre la posibilidad de ampliar expresiones de una esfera pública alternativa que le da a sujetos no privilegiados posibilidades de empoderamiento para ejercer su derecho a una vida digna, así como ayuda a la construcción de una ciudadanía fuerte a través de habituarse a la deliberación.

Esta dinámica de autorrepresentación, de exploración audiovisual de la vida cotidiana y la memoria son formas potentes de legado cultural, de resistencia de los individuos y de fortalecimiento de las democracias en el subcontinente. El acceso a nuevos medios y espacios de difusión deben ir acompañados de una sólida red de colaboración, de ayuda y de solidaridad mutua. Esto, nos parece, es lo que sucede en las experiencias colaborativas derivadas de las intervenciones de *DocuPeru*.

BIBLIOGRAFÍA

Aufderheide, P. (1995). "The Video in the Villages Project: Video Making with and by Brazilian Indians". *Visual Anthropology Review, 11*(2), 83-93.

Ardévol, E. (2014). "Cine y video indígena ¿hacia una comunicación alternativa?" En E. Ardévol y N. Muntañola (coords.), *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (pp. 316-338). Barcelona: UOC.

Benhabib S. (2002). *The Claims of Culture: Equality and Diversity in the Global Era*. Princeton: Princeton UP.

Boggs, C. (1986). *Social Movements and Political Power*. Philadelphia: Temple UP.

Callon, M. & Rabeharisoa, V. (2003). "Research 'in the wild' and the shaping of new social identities". *Technology in Society, 25*: 193-204.

Castells, Manuel. 2009. *Communication Power*. Oxford: Oxford UP.

Córdova, Amalia. 2011. "Estéticas enraizadas: Aproximaciones al video indígena en América Latina". *Comunicación y Medios, 24*: 81-107.

Cusi Wortham, E. (2013). *Indigenous Media in Mexico. Culture, Community, and the State* [Kindle version]. Londres: Duke UP.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana e ITESO.

Cohen, J. (1997). "Deliberation and democracy legitimacy". In J. Bohman and W. Rehg (eds.). *Deliberative democracy: Essays on reason and politics* (pp. 67-72). Cambridge, MA: The MIT Press.

Contreras, F. (2013). "La colaboración en la esfera pública digital". En F. Sierra (ed.) *Ciudadanía, tecnología y cultura* (pp. 119-149). Barcelona: Gedisa.

Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.

Chambers, S. (2003). "Deliberative democratic theory". *The Annual Review of Political Science. 6*: 307-326.

Dryzek, J. (2009). "Democratization as Deliberative Capacity Building". *Comparative Political Studies, 11* (42): 1379-1402.

Emirbayer, M. & Mische, A. (1998). "What Is Agency?" *The American Journal of Sociology, 4* (103): 962-1023.

Elster, J. (2001). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.

Flores, C. (2004). "Indigenous Video, Development and Shared Anthropology: a Collaborative Experience with Maya Q'eqchi'filmmakers in Postwar Guatemala". *Visual Anthropology Review,1* (20): 31-44.

Fraser, N. (1992). "Rethinking the Public Sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy". In C. Calhoun (Ed.). *Habermas and the public sphere* (pp. 109-142). Cambridge, MA: MIT Press.

Fuentes, R. (2011). "Pensamiento comunicacional latinoamericano y convergencia digital. Retos epistemológicos y académicos". En C. del Valle, F.J. Moreno y F. Sierra (eds.). *Cultura latina y revolución digital* (pp. 41-68). Barcelona: Gedisa.

Fung, A. (2005). "Deliberation before the revolution. Toward an Ethics of Deliberative Democracy in an Unjust World". *Political Theory, 2* (33): 397-419.

Gadamer, H.G. (1976). "The Historicity of Understanding". In P. Connerton (ed.). *Critical Sociology* (pp. 117-133). Harmondswoth: Penguin. (Original work published 1965).

Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Gumucio Dagron, A. (2014). *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.

Himanen, P. (2002). *The Hacker Ethic: A Radical Approach to the Philosophy of Business.* NY: Random House Trade Paperbacks

Habermas, J. (2002). "Modernity-an incomplete project" In H. Foster (ed.). *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Culture* (pp. 3-15). Washington: Bay Press.

____ (1989). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society.* Cambridge, MA: MIT Press.

____ (1987). *The theory of communicative action*. Boston: Beacon Press.

Hall, S. (1980). "Encoding/decoding". In S. Hall, D. Hobson, A. Lowe & P. Willis (eds.). *Culture, media, language: working papers in cultural studies, 1972-79*. London: Hutchinson.

Held, D. (2007). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.

Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture*. New York, NYU Press.

Lafuente, A., Alonso, A., y Rodríguez, J. (2013) *¡Todos Sabios!* Madrid: Cátedra.

Martín-Barbero, J. (2008). "Diversidad cultural y convergencia digital". *I/C Revista científica de información y comunicación. 5*: 12-25.

Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age.* Cambridge, MA: Cambridge UP.

Navarro, V. & Rodríguez, J.C. (2014). *New Documentaries in Latin America*. New York: Palgrave McMillan.

Ostrom, E. (2000). Crowding out citizenship. *Scandinavian Political Studies, 1* (23): 3-16.

Offe, C. (1984). *Contradictions of the Welfare State*. Cambridge, MA: MIT Press

Putnam, R. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community* [Kindle version]. New York: Simon & Schuster.

Roig, A. (2010). "La participación como bien de consumo: una aproximación conceptual a las formas de implicación de los usuarios en proyectos audiovisuales colaborativos". *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura. 40*: 101-114.

Rose, M. (2014). "Making publics: Documentary as do-it-with-others citizenship". In M. Boler & M. Ratto (eds.). *DIY Citizenship: Critical Making and Social Media* (pp. 201-212). Cambridge, MA: MIT Press.

Singer, B.R. (2001). *Wiping the War Paint off the Lens. Native American Film and Video* [Kindle version]. Minneapolis: Minnesota UP.

Sommers, D. (2014). *The Work of Art in the World. Civic Agency and Public Humanities.* Durham, NC: Duke UP.

____ (2006). *Cultural agency in the Americas*. Durham, NC: Duke UP.

Suarez, B. (2009). "El documental social como proyecto de desarrollo frente a los intereses de las industrias culturales en la era digital". *Signo y Pensamiento, 54*(28): 208-227.

Velasco, J.C. (2006). "Deliberación y calidad de la democracia". *Claves de razón práctica, 167*: 36-43.

Waugh, T., Brendan Baker, M., & Winton, E. (2010). *Challenge for Change. Activist Documentary at the National Film Board of Canada* [Kindle version]. Montreal: McGill-Queen´s UP.

Zamorano, G., & Wammack, B. (2014). "El audiovisual indígena en México y sus aportes al género documental". En A. Muñoz Hénonin y C. Curiel de Icaza (eds.). *Reflexiones sobre el cine mexicano contemporáneo documental*. México: Cineteca Nacional.

LAS NUEVAS TICs COMO HERRAMIENTAS TECNOPOLÍTICAS PARA EL ACTIVISMO DIGITAL: EL CASO DEL MOVIMIENTO *UNDOCUYOUTH*

Fania Sánchez de la Vega González

Lo bonito de las redes sociales es que no importa dónde estés,
no importa de dónde eres, no importa quién eres, cómo te ves, cómo creciste;
sabes y tienes la certeza de que hay alguien que ha vivido lo mismo que tú
(Karla Estrada)

El presente capítulo tiene como objetivo brindar elementos que permitan reconocer los alcances y aportes político-organizativos de las herramientas digitales al movimiento de jóvenes migrantes indocumentadxs. Forma parte de una investigación más amplia sobre el movimiento social contemporáneo de jóvenes indocumentadxs[1] en Estados Unidos, en la que identifico las herramientas para su acción colectiva y analizo la emergencia de estos como actores políticxs. Lo que dio inicio a mi trabajo de investigación fue curiosidad, que se transformó en admiración, solidaridad, empatía e identificación con un grupo de jóvenes que luchan y reclaman el derecho a permanecer sin miedo y decidir sobre su vida futura. La afirmación rebelde y la

[1] Es pertinente aclarar por qué uso las palabras *indocumentadx* y similares. Usar la letra "x" en artículos y pronombres no ha sido arbitrario ni por moda, es una elección narrativo-metodológica y política que busca privilegiar la cosmovisión, discurso y acción de lxs participantes: el lenguaje reivindicativo. Para ellxs, la "x" no es una letra neutra para incluir a hombres y mujeres, sino todos aquellos matices identitarios que pasan por lo *queer* y lo trans. Con su uso, desean visibilizar y reconocer los múltiples grupos que han sido sistemáticamente subrepresentados en las narrativas dominantes, mismo eje ideológico al que me adhiero con esta investigación. Cabe advertir que aunque usan esta figura linguística en las palabras escritas en español, la pronunciación es en inglés. Ej. *Latinx* (*latin-eks*), *indocumentadx* (*indocumentad-eks*) o *aliadxs* (*aliad-eks*). El ejercicio reivindicativo consiste en eliminar las generalizaciones del español que privilegia artículos y pronombres masculinos para el plural.

disposición de arriesgarse por residir en un país que, a conveniencia, lxs aprueba o lxs niega, aviva mi curiosidad intelectual por comprender qué hay detrás de este movimiento, qué significados han creado y compartido, y cuáles estrategias han desarrollado para organizarse y fortalecerse como comunidad.

El texto está escrito en primera persona. Esta decisión metodológica responde a un sincero reconocimiento de la dimensión humana-subjetiva que condiciona mis observaciones e interpretaciones como investigadora, detalle que lxs lectorxs no deben pasar por alto en una investigación que, *de facto,* es cualitativa. La estrategia metodológica cualitativa me permite "describir o explicar un proceso, donde la generación, emergencia y cambio sean aspectos centrales" (Sautu, 2015, p. 32), así también valorar al mundo como una construcción social de significados. Para la obtención de datos utilicé métodos de corte etnográfico como la observación participante y no participante, la cual registré en un diario de campo y documenté audiovisualmente; además, realicé entrevistas semiestructuradas grupales e individuales; esto en un periodo de dos meses en la ciudad de Nueva York (NY) y la ciudad de Los Ángeles (LA), Estados Unidos (EE.UU.). Adicionalmente, realicé etnografía digital que consiste en "*watching what people do by digitally tracking them or asking them to invite [me] to their social media practices*"[2] (Pink, S. Horst, H. *et al*., 2016, p. 3) por un periodo de 18 meses y de manera remota.

Lxs participantes de la investigación fueron activistas migrantes indocumentadxs entre 20 y 38 años sin distinción de sexo ni país de origen; y aliadxs[3] que son profesorxs a nivel *highschool* y universidad, una periodista experta en el movimiento indocumentado y una asesora legal. En total fueron 21 entrevistadxs, 15 mujeres y 6 hombres. La selección de lxs participantes comenzó con una búsqueda en las redes sociales Facebook e Instagram principalmente, bajo dos criterios mínimos: que las personas se encontraran físicamente en cualquiera de las dos ciudades (NY y LA) y que fuesen activistas del movimiento indocumentado; esta búsqueda se amplió tras asistir a eventos donde pude conocer más activistas y aliadxs.

Hice transcripciones de las entrevistas y de las notas del diario de observación. Posteriormente utilicé la teoría fundamentada como estrategia de análisis de la información, que consiste en tres pasos metódicos y constantes: codificación abierta,

[2] Este documento está escrito en inglés y español (*spanglish*) como una forma que emerge dentro de la comunidad migrante en la que está centrada esta investigación, que en su mayoría es latina hispanohablante por sus núcleos familiares, pero angloparlante por el país al que migró.

[3] Personas que no son directamente impactadas por la situación de riesgo, y a pesar de ello, se solidarizan ideológica, simbólica y/o materialmente con el grupo social.

codificación axial y codificación selectiva (Bénard, S. 2016, pp. 116 y 212), lo que me permite visualizar las relaciones entre los datos.

En este capítulo me centro en los usos de las nTICs como herramientas políticas para el movimiento social de jóvenes migrantes indocumentadxs. En la primera parte presento el panorama histórico y las características de este nuevo movimiento social. Después discuto la tecnopolítica como marco de referencia para el análisis. A continuación, narro el caso emblemático de *Undocutravelers*. Posteriormente expongo un repertorio de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs)[4] y los usos diferenciados que lxs jóvenes activistas indocumentadxs les dan a estas. Después, describo y analizo las aportaciones de las NTICs al activismo digital del movimiento juvenil indocumentado. Y finalmente, cuestiono el lado oscuro de los medios digitales para el activismo juvenil indocumentado en este momento sociopolítico particular en Estados Unidos.

MOVIMIENTO *UNDOCUYOUTH*: SURGIMIENTO, BATALLAS Y REIVINDICACIONES

Según el Migration Policy Institute (MPI) hasta el año 2016, se estimó una cifra de 11300 millones de migrantes indocumentadxs en Estados Unidos, establecidxs principalmente en los estados de California —más de 3 millones—, Texas —más de millón y medio— y Nueva York —cerca de un millón—. De la primera cifra, 4.5 millones tienen entre 16 y 34 años, representando el 41% de migrantes no autorizados. Enfocado en esta población, se presentó ante el Congreso norteamericano en 2001 el primer proyecto de ley *Development, Relief, and Education for Alien Minors* (*DREAM Act*).[5] El objetivo era crear una vía de regularización al conceder un permiso de residencia condicional a jóvenes inmigrantes calificadxs (American Immigration Council, junio 2012). Dicha propuesta federal fue reiteradamente rechazada por el Senado durante la administración de George W. Bush, hasta que en 2012 Barack Obama declaró la orden ejecutiva para otorgar *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA)[6] a quienes cumplieran los siguientes requisitos:

---

[4] Al nombrar Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs) refiero a Internet, dispositivos móviles inteligentes, plataformas y aplicaciones web y las redes sociales digitales.
[5] De aquí surgió la categoría juvenil migrante *dreamer*.
[6] De aquí surgió la categoría juvenil migrante *DACAmented*.

- Haber ingresado al país con menos de 16 años,
- Tener entre 15 y 30 años al presentar la solicitud,
- Haber vivido permanentemente en el país desde 2007,
- Estar realizando estudios superiores o,
- Haber servido honorablemente en la milicia, y
- No tener antecedentes penales (USCIS, s/f, www.uscis.gov).

Dicho programa de protección ha permitido a aproximadamente 700 mil jóvenes obtener un número de seguridad social, una identificación estatal, acceder a estudios universitarios y empleos de forma legal (*ibídem),* pero más importante, residir en el país que consideran suyo, manteniéndose a salvo de la deportación por al menos dos años.[7]

Las cifras anteriores revelan que solo una séptima parte de lxs jóvenes migrantes indocumentadxs tuvieron acceso a DACA. Por tal razón, muchxs debaten los términos *dreamer* y *DACAmented*, pues consideran que reafirman la narrativa del "buen inmigrante" a quien se le exime de la culpa de haber migrado sin documentos tras demostrar un buen comportamiento.[8] También critican la exclusión y división que generan estos términos al interior de la comunidad y, en su lugar, prefieren autodenominarse indocumentadxs.

Lxs jóvenes indocumentadxs han luchado durante casi 20 años, tiempo en el que han demostrado unión, fuerza y resistencia social. En los primeros años, estas demostraciones apenas fueron cubiertas por los medios de comunicación masiva; en cambio, fueron ampliamente difundidas a través de redes sociales entre pares contemporáneos que se identificaban en circunstancias (Cruz, julio-diciembre 2016, p. 167).

Diani (1991) define Nuevo Movimiento Social (NMS) "al conjunto de redes de interacción informales establecidas por una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, involucrados en torno a conflictos culturales o políticos, sobre la base de identidades colectivas compartidas" (en Chihu, 1999, 61). Por su parte, Boaventura de Sousa Santos (2001) reconoce que los NMS, al ser multidimensionales, no pueden ser explicados en su totalidad por una sola corriente; sin embargo, destaca características como el protagonismo de un grupo social y no una clase

---

[7] Este permiso debe renovarse cada dos años con un costo de 495 dólares.

[8] "*Reminder to the 'DREAMERS': Your dignified behavior, your gratitude, your civility, your respectability, has given you nothing. Your DACA, your State Dream Act, your DL, was demanded by fellow #undocumented youth and persons by being uncivil. FYI*" (Estrada, 2018a).

social, con intereses colectivos localizados, pero potencialmente universalizables, organizados en estructuras descentralizadas, no jerárquicas y fluidas dentro del marco de la sociedad civil y en aparente distancia con el Estado (p. 180). Estas características ayudan a comprender el movimiento de jóvenes migrantes indocumentadxs, al que nombro *Undocuyouth*[9] como un movimiento social de carácter político-legislativo, es decir, que persigue el reconocimiento de la ciudadanía de lxs jóvenes indocumentadxs, pero cuya lucha también es reivindicativa de otros derechos socioculturales como el derecho a migrar, a ser reconocidxs como una fuerza intelectual, social y económica importante en el país y a vivir una vida sin miedo.

Una de las cualidades menos estudiadas de este movimiento, es su capacidad de acción política mediante estrategias para organizarse, visibilizarse y simpatizar con otros grupos sociales, con las tecnologías digitales de información y comunicación como herramientas. Para ello, el concepto teórico de Tecnopolítica resulta fundamental.

POLITIZACIÓN DE LA TECNOLOGÍA DIGITAL

Manuel Castells describió y nombró Sociedad-Red (2006; 2010; 2012) a la organización horizontal de nodos interconectados que intercambian información en la era digital. Su estudio es preámbulo a la formulación de conceptos como activismo digital, hacktivismo, ciberactivismo o tecnopolítica que, si bien tienen características diferenciadas, de manera general aluden al fenómeno en que las TICs y el Internet reconfiguran las formas de organización político-ciudadana en torno a principios éticos claros como la distribución más equitativa del poder, la desprivatización de la información, la cultura del compartir, la generación de contranarrativas, la importancia de la autorrepresentación y la inteligencia colectiva (Burgos, 2015, p. 8).

Toret (2013) define tecnopolítica como el "uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva" (p. 20) que permite inventar formas de acción en el espacio público físico, digital y mediático. Por su parte, Barranquero y Treré hablan de la politización de la tecnología (en Magallanes-Blanco y Treré, en prensa, p. 3), en un sentido de política no tradicional, antihegemónica, ciudadana, participativa e inclusiva que tiene cabida en ese "espacio de liberación social" que se ha vuelto, para los movimientos sociales, el espacio *online* (Sierra, 2013). Complementariamente, Rossana Reguillo reconoce que la fuerza y

---

[9] Juego de palabras: Undocu, por *undocumented* (indocumentadx) y *youth* (juventud).

rapidez de los movimientos sociales contemporáneos liderados por jóvenes radican en "la red como un sistema de paso, con trayectorias abiertas que se intersectan en algún punto [cuya] potencia es la mezcla de la calle y la red" (2013, p. 3).

La innegable relación entre los NMS y la NTICs se sustenta en algunos ejemplos alrededor del mundo, comenzando por el zapatismo en México (1994 a la actualidad), el Occupy Wall Street de EE.UU. (2011), los Indignados de España (2011-2012), la Primavera Árabe de Túnez (2010-2013) o el #YOSOY132 de México (2012). Todas luchas y movimientos provenientes de contextos históricos, sociales, políticos y culturales heterogéneos, pero que de múltiples maneras se han apropiado de los medios digitales para tres propósitos definidos por Magallanes-Blanco y Treré como:

- "*To challenge highly concentrated media ecologies and uses of digital media and big data by governments and economic powers;*
- To create counterhegemonic spaces;
- *To build bridges among movements*" (en prensa, p. 1-2).

Nunes (2015) afirma que el elemento clave en estos movimientos en red es la permanente tensión provocada por el liderazgo y la necesidad de controlarlo (p. 3664). Hablo de un liderazgo distribuido que permite una toma de decisiones colectiva (*íbidem*, p. 3669) y que se traduce en esa política cotidiana inclusiva a la que aspiran estos: Nuevo Movimiento Social.

A continuación caracterizo y analizo el movimiento *Undocuyouth* a la luz de estos conceptos teóricos.

Viajar y volver para compartirlo: caso *Undocutravelers*

Advance Parole[10] es un permiso adelantado de reingreso que podían utilizar quienes tenían un estatus migratorio irregular, pero contaban con un permiso de residencia temporal,[11] permitiéndoles viajar a otro país por razones educativas, laborales y humanitarias y reingresar a EE.UU. sin ser detenidxs ni deportadxs.

Karla Estrada es una mujer joven migrante de origen mexicano, quien ha vivido la mayor parte de su vida en Estados Unidos sin documentos que acrediten su estancia o ciudadanía, decidió investigar cómo utilizar ese recurso. Para ello, necesitaba

[10] Hoy ese recurso ya no pude ser utilizado tras ser revocado por la administración de Donald Trump.
[11] Tal es el caso de DACA (*Deferred Action for Chidlhood Arrivals*) y TPS (*Temporary Protection Status*).

la aprobación de UCLA, universidad donde estudiaba, para hacer un intercambio estudiantil en Italia. El trato consistió en que al volver, ella explicaría a otrxs estudiantes qué era *Advance Parole* y cómo aplicar. No obstante, la decisión de salir del país siendo indocumentada estaba llena de incertidumbres, como ella recuerda: "*Oh my god*, me voy a deportar sola. O sea, me agarró el pánico" (Estrada, 2018b).

Undocutravelers comenzó con una página web y un blog donde Karla publicaba infografías, fotos y reflexiones de su reciente viaje. Posteriormente, incluyó historias de otrxs jóvenes con DACA que habían viajado a sus países de origen y visitado a la familia que no habían visto en años. El grupo de Facebook funcionaba a modo de foro en el que las personas compartían emociones, historias, información y dudas que otrxs podían responder por haber tenido experiencias similares. De esta manera Estrada se convirtió en activista digital (García-Estévez, 2017). La página web, el blog, el grupo y página de Facebook, la cuenta de Instagram y el usuario de Twitter se convirtieron en sus herramientas de comunicación para difundir, motivar, alertar y educar sobre temas, recursos, legislaciones y noticias relevantes para la comunidad migrante y aliada.

Más recientemente, *Undocutravelers* busca incentivar una conciencia crítica sobre las narrativas y acciones que afectan a la comunidad migrante. No obstante, también aborda temáticas de derechos humanos, derechos laborales, machismo, género, exclusión, discriminación, salud emocional y física, política y muchos temas más, ya no exclusivamente relacionados a la migración.

Esa labor activista la ha convertido en blanco de críticas, acoso y vigilancia; riesgos que ella asume porque reconoce que beneficia a sus cercanxs y a la comunidad migrante más amplia y además, que necesita motivar a otrxs que continúen la lucha que comenzó hace 19 años.

El caso Undocutravelers es representativo del activismo indocumentado en cuanto las motivaciones, aportes y riesgos de usar las NTICs como herramienta política para influir en las prácticas y discursos reivindicativos de este grupo de la sociedad.

A continuación, presento el análisis de casos similares para construir un panorama amplio de lo que implica la tecnopolítica en el movimiento *Undocuyouth.*

Repertorios tecnológicos y usos diferenciados

Las NTICs refieren a dispositivos materiales (celulares, tabletas, laptops, computadoras), formatos (fotografía, video, gif, audio, texto escrito), modalidades (mensajes de texto, *email*, publicaciones, *reposts*, *tweets*, *blogs*, vlogs, *stories*, *livestreams*, en-

cuestas, grupos, cápsulas, *webinars*, videoconferencias) en múltiples plataformas (páginas web, blogs, podcasts, apps) y redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat, Signal, WhatsApp, etcétera).

En la entrevista con la organización pro-migrantes New York State Youth Leadership Council (NYSYLC) lxs integrantes hacen un recuento de las NTICs que utilizan para sus actividades: "*All* Google", seguido de las redes sociales más populares, las aplicaciones de mensajería instantánea, Square Space para desplegar su página web "*and obviously text messaging [and] straight out phone calls*" (NYSYLC, 2018). Lo anterior da cuenta que hablar de Internet como herramienta de comunicación, información y difusión no es hablar únicamente de redes sociales, en realidad "los primeros grupos de *dreamers* se organizaron por ICQ [...], luego ya surgió MySpace donde se hicieron los grupos más grandes" (Truax, 2018). Conforme las NTICs han evolucionado, lxs jóvenes activistas utilizan más las herramientas de software y hardware con las que Google cuenta, así com las aplicaciones de mensajería instantánea encriptada. Adicionalmente,

> el *email* es otra de nuestras grandes herramientas porque ahí tenemos todos los documentos, especialmente en Google drive, donde compartimos documentos que todos tengan acceso y puedan trabajar desde donde estén y no necesariamente tener que mirarnos en persona (Hernández, 2018).

Las organizaciones y activistas indocumentadxs resaltan la necesidad de comunicarse entre sí, con la comunidad migrante en general y aliadxs, a pesar de no encontrarse física ni sincrónicamente. Estas repercusiones de la tecnología en el tiempo, espacio y procesos políticos son comprendidas muy bien por la tecnopolítica (Treré y Barrenquero, 2018, p. 47). Por ello, una de las primeras aportaciones de las NTICs al movimiento digital *Undocuyouth* es la subversión del tiempo y el espacio.

Karla Estrada de Undocutravelers menciona cómo usa las redes sociales más populares de manera diferenciada y estratégica:

> Facebook es para mis amigos, Twitter es para *talk shit* [sic] [...], pero Instagram lo uso más como forma de inspiración, es ahí donde yo creo que puedo alcanzar a más personas y lo uso mucho [para] ponerle una cara, [mostrar] que es una persona indocumentada; y también lo uso mucho [...] para educar: ¿Qué es DACA? Hay mucha gente que me dice: —No sabía esto y ahora lo sé (2018b).

En el momento que lxs activistas indocumentadxs eligen conscientemente usar una plataforma y/o red social digital para fortalecer un aspecto de la lucha, están

llevando a cabo un ejercicio político-ciudadano donde lo *online/offline* se hibridan, creando un proceso simbiótico de retroalimentación entre la red y la calle (Burgos, 2015; Reguillo, 2013).

El lado brillante: NTICs y el movimiento *Undocuyouth*

Yo creo que el movimiento de los jóvenes indocumentados
es gracias a las redes sociales.
Es increíble lo que se ha podido hacer gracias a las redes sociales;
ha inspirado a gente, sacado a gente de centros de detención.
La revolución va a ser […] organizada en las redes sociales.
(Karla Estrada)

En la misma dirección que Castells, Burgos (2015) reelabora el concepto de estructura rizomática para describir aquella red subterráneamente interconectada por muchos elementos sin orden ni jerarquía en la que es posible una reconfiguración de la política desde parámetros no tradicionales (p. 8). La política no tradicional que lxs jóvenes indocumentadxs activistas proponen, refiere a una política de orden deliberativo y directo mediante acciones como la concientización de las problemáticas de la que son víctimas, la educación como derecho por encima de la ciudadanía, la visibilización y crítica a injusticias estructurales, la motivación entre pares, así como la contraloría social y la demanda de legislaciones incluyentes.

En este NMS, el rol que cumplen Internet y las plataformas digitales desde sus inicios es el de herramientas para la movilización, organización, deliberación, coordinación y toma de decisiones (Castells, 2011, p. 220) que son ejercicios de la política fuera de los límites institucionales y, cuya clave, no se encuentra en la infraestructura conectiva por sí misma, sino en las prácticas de apropiación, reapropiación y resignificación (Burgos, 2015, p. 19) de estos medios y del poder social que este grupo detenta.

Así como los primeros usos que el zapatismo le dio a la página palabra.ezln.org.mx para difundir su lucha y la Revolución Egipcia utilizó Twitter para contrarrestar el cerco mediático, el movimiento *Undocuyouth* aprovecha distintas plataformas, dispositivos y formatos digitales para mantenerse en la pugna social, posicionarse en la agenda política y apropiarse de la escena mediática sin necesidad de intermediarixs.

El análisis de los datos emergentes en las entrevistas y mis propias observaciones me permitieron identificar aportaciones de las NTICs al movimiento *Undocuyouth* que discuto a continuación.

Mantener una vía de comunicación propia y segura

La apertura y horizontalidad de la sociedad-red permite que múltiples subjetividades e imaginarios interactúen sin la necesidad de intermediarios o líderes, lo que va construyendo un espacio común de confianza que posibilita la acción colectiva (Burgos, 2015, p. 4). Esto ocurre a través de la autocomunicación de lxs activistas y con la comunidad indocumentada y aliada, en un ejercicio de acción colectiva que busca visibilizar y posicionar sus problemáticas en las esferas política, social y mediática (Toret, 2013, p. 20).

El tipo de información de/y para la comunidad que más difunden lxs jóvenes activistas corresponde a la legislación migratoria. Empero, la información que tiene mayor urgencia para lxs activistas, la comunidad migrante y aliada son las advertencias de redadas migratorias que han aumentado en la administración Trump. Así lo explica unx de lxs entrevistadxs:

> *We have an online flea market and whenever there's a roadblock we announce it on a Facebook page, and we share it. That way other individuals try to avoid that certain road or find alternate routes.*
> *Also, whenever there's an immigration raid or there's a whisper about it, we quickly inform each other about and that's how we use technology* (A., 2018).

Algo similar ocurre en los centros educativos que generan estrategias para salvaguardar a lxs estudiantes, como lo relata la profesora I.M.:

> *In terms of warning folks around. We've seen it here, specially it was more soon than months, weeks and months after the Trump's election, ICE[12] activity in certain areas and certain neighborhood. So that's a quick text that can be sent out (2018).*

Un mensaje corto o una publicación en un grupo cerrado de Facebook tienen una rápida y posible difusión viral, lo que facilita la capacidad de mantener infor-

[12] Immigration Customes Enforcement o Servicio de Inmigración y Control de Adunas de los EE.UU.

mada y segura a una comunidad que vive en constante vulnerabilidad y riesgo de detención, deportación e incluso, muerte.

Frases como: "Nos ayuda a compartir el estrés" (X.O., 2018) o testimonios solidarios como: "Sí, yo también siento lo mismo, también he vivido lo mismo; [que las personas] no se sientan tan solas porque yo, antes de que empezara, que conociera a todos mis amigos de este movimiento, me sentía sola" (Estrada, 2018b) confirman lo que Gravante y Poma (2018) argumentan sobre cómo las emociones y las estrategias del manejo de estas son un elemento fundamental de la vida política de un movimiento (pp. 604-605). Castells (2011) afirma que "las personas solo pueden desafiar a la dominación conectándose entre sí, compartiendo la indignación, sintiendo la unión y construyendo proyectos alternativos para ellas y la sociedad en su conjunto" (p. 219). De esta forma, la "cultura del compartir" (*ibídem*, p. 222) se convierte en un bien simbólico tan valioso como la información o los recursos materiales.

Lxs jóvenes indocumentadxs comparten un sentimiento particular: el miedo. El miedo a ser descubiertxs sin papeles de identificación, a no seguir estudiando, al desempleo, a ser una carga familiar, a ser encarceladxs, deportadxs u obligadxs a firmar su salida voluntaria, a ser desterradxs del país que consideran suyo y no volver jamás, a que su familia sea deportada y no verla, a regresar a su país de origen solxs sin nadie ni nada, a ser criminalizadxs, a ser asesinadxs.

De tanto compartir esta emoción (Gravante y Poma, 2018) con otrxs que también lo sienten, ese miedo se ha convertido en fortaleza para sobreponerse a todas aquellas circunstancias que lxs amedrentan. He ahí el lema: *Undocumented and Unafraid* que se convirtió en movilización, en consigna, en título de documentales y libros y en *hashtag*. El otro bien simbólico en este movimiento es el poder de desafiar a la represión y la dominación que provoca el miedo (*ibídem*, p. 612), resistir al control sobre sus vidas y despertar solidaridad entre otrxs grupos de la sociedad (Tarrow, 1997, p. 25).

Encuentro entre pares sin arriesgar la identidad

Cuando los usos son estratégicos, la tecnología contribuye al anonimato y seguridad de lxs usuarixs, sin embargo, aún hay gente que no se atreve a exponer públicamente, aunque *online*, su estatus migratorio:

> Pero si tú nos estás siguiendo en Facebook *or* Snapchat, Instagram *or* Twitter, no significa que tú eres indocumentado, na'más estás siguiendo una página. [...] Se ha visto mucho que la gente se siente un poco protegida detrás de una *platform* (X.O., 2018).

Al ser sujetxs de rechazo y etiquetamiento, las personas migrantes van gestando una necesidad permanente de encontrar a sus pares sin poner en riesgo su propio estatus migratorio y para esto, las NTICs y el Internet han facilitado el camino.

> Ayuda mucho porque personalmente yo sí he encontrado a mucha gente indocumentada por el internet más que en persona, especialmente antes de que me involucré con el YLC [NYSYLC] o con mi grupo de estudiantes.
> En estos últimos años [he ganado] como 2500 *followers* y muchos de ellos son indocumentados, especialmente *queer*. Pero también se ha visto mucho [que] otras páginas para indocumentados se han hecho populares como Undocumedia, Undocublack y Undocutravelers (*ibídem*).

Las NTICs contribuyen a conectar y ampliar estas comunidades subrepresentadas y vulnerables que coinciden en la interseccionalidad (Viveros, 2016). Por ello "la clave de un SNS (servicios de redes sociales) no es el anonimato sino, por el contrario, la autorrepresentación de una persona real que se conecta con personas reales" (Castells, 2011, p. 222).

En la Sociedad de la Información, el poder en la red refiere a la capacidad relacional de imponer la voluntad de un actor sobre otro (Castells, 2011, p. 775). Pero para el movimiento *Undocuyouth,* dicho poder se traduce en la posibilidad de construir significados en un contexto cultural determinado, crear discursos propios, posicionar narrativas y difundir información. Al encontrarse constantemente entre dos discursos: el mediático que los santifica como inocentes que merecen la oportunidad de soñar (Zogby, 9 septiembre 2017, www.huffpost.com) y el político que los criminaliza al nombrarlos ilegales (Trump en Martinez, 9 enero 2019, www.time.com), los medios digitales les da el poder a estxs jóvenes activistas de "sacar la voz" (K.D., 2018) en múltiples espacios, formas y lenguajes para confrontar esos discursos, autodefinirse, afirmar sus lugares de enunciación y participar políticamente (Reguillo, 2013, p. 3).

Gestión y planeación del activismo digital

La capacidad de las NTICs de subvertir el tiempo y el espacio permite acelerar procesos políticos en términos de coordinación, toma colectiva de decisiones, distribución de roles y asignación de tareas. Las NTICs han facilitado al movimiento *Undocuyouth* las decisiones respecto a qué organizar, cómo hacerlo, qué fecha es

estratégica, dónde es seguro o peligroso, quiénes asumirán determinados roles y otras decisiones propias del activismo *offline*.

Particularmente, la asincronía de las redes sociales y las plataformas les permiten dedicarse a trabajos remunerados con los que puedan aportar al sostén familiar y seguir participando en la lucha. Además, existe la posibilidad de mantener reuniones virtuales para evitar el riesgo de salir a la calle y ser detenidx. También, han usado las plataformas para difundir información que, de llegar a otras manos, podría poner en riesgo a lxs activistas por su labor subversiva.

Un ejemplo del aporte de las NTICs a la gestión y movilización fue lo que Karla Estrada logró tras el sismo del 19 de septiembre en México:[13]

> Me acuerdo que un miércoles le llamé a J. y estaba yo llorando porque [había visto] videos, había gente atrapada y la gente que no tenía su casa: —Tenemos que hacer algo. [...] Al día siguiente, puse en Facebook, puse en Instagram: —Necesito ayuda, necesito a un ciudadano, necesito a un trokero,[14] necesito a una iglesia. [...] Y todo estuvo en Internet.
> Literalmente eso pasó un miércoles, tuvimos los trokes[15] el jueves y también el *driver* [...] y tuvimos una semana para recaudar cosas. A la siguiente semana y media, todo pa' México (2018b).

Movilizar personas y recursos materiales entre Estados Unidos y México sin las tecnologías que se mencionaron, hubiera significado imposibles retos de organización y temporalidad, por no mencionar los burocráticos. La vinculación trasnacional facilitada por las NTICs permite fortalecer procesos sociales autónomos a las políticas binacionales y realizar un ejercicio de autogestión de la sociedad civil.

Respecto a los liderazgos: "El movimiento es muy homogéneo en términos de género, hay el mismo número de mujeres y de hombres casi siempre y, además, muchas mujeres liderando" (Truax, 2018). Sin embargo, este liderazgo distribuido del que hablaba Nunes requiere de la asignación de roles y tareas que las NTICs han facilitado:

---

[13] Terremoto ocurrido en el centro de México el 19 de septiembre de 2017 con una duración de 3 minutos y una intensidad de 7.1 Mw. cuyo saldo fue de 369 víctimas fallecidas y millones de damnificados (INDAABIN, 2018).

[14] Coloquialismo en *spanglish* para referirse a un chofer de camión.

[15] Coloquialismo en *spanglish* para referirse a los camiones.

> *I remember when we first started canvassing and lobbying, like who would like to be on the offices or in concerts or anywhere public, passing flyers and knocking doors; it was worth it 'cause you get that contact one-on-one. But social media and Facebook, made it so much easier and we were able to group chats and have private groups and all that stuff (S., 2018).*

Las NTICs contribuyen a disminuir el desgaste físico y emocional de lxs activistas indocumentadxs. Como explica la organización NYSYLC, quienes ocasionalmente tienen que hacer *tabling*, es decir, estar detrás de una mesa por muchas horas en eventos para promocionarse o recaudar fondos; pero el desgaste se vuelve emocional cuando se enfrentan con personas que cuestionan su labor, su estatus migratorio y/o son abiertamente racistas y antinmigrantes. El *tabling* puede ser sustituido por promoción dirigida e información difundida digitalmente, con menores recursos, especialmente, emocionales.

Multiplicación de fuentes económicas para mantener el movimiento

La mayoría de las organizaciones del movimiento *Undocuyouth* dedican muchos esfuerzos a la recaudación de fondos para su subsistencia.

> Creo que también las redes sociales nos ayudan vendiendo cosas porque —*we have to talk about this*— somos una organización *non-profit*, entonces todo depende de lo que done la gente (J.M., 2018a).

La falta de activos monetarios representa una de las principales amenazas a la supervivencia de las organizaciones y del movimiento en general. Se requieren recursos económicos para realizar eventos de difusión, comprar materiales de papelería y mobiliario, rentar oficinas, pagar servicios y salarios, estos son obtenidos de múltiples formas: venta de mercancía propagandística, préstamo de espacios para eventos, donación en especie, venta de boletos, donación de becas para que lxs jóvenes puedan continuar sus estudios, donación única o regular a una cuenta de pago móvil y, más recientemente, el #GivingTuesday y la colecta para causas que la gente recauda en su cumpleaños, ambos servicios facilitados por Facebook (*ibídem*).

En múltiples ocasiones lxs activistas han llevado a cabo campañas de recaudación de fondos para liberar a personas que se encuentran detenidas en las "hieleras",[16] o para enviar a quienes hubieran sido deportadxs. Estas campañas están dirigidas a la comunidad migrante y a lxs alidadxs (Hernández, 2018) buscando despertar una solidaridad intuitiva provocada por la rabia (Toret, 2013, p. 60; Gravante y Poma, 2018, p. 612).

A pesar de cubrir sus necesidades particulares en términos de seguridad, encuentro, autorrepresentación, contradiscursividad, y multiplicación de fuentes económicas; las tecnologías digitales parecieran ser una *"double edge sword because it has definitely helped to get the word out and far quickly […] but it's also been used against us"* (C., 2018). A continuación discuto la manera en la que las NTICs pueden amenazar al movimiento y poner en riesgo a lxs jóvenes activistas indocumentadxs.

EL LADO OSCURO DE LAS NTICs PARA EL MOVIMIENTO *UNDOCUYOUTH*: RIESGOS Y PELIGROS

Un hallazgo constante en las entrevistas fue que por cada respuesta sobre los aportes de las NTICs, había una advertencia sobre lo que las redes sociales y el Internet podían arriesgar. Sobre esto, Magallanes-Blanco y Treré advierten del lado oscuro de la tecnología y los movimientos sociales (en prensa, p. 14), que en el caso del movimiento *Undocuyouth* se manifiesta de las siguientes formas:

Fake News y distracciones

Si bien el término *fake news* no es nuevo en la jerga mediática, sí fue popularizado por el actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien constantemente advertía a la gente de evitar noticias falsas para legitimar su propio discurso y desacreditar cualquier opinión adversativa. No obstante, el concepto de noticias falsas tiene un significado particular dentro de la comunidad indocumentada cuando alude a eventos engañosos convocados por cuentas y perfiles falsos en los que pueden emboscar a gente migrante sin documentos (I.M., 2018). Quienes son activistas y reconocen el peligro de esto, abogan por corroborar la información:

[16] Coloquialismo que hace referencia a los centros de detención en la frontera con México, caracterizados por ser sumamente frías.

> *Before you share about* ICE *checkpoints. Try to verify if it's real. False checkpoints cause fear. You can also Google how to know if a checkpoint is real* (J.M., 2018b).

La información que se difunde en plataformas digitales puede ser nociva o distraer a la comunidad migrante de los asuntos sociopolíticos que les afectan directa o indirectamente y, en su lugar, llevarla a poner atención a "puras babosadas [*sic*], eso ya distrae, ya no hay poder ahí" (K.D., 2018). A mayor distracción, menor poder de lxs jóvenes indocumentadxs de luchar por sus derechos.

Cabe decir que lo que circula en las NTICs no solo es información y comunicación sino el poder de equilibrar ese juego de imposición de verdades (Castells, 2011, p. 780). De descuidarse, este poder puede ser cooptado y volverse contra lxs actores que son distraídxs de su capacidad creadora para ser sujetxs pasivxs, meros consumidorxs de discursos.

Cibervigilancia y ciberacoso: *Targeting*[17]

Una de las mayores capacidades de las redes sociales digitales es identificar personas, esto incluye mapear sus lugares habituales, asociar su red de amigxs y familiares, así como advertir sus actividades frecuentes. Esto contradice, en cierta medida, la aportación de las NTICs de proteger el anonimato. Yadira Hernández (2018) comparte que "ha habido algunos casos de compañeros, compañeras que han sido víctimas por sus redes sociales y [que] sus familiares han sido impactados también".

A lo descrito, se le conoce como cibervigilancia, que puede convertirse en ciberacoso cuando tiene la intención de dañar (Torres, s/f, p. 18). La tecnología digital "también nos pone en riesgo porque nunca sabes [lo] que la gente es capaz y cómo te pueden… *they can harrass you*" (J.M., 2018). Estxs jóvenes indocumentadxs pueden ser acosadxs con comentarios racistas en sus redes personales o advertidxs con avisar a ICE del evento que estén promoviendo y peor, ser amenazadxs de secuestro y muerte (Estrada, 2018c).

Lo anterior lleva a lxs jóvenes activistas a generar estrategias de seguridad digital como evitar usar sus nombres reales y establecer protocolos en caso de que ICE haga una redada. Además, ya algunxs como Ismary C. se han dado cuenta de los riesgos particulares en cada plataforma:

[17] Término de la criminología para definir la acción del etiquetamiento social; es decir, la asociación de prácticas con identidades para discriminar a una persona o grupo.

> *Specially with the livestream. Because everyone does it and when everyone does it, that's like giving the government evidence of all of the things that's been done, has been said, all the facial recognition, that's something that scares the crap out of me* (C., 2018).

Distintos actores pueden acosar y vigilar, personas racistas antiinmigrantes, el gobierno conservador y las propias redes sociales. Los daños potenciales de cada uno son distintos, por ejemplo, las personas racistas pueden denunciar a migrantes, brindar información para su aprehensión o aparecer en eventos para agredirlxs física o verbalmente. Así ocurrió en una universidad en la ciudad de Nueva York:

> *We held an immigrant resource fair, so we invited like 15-20 non-profiters-organizations to come.*
> *[…] School wanted to announce it, so they putted on the Facebook page. And there's a person who commented that he was gonna call ICE.*
> *— So, we sent it to public safety, […] to different folks on what to do and we can't really do anything. And [even] the Dean of students here was like: —Well, that's free speech (I.M., 2018).*

Respecto al gobierno conservador, este puede enviar agentes de ICE con la capacidad jurídica de detener y deportar inmigrantes sin documentos. Y en cuanto a las redes sociales, tienen a su disponibilidad una incalculable base de datos y otras estrategias de rastreo "*like the lives*[18] *[and] the hashtags that have been used to target people*" (C., 2018; Carasik, 2019). Al tener la opción de denunciar, *bannear*[19] y eliminar perfiles, grupos y/o páginas que infrinjan sus políticas de conducta, las redes sociales digitales están restringiendo libertades de expresión y derechos de comunicación a quienes sean abiertamente críticxs, como es el caso del movimiento *Undocuyouth*.

Amenaza del derecho a organizarse: eliminación de la *Net neutrality*

Un tercer peligro refiere a la amenaza de la eliminación de la neutralidad de la red que, de llegar a cumplirse, le arrebataría a muchas organizaciones y activistas indocumentadxs el derecho a organizarse.

---

[18] Contracción coloquial de la palabra *livestream*.
[19] Veta o restricción del acceso a la cuenta del/de la usuarix en determinada plataforma digital.

NYSYLC tiene claramente identificados quiénes amenazan este derecho: Time Warner, Disney, Century Fox, Netflix, ComCast, Verizon, AT&T y otras compañías de televisión, medios, Internet y telefonía celular. Actualmente, en el Congreso de EE.UU. se debate la eliminación de la neutralidad de la red con el objetivo de regular, y por tanto, diferenciar el tráfico de datos en Internet al establecer filtros de accesibilidad y costos (Mardsen, C, 2012, p. 28). Esto quiere decir que "pagarías un paquete [que te daría] acceso a Google, Facebook e Instagram y [...] si quieres ir a Twitter y no estás pagando por él, entonces no puedes ir" (K.D., 2018).

En caso de eliminarse la neutralidad de la red, el mercado estaría comprometiendo uno de los derechos propuestos por la ONU para el desarrollo: Internet disponible, accesible y costeable (UN, 2016, www.article19.org), afectando a lxs usuarixs, que en este caso son organizaciones de jóvenes activistas que a pesar de estar dispuestxs a organizarse digitalmente, gran parte del recurso económico se destinarían a pagar a distintas compañías.

En resumen, la amenaza a la neutralidad de la red pondría en riesgo la dignidad, seguridad y lucha de este movimiento social.

CONCLUSIÓN: EL RETO ASUMIDO

Como si de una cuerda floja se tratase, estar a salvo o estar expuestxs en el espacio *online* depende de un paso no calculado. Ese es el reto que muchxs activistas migrantes indocumentadxs han asumido y al que están dedicando esfuerzos y tiempo para advertir cómo usar estas herramientas de forma estratégica para que las NTICs jueguen a su favor y no en su contra, como aconseja Ismary C.: "*We have to be really mindful of the things that we share*" (2018).

Precauciones mínimas de protección digital son cosas con las que la juventud indocumentada activista lidia, a cambio de no limitar la libertad de expresión, hacerse visibles y demandar sus derechos públicamente. Pareciera entonces que dicha libertad de expresión es el candado y la llave maestra al mismo tiempo, con los que la comunidad migrante puede expresarse, así como las personas antiinmigrantes.

A lo largo de casi 20 años, el movimiento *Undocuyouth* ha generado múltiples estrategias político-organizativas, particularmente comunicativas-organizativas, para mantener una lucha que es tan política como reivindicativa de lo personal, lo social y lo cultural, con miras a la construcción de una nueva ciudadanía incluyente (Santos, 2001, pp. 180-182).

Este NMS tiene necesidades particulares, especialmente de seguridad y representatividad que han podido cubrir con la politización de las herramientas digitales de información y comunicación. Empero, estas mismas herramientas traen consigo un lado riesgoso que debilitan los esfuerzos colectivos y vulneran a lxs activistas indocumentadxs y aliadxs.

Por ello, para el movimiento *Undocuyouth* las NTICs han sido una especie de espada de doble filo que trae consigo aportaciones y riesgos para una labor de empoderamiento y resistencia colectiva en el espacio *online/offline*.

REFERENCIAS

American Immigration Council (junio 2012). "A Comparison of the DREAM Act and Other Proposals for Undocumented Youth". Recuperado de: www.americanimmigrationcouncil.org/research/comparison-dream-act-and-other-proposals-undocumented-youth

Bénard Calva, S. (2016). *La Teoría Fundamentada: Una metodología Cualitativa.* Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Carasik, L. (abril 2019). "The Government is targeting immigration lawyers, Activists, and Reporters". Recuperado de: bostonreview.net/global-justice/lauren-carasik-government-targeting-immigration-lawyers-activists-journalists

Castells, M. (2011). *A Network Theory of Power*. International Journal of Communication 5: University of Southern California.

____ (2012). *Cambiar el Mundo en la Sociedad Red.* R*edes de Indignación y Esperanza*.

Chihu A.A. (1999). *Nuevos Movimientos Sociales e Identidades Colectivas* (pp. 59-70). Iztapalapa 47 México: UAM.

Cruz, E. (julio-diciembre 2016). "Young Immigrants's Association and the Future Latino Leadership in the U.S: Dreamers' Social Capital and Political Engagement" DOI:10.20999.

García-Estévez, N. (2017). "Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, hacktivismo y slacktivismo". *Move.net* Universidad de Sevilla: COMPOLÍTICAS. Recuperado de: idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/70636/Pages%20from%20actas_ii-congreso-internacional-movenet_candon-mena-11.pdf?sequence=1

Gravante, T., y Poma, A. (2018). *Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política.* DOI: doi.org/10.24201/es.2018v36n108.1612: Ed. Estudios Sociológicos De El Colegio De México

INDAABIN. (2019). "A un año de los sismos del 07 y 19 de septiembre de 2017". Instituto de Administración y Avalúos de bienes nacionales & Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Recuperado de: www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/395620/Bolet_n_INDAABIN_Septiembre_SISMOS_2018.pdf

Magallanes-Blanco, C. y Treré, E. (en prensa). "Contemporary social movements and digital media resistance in Latin America". *Media Cultures in Latin America: Key Concepts and New Debates*: Ed. Routledge

Mardsen, C., (2012). "Neutralidad de la Red: Historia, regulación y futuro". *Revista de los Estudios de Derecho y Ciencia Política de la UOC.* España: Universitat at Oberta de Catalunya.

Martinez, G. (enero 2019). "Read the Full Transcript of President Trump's Oval Office Address on the Border Wall". *Time*. Recuperado de: www.time.com/5497569/donald-trump-oval-office-address-transcript.

Migration Policy Institute (2016). "Profile of the Unauthorized Population: United States". *Migrationpolicy.org* Recuperado de: www.migrationpolicy.org/data/unauthorized-immigrant-population/state/US

_____ "Unauthorized Immigrant Population Profiles" *Migrationpolicy.org* Recuperado de: www.migrationpolicy.org/programs/us-immigration-policy-program-data-hub/unauthorized-immigrant-population-profiles

Nunes, R. (2015). "The Network Prince: Leadership between Clastres and Machiavelli". *International Journal of Communication* 9: 3662-79

Pink, S. Horst, H. *et al.* (2016). *Digital Etnography: Principles and Practices.* Los Angeles: SAGE Publications.

Reguillo, R. (septiembre 2013). "Entrevista a Rossana Reguillo: Jóvenes, sociedad digital y política". *Hipermediaciones.* Recuperado de: hipermediaciones.com/2013/09/01/entrevista-a-rossana-reguillo-jovenes-sociedad-digital-y-politica/

Santos, B. de Sousa (2001). "Los nuevos movimientos sociales" (pp. 177-188). Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Sierra Caballero, F. (2013). "Comunicología y Tecnopolítica Emergente: Nuevas mediaciones y espacios de liberación social". *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación* (pp. 11-19).

Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento.* España: Ed. Alianza.

Toret, J. (coord.). (2013). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

Torres Albero, C. (Dir.) (s/f). "El Ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento". España: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. Recuperado de: www.mscbs.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/PDFS/El_Ciberacos_Juvent.pdf.

Treré, E. y Barranquero-Carretero, A. (2017) C. "Tracing the Roots of Technopolitics: Towards a North-South Dialogue". *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America*, Global Transformations in Media and Communication Research: Palgrave and IAMCR Series, DOI: doi.org/10.1007/978-3-319-65560-4_3

UN (junio 2016). "The promotion, protection and enjoyment of human rights on the Internet". Recuperado de: www.article19.org/data/files/Internet_Statement_Adopted.pdf

USCIS. (s/f). Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Recuperado de: www.uscis.gov/archive/consideration-deferred-action-childhood-arrivals-daca

Viveros Vigoya, M. (2016). *La Interseccionalidad, una aproximación situada a la dominación.* Debate Feminista. Programa Universitario de Estudios de Género: Universidad Nacional Autónoma de México. DOI: dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005

Zobgy, J. (9 septiembre 2017). "Dreamers Do Not Deserve the Cruelty They're Experiencing". *HuffPost*. Recuperado de: www.huffpost.com/entry/the-dreamers-deserve-better-than-this_b_59b2e6e0e4b0d0c16bb52c79

Entrevistas

A. (junio 2018). Protagonista del documental *The Unafraid*. Entrevista grupal realizada en la ciudad de Nueva York

C., I. (julio 2018). Entrevista realizada en la ciudad de Nueva York

Estrada, K. (julio 2018a). Post en Instagram

Estrada, K. (julio 2018b). Entrevista realizada en la ciudad de Los Ángeles

Estrada, K. (enero 2019c). Post de Facebook

Hernández, Y. (julio 2018). Entrevista realizada en la ciudad de Los Ángeles

I.M. (julio 2018). Entrevista realizada en la ciudad de Nueva York

J.M. (junio 2018a). Integrante del NYSYLC. Entrevista grupal realizada en la ciudad de Nueva York

J.M. (junio 2018b). Historia de Instagram

K.D. (junio 2018). Integrante de NYSYLC. Entrevista grupal realizada en la ciudad de Nueva York

M.V. (junio 2018). Integrante de NYSYLC. Entrevista grupal realizada en la ciudad de Nueva York

S. (junio 2018). Protagonista del documental *The Unafraid*. Entrevista grupal realizada en la ciudad de Nueva York

Truax, E. (julio 2018). Entrevista realizada en la ciudad de Los Ángeles

X.O. (junio 2018). Integrante del NYSYLC. Entrevista grupal realizada en la ciudad de Nueva York

MOVIMIENTOS SOCIALES, TECNOPOLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL: EL MOVIMIENTO DE LOS GIRASOLES EN TAIWÁN

Daniel Lemus-Delgado

INTRODUCCIÓN

La noche del 18 de marzo de 2014, el Yuan Legislativo de Taiwán fue ocupado por un grupo de manifestantes heterogéneos liderados por estudiantes pertenecientes al "Frente Juvenil Isla Negra", quienes se oponían vehementemente a la aprobación del Acuerdo Comercial de Servicios a través del Estrecho (ACSE) entre China y Taiwán.[1] Los estudiantes repelieron los esfuerzos de la policía para recuperar el sitio que pacíficamente habían tomado, retiraron a los pocos guardias que custodiaban el edificio y bloquearon las puertas para evitar que fueran desalojados por las autoridades. Ninguno de los estudiantes esperaba que la ocupación, que más tarde se conocería como el Movimiento de Girasoles,[2] duraría 24 días; engendraría la mayor manifestación de protesta a favor de la democracia en la historia de Taiwán; replantearía el discurso popular sobre la trayectoria política y social que debería seguir la isla y precipitaría meses más tarde la derrota electoral del Kuomintang (KMT), el partido gobernante en ese momento el cual había propuesto un mayor acercamiento económico con China (Rowen, 2015). En un movimiento sin precedentes, las acciones de los estudiantes reanimaron a la sociedad civil taiwanesa para

[1] A lo largo del texto se hace referencia de manera indistinta a la República Popular China como China continental o China, mientras que el término de Taiwán se refiere a la República de China.
[2] El nombre del Movimiento de Girasoles surgió de los girasoles que los líderes pidieron a los manifestantes que portaran como símbolo de la esperanza depositada en la democracia taiwanesa (Tsatsou, 2018).

que se volcara activa y políticamente en acciones civiles como respuesta a lo que se percibió como un comportamiento antidemocrático por parte de las autoridades gubernamentales. Como parte del movimiento, se llevaron a cabo manifestaciones masivas, además que favoreció un intenso debate sobre la identidad taiwanesa, la toma de decisiones democráticas y la relación que el gobierno de Taipei debía mantener con Beijing (Brindle, 2016).

Un elemento clave en la difusión del movimiento y su respaldo popular fue el uso de redes sociales como Facebook y Twitter. Por medio de estas herramientas, los estudiantes comunicaron sus ideas presentando su propia narrativa sobre los acontecimientos, consiguieron recursos para su campaña, convocaron a una manifestación masiva a favor de sus demandas, obtuvieron respaldo internacional y facilitaron la toma de decisiones al interior del movimiento sobre el rumbo que debería de tomar su protesta. A su vez, ellos alcanzaron su demanda original de impedir la ratificación del acuerdo comercial. En cierto sentido, este movimiento significó el resurgimiento de las luchas populares por alcanzar una democracia plena que había impulsado la sociedad taiwanesa décadas atrás y que habían culminado en las elecciones presidenciales de 1996, en las que, por primera vez, el presidente fue elegido por sufragio universal después de un tortuoso camino por alcanzar la democracia (Manthorpe, 2009).

Debido a los alcances y trascendencia en la historia contemporánea de Taiwán, este movimiento ha sido analizado desde diferentes perspectivas. Para Cheng (2014) fue un hecho natural que estuviera sumamente orientado por la tecnología, ya que la mayoría de los participantes eran estudiantes; así, el uso eficiente de páginas web y redes sociales reflejó solamente la forma de comunicación e interacción en las que están embebidas las nuevas generaciones. Chen, Liao, Wu y Hwan (2014), basados en la lógica de la acción colectiva y en la lógica de la acción conectiva, proponen una nueva perspectiva para explicarlo, bajo la lógica de la acción comunitaria. Por su parte, Tsatsou (2018) analiza el papel de Facebook en la organización informal del movimiento y las razones por las cuales los participantes se involucraron más con las funciones de difusión e intercambio de información a través de Facebook. De la misma manera, Au (2016) articula un marco teórico para evaluar los "espacios libres" virtuales como herramienta para la movilización política, llevando a cabo un análisis temático y de contenido de publicaciones en la página oficial de Facebook del movimiento. Chuang (2016) sugiere que las luchas de los jóvenes de este movimiento, más que ser por la igualdad buscaron la libertad en un contexto neoliberal, a la vez que sus reivindicaciones democráticas hacían eco de los senti-

mientos "anti-China" entre algunos sectores de la población taiwanesa. Ho (2015) propone que dicho movimiento se originó a partir de un error táctico por parte del KMT que creó una sensación inmediata de amenaza, a partir de los vínculos económicos más cercanos propuestos con China, lo que facilitó la movilización de protestas y que los estudiantes pudieron tomar la legislatura nacional debido a una división interna dentro del partido gobernante y del apoyo que recibieron de los partidos de oposición. Jones y Su (2015) indican que este movimiento representó un tipo único de desobediencia democrática, y que, bajo estas circunstancias, surgieron nuevos entendimientos con respecto a los alcances de la desobediencia civil al interior de la sociedad taiwanesa. Finalmente, Brindle (2016) analiza cómo las diferentes construcciones discursivas del movimiento de protesta en la prensa escrita son representativas de las divisiones dentro de la propia sociedad taiwanesa con respecto a cuestiones sobre la nacionalidad y su postura hacia la creciente influencia económica y política de China.

Sin embargo, un aspecto clave para comprender el Movimiento de los Girasoles es el rol que desempeña la cuestión de la identidad de los individuos, particularmente la identidad nacional. En este artículo se propone que, si bien las redes sociales jugaron un rol fundamental en el movimiento, las razones de ser de estas movilizaciones tuvieron una causa más profunda relacionada a cómo se define la identidad taiwanesa respecto a la de China continental. Una identidad nacional que ha construido un discurso basada en la idea de que los valores democráticos son parte ya ineludible de dicha identidad. En otras palabras, si bien es cierto que el uso de las nuevas tecnologías de comunicación e información fueron clave para que este movimiento social se esparciera y lograra sus objetivos inmediatos; sin embargo, el sustento y motivación que perseguían los manifestantes —la idea de defender una identidad taiwanesa distinta y diferenciada a la China— es elemento clave sin el cual las protestas no hubieran tenido el alcance que las caracterizó.

Para analizar la relación entre ciberactivismo e identidad nacional taiwanesa en el Movimiento de los Girasoles, este artículo se divide en cuatro secciones. En la primera de ellas se aborda las singularidades de la identidad nacional de Taiwán. En la segunda sección se describe someramente el Movimiento de los Girasoles. Más adelante, se analiza la manera en que las nuevas tecnologías de información y comunicación fueron empleadas para la difusión del movimiento. Finalmente, se concluye destacando la relación entre la identidad nacional y el ciberactivismo como parte de la complejidad este movimiento social.

NACIÓN E IDENTIDAD NACIONAL TAIWANESA

Para Benedict Anderson (1991: 6), una nación es tanto una comunidad política imaginada como una comunidad inherentemente limitada y soberana. La nación es un producto de la imaginación porque sus miembros nunca conocerán a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su integración. La idea de nacionalidad es limitada debido a las fronteras finitas pero elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Las naciones comenzaron a visualizarse como soberanas cuando el concepto de autodeterminación alcanzó notoriedad durante un periodo en la historia en que las naciones comenzaron a aspirar a la libertad. Finalmente, la nación se imagina como una comunidad, porque a pesar de la presencia inherente de la desigualdad y la explotación, siempre se considera una camaradería profunda y horizontal entre los miembros de la nación (Anderson, 1991).

La identidad nacional no es innata. Es una realidad política y social construida en contextos históricos y sociales particulares. La identidad nacional cambia y se transforma en periodos de transición de régimen y cambio global como resultado de la movilización intensiva de las elites (Chu y Lin, 2003). La identidad nacional debe construirse de diferentes maneras, y las narrativas nacionales son herramientas influyentes y esenciales para moldear la identidad nacional. Para ser una nación, es necesario tener una narrativa nacional (Vasu, Chin y Law, 2013; 12).

La identidad nacional taiwanesa es, en efecto, el producto de una narrativa histórica particular antes de que sea el producto de una narrativa étnica o cultural. En otras palabras, es una interpretación del pasado, y las personas establecen sus referentes mentales y establecen fronteras de identidad a través de esta historia. Los Estados utilizan estas fronteras y referentes para decidir el alcance y los límites de su participación política en el escenario internacional (Eskildsen, 2005).

Conforme a Gold (2008), la identidad taiwanesa ha sido eclipsada por China en tres formas específicas. La primera está relacionada con el contexto geográfico. En este sentido, la isla de Taiwán, ubicada a cien millas de la costa de China, ha desempeñado un papel clave en ofrecer refugio a miles de inmigrantes chinos durante distintos periodos de la historia. En segundo lugar, a Taiwán arribó el derrotado régimen del KMT —el Partido Nacionalista Chino—; esta nueva elite política estableció un sistema educativo inspirado en el modelo tradicional chino. El KMT también jugó un papel decisivo en el control de los medios de comunicación y las producciones culturales, utilizando ambos factores para mantener fuertes vínculos con las tradiciones de la China continental. Asimismo, el man-

darín también fue adoptado como el idioma oficial, en detrimento de las lenguas locales taiwaneses. A su vez, el discurso oficial diseminó la idea de que Taiwán era el sitio del gobierno legítimo de China, y que este gobierno estaba esperando el momento adecuado para reconquistar China continental; desde esta perspectiva, era indispensable que Taiwán conservara los valores tradicionales de la civilización china para poder reimplantarlos en China una vez que los comunistas fueran derrotados. Finalmente, el tercer elemento ha sido la persistencia del propio gobierno comunista en China continental y que es visto como una seria amenaza para la isla. En este sentido, existe una presión extrema para reincorporar a Taiwán a China y utilizar cualquier medio necesario para prevenir su independencia. En la conceptualización del nacionalismo chino, la palabra "China" es un término que representa una cultura, una nación y un Estado, y ser chino implica no solo pertenecer a un grupo étnico y cultural en particular, sino que también se refiere a la identidad política del Estado chino. Desde la perspectiva del Partido Comunista Chino, Taiwán es una aberración histórica; es absolutamente imposible imaginarlo como un Estado independiente. Por tanto, los taiwaneses son vistos como chinos y la isla de Taiwán es una parte integral del territorio chino. Desde esta perspectiva, la reunificación de Taiwán con el continente chino es natural e inevitable (Wang, 2000).

Wong (2001) analiza la evolución histórica de la identidad taiwanesa sugiriendo que esta tiene cinco periodos críticos. Esta evolución inicia con la colonización japonesa de la isla y terminan con la democratización de Taiwán. Desde 1895, cuando China firmó el Tratado de Shimonoseki y renunció a Taiwán, esta última nación ha sufrido una transformación masiva, junto con una ruptura cultural y la alienación de China. Desde el periodo de la ocupación japonesa hasta el momento en que el KMT asumió el gobierno, las personas que vivieron en Taiwán sintieron que habían sido abandonados. Sin embargo, a finales de la década de los cuarenta, la mayoría de los nacionalistas que emigraron de China continental a Taiwán permanecieron mentalmente unidos al continente, considerando a Taiwán como parte de una entidad más orgánica que llamaron China. En este periodo, la identificación con China continental se convirtió en la fuente espiritual y moral del movimiento anticolonial de Taiwán, así como en la resistencia cultural al gobierno japonés anterior a 1940. Aunque Taiwán ha estado separado geográfica y políticamente de China continental desde 1895, los chinos continentales y los nacionalistas taiwaneses identifican a Taiwán con China (George Wei, 2012).

De 1945 a 1990, el régimen del KMT consideró que Taiwán, como cualquier otra provincia, era parte de China, y que la identidad nacional china era idéntica

tanto en China continental como en Taiwán. Se entendió que los isleños, aunque no eran exclusivamente de etnia Han, compartían un amplio legado cultural capaz de borrar las diferencias étnicas y hacerlas en primer lugar chinas y en segundo lugar taiwanesas (Damm, 2011). Sin embargo, el resentimiento comenzó a crecer entre la población originaria de la isla, ya que aquellos que no eran chinos continentales se fueron quedando cada vez más marginados de las estructuras gubernamentales (Wachman, 1994).

A finales de la década de los ochenta, Taiwán comenzó un rápido proceso de democratización. Como parte de este proceso, el resurgimiento de una identidad taiwanesa, diferenciada de la China, se convirtió en un elemento cada vez más fundamental. El tema de la identidad comenzó a surgir como el foco de la disputa entre diferentes actores políticos, con la democratización definitiva de Taiwán rompiendo el vínculo de legitimidad política que se había basado en el supuesto de que Taiwán —ilegítimo— estaba bajo la protección de China —legítima— (Deans, 2005). El proceso de transición democrática inició el debate sobre una nueva identidad taiwanesa, una que enfatizaba la amalgama de los pueblos originales con la cultura Han, así como la necesidad de recuperar el legado cultural del periodo en que la Isla estuvo bajo el control de Japón (Brown, 2004).

Históricamente, la primordial división política entre los dos partidos políticos principales ha sido sobre el tipo de relaciones que deben establecerse con China. El KMT aboga por un mayor acercamiento y una eventual reunificación, mientras que el Partido Demócrata Progresista (PDM) ha presionado por una mayor independencia.[3] Sin embargo, en los últimos años, ambas partes han hecho un acuerdo informal para mantener el *statu quo* y minimizar el problema territorial, en reconocimiento de su potencial de división (McAllister, 2016). Independientemente del debate dentro de Taiwán sobre cuál debería ser la política hacia China, es posible afirmar que la identidad nacional de Taiwán hoy se basa en la idea de que es un país democrático, en oposición al sistema político de China continental (Stevens,

[3] Como lo ha señalado Chuang (2016), a partir de 1986, el gobierno del KM inició una serie de reformas políticas que iniciaron la democratización de Taiwán. En la medida que se pusieron en marcha una serie de las libertades políticas, los intelectuales y militantes se dividieron nuevamente entre el sentimiento de pertenencia a la nación china y la aspiración a la independencia de Taiwán. La creación, en 1986, del Partido Progresista Democrático aglutinó a varias corrientes disidentes favorables a la independencia de Taiwán. Cuando el PDM, tradicionalmente más cercano a los movimientos obreros, feministas y de agricultores, introdujo en sus estatutos el objetivo de establecer una nación taiwanesa independiente, la fisura a favor o en contra del KMT se transformó en una postura a favor o en contra de la independencia formal de Taiwán.

2016). A lo largo de su historia, la búsqueda taiwanesa de identidad nacional ha desempeñado un papel fundamental en la configuración de la política nacional e internacional (Kang, Kim y Wang, 2015). Esta identidad nacional, que estuvo presente en los intereses del Movimiento de los Girasoles, se basa en la necesidad de ser vista como diferente a la de China.

MOVIMIENTO DE LOS GIRASOLES

Fue conformado por una coalición de estudiantes y grupos cívicos, con Lin Fei-fan como el líder estudiantil del movimiento (Tsatsou, 2018). El movimiento consistió en una serie de protestas, incluida la ocupación del parlamento de Taiwán, entre 18 de marzo y el 10 de abril de 2014, con la intención de rechazar el Acuerdo Comercial de Servicios del Estrecho (Chuang, 2016). El ACSE entre China y Taiwán se firmó en junio de 2013, el cual permitiría que China abriría hasta 80 segmentos de su mercado, mientras que Taiwán liberalizaría 64 industrias; según los términos del tratado, industrias de servicios como la banca, la atención de la salud, el turismo, las telecomunicaciones y las publicaciones se abrirían a la inversión china.[4] Los manifestantes percibieron que el pacto sería perjudicial para la economía de Taiwán (Brindle, 2016). Pero, en el fondo, a los manifestantes les preocupaba que dicho acuerdo no solamente profundizaría la influencia económica de China continental sobre la isla, sino que, en última instancia, podría otorgar al gobierno comunista chino una notable influencia sobre el sistema político y el desarrollo económico de Taiwán. Específicamente, muchos críticos del acuerdo tenían serias dudas sobre las amenazas a la libertad de expresión y la seguridad nacional planteadas por los acuerdos en relación con las industrias tales como la impresión y las telecomunicaciones; en consecuencia, el movimiento podría entenderse como una resistencia preventiva a una medida que supuestamente tenía un efecto degradador en la democracia que podría transformar a Taiwán en otro Hong Kong (Jones y Su, 2015). Además, los activistas en contra del acuerdo criticaron que la negociación se realizó de manera secreta, lo cual produjo un pacto que en esencia era antidemocrático. Literalmente, ellos se refirieron a este acuerdo como una especie de "caja negra"(Tsatsou, 2018). Los defensores de la soberanía y la democracia de Taiwán argumentaron que este

---

[4] Como la economía de Taiwán es más pequeña, se esperaba que en términos económicos este tratado beneficiaría más a Taiwán. Además, para entonces, la industria de servicios de este país representaba aproximadamente el 70% de su PIB (Rowen, 2015).

proyecto de ley comercial tenía implicaciones siniestras para la seguridad nacional y la autodeterminación (Rowen, 2015).[5]

A principios de marzo, temiendo que la mayoría legislativa del KMT garantizaría la aprobación del proyecto de ley sin una discusión profunda cláusula por cláusula como lo habían solicitado legisladores de la oposición, representantes de diversos sectores de la sociedad civil de Taiwán organizaron reuniones regulares de planificación para impedir la aprobación del acuerdo. Así, fundaron una amplia coalición agrupada bajo la "Plataforma para la defensa la de democracia de Taiwán" (Rowen, 2015). En la medida en que avanzaban los días, los miembros de la coalición llevaron a cabo una serie de conferencias de prensa y mítines frente al Yuan Legislativo. Sin embargo, este enfoque fue considerado insuficiente por varios participantes a estas reuniones y demandaban acciones directas más contundentes (Rowen, 2015).

Los acontecimientos se precipitaron el 17 de marzo cuando, repentinamente Chang Ching-chung, un legislador del KMT, señaló que el ACSE había sido "revisado completamente" y estaba listo para someterse a votación para su aprobación, donde el KMT seguramente prevalecería. Este hecho causó gran alboroto y, al siguiente día, cientos de jóvenes taiwaneses trepó la verja para ocupar la cámara parlamentaria (Cole, 2014). El 30 de marzo, los estudiantes organizaron una manifestación que iba desde la oficina presidencial a la legislatura con el objetivo de presionar al presidente Ma para que aceptara las demandas de los manifestantes; los organizadores del evento afirmaron que 500 mil personas participaron, aunque la policía estima que el número fue de 116 mil (Brindle, 2016).

Mientras que al interior del Yuan Legislativo las horas transcurrían en relativa calma, en las afueras la protesta iba en aumento. Diariamente, miles de simpatizantes se instalaban en las calles cercanas para manifestar su apoyo al movimiento principalmente conformado por estudiantes. En el aire se percibía cierta incertidumbre sobre el desenlace del movimiento y los manifestantes se preguntaban cuándo, si alguna vez, la policía comenzaría a expulsarlos por la fuerza del edificio (Chao, 2014).

[5] El ACSE fue negociado y firmado a puerta cerrada en Shanghai el 21 de julio de 2013 por representantes de la agencia cuasi estatal de Taiwán, la *Straits Exchange Foundation* y su contraparte china, la Asociación para las Relaciones en el Estrecho de Taiwán. El ACSE fue la continuación del Acuerdo Marco de Cooperación Económica, un acuerdo amplio para una mayor integración económica entre Taiwán y China, firmado en 2009 (Fan, 2014).

Los activistas presentaron varias demandas, entre las cuales destacaba la petición de que Taiwán debería establecer una nueva legislación para monitorear todos los acuerdos firmados con China para garantizar su transparencia. Además, se solicitó el ACSE debía posponerse hasta que se promulgara dicha legislación. Por último, se pedía que se convocara un foro ciudadano para discutir el sistema político y electoral en Taiwán. El 26 de marzo, los activistas del movimiento redactaron un documento de compromiso para una ley que supervisaría los acuerdos a través del estrecho y pidieron a los legisladores que firmaran el documento para mostrar su aprobación (Chuang, 2016).

El 6 de abril, el presidente de la legislatura, Wang Jinpyng, visitó el Yuan Legislativo para ofrecer una concesión. Wang afirmó que el parlamento aprobaría un proyecto de ley para permitir que los legisladores supervisaran más de cerca los acuerdos con China antes de que la legislatura reanudara la consideración del pacto comercial. En respuesta a dicha concesión, los manifestantes realizaron una conferencia de prensa el 7 de abril en la que anunciaron su decisión de desocupar el Yuan Legislativo el 10 de abril, al tiempo que señalaron que no detendrían sus esfuerzos para informar y proteger a la sociedad taiwanesa (Chuang, 2016).

El movimiento concluyó oficialmente el 10 de abril cuando los estudiantes abandonaron el parlamento. A la postre, como consecuencia de la presión social, el gobierno se vio obligado a suspender el tratado (Chuang, 2016). Más allá de su corta duración, este fue uno de los movimientos políticos más grandes en la historia contemporánea de Taiwán (Tsatsou y Zhao, 2016). Una indicación de su amplio respaldo fue la donación que se recibió de alrededor de 6.7 millones de dólares taiwaneses —una cifra equivalente a 206 mil dólares estadounidenses— en un periodo de tres horas posteriores a la publicación de una serie de anuncios publicados en el diario *New York Times* titulados "Democracia a las 4 a.m." (Chen, Liao, Wu y Hwan, 2014). Asimismo, es un hecho notable que el movimiento involucró más de una veintena de grupos cívicos (Chen *et al.*, 2014). Así, el Movimiento de los Girasoles se convirtió en uno de los movimientos políticos más grandes en las últimas tres décadas de la historia de Taiwán y despertó la conciencia de una generación más joven sobre la política, la democracia y la identidad nacional taiwanesa mientras que demostraba el uso inteligente de la tecnología y los medios digitales para sus propósitos (Cheng, 2014). En la siguiente sección se analiza el rol de las NTIC en el Movimiento de los Girasoles.

EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (NTIC) EN EL MOVIMIENTO DE LOS GIRASOLES

Como lo han advertido Tsatsou y Zhao (2016), el activismo cívico toma diferentes formas, en distintos momentos y en contextos diversos, por lo que la relación entre las formas de información y comunicación en línea y el activismo es un tema que se encuentra en un profundo debate. Así, hay una serie de cuestiones no resueltas cuando se considera el rol de las nuevas tecnologías de información y comunicación en los movimientos sociales, así como los límites entre el activismo en línea y formas tradicionales de organización, o en la medida en que la comunicación en línea crea nuevas formas de activismo, ya sea activismo en línea y/o fuera de las redes sociales. Otro punto de análisis ha sido determinar si las NTIC simplemente median entre las causas subyacentes de los movimientos sociales. Por otra parte, también es un punto de análisis los recursos y los medios a través de los cuales se emplea la comunicación en línea con fines de activismo cívico y si se movilizan únicamente medios técnicos o también formas de agencia humana mediadas tecnológicamente, así como la efectividad de estos medios para las causas sociales. En el caso del Movimiento de los Girasoles el uso de las NTIC facilitaron la expansión y consolidación de un movimiento; sin embargo, la magnitud de la protesta se derivó del hecho de que tocaba una fibra sensible taiwaneses: la identidad nacional.

El uso de las NTIC incluyeron herramientas como YouTube, Facebook y Twitter.[6] Estas tecnologías tuvieron tres contribuciones importantes. En primer lugar, facilitaron en forma exponencial la difusión del movimiento obteniendo un importante respaldo para su causa más allá de las fronteras nacionales. En segundo lugar, estas tecnologías facilitaron la organización al interior del movimiento, ayudaron a atraer simpatizantes para la causa y permitieron la obtención de fondos financieros y otros recursos que permitieron mantener la ocupación del Yuan Legislativo. En tercer lugar, estas tecnologías crearon un espacio de deliberación entre los manifestantes y sus simpatizantes generando la sensación de que estos espacios eran un lugar idóneo para la información transparente y el debate abierto como una expresión democrática genuina que los legisladores habían despreciado.

[6] Si bien Facebook parecía ser la plataforma de medios sociales más popular entre los participantes del movimiento no fue la única. Estas otras páginas incluyeron "Civic 1985", "Sunflower Movement", "Hei Se Dao Guo Qin Nian Zhan Xian", "Democracy for four am" y "Fan He Xiang Fu Mao Xie Yi" (Tsatsou y Zhao, 2016).

En efecto, una de las principales características del movimiento fue que los participantes se comprometieron, sobre todo, con las funciones de difusión de información y el intercambio de información, a través de la plataforma de Facebook principalmente. Para ello, utilizaron esta red social para mejorar el compromiso del público con el movimiento y reclutar nuevos participantes, así como para iniciar, apoyar y coordinar acciones más allá del mundo en línea.[7] La página de Facebook ganó más de 50 mil "me gusta" en sus primeros días, y se vinculó rápidamente a una cuenta de Twitter del Movimiento de Girasoles en inglés y a una página paralela en japonés (Rowen, 2015).

Si bien los primeros días dentro del Yuan Legislativo ocupado fueron caóticos, con intentos de desalojo por parte de la policía, cortes de electricidad y agua y escasez de alimentos, el espacio pronto se regularizó (Rowen, 2015). Esta regularización se debió, evidentemente, a la capacidad de los líderes del movimiento para aprovechar adecuadamente las ventajas derivas de las tecnologías de la información y comunicación.[8] No solamente esto, sino pronto el número de personas que decidieron unirse a los manifestantes o apoyarlos de una u otra forma, creció exponencialmente. Una red de voluntarios expertos en tecnología inmediatamente comenzó a usar herramientas digitales para transmitir su mensaje a simpatizantes y al público. Pronto, miles de ciudadanos se reunieron en las calles fuera del parlamento para apoyar a los estudiantes en el interior (Cheng, 2014).

En apoyo a la movilización en línea, surgió g0v, un grupo de activistas políticos expertos en computación que abogaron por hacer que la organización del movimiento fuera transparente y plana. Los miembros de g0v ingresaron al Yuan Legislativo en los primeros días de la ocupación del sitio, asumieron la responsabilidad de mantener el acceso a Internet del edificio y colocaron cámaras de video para hacer que los ocupantes estuvieran en todo momento visibles ante el público. Estas cámaras de video facilitaron transmisiones en vivo en el sitio web g0v.today, que

---

[7] Facebook parecía apoyar el carácter en gran parte autoorganizado y poco estructurado de la coordinación del movimiento fuera de línea (Tsatsou, 2018).

[8] Por ejemplo, un estudiante colocó un documento de la nube de Google de acceso público en el que detallaba la lista de suministros necesarios que los ocupantes del Yuan Legislativo requerían y en el que se especificaba cómo los donantes podían contribuir. La lista se cerró durante dos días entre el 22 y el 23 de marzo, mientras que los suministros donados desbordaron las tiendas de campaña, las donaciones se apilaban cuidadosamente en un centro de distribución al aire libre y los voluntarios se apresuraron a entregarlos. Más adelante, en la medida en que la ocupación al edificio se prolongaba, este documento se volvió a abrir para solicitar algunos otros elementos requeridos los cuales no se había pensado originalmente, como cables de extensión, generadores diesel y equipos médicos (Chao, 2014).

reflejó el espíritu del activismo, pues se trató de un espacio de trabajo multimedia en línea, sofisticado y colaborativo, que también incluía anuncios multilingües y las transcripciones de reuniones y foros de discusión (Rowen, 2015). Gracias al colectivo g0v se estableció el "*hackfolder*" de acceso público para consolidar la transparencia de la información (Chao, 2014).[9]

Asimismo, a través de Facebook se fomentaron las acciones de los participantes del movimiento y los sentimientos de "altruismo" hacia otros participantes, así como su deseo de concientizar al público en general de las amenazas para la integridad de Taiwán de la aprobación del ACSE (Tsatsou, 2018). La tecnología fue clave para dar a conocer las demandas y la evolución del movimiento no solamente al interior de Taiwán, sino a nivel internacional. Por ejemplo, en lugar de esperar a que llegaron los reporteros para que cubrieran la nota, los activistas promocionaron su causa a través de nuevos medios de comunicación social, incluyendo una página de Facebook oficial del *Sunflower Movement.* En esta página se compartían noticias en 14 idiomas, incluyendo inglés, chino, japonés, árabe, polaco y portugués. La información era traducida por un equipo de voluntarios ubicados físicamente dentro del Yuan Legislativo que recibieron el respaldo de voluntarios en el extranjero (Rowen, 2015).[10]

Pero la comunicación no solamente se presentó en forma escrita. Ting-ru, el administrador de Facebook, solicitó a los estudiantes se presentaran como oradores en el parlamento para difundir sus mensajes. Estos mensajes, en cantonés, chino, inglés y japonés, eran grabados y compartidos en la página oficial de Facebook. Los estudiantes comenzaban con el eslogan "Soy taiwanés", presentaban sus demandas y terminaban con una invitación para que los espectadores compartan los vínculos

---

[9] Este grupo proporcionó enlaces de fácil acceso hasta 17 transmisiones de video de ambos pisos del interior de la legislatura, así como a las calles circundantes (Chao, 2014). Esta acción tuvo también la intención de desalentar una posible iniciativa del gobierno de retomar las instalaciones de forma violenta y de advertir a los estudiantes de lo que estaba ocurriendo afuera, convirtiéndose en cierta medida como el enlace del movimiento al mundo exterior y demostrando al público en general qué hacían y cómo se organizaban los estudiantes al interior del recinto.

[10] Un hecho significativo fue que el equipo de medios de comunicación estaba integrado en su mayoría por estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Taiwán. Este grupo incluía traductores y activistas-periodistas, responsables de producir y compartir copias multilingüe para las páginas "oficiales" de Facebook del movimiento en otros idiomas, mensajes de Twitter y boletines para las listas de correo electrónico de los simpatizantes y seguidores del movimiento (Rowen, 2015). La iniciativa, al parecer, surgió de Ma, una persona educada en Harvard con un inglés fluido, que alentó que el movimiento fuera impactara positivamente a la opinión pública internacional, pue de esta manera sería más fácil forzar al gobierno a aceptar sus demandas (Chao, 2014).

con sus amigos (Chao, 2014). A lo largo del movimiento, docenas de videos se filmarían y distribuirían a través de la plataforma de YouTube. Así, estos videos se convirtieron en un medio definitorio en cuanto a cómo se compartirían las demandas del movimiento y se procuraban atraer simpatizantes a la causa (Chao, 2014). Otras historias se compartieron a través de otros sitios WEB y otras páginas de Facebook, entre ellas la de *Taiwan Voice* (Rowen, 2015)

Finalmente, los estudiantes crearon un proyecto de financiamiento en FlyingV.cc4, uno de los sitios web líderes de financiamiento colectivo en Taiwán. En 12 horas, se alcanzó la meta de 6.3 millones de dólares taiwaneses. Este dinero financió anuncios de página completa en uno de los principales periódicos en Taiwán y en el *New York Times* (Cheng, 2014).

CONCLUSIONES

Como lo ha apuntado Chao (2014), habría sido impensable imaginar que los primeros movimientos sociales, que en Taiwán que buscaron establecer un régimen democrático hace más de tres décadas, contaran con el tipo de conexiones con el mundo exterior y la difusión masiva y vertiginosa de sus demandas como lo tuvieron los activistas del Movimiento de los Girasoles. En aquellos tiempos, las protestas eran locales e incluso, a los activistas de otras partes del país, les era muy difícil recibir información precisa y de primera mano, sobre los eventos en curso. Por otra parte, los periódicos y las revistas estaban estrictamente regulados y los teléfonos y las cartas se mantenían bajo estricta vigilancia por parte de las autoridades gubernamentales.

Sin embargo, en los últimos años, tanto el mundo como Taiwán han cambiado profundamente. Por una parte, la aceleración de las dinámicas de la globalización y la interdependencia económica ha planteado la posibilidad de que vivimos en lo que, McLuhan y Powers (1995), denominaron una aldea global, como consecuencia de los hondos cambios en el ámbito de la tecnología que han incidido en la manera cómo nos comunicamos y nos interrelacionamos con los demás. Al mismo tiempo, se va extendiéndose la conciencia de que cada vez más somos ciudadanos del mundo, ya que podemos enterarnos más rápida y fácilmente de lo que ocurre en el planeta, lo que lleva a extender la conciencia de que vivimos en una misma casa común que nos debe comprometer por causas mundiales sin importar la localidad específica en que estas surgen, lo que ha llamado Ulrich Beck (2005) las posibilidades para el surgimiento de un cosmopolitismo realista.

Por otro lado, en el periodo de lo que Huntington (1990) denominó la tercera ola democrática, Taiwán dejó de ser una dictadura que apelaba al sentimiento de recuperación de la China continental como justificante de la opresión de la población de la isla para transformarse en una vibrante democracia, aunque el sistema bipartidista está paralizado en cuanto a la división dicotómica en torno a la "unificación" o "la independencia" de Taiwán frente a China (Shyu, 2010). Sin embargo, después del proceso de transición democrática, la hegemonía cultural de la identidad china ya no recibió apoyo institucional como sucedió en el pasado; los mecanismos de mercado y no la corrección política determinada por la ideología del KMT dominan ahora los medios electrónicos e impresos y la libertad de expresión favorece que las declaraciones de identidad protaiwanesa pueden competir en igualdad de circunstancias contra otras proclamaciones de identidad (Lai, 2010).

Como Hughes lo señaló hace algún tiempo (2000) los habitantes de Taiwán están divididos por lealtades complejas a las identidades locales y nacionales. Así, cualquier definición de los individuos en términos de un concepto exclusivo de lo que significa ser taiwanés podría ser altamente desestabilizadora; si bien el cambio demográfico y generacional ha ayudado a alentar a muchos residentes de Taiwán a identificarse como taiwaneses, a participar y disfrutar del florecimiento de la cultura local, esto se ha visto acompañado por el mantenimiento y el desarrollo de una sólida relación económica, familiar y cultural con la China continental. Naturalmente, la República Popular China ha adaptado su política de Taiwán para hacer todo lo posible para fomentar dicha integración con el continente chino. Probablemente, el principal cambio ha ocurrido en la identidad de los nuevos jóvenes taiwaneses que han colocado como una característica fundamental de su identidad las prácticas democráticas (Lemus, 2014).

En este contexto, el éxito del movimiento fue crear una narrativa que conectaba a los jóvenes estudiantes con una identidad distinta, distante y diferenciada respecto a la China continental, fundamentalmente por su componente democrático. Las nuevas tecnologías ayudaron a construir y difundir dicha narrativa. Asimismo, gracias a diversas plataformas, se transparentaron y se permitió visibilizar cómo los miembros del movimiento actuaban democráticamente; es decir, en congruencia con una identidad que en el fondo pretendieron defender al oponerse al ACSE. Como consecuencia, a la postre el gobierno aceptó sus demandas. Así, lo exitoso del uso de las tecnologías de información y comunicación, más allá de su eficiente uso, fue que conectaron de manera precisa con una parte del subconsciente colectivo de la juventud taiwanesa: la búsqueda por construir una compleja y contradictoria identidad nacional.

REFERENCIAS:

Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflection of Origen and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Au, A. (2016). "Reconceptualizing Online Free Spaces: A Case Study of the Sunflower Movement". *Journal of Contemporary Eastern Asia 15*(2): 145-161. DOI: http://dx.doi.org/10.17477/jcea.2016.15.2.145.

Beck, U. (2005). *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

Brindle, A. (2016). "A corpus analysis of discursive constructions of the Sunflower Student Movement in the English-language Taiwanese Press". *Discourse & Society*, *27*(1): 3-19. doi: 10.1177/0957926515605957.

Brown, M.J. (2004) *Is Taiwan Chinese?: the impact of culture, power, and migration on changing identities*. Berkeley: University of California Press.

Chen, B., Liao, D., Wu, H., y Hwan, S. (2014, septiembre). "The logic of communitive action: A case study of Taiwan's Sunflower Movement". Paper presented at the Internet, Politics and Policy. Conference, Oxford, UK. Obtenido de http://ipp.oii.ox.ac.uk/sites/ipp/files/documents/IPP2014_Chen.pdf [Google Scholar].

Cheng, T. (2014, Julio 21). "Taiwan's Sunflower Protest: Digital Anatomy of a Movement". *Flip the Media*: *At the Crossroad of Media, Culture and Technology*. Obtenido de: http://flipthemedia.com/2014/07/social-media-taiwan/

Chu, Y, y Lin, J, (2001). "Political Development in 20th-Century Taiwan: State-Building, Regime Transformation and the Construction of National Identity". *The China Quarterly, 165*: 102129. doi: https://doi.org/10.1017/S0009443901000067

Chuang, Y. (2016). "Girasoles taiwaneses, paraguas hongkoneses. Protestas y democratización en Asia del Este". *Nueva Sociedad*, *266*: 17-30.

Cole, J.M. (2014, Abril 11). "Sunflowers End Occupation of Taiwan's Legislature". *The Diplomat*. Obtenido de: https://thediplomat.com/2014/04/sunflowers-end-occupation-of-taiwans-legislature/

Damm, J. (2011). "From 'Overseas Chinese' to 'Overseas Taiwanese': questions of identity and belonging: Domestic, Regional and Global Perspectives". En G. Schubert y J. Damm (eds.), *Taiwanese Identity in the 21st Century*, pp. 51-71. Londres: Routledge.

Deans, P. (2005). "Isolation, Identity and Taiwanese Stamps as Vehicles for Regime Legitimation". *East Asia, 22*(2): 8-30. DOI: https://doi.org/10.1007/s12140-005-0007-5.

Eskildse, R. (2005). "Taiwan: A Periphery in Search of a Narrative". *The Journal of Asian Studies, 64*(2): 281-294. DOI: https://doi.org/10.1017/S0021911805000781.

Fan, J. (2014, abril 18). "The Economics of the Cross-Strait Services Agreement". *The Brookings Institution*. Obtenido de: https://www.brookings.edu/opinions/the-economics-of-the-cross-strait-services-agreement/

George Wei, C.X. (2012). "U.S.-China Relations and Its Impact on the Reconstruction of National Identity in Taiwan". En: B. Guo y C. Teng (eds.). *Taiwan and the Rise of China*, pp. 51-72. Lanham, Maryland: Lexington Books.

Ho, M. (2015). "Occupy Congress in Taiwan: Political Opportunity, Threat, and the Sunflower Movement". *Journal of East Asian Studies 15*(1): 69-97.

Hughes, C. (2000). "Post-nationalist Taiwan". En M. Leifer (Ed.) *Asian Nationalism*, pp. 63-81. Londres: Routledge.

Gold, T. (2008). "Taiwan's Quest for Identity in the Shadow of China". En: D. Fell (ed), *The Politics of Modern Taiwan,* pp. 83-103. Londres: Routledge.

Huntington, S. (1990). *The Third Wave: Global Democratization in the Late Twentieth Century Norman*: University of Oklahoma Press.

Jones, B. y Su, Y. (2015). "Confrontational Contestation and Democratic Compromise: The Sunflower Movement and its Aftermath". *Hong Kong Law Journal*, *45*(1): 193-210.

Kang, J., Kim, J. y Wang, Y. (2015). "Salvaging national pride: The 2010 taekwondo controversy and Taiwan's quest for global recognition". *International Review for the Sociology of Sport, 50*(1): 98-114. https://doi.org/10.1177/1012690212474264.

Lai, I. (2010). "Who Are We: Identity in Transition". En A. Sharma y S. Chakrabarti (eds.). *Taiwan Today*. Londres: Anthem Press.

Lemus, D. (2014). "Identidad, democracia y legitimidad: la experiencia taiwanesa". *Perspectivas-Portuguese Journal of Political Sciences and International Relations*, *12*: 37-55. doi: https://doi.org/10.21814/perspectivas.53

Lopez, A. (2012). "Citizen Change: How Technology and New Media have Turned us all into Digital Freedom Fighters". En S.S. Costigan y J. Perry (eds.). *Cyberspaces and Global Affairs*, pp. 335-349. Farnham: Ashgate Publishing Limited.

McAllister, I. (2016). "Democratic consolidation in Taiwan in comparative perspective". *Asian Journal of Comparative Politics, 1*(1): 44-61.

McLuhan, M. y Powers, B.R. (1995). *La aldea global: Transformaciones en la Vida y los Medios de Comunicación Mundiales en el Siglo XXXI*. Barcelona: Gedisa.

Manthorpe, J. (2009). *Forbidden Nation: A History of Taiwan*. Nueva York: Palgrave McMillan.

Rowen, I. (2015). "Inside Taiwan's Sunflower Movement: Twenty-Four Days in a Student-Occupied Parliament, and the Future of the Region". *The Journal of Asian Studies*, *74*(1): 5-21. doi:10.1017/S0021911814002174

Shyu, H. (2010). "Taiwan's Democratization and the Freezing of the Party System. En L.F. Ye y W. Hofmeister". *Political Parties, Party Systems and Democratisation in East Asia*, pp. 257-290. Singapore: World Scientific Publishing.

Stevens, P. (2016). "Democracy and national destinies on Taiwan". *Nations and Nationalism, 22*(4): 666-685. DOI: https://doi.org/10.1111/nana.12250

Tsatsou, P. y Zhao, Y. (2016). "A 'Two-Level Social Capital Analysis' of the Role of Online Communication in Civic Activism: Lessons from the Role of Facebook in the Sunflower Mo-

vement". *Social Media + Society, 3*(4): 1-16. https://doi.org/10.1177/2056305116671967

Tsatsou, P. (2018). "Social Media and Informal Organisation of Citizen Activism: Lessons from the Use of Facebook in the Sunflower Movement". *Social Media + Society*, *5*(1): 1-12. DOI: 10.1177/2056305117751384

Vasu, N., Chin, Y. y Law, K, (2013). "Introduction: Un/settled narrations". En N. Vasu, Y. Chin y K. Law (Eds). *Nationalism in the Asia Pacific. Nation, national narratives and Communities in Asia Pacific*, pp. 12-17. Nueva York: Routledge.

Wachman A. (1994). *Taiwan: National Identity and Democratization*. Nueva York: ME. Sharpe.

Wang, T.Y. (2000). "One China, One Taiwan": An Analysis of the Democratic Progressive Party's China Policy. *Journal of Asian & African Studies, 35*(1): 159-182.

Wong, T.K. (2001). "From Ethnic to Civic Nationalism: The Formation and Changing Nature of Taiwanese Identity". *Asian Perspective, 25*(3): 175-206.

DOCUMENTAL PARTICIPATIVO Y EXPERIENCIA COLECTIVA: CASOS DSP EN GUAYAQUIL Y BARCELONA

Jacobo Sucari

Un nuevo territorio audiovisual colaborativo

Trastocar el modelo en que se sostiene la producción audiovisual actual, que suele utilizar fórmulas y mecanismos propios de una industria que se define como una industria del entretenimiento, conlleva pensar nuevas formas de articular el sentido mismo de obra audiovisual, de cuestionar el abordaje mediante los cuales los profesionales de la comunicación establecemos nuestras prioridades a la hora de construir relato, de plantear imaginarios, de crear comunidad.

Una teoría crítica de la comunicación debe abordar nuevos modelajes, de manera prioritaria en aspectos vinculados a los modos y usos de la tecnología en las relaciones que se establecen entre roles e imaginarios de los sujetos que propician y crean la comunicación visual. Esta dimensión del análisis sobre el medio audiovisual, supone por un lado abordar los modos que asume la comunicación en relación al espacio proyectivo y su control público o privado: salas de cine, museos, espacio privado, pantallas públicas; de manera de delimitar las particularidades y relaciones de poder que el espacio de proyección incorpora en la esfera comunicativa (Català, 2015).

Un otro aspecto recae en el análisis sobre las relaciones de producción que se establecen entre creadores, protagonistas y usuarios de la producción audiovisual, sobre todo, las relaciones de poder interna entre el equipo de productores y la construcción de tensiones e imaginarios que acarrea. Relaciones siempre críticas que se manifiestan de manera compleja, especialmente en el ámbito de la no-ficción.

En este texto, proponemos un acercamiento analítico al modo de producción participativo en el documental en relación con las formas institucionales que propi-

cia, a los roles que instituye (o destituye) y las jerarquías de producción que genera en el conjunto de actores de la comunicación. Incorporando por un lado algunos de los referentes históricos que consideramos de importancia para comprender las líneas de trabajo que han servido de base con sus propuestas; y presentando también, dos experiencias a modo de trabajo de campo donde la colaboración entre la institución académica y la institución museo, junto a comunidades de trabajo social, permitieron desarrollar experiencias originales de producción, relato y difusión. Trabajo de campo que vehicula modos de analizar e interpretar alguno de los alcances y límites que enfrenta la producción participativa.

Alternativas a la industria audiovisual

Hoy día cuando la producción industrial es cuestionada en su conjunto, cuando la industria alimentaria, la automotriz o la maderera, provocan un colapso sistémico debido a su incapacidad de circunscribir su tarea en el ámbito de un ecosistema sustentable; la industria del entretenimiento, la industria de la cultura, necesita a su vez ser pensada críticamente mediante parámetros similares de sostenibilidad, modos de producción y transparencia.

Hoy, lo participativo, lo colaborativo, retorna para buscar una nueva alternativa a la barbarie de los procesos de producción corporativos y su homogéneo control mediático en prensa, cine, y TV. Retorna también el movimiento cooperativo, la investigación y acción participativa (IAP), el desarrollo de comunidades de aprendizaje, el video por el cambio; modelos de ruptura surgidos en los últimos años. Modos alternativos que hoy ocupan el centro del debate de cara a la constitución de metodologías de trabajo renovadas.

El modo colaborativo

Pero no hemos sido educados en un ámbito colaborativo, y el desarrollo de lo común requiere un trabajo de experimentación permanente. La dimensión de lo participativo no supone tener un camino trazado, sino que necesita constituirse como la fuerza en desarrollo de un proceso en marcha. Estado de transformación permanente que choca con las relaciones de producción jerárquicas y conservadoras dominantes en el trabajo convencional y en las burocracias instituidas.

Una metodología participativa supone una disposición a compartir el conocimiento y las plusvalías de la producción y, por tanto, a distribuir el poder que otorga el manejo de herramientas técnicas a una élite especializada. Lo participativo necesita profundizar en la construcción de narrativas audiovisuales ya que estas tienen una enorme fuerza en la construcción de imaginarios sociales, pero que por su propia génesis en lo colectivo, se enfrenta a fricciones y límites en la capacidad de creación conjunta, en el relato de una experiencia colectiva.

Los nuevos modelos de producción colaborativa y participativa en el audiovisual suponen la asunción del medio como *mediación*, es decir, como interrelación de un proceso más amplio que trasciende un visionado, es decir, dan valor a la obra como proceso y no como obra terminada; ponen en crisis los modelos convencionales de la industria del entretenimiento.

No se trata solo de un cambio en los métodos de trabajo, sino de un cambio sustancial en la manera de entender las capacidades del medio y adoptar la herramienta cine-imagen más como una herramienta de conocimiento que de construcción de una épica dramatizada.

Estos modelos de producción colaborativa subvierten aquello que ya la fotografía y el cine de la modernidad de comienzos del siglo XX entendieron como un *dar a ver*, como una herramienta para visualizar los conflictos o catalogar la realidad. La producción colaborativa, en este sentido, genera más bien un espacio de trabajo para la experiencia de sus protagonistas, que no un reflejo distorsionado de lo real dramatizado.

La producción independiente en el capitalismo global

El documental continúa siendo una herramienta de análisis válida y ampliamente utilizada por la producción independiente. La actual restauración de relaciones geopolíticas que perpetúan un modelo colonial entre el centro y las periferias, aunada a la concentración mediática y el gran avance del capital en la explotación indiscriminada de población y naturaleza, ha creado una necesidad perentoria de retomar la existencia de un audiovisual capaz de dar visibilidad al estado de las cosas del presente.

El capitalismo cognitivo de la contemporaneidad pareciera que nos devuelve a una figuración anterior, donde es necesario mostrar las miserables condiciones de vida de la marginación y la precarización social. Pero es importante reconocer que estamos en otra dimensión de la visibilidad y también de las conciencias, o de lo que entendemos por eso de *generar conciencia*.

Saber, ya no implica necesariamente un cambio en las formas del compromiso social tal como se puso en juego a comienzos del siglo XX. Conocer, no significa necesariamente la capacidad de acción y transformación que otorga la experiencia. Hacer saber, dar a conocer, denunciar, como modos de crear rupturas con el modelo social imperante, son fórmulas de la modernidad que han perdido fuerza y operatividad social en nuestros días, por la cuantificación e interiorización de estas formas por parte de los medios convencionales controlados por los grandes grupos corporativos.

Replantear las relaciones entre conocimiento y experiencia, quizá sea una de las formas que necesita profundizar toda metodología crítica en el audiovisual y que puede abrir nuevos cauces de trabajo.

Los movimientos sociales que actúan contra las formas de la economía global neoliberal, no pretenden tanto un saber, como sí, una experiencia en la acción. No es la voz, ni la imagen de los que saben, quién será capaz de liberar a sectores marginados que cada vez sufren más las consecuencias del progreso del capital y de la propiedad privada; sino la acción, la manifestación, por pequeña que sea, en cualquier frente.

En este grado del capitalismo que habitamos, en este orden de la dependencia global sincrónica, ¿cuál es el papel que puede asumir la constitución de una nueva forma de generar imagen en plataformas virtuales *on-line*? ¿Qué tipo de saber, de conciencia, qué forma de acción se puede generar desde la producción de imagen? Se mantiene en este sentido la vieja y repetida pregunta: ¿Qué hacer y cómo hacer?

LA ESTRATEGIA COLABORATIVA: LA PARTICIPACIÓN DEL USUARIO COMO EXPERIENCIA DE LENGUAJE Y CONOCIMIENTO

La incorporación de una antropología crítica en el panorama audiovisual a mediados del siglo XX, aportó elementos metodológicos como extranarrativos que potenciaron el surgimiento de estrategias de construcción singulares en el género documental. Asistimos entonces al nacimiento de nuevos paradigmas en las formas constructivas del documental, en que el autor elabora, ahora en connivencia con los protagonistas, un imaginario que recrea una nueva forma del relato. Esta estrategia colaborativa en que el film documental incluye su propio proceso de construcción, y por tanto de creación de verdad, sitúa a los protagonistas en un nivel creativo y discursivo próximo al equipo de producción, asumiendo responsabilidades en el rol de la autoría.

Dinámicas grupales y cambio de roles

A partir de nuevas estrategias de creación documental, el antropólogo y cineasta Jean Rouch desarrolló en películas como *Jaguar* (1954-1967), o *Moi un noir* (1958), fórmulas de participación de los protagonistas que le llevaron a establecer nuevas formas de entender el propio rol del antropólogo en relación con su materia de trabajo y a las pautas a seguir en el trabajo de campo. El documental pierde (o gana) a partir de estos momentos la inocencia de la relación objetiva-subjetiva del autor para con la manera de representar un mundo en su relación con los protagonistas del relato, en el punto de vista desde donde sostiene la narración.

Esta tipología de nuevo documental, deudor de la tradición de la antropología visual, introdujo al autor en la esfera del mundo representado, de manera que no hay sujeto observado y un observador externo, sino un intercambio de roles y posturas a través de unas estrategias narrativas originales, de una forma de intercambios en la relación autor-protagonista que deviene fundamental en el relato documental. En los films de Rouch, para continuar con el ejemplo propuesto, se desarrolla una estrategia de construcción participativa con los protagonistas donde estos no son objeto de su identidad, no tienen que representarse a sí mismos a partir de los tópicos establecidos por el autor, sino que la identidad grupal se forja a partir de un relato imaginario donde el propio grupo establece los límites y la invención de su propia identidad, creando así un juego de espejos, de refracciones que enriquecen el mismo concepto de identidad. Este juego de visualidades que delimitan un nuevo concepto y práctica en la participación directa del protagonista permite una nueva dimensión identitaria y nuevas ideas de lo que se entiende por dar visibilidad (Rouch, 1994). Esto presupone un tipo de trabajos documentales donde no se pretende dar exclusivamente visibilidad a la problemática de las comunidades que protagonizan el film desde la mirada de un equipo autoral, sino que se entiende y se asume la experiencia fílmica como un proceso que hace posible resurgir los conflictos y las identidades, que conforman el imaginario de estos colectivos. Este nuevo paradigma de comprensión sobre los esquemas de la representación, hizo posible el desarrollo de nuevas modalidades y estrategias operativas en el documental, donde autor y protagonistas entrelazan distintas estrategias y roles en la construcción del cine de la no-ficción.

El giro metodológico en los roles y los modos convencionales del documental provocado por la antropología visual, se expresaron de manera radical cuando el antropólogo visual norteamericano Jay Ruby ayudó a dilucidar las múltiples posibilidades de relación de los documentalistas con la gente filmada en un texto que

tituló: *Hablando por, acerca de, con, al lado de: un dilema documental y antropológico.* (1991). Citando esta aportación de Ruby, Pablo Mora Calderón destaca que no se trata solamente de cuestiones de método (sobre cómo se divulga el conocimiento antropológico), sino de consideraciones políticas y éticas. Al poner en cuestión las nociones de voz, autoridad y autoría de los documentales etnográficos, Ruby puso en cuestión quién puede representar a quién, con qué intención, con qué lenguaje y en qué contexto provocando una profunda transformación de las convenciones narrativas de las etnografías visuales y de los documentales antropológicos (Mora, 2014).

El video-activismo como lenguaje de ruptura

Otro referente importante en la ruptura de los roles y las gramáticas de la expresión audiovisual han sido los trabajos de los colectivos que propiciaron el documental independiente, del video documental vinculado a la aparición de la tecnología video. En enfrentamiento abierto a las formas y relaciones de producción de la TV y el cine de industria, estos colectivos incorporaron en su momento de eclosión, durante los años setenta, nuevos lineamientos y estrategias de trabajo en la producción documental en torno a las formas participativas. De igual manera que la antropología visual desbordó el marco de representación convencional del documental, el video comunitario en su conjunto aportó un nuevo punto de vista y distintas estrategias de construcción en el tratamiento documental. Estos colectivos de video comunitario proponen acercar el audiovisual a la ciudadanía y empoderar a sus protagonistas. Las formas de este acercamiento no solo revestía un carácter de innovaciones en la técnica, sino en las formas narrativas a través de la construcción colectiva del relato audiovisual. La accesibilidad a la tecnología del video permitía acercar a diferentes comunidades a los procesos de producción audiovisual, creando una frontera híbrida entre el *saber hacer* del denominado equipo de producción, y el *saber estar* de los protagonistas del film. Esta fórmula de renovación en la relación entre autor y protagonista se complementó con el perfil de un nuevo espectador ya que los videos documentales producidos en esta fórmula colaborativa, más que dirigidos a un público de consumo televisivo, estaban dirigidos a la propia comunidad de origen, de manera que el producto audiovisual obtenido no acababa con la producción del documental, como obra terminada para su difusión, sino que las proyecciones públicas y la realización de debates permitían continuar con el discurso de manera extrafílmica.

Colectivos de video-activistas como "Videofreex" y "Video de guerrilla", se propusieron mostrar la escena política alternativa de EE.UU., aquello que los medios de comunicación convencionales no muestran, continuando con el paradigma de la fotografía moderna pero en formato vídeo, dando así visibilidad a aquellos movimientos de crítica social y política que permanecían ocultos para la gran mayoría de la sociedad.

Downtown Community Televition Center (DCTV), fundada en 1972 por Keiko Tsuno y Jon Alpert en el barrio de Chinatown en New York, crean documentales con distintos grupos étnicos del barrio, manteniendo un extenso programa de educación mediática a las gentes de su barrio, de manera de proveer de material de visionado y de soporte audiovisual a estas organizaciones. En el intercambio cultural que la herramienta video permitía con sectores marginados y sin representación ni visibilidad mediática, se jactaban además de ser la única organización del momento que producía *video tapes* en chino y español con las comunidades de su entorno. Algunos de sus trabajos como "High on Crack Street: Lost Lives in Lowell" (1995), "Vietnam: Talking To The People" (1985) o "Chinatown: Immigrants in America" (1976) son reportajes-documentales que inauguran fórmulas del "Nuevo Periodismo" en el mundo audiovisual, a la vez que en su carácter de independientes consiguen salvar la censura consensuada de los medios de comunicación y la administración norteamericana sobre temas incómodos como Vietnam o Cuba.

Otros colectivos como Raindance formado por profesores, periodistas, artistas, escritores, científicos, cineastas y todo aquel que estaba sumergido en la cultura de los sesenta, expresan un intento por encontrar una alternativa a la presión mediática, y pretender establecer un intercambio de ideas, publicaciones y videos para obtener herramientas de comunicación en un proyecto de cambio social.

Las resonancias del trabajo colectivo en el audiovisual se expandieron en muchas geografías. En España a partir del año 1977, el colectivo *Video Nou* inicia un trabajo de televisión local y difusión del vídeo en la periferia de Barcelona apelando a un nuevo marco comunicacional (Ortuño, 2013). En Latinoamérica destaca el proyecto Aldeas de Brasil iniciado en 1987 que se constituye como una referencia del cine colectivo a nivel mundial. Se produjeron cerca de 70 films. Su objetivo es apoyar las luchas indígenas para empoderar a estas comunidades, revalorando su identidad, patrimonio territorial y cultural. La organización WITNESS (2005), a partir de la facilidad del manejo y transportabilidad de las cámaras digitales comenzará a otorgar dispositivos de grabación a grupos amenazados por la violencia institucional, para poder denunciar estas agresiones.

Estos modos de actuación grupales, estas maneras de relacionar la práctica entre productor y usuario, motivaron que desde la perspectiva de una genealogía del video-activismo se sitúe en este momento histórico la gestación de un nuevo paradigma, no solo respecto de la comunicación audiovisual, sino en las formas de implementar una original experiencia colectiva (Sierra y Montero, 2015).

Estas nuevas propuestas y variaciones en las formas de producción audiovisual que emergieron en el hasta entonces monolítico y hegemónico sistema de comunicación mediático de la posguerra en Occidente se manifestaron como alternativas formales, de discurso, de lenguaje, de metodologías y de relaciones de producción que gestaron la utopía de un panorama abierto y diversificado en el entramado de la comunicación de la industria audiovisual.[1]

LA ESPECIFICIDAD DEL ÁMBITO DIGITAL Y LA CONEXIÓN POR REDES

Estos referentes de actuación en el ámbito audiovisual han encontrado nuevos canales en nuestro mundo interconectado vía redes. La informática y las redes sociales han creado espacios virtuales, no solo formales en cuanto a nuevas geometrías posibles, sino también en cuanto a usos y maneras de ser de la comunicación social. Esos espacios de intercambio que transitan entre lo múltiple y lo individual, entre lo público de las redes sociales y lo privado del móvil se abren a interpretaciones desde una nueva transversalidad para analizar las formas contemporáneas de lo público y lo privado.

Geometrías de poder horizontales *versus* verticales

El valor de uso y el modo de comunicación que se genera a través de la Red, impulsa el desarrollo de nuevos modelos sobre las potencialidades de esta nueva cotidianidad donde una multitud interconectada genera relaciones que transitan sucesivamente entre la horizontalidad del *peer-to-peer* (P2P), mediante el intercambio personal de

[1] Véase referencias sobre estrategias colaborativas y video comunitario: http://redesinstituyentes.wordpress.com/glosario-y-referentes/practicas-colaborativasarte-comunitarioarte-socialmente-comprometido/ [Consulta: 26 de mayo de 2019]

archivos como una forma de producción colaborativa basada en la práctica del bien común, o la verticalidad de algunos servicios de plataformas específicas tales como Spotify en el ámbito de la música o YouTube en el de la imagen, con Facebook o Google en las redes sociales. En estas plataformas corporativas los individuos comparten opiniones pero no colaboran entre sí en relación con objetivos comunes; como tampoco en las formas piramidales propias de los dominios que operan como servidores de películas (generalmente en forma ilegal). Estas geometrías posibles del vínculo cibernético se expresan también en la defensa del *código abierto* y las resonancias que estas luchas adquieren en relación con las plusvalías que otorga la Red y una posición radical entre la ganancia privada frente a la reciprocidad de la creatividad comunitaria.

La desfragmentación del espacio de contacto entre individuos, del modo de encuentro en el espacio público de la Red tiene enormes posibilidades en el desarrollo de una economía colaborativa basada en el bien común, en la creación de valor común.

De qué manera los movimientos sociales de resistencia pueden contrarrestar este poder difuso pero omnipotente de las corporaciones, esta tensión que se genera en las posibilidades colaborativas de la Red frente al deseo de control del capital de las nuevas relaciones de producción, marca una de las encrucijadas en que nos sitúa esta era cibernética, cuya enorme expansión técnica puede que solo beneficie a unos pocos, en un proceso de concentración del capital y homologación ideológica superior incluso al de la denominada sociedad de masas del siglo XX.

La informática y las redes han acelerado el proceso expansivo del llamado capital cognitivo, y a su vez hacen posible la comunicación horizontal de una ciudadanía interconectada que retorna a formas propias de la oralidad donde la puesta en circulación de mensajes ya no deben pasar invariablemente por el centro del poder. En ese nuevo espacio virtual de la Red, se configura una nueva democracia donde la configuración de redes sociales ha ayudado a que la sociedad civil se organice de formas novedosas e imprevistas; creando nuevos foros, compartiendo saberes, apelando a nuevas formas de resistencia.

Pero más que preguntarse sobre los nuevos procesos que han surgido en este espacio virtual, que transporta infinidad de datos asociados a una red global de millones de usuarios, quizá sería pertinente preguntarse por aquellos procesos que están siendo coartados desde el poder en relación con las posibilidades expansivas del bien común, que la conexión por redes puede hacer posible.

Desarrollo tecnológico y posesión de los medios

La profundización de la democracia como forma de organización social y política, puede encontrar en las tecnologías de la comunicación horizontal una herramienta eficaz de participación y crecimiento exponencial en la circulación de saberes y experiencias. Sin embargo, la producción y difusión de saber, la comunicación en su sentido más laxo, continúa maniatada.

Los movimientos vinculados al *copyleft*[2] y el software abierto, plantean una circulación de conocimientos y experiencias que permiten vincular multitud de saberes en el desarrollo de un objetivo. Esta suma de saberes para el desarrollo de una herramienta común, contradice las enormes ganancias que la concentración tecnológica y de materias primas pone en mano de laboratorios, corporaciones y grandes empresas. La extensión y refuerzo del sistema de derechos de propiedad intelectual y, en particular, de las patentes por parte de la industria, trabando así un proceso de circulación de los conocimientos y de innovación, implica una respuesta de las élites poseedoras de los medios de producción que no está acorde con las dinámicas del desarrollo tecnológico y comunicacional de nuestros días. Tenemos las herramientas, pero no tenemos el control (Stallman, 2004).

El común, el patrimonio cognitivo y social que es potestad de todos, se encuentra frente al acaparamiento empresarial con unos intereses muy determinados. La información periodística representa los intereses de grupos cada vez más radicales en la gestión de generación de opinión. Los intereses del bien común, vinculado a saberes de sostenibilidad del ecosistema natural, se subsumen a los beneficios empresariales de una industria como la alimentaria que se apropia de bienes de la humanidad, del patrimonio común. Se impide el desarrollo de un espacio público de intercambio que no sea engullido por los intereses del capital privado que especula con el espacio como forma de mercancía. Se cercena la capacidad de desarrollar un tipo de saber colectivo, un conocimiento basado en la experiencia y no en las imposiciones de la institución —sea gobierno o academia, o de cualquier supuesto saber que potencie un conocimiento horizontal del común en transformación permanente. Un saber que surja en defensa de una racionalidad que se pueda oponer a la lógica exclusiva del rendimiento, que reivindique una academia

[2] El *copyleft* es un método general para liberar un programa u otro tipo de trabajo en el sentido de libertad, no de gratuidad, que requiere que todas las versiones modificadas y extendidas sean también libres.

como institución vinculada a la generación y distribución de un saber colectivo; no para su privatización.

Las dinámicas opuestas, los choques entre las formas que se abren como posibilidad de desarrollo de aquello común, mediante la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación, se oponen a aquellas que un poder elitista que protege sus beneficios no piensa otorgar a la ciudadanía. Este contrapunto ha ido generando acciones de resistencia y luchas por el control de los discursos mediáticos en un entorno en que el dispositivo técnico asume el especial poder de unas formas que supuran fascinación técnica y que parecen omnipresentes en el ecosistema vivencial de cualquier individuo con acceso a un móvil. La imagen, su producción y distribución, se ha convertido en el núcleo del intercambio social.

TRABAJO DE CAMPO. EXPERIENCIAS

Desde la óptica que estamos desarrollando, vinculada a la influencia del trabajo colaborativo en el ámbito de la producción audiovisual, presentamos el trabajo de campo realizado en dos experiencias de implementación del documental participativo en las que estuve personalmente involucrado y en el que la experiencia participativa supuso una expansión de las herramientas de trabajo y los saberes compartidos.

Documental participativo con la comunidad montubia en Ecuador

El desarrollo de este proyecto realizado con la Universidad de Guayaquil (ESPOL) y la comunidad montubia de Salitre, en Ecuador, puso en claro la importancia y necesidad de crear vínculos entre la academia y las poblaciones locales cercanas ya que la vinculación entre la academia, como espacio de conocimiento e investigación, y la sociedad civil suele ser cada vez más endeble. Se producen fisuras tanto en términos de lenguaje como metodológicos.

El programa auspiciado por el gobierno de Ecuador a través del SENESCYT (Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación) y las becas *Prometeus*, intentaba corregir algunos de estos desfases entre tecnología y sociedad, y permitió el desarrollo de una unidad de experimentación y desarrollo de documental participativo en EDCOM (Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual).

El proyecto de investigación sobre usos de la tecnología en la re-significación de la memoria y la identidad montubia de Ecuador, dispuso la tecnología audiovisual al servicio de una comunidad, como una forma de educar desde una dimensión horizontal, la de aprender actuando, la de aprender compartiendo.

Partiendo del concepto de que saber es *saber hacer y saber compartir*, mediante una metodología de Video participativo se buscó el empoderamiento comunitario de un saber técnico (la imagen y sonido técnico), de una comunicación visual que está presente en su vida cotidiana, y que tiene un enorme poder en el imaginario popular y en cuestiones identitarias de primer orden.

El proyecto buscó desarrollar dos dimensiones de la comunicación, una intracomunitaria a partir de una difusión transmedia de la experiencia de video participativo, y otra hacia el exterior de manera de mostrar las características propias de su cultura.

Se planteó una difusión transmedia en tres espacios y formatos: La exposición en el centro de cultura de la localidad mediante una instalación de videos, fotos y dibujos a manera de Documental Expandido. Una segunda mediante proyecciones públicas en espacios abiertos de los trabajos audiovisuales realizados en forma de proyección en pantalla; y una tercera, mediante la difusión de esta experiencia comunitaria en Internet a partir del desarrollo de un Documental Interactivo (DocWeb).

El grupo de trabajo de la comunidad fue seleccionado en un trabajo de mediación de la Facultad con el municipio de Salitre, y se optó por proponer a un grupo que participaba en un taller abierto de una radio local. La transversalidad y diferencia de edades en el grupo era enorme. Esta transversalidad de edades y saberes en ningún momento constituyó un problema, sino todo lo contrario. El contrapunto de caracteres constituyó uno de los elementos que permitió aglutinar más al grupo, en una relación interna de enseñanzas y apoyos.

El desarrollo del taller con miembros de la comunidad puso en práctica algunas claves de trabajo fijadas de antemano a manera de un guión abierto:

- Categorización de memoria e identidad en la comunidad montubia de Salitre.
- El dispositivo técnico como dispositivo de mediación con lo real. La construcción de lo real en el audiovisual.
- Sensibilización de la mirada y la escucha sobre el paisaje visual y sonoro como territorios de la memoria.
- Cuestionamiento crítico de los elementos identitarios y de re-significación de la memoria.

Los elementos identitarios manifestados por los asistentes al taller jugaron un papel importante en la confección de la hoja de ruta del guión audiovisual. Nuestra propuesta no pretendía intervenir de manera abrupta sobre la noción de identidad y memoria montubia, sino más bien proponer algunas preguntas al respecto. Como señala el educador Ribas (2007):

> *Dar voz a los participantes no es simplemente hacer que estos hablen acerca de sí mismos, haciendo una descripción de su vida y sus pensamientos. Esto sería un conocimiento que podríamos denominar como "inocente" o "ingenuo", en la medida en que no compromete los principios sobre los que se sustentan estas descripciones. De alguna forma hay que llegar a una violencia epistémica, que haga cuestionarse a los participantes sobre lo que ellos mismos dicen y lo interpreten como una expresión de los contextos sociales, políticos, económicos y morales en los que se han gestado y de la experiencia en los mismos…* (p. 19).

A partir de estas categorías con que comenzamos el trabajo, se decidió ir realizando un diario de bitácora describiendo los modos y desempeño de cada sesión de trabajo para observar los cambios que nuestros planes iban tomando. A modo de ejemplo transcribimos el informe del primer día relativo a la introducción temática y metodología del taller participativo:

> *El primer taller de video participativo tuvo lugar en las instalaciones del Gobierno Autónomo Descentralizado de Salitre y contó con una asistencia inicial de 11 personas. Finalmente, el grupo se consolidó con 8 personas, de las cuales tenemos un individuo con escasa visibilidad, una participante de corta edad, personas de la tercera edad, con experiencia en labores de pesca y agricultura y con exposición a la vida de la ciudad (Guayaquil). Algunas se deben al servicio público, otros representan a comunidades montubias aledañas a Salitre y uno se autodenomina vocero de los discapacitados de la zona.*
> *Se definieron características de la identidad montubia, de acuerdo con la apreciación del grupo. Se mencionaron aspectos como vestimenta, modos de trabajo, gastronomía, pesca, agricultura, etc. También se invitó al grupo a colaborar en la elaboración de una cartografía de la zona, un bosquejo para identificar lugares característicos y relatos que se puedan construir en ellos. El taller concluyó con una breve explicación del manejo de cámaras, composición del encuadre y captura de sonido. Los participantes pudieron manipular los equipos disponibles, con la ayuda de alumnos y docentes presentes. La sesión fue amena e informal, y contó con la apertura y autenticidad de los asistentes* (Informe interno del Taller, *por la docente Puga*).

El enriquecimiento de afectos y saberes en el marco del proyecto fue determinante para el vínculo entre campesinos e investigadores. La fascinación por los

integrantes de las comunidades campesinas por el proceso de producción audiovisual, se correspondía con el reconocimiento de alumnos y profesores universitarios de los saberes vinculados a la agricultura, al conocimiento del entorno, de flora y fauna, así como a los sabores y tradiciones de la gastronomía local.

En este sentido la dinámica del grupo fue muy propicia y a medida que pasaron los días de rodaje se fueron incorporando naturalmente al mismo nuevos miembros de la comunidad que querían trabajar en el proyecto. La distancia entre el centro de producción universitario (EDCOM de la universidad ESPOL) y la comunidad de Salitre condicionó la posproducción del material grabado. Se propuso una visita conjunta del grupo de la comunidad a las instalaciones de EDCOM para visionar y participar de la posproducción aunque la selección narrativa del material grabado corrió por cuenta del grupo de investigadores universitarios.

Las limitaciones técnicas de poder realizar la posproducción en la comunidad de Salitre fueron determinantes en este sentido y el último corte del documental fue realizado siguiendo parámetros de calidad narrativa según nuestras convenciones. Sería interesante en este sentido poder desarrollar en otras fases de trabajo las herramientas necesarias para poder realizar la evaluación del material grabado y la conjunción narrativa del documental con la participación de los integrantes de la comunidad.

Finalmente se decidió conjuntamente con el grupo, realizar una proyección pública en la Plaza del Municipio del documental lineal abierta a todo el pueblo de Salitre.

Otro documental interactivo se implementó para la Web, de manera que el trabajo de investigación y acción participativa del grupo logró en relativo corto tiempo desarrollar distintos acercamientos audiovisuales a los procesos vividos por los asistentes de la comunidad al Taller. El documental expandido en el centro cultural donde mostraríamos los videos, fotos y dibujos realizados en el proceso de trabajo no pudo realizarse ya que el tiempo que teníamos delimitado por las instituciones de mediación se había acabado.

LA PLATAFORMA DE DOCUMENTAL SOCIAL PARTICIPATIVO (DSP)

Un segundo proyecto colaborativo que queremos reseñar en este texto es el desarrollado por la plataforma DSP-La Virreina, a partir de una residencia en el Centro de la Imagen, La Virreina, de Barcelona, que aportaba la financiación y apoyo institucional durante dos años de trabajo, entre el 2016 y el 2018.

La Plataforma de Documental Social Participativo (DSP-La Virreina) establece en sus bases que tiene como objetivo empoderar a colectivos sociales en la utilización de la producción audiovisual mediante un trabajo de campo que vincula investigación y colaboración creativa. En este contexto comunicacional donde la posesión y control de los dispositivos técnicos ha establecido siempre una relación de poder entre quienes los manejan y controlan frente aquellos que los consumen, DSP-La Virreina desarrolla modelos colaborativos de autogestión. Un cambio de perspectiva y usos, en las relaciones de poder vertical y de consumo de imágenes, que quiere aportar nuevas energías en los modos de producción, tanto del activismo social, como en las prácticas artísticas y la investigación.

Las características del proyecto de la plataforma DSP y los nodos centrales de su proyecto y líneas de trabajo se desarrollan a partir de:

- Investigación y reflexión en torno a las prácticas colaborativas en el audiovisual.
- Potenciación de una red de grupos que trabajen en el ámbito participativo audiovisual.
- Jornadas de presentación de trabajo participativos y referentes contemporáneos vinculados a las prácticas colaborativas.
- Promover la dinámica de un tercer sector social de la comunicación.
- Gestación de nuevos modelos expositivos y de difusión.
- Laboratorio, producción y diálogo en torno de la práctica audiovisual colaborativa.

La Plataforma DSP funciona como una estructura de mediación para vincular contextos artísticos, culturales y educativos mediante procesos de diseminación social a través de modelos de investigación y acción participativa (IAP), y a partir de la constitución de comunidades de aprendizaje como base metodológica de su trabajo.

La puesta en práctica de este proyecto audiovisual colaborativo proponía generar un archivo urbano audiovisual sobre las condiciones del presente en el territorio de la periferia barcelonesa, y a partir del trabajo con grupos de activistas sociales. Articular una producción audiovisual de carácter documental, a manera de cápsulas que reflexionen, describan y aporten contenidos sobre la historia y transformación del territorio donde operen los colectivos de trabajo, así como de las relaciones sociales y de producción que se den en el territorio. El laboratorio y la producción audiovisual, de todas maneras, estaba abierto a las ideas y propuestas que generen los colectivos.

El trabajo de campo de la plataforma DSP se desarrolló en estos dos años con tres colectivos ya existentes: La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), la Asociación catalana para la integración de homosexuales, bisexuales y transexuales inmigrantes (ACATHI), y el colectivo FMT's del Poblenou que estaba elaborando un archivo de imágenes.

El ámbito del laboratorio como marco de acción estableció las pautas de trabajo.

- Un laboratorio abierto a diversos colectivos interesados en el desarrollo de una práctica audiovisual colaborativa.
- Los colectivos ya existentes o que se constituyan alrededor de este Laboratorio, pueden articular junto a DSP-La Virreina el desarrollo de proyectos audiovisuales vinculados al territorio, memoria, relatos, así como diversas reivindicaciones sociales y políticas.
- La producción audiovisual de estas cápsulas se integrarán en un archivo audiovisual *on-line* compartido por los colectivos que formen parte de la red y abierto a toda la ciudadanía.
- Apoyo técnico expresivo por parte de uno o dos monitores de DSP-La Virreina durante un trimestre, si así lo sugiere el colectivo. Tareas de guión, grabación y posproducción.
- La Plataforma DSP-La Virreina colabora también con sus equipos técnicos de grabación y posproducción para el trabajo participativo junto con los colectivos.
- Recopilación del material audiovisual producto del Laboratorio y el trabajo de los colectivos, en una base de datos abierta y participativa *on-line* confeccionada por DSP-La Virreina y compartido por la red de colectivos y abierto a la ciudadanía.
- Apoyo de la Plataforma DSP-La Virreina para la continuidad de funcionamiento de los colectivos que articulen la red.

El proceso de trabajo desarrollado con estos tres grupos de colectivos sociales, concluyó en la gestación de una exposición en el Centro de la Imagen, La Virreina, cuyo título *La experiencia colectiva* señala claramente las líneas y objetivos de la misma.

Se buscó la participación de los colectivos en todo el proceso de trabajo y cada grupo seleccionó el formato audiovisual que consideró más adecuado a sus necesidades y deseos. El material expositivo se conformó con material audiovisual donde se registraron testimonios, historias de vida, videoclips, campañas de difusión, acción directa, *streaming* de desalojos, y jornadas de trabajo grupal.

Se pueden seguir las características del proyecto y su implementación en las páginas web: plataformadsp.org

EL DISPOSITIVO AUDIOVISUAL COMO HERRAMIENTA DE CONOCIMIENTO

Las modalidades que asume la producción contemporánea de la imagen y su distribución global tienen unas resonancias sociales, antropológicas y políticas que van más allá de los intereses económicos de la propia industria. Se trata de una herramienta de conocimiento prioritaria en nuestros días. Desde hace ya muchos años, la lucha por los imaginarios y el discurso mediático hizo de la industria audiovisual un caballo de batalla muy poderoso que al día de hoy se concentra cada vez más en forma homogénea en manos de las élites políticas y económicas del capitalismo cognitivo.

La magnificación y omnipresencia de las pantallas visuales en los entornos virtuales de comunicación está cambiando nuestra percepción del espacio, de aquello público y privado, de lo individual o lo colectivo. Las formas que adopte la construcción del relato virtual a través del espacio y de los dispositivos de proyección, condicionan actualmente y modificará en el futuro, los modelos de comprensión de nuestra realidad, y de nuestra capacidad de intercambio social. Ir ampliando las formas y modalidades de trabajo con el audiovisual puede permitir ampliar la diversidad de un mercado monolítico.

En relación con las contribuciones que nuestra investigación y trabajo de campo puedan suponer en relación al ecosistema de la comunicación visual, deseamos constatar algunas cuestiones metodológicas y pragmáticas.

1. La enorme curiosidad y la positiva disposición de gente que no tiene acceso al trabajo con medios de comunicación audiovisuales, para poder entender, manejar y controlar el dispositivo audiovisual. Desde este punto de vista la autopercepción de un empoderamiento sobre los contenidos y formas de comunicación se manifestó en los grupos de trabajo de manera simple, rápida y directa.
2. La facilidad de manejo de las cámaras y la posibilidad de una mirada original sobre su propio territorio permitieron que los protagonistas desarrollen desde el comienzo del taller una performatividad operativa y participativa donde tomaban la iniciativa de la acción sobre los temas a tratar y la manera de ejecutarlos y diseñarlos.

3. La tecnología audiovisual de consumo ya forma parte del entorno de estas comunidades. El uso de móviles, tabletas personales y cámaras de fotografía hicieron su aparición en todo momento del rodaje, en paralelo a las cámaras que disponía el grupo de investigación y que se dispuso para las grabaciones llevadas a cabo por los integrantes del taller de la comunidad.
4. La valorización de sus propias señas de identidad y su conocimiento de las mismas propiciaba una selección responsable de las localizaciones y personajes que aparecían delante de cámara y que eran seleccionados por el grupo. La tendencia positivista por parte de estos actores, sin mucha experiencia en el medio, generó que desde el grupo de investigación fuera pertinente poner en cuestión algunas de las marcadas señas de identidad de manera a-crítica. En este mismo sentido, la dinámica de algunas de las entrevistas realizadas por los grupos de trabajo recurrían a estrategias de intervención y manipulación que el grupo de investigadores resaltaba. Estas estrategias propias de la manipulación televisiva interiorizadas por el consumo audiovisual, suponían una interesante confrontación crítica con la metodología de trabajo.
5. Cada grupo de trabajo necesitó seleccionar las características del modo en que necesitaba comunicar. Si los testimonios eran importantes para un colectivo como el de ACATHI que trabaja con inmigrantes que venían de vivir enorme violencia traumática en sus respectivos países, las prioridades para un grupo como la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas) eran los *streaming*, la difusión en directo y a tiempo real de los desalojos y el movimiento de resistencia a estos.
6. El carácter didáctico del documental colaborativo no debe desdeñar las experiencias de la configuración de historias complejas y narrativas experimentales o ficcionadas de los sucesos que los grupos de trabajo ponen en juego. De hecho existen grupos que desde el documental o la ficción vienen trabajando en esta forma colaborativa.
7. La producción audiovisual necesita acompañarse del debate colectivo. La producción audiovisual no agota las líneas expresivas que deseamos confrontar, sino que más bien las inaugura, de manera que la utilización del audiovisual, el rodaje, la proyección pública, permiten la construcción de nuevas reflexiones, debates y acciones. La obra audiovisual surge en este sentido como parte de un largo proceso de enriquecimiento y no como material acabado con un valor fijo en el mercado.

8. La importancia de los roles autorales y participativos en la construcción del relato audiovisual son fundamentales en la generación de las formas de percepción con las que el sujeto se relaciona con su entorno. Y lo serán cada vez más.

La apuesta de la industria de los videojuegos, hoy en día, el sector punta de la industria audiovisual que arrastra al resto de la producción digital, por los juegos de carácter inmersivo determina un *a priori* importante sobre los modos en que la industria de la imagen sitúa al espectador en fórmulas de comprensión, análisis y participación en el entorno digital en que nos movemos. En estos espacios inmersos en la narración sitúa al usuario-espectador en un plano focal privilegiado donde el sujeto vive la acción en primera persona, de la misma manera en que los entornos virtuales generados por las gafas de realidad virtual o el Video 360 grados connotan una dimensión de sujetos únicos en el espacio virtual donde el control que ejerce la visualidad sobre el desplazamiento y el espacio determina las coordenadas de un entorno alucinatorio.

En las experiencias del documental participativo los cambios en las relaciones de poder entre los distintos roles de los trabajadores, la necesidad de establecer nuevas dinámicas de grupo, el distanciamiento del equipo de producción de su propio saber técnico para dejar paso al diálogo e intercambio operativo con los protagonistas, y la nueva mirada requerida al espectador de este proceso constructivo, crearon en su momento nuevas categorías que fue necesario un marco singular de análisis de todo el fenómeno. Un marco de análisis donde una película no se perciba solo en cuanto obra acabada, sino que incluya las características del proceso y las estrategias del trabajo de campo llevado a cabo por el equipo de colaboradores que le dan vida.

Los procesos de transformación del documental participativo, mediante una nueva construcción de los procesos de representación, potencia un ejercicio de enunciación *desde* la base de los procesos culturales, y no solo *sobre* las características de los hechos de cultura. Este modo participativo puede ser generador, en el sentido que potencie la acción extradiegética de los protagonistas, es decir, qué induce a la acción de los protagonistas, más allá del relato audiovisual, provocando una trama de enriquecimiento fuera y dentro del audiovisual.

Muchos trabajos de campo que utilizan la metodología de la Investigación y Acción Participativa, IAP, permiten apreciar de qué manera el uso del dispositivo técnico (guión, cámara, proyector y los diferentes elementos que organizan el conjunto de la producción audiovisual) es capaz de optimizar un diálogo conjunto para actualizar y re-significar la memoria oral, para desarrollar una cartografía original

del propio territorio donde se desarrolla la acción y la vida de los protagonistas, analizando cómo fue y cómo devino este territorio en lo que ahora es.

El concepto y la práctica experiencial se convierten así en el nodo prioritario del vínculo entre los diferentes actores-productores-usuarios, de manera que esta experiencia compartida, deviene conocimiento. Como señala Benjamin, en *Experiencia y pobreza* (1982), una experiencia no es cualquier vivencia, ni cualquier encuentro con el mundo; es una elaboración de ese material en la forma de un relato significativo para otros (Staroselsky, 2015).

La confluencia de intereses y de sus métodos de análisis entre la antropología visual y el video-activismo participativo, hace posible la reinvención de un lenguaje audiovisual que asume nuevas poéticas políticas, e intercambio de experiencias. La responsabilidad enunciativa de los protagonistas de la historia va abriendo camino a una performatividad de nuevo cuño.

La responsabilidad enunciativa propia del documental participativo es capaz de generar una visión original de los cuerpos, del habla y de las miradas de los protagonistas, que no son ya las señaladas por el especialista audiovisual, sino por el propio sujeto que participa e intenta volcar en el relato sus propias tradiciones, una mirada invadida por el contexto de sus costumbres. Las maneras jerárquicas en las relaciones de trabajo y producción de la industria audiovisual, así como la mirada sobre el otro, ya sea un protagonista casual o profesional, político o divulgador, tipifica a un individuo que es considerado dentro del propio engranaje de la producción y al usuario-observador, como sujeto del consumo.

El control mediático corporativo expresa a través de sus canales y plataformas de distribución, la lógica de sus propios modelos en las formas y en las relaciones de producción, y construye un imaginario tan férreo que parece hoy día incontestable desde el ámbito de un contrapoder alternativo. Solo mediante un replanteamiento de las formas y con el surgimiento de un común que haga innecesario competir por ese espacio comunicacional del espectáculo, hoy día regulado y programado, para dar cabida así a un imaginario capaz de expresar la experiencia común, es como podrá surgir el discurso colectivo de una generación, de un barrio, de una aldea, un discurso colectivo capaz de aunar trauma y memoria.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (1990). *La comunidad que viene*. Ed. Pre-textos.

Balcazar, F. (2003). "Investigación y acción participativa (IAP). Aspectos conceptuales y dificultades de implementación". *Apuntes de psicología colegio oficial de psicólogos y Universidad de Sevilla,* vol. 21, número 3, 419-435. Recuperado 14 de abril de 2018. https://es.scribd.com/document/216915646/Iap-fabricio-e-Balcazar

Benjamin, W. (1982). *Experiencia y pobreza*. Discursos interrumpidos I. Taurus. Madrid.

Català, JM. (2015). "Documental expandido. Estética del pensamiento complejo". En Mora *et al*. (eds.): *Fronteras Expandidas. El documental en Iberoamérica* (pp. 17-39). Editorial Pontifica Universidad Javeriana. Bogotá.

Mora Calderón, P. (2014). "Lo propio y lo ajeno del otro cine otro". *El Documental en la era de la complejidad*. Christian León editor, Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

Montero, D. y Moreno, JM. (2014). *Historia y utilidad del Vídeo Participativo*. Trabajo presentado en el III Taller de Video Participativo de la Escuela de Cine: Migraciones, Género y Sostenibilidad. Sevilla: COMPOLITICAS Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social.

Ortuño, Pedro. (2013). "Antecedentes del video participativo como alternativa a la televisión comercial: nuevas propuestas on-line en el videoarte". *Revista Digital de Cinema Documentário,* N°14, 113-138. Recuperado de http://www.doc.ubi.pt/14/dossier_pedro_ortuno.pdf

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Editorial Manantial. Buenos Aires.

Rancière, J. (2012). *Las distancias del cine*. El Lago Ediciones. Pontevedra.

Raunig, G. (2008). *Mil máquinas*. Edición: Traficantes de Sueños. Madrid.

Rouch, J. (1994). *Cine ethnography*. Visible evidence series. Minnesota University Press.

Ribas, I. (2007). *Vida, experiencia y educación: la biografía como estrategia de conocimiento. La investigación educativa: una herramienta de conocimiento y de acción.* Ingrid Sverdlick (*et al.*). Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Buenos Aires.

Ruby, J. (1991). "Speaking For, Speaking About, Speaking With, or Speaking Alongside. An Anthropological and Documentary Dilemma". *Visual Anthropology Review Fall,* volumen 7. number 2, 50-67.

Ruby, J. (2009). "¿Son los medios interactivos una alternativa a los filmes etnográficos" *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento.* Vol. 6, nº 3, 81-93.

Sierra, F. y Montero, D. (eds.) (2015). *Videoactivismo y movimientos sociales*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Staroselsky, T. (2015). "Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Benjamin". X Jornadas de Investigación en Filosofía. Recuperado 14 de abril de 2018. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf

Video nas aldeias (2019). Recuperado de http://www.youtube.com/user/VideoNasAldeias

Witness. (2005). *Video for Change: A guide for Advocacy and Activism*. London: Pluto Press. Recuperado de https://witness.org/

*"JE SUIS JAUNE, JE SUIS CITOYEN EN COLÈRE!"** CHALECOS AMARILLOS, PRÁCTICAS TECNOPOLÍTICAS Y ESTRATEGIAS CIBERACTIVISTAS

Salomé Sola-Morales

INTRODUCCIÓN

Los movimientos sociales y protestas ciudadanas surgidas, especialmente desde el año 2010, en diferentes lugares del mundo, han generado un prolífico aumento de los estudios sobre movimientos sociales contemporáneos. Se han publicado monográficos y números especiales que han analizado y descrito desde diferentes ámbitos y perspectivas, cómo los jóvenes, los desempleados o los ciudadanos comunes de diferentes continentes han tomado las calles y las plazas manifestando su descontento y rabia ante la injusticia de un sistema que solo beneficia a unos cuantos. La mayoría de estos movimientos, desde Egipto a México, pasando por Francia, España o Portugal, han sido una respuesta airada y llena de indignación ante las adversidades provocadas por el capitalismo (Benksi *et al.*, 2013: 546) y sus lacras.

Si algo tienen en común los movimientos de las últimas décadas —generalmente apartidistas, horizontales y participativos— además de la indignación y el malestar de sus promotores, su laicismo y pacifismo, es que han puesto sobre la mesa nuevas formas de activismo digital y estrategias de comunicación, organización y acción colectiva mediadas por las tecnologías (Sierra y Gravante, 2017; Sabariego, 2017, 2018). Hoy en día, Internet es una apuesta organizativa, participativa y de empoderamiento clave en cualquier movimiento social (Valderrama, 2008). Y es

* Dos de los lemas del movimiento que representan bien su esencia y que podrían ser traducidos como: "Soy amarillo" y "¡Soy un ciudadano en cólera!"

que desde el movimiento neozapatista, el uso de Internet se ha convertido en una herramienta fundamental en las protestas ciudadanas. (Cleaver, 1995 y 1998; Della Porta, 2005 y 2007; Feixa, Pereira y Juris, 2009; Fleischman, 2004; Haché, 2006; Leetoy, Gómez y Vázquez Liñan, 2004; López Martín, 2007). Buena cuenta de ello han dado el movimiento altermundista o antiglobalización, la protestas de la Primavera Árabe (2010-2013), el *Anonymus*, el 15M español, el *Nuit debut* francés, el #YoSoy132 mexicano, la *Geração à rasca* en Portugal, el Movimiento pase libre en Brasil, el Occupy o la Revolución Pingüina chilena, por citar solo algunos.

Las redes sociales son clave en el origen y desarrollo de numerosos movimientos sociales contemporáneos (Della Porta y Diani, 2006; Castells, 2009; Bennett, 2003; Sampedro, 2005; Candón-Mena, 2011; Calle, 2005; Juris, 2006; Tilly y Wood, 2009; Gerbaudo, 2017) y están transformando la vida política (Cotarelo y Crespo, 2012; Chadwick, 2013), influyen en la transformación de algunos conceptos como el de ciudadanía, participación, movilización e, incluso, el de democracia (Barber, 1998; Hagen, 2000; Pal, 1997; Subirats, 2002; Hacker y Van Dijk: 2000).

Justamente, el movimiento de los chalecos amarillos, *gilet jaunes* (en adelante GJ), como muchos otros "recientes movimientos sociales globales" (Sabariego, 2017, 2018) ha centrado parte de su estrategia en la tecnopolítica y el ciberactivismo. Ahora bien, analizar los procesos tecnopolíticos exige complejizar su abordaje sin reduccionismos ni determinismos tecnológicos. Es preciso cuestionar los contextos en los que emergen, los actores que en ellos participan, así como las lógicas de acción colectiva y estrategias llevadas a cabo por los mismos. En este sentido, nuestra propuesta analiza las prácticas tecnopolíticas y las estrategias ciberactivistas llevadas a cabo por los GJ situando la comunicación en el terreno de las mediaciones, en relación con la cultura, la política y la sociedad. Además, en consonancia con los teóricos que definen el ciudadanismo como una forma de acción colectiva iniciada por individuos y continuadas por las masas (Delgado, 2016), esta investigación pone un acento especial en los procesos identitarios promovidos por los actores, los líderes o portavoces y los participantes del movimiento.

OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El objetivo principal de esta investigación es analizar las prácticas tecnopolíticas y las estrategias ciberactivistas por parte del movimiento chalecos amarillos francés. Para ello, primero, se describe el movimiento en profundidad y, segundo, se analiza cómo Internet y las redes sociales están transformando las nuevas formas de acti-

vismo político. Específicamente, este capítulo se propone responder las siguientes preguntas de investigación:

P1. ¿Cuáles son las características y rasgos distintivos principales del movimiento *gilet jaunes*?
P2. ¿Cuáles han sido las prácticas tecnopolíticas y las estrategias ciberactivistas por parte del movimiento?

METODOLOGÍA

Se parte de la premisa de que la comunicación es una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social (Rovira, 2011) y, por ende, debe ser analizada atendiendo a la interacción con otras variables. En este sentido se han desarrollado dos fases de investigación: primera: para conocer los rasgos distintivos del movimiento, en la que se ha realizado un análisis sistemático de una serie de observaciones clave acerca de cualquier movimiento social. Se han tomado 16 de las observaciones definidas en un estudio previo de la autora (Sola-Morales, 2016) e incluido dos más, delimitando, en total, 18 observaciones, que han permitido ofrecer una descripción completa del movimiento. A su vez, este diseño, ha permitido conectar, en una segunda etapa, dichas dimensiones con los usos de Internet por parte de los principales actores y líderes del movimiento.

Variables analizadas
1. Origen
2. Contexto
3. Periodo de desarrollo
4. Actores principales
5. Tipo de liderazgo
6. Intereses
7. Ideología
8. Representados y participantes
9. Construcción de identidades
10. Enemigos
11. Objetivos y demandas

Variables analizadas
12. Relación con la Institucionalidad
13. Organización
14. Funcionamiento interno
15. Medios de acción
16. Estrategia dominante
17. Alcance
18. Objetivos y logros

En la segunda fase, se ha realizado un análisis empírico cualitativo de las prácticas tecnopolíticas y las estrategias ciberactivistas de los GJ cuestionando cuáles eran las principales funciones de una serie de iniciativas virtuales. Para ello se han delimitado cinco categorías acerca del rol de Internet:

Función	*Descripción*
1. Informativa	Cobertura de actos o reporte de actividades del movimiento
2. Organizativa	Convocatoria, organización interna y coordinación de protestas
3. Propagandística	Debates y propagación de ideas y valores en red
4. Denuncia	Descripción o denuncia de casos de injusticia
5. Identitaria	Exaltación grupos de pertenencia y confrontación con grupos de exclusión

Con el único fin de ilustrar cada una de las funciones anteriormente mencionadas, se escogieron post, publicaciones, videos y elementos de las web que fuesen significativos para ejemplificar la función de cada una de las prácticas enunciadas.

Corpus

Las iniciativas virtuales del movimiento GJ son muy numerosas, variadas y diversas debido al alcance nacional del movimiento y a su componente regional. Esto ha provocado que al día de hoy haya decenas de perfiles locales de Facebook, por región y por ciudad, así como diversos grupos de simpatizantes. Además, al tratarse de un movimiento muy desagregado, descentralizado y carente de organización interna,

muchos ciudadanos comunes han lanzado propuestas virtuales individuales por su cuenta, que luego han sido seguidas de forma masiva. Estas características han provocado cierta saturación informativa o sobrecarga que hacen difícil la selección del *corpus* del análisis.

Por ello, después de una exhaustiva búsqueda y criba se han seleccionado 18 iniciativas virtuales y sus correspondientes posts, fotos, publicaciones o videos, publicados entre el comienzo del movimiento (noviembre de 2018) y la actualidad (abril 2019). Se ha incluido la recopilación de firmas promovida por Priscillia Ludovski, del 29 de mayo de 2018, por considerarse la acción virtual desarrollada en el inicio del movimiento. La selección de las propuestas ciberactivistas ha atendido a criterios de significatividad (bien se trataban de web, páginas o perfiles oficiales, bien tenían más de 10 mil seguidores). Todas las web o grupos seleccionados son de carácter público y abierto y se han descartado los grupos cerrados. No se ha incluido ninguna cuenta de YouTube o cuenta de Instagram por carecer el movimiento de ninguna oficial y por no resultar representativa su actividad.

Iniciativa en Internet	*Actor/Líder/Grupo*	*Número seguidores**
1. Grupo de Facebook: La France enervée @Gilet.jaune.france.fr	Éric Drouet	69 620 seguidores
2. Iniciativa en Change.org "Por una Baisse des prix de carburant à la Pompe!"	Pricillia Ludovsky	1 215 542 firmantes
3. Video viral: "La traque des conducteurs"	Jacline Mouraud	6 000 000 visualizaciones
4. Fly Rider Nicolle Maxime	Maxime Nicolle	146 527 seguidores
5. Video viral: 23/10/2018	Frank Buhler	4 638 845 visualizaciones
6. Grupo de Facebook: La france en colère. Carte des rassemblements	Grupo público	355 921 miembros
7. Grupo de Facebook: Compteur officiel de Gilet Jaunes	Grupo público	2 700 000 miembros
8. Grupo de Facebook: Mouvement National contre la Hause des taxes oficielle	Grupo público	10 766 miembros

Iniciativa en Internet	*Actor/Líder/Grupo*	*Número seguidores**
9. Grupo de Facebook: Vécu, le média du Gilet Jaune @Vecu.giletjaune	Grupo público	74 879 seguidores
10. Grupo de Facebook: Gilet Jaune Officiel	Grupo público	33 922 seguidores
11. Grupo de Facebook: Le nombre Jaune-Compteur de MANUfestations @lenombre jaune	Grupo público	13 238 seguidores
12. Mouvement Des Gilets Jaunes @ Novembre2018	Twitter	9 977 seguidores
13. Gilets Jaunes @_Gilets_Jaunes_	Twitter oficial	40,1 mil seguidores
14. Web: https://giletjaune-france.fr/	Página oficial	
15. Web: http://giletsjaunes.e-monsite.com/	Página de La France en Colère	
16. Web https://www.gilets-jaunes.com/	Página oficial	
17. Web: http://lemurjaune.fr/	Página oficial Le mur Jaune	
18. Web: https://alloplacebeauvau.mediapart.fr/	Página oficial Allo Place beauvau	

* Al día de hoy es difícil contabilizar los números de seguidores de algunas de las iniciativas, dado que muchos videos fueron eliminados de Facebook o YouTube. Por ejemplo "La traque des conducteurs" llegó a tener 6 millones de visualizaciones, aunque hoy solo se puedan ver 85536 en YouTube. Coquaz, V. (22/1/2019). "Gilets Jaunes: pourquoi les groupes Facebook d'Éric Drouet ont perdu plus d'un million de membres?" En línea: https://www.liberation.fr/checknews/2019/01/22/gilets-jaunes-pourquoi-les-groupes-facebook-d-eric-drouet-ont-perdu-plus-d-un-million-de-membres_1703824 [26/4/2019].

RESULTADOS

Características del movimiento

Origen

El movimiento GJ nace en un escenario de malestar social donde hay tensiones tanto sistémicas, es decir, de carácter estructural, como endémicas, de carácter local. A nivel nacional se siguen viviendo las secuelas de la crisis económica de 2008. Es más, la mayoría de los franceses padecen una importante pérdida de po-

der adquisitivo con respecto a 2008 (en 2016, por ejemplo, ganaron una media de 440 euros mensuales menos)[1] lo cual, sumado al aumento de las contribuciones y de los precios les genera gran descontento. A nivel local la propuesta de alza en el precio de los combustibles realizada por Emmanuel Macron, supone un obstáculo más para poder llegar a fin de mes.

Contexto

Al contexto de crisis económica y malestar base del movimiento, se le suman algunos elementos contextuales fundamentales. Uno que no cabe pasar por alto son las expectativas generadas por Emmanuel Macron, exministro del socialista François Hollande, que se presentó a las elecciones vendiéndose como una alternativa frente a Marie Lepen (candidata del Front National, ahora Rassemblement National, RN, partido de ultra/extrema derecha) y François Fillon (candidato de Les Républicains, conservadores de derecha). Macron, autodeclarado exsocialista[2] desde 2015, dimitió del gobierno de Hollande y creó el movimiento *En Marche!*, que luego se convirtió en el partido socioliberal, de centro-derecha, La République en marche (LaREM), oficialmente *Association pour le renouvellement de la vie politique,* que ganó las elecciones en 2017. Ahora bien, su impopularidad fue creciendo sin precedentes, llegando a tener la peor estima por parte de la ciudadanía a nivel histórico, con tan solo 24% de aprobación en enero de 2019.[3] En un contexto de cambios políticos, donde el partido socialista está en crisis, tras el gobierno de François Hollande, la izquierda se encuentra totalmente desarticulada, el hartazgo ante la corrupción y la desafección política en un país de tradición democrática también ha provocado que las movilizaciones tengan unos orígenes más profundos.

---

[1] Barthet, E. (21/11/2018). "Le revenu disponible des Français a baissé de 440 euros entre 2008 et 2016". https://www.lemonde.fr/economie/article/2018/11/20/le-revenu-disponible-des-francais-a-baisse-de-440-euros-entre-2008-et-2016_5386140_3234.html [17/04/2019].
[2] Herreros, R. (19/8/2016). "Emmanuel Macron admet qu'il n'est pas socialiste". En línea: https://www.huffingtonpost.fr/2016/08/19/emmanuel-macron-socialiste-ministre_n_11611624.html [15/3/2019].
[3]Focraud, A. (31/12/2018). "Sondages: l'année où Macron a vu sa popularité divisée par deux". En línea: https://www.lejdd.fr/Politique/sondages-lannee-ou-macron-a-vu-sa-popularite-diviser-par-deux-3830372 [15/3/2019].

Periodo de desarrollo

A pesar de que antecedentes como el internacional *Occupy,* el 15M español en 2011 o el *Nuit debout* de 2016, motivaron el surgimiento del GJ, lo cierto es que el inicio de las movilizaciones podría ser datado el 29 de mayo de 2018, cuando Priscillia Ludosky lanzó una petición en la plataforma *online* change.org. En ella pedía una baja en los precios del combustible que alcanzó más de 226 mil firmas[4] en pocos días y que actualmente ha obtenido más de un millón doscientas firmas.[5] Además, en el mes de octubre dos ciudadanos anónimos, Éric Drouet y Bruno Lefèvre, publicaron en Facebook una llamada para realizar bloqueos contra el aumento de combustible el 17 y el 24 de noviembre de 2018.[6] También una ciudadana común, Jacline Mouraud, lanzó un video en noviembre que se hizo viral y que tiene al día de hoy más de seis millones de visitas.[7]

Todas estas acciones virtuales funcionaron como elementos catalizadores, que motivaron la acción colectiva en las calles. Es más, después de la convocatoria virtual, el 17 de noviembre fue la primera acción de protesta oficial del movimiento, con un balance de más de 280 mil manifestantes y 2 000 bloqueos, según cifras del Ministerio de Interior.[8] Los manifestantes tomaron la capital y marcharon por los Campos Elíseos así como en otras ciudades del país.

El movimiento se desarrolla a partir de la convocatoria semanal de una serie de eventos y bloqueos en rotondas y carreteras en diferentes lugares del país, sumado las manifestaciones y actos de protesta en diferentes ciudades francesas.

La situación actual es ambigua, aún no se han conseguido todos los objetivos y la asistencia a las protestas ha disminuido notablemente, no obstante, no se puede

---

[4] Legrand, M. (25/10/2018). "Sa pétition contre la hausse du prix des carburants a déjà recueilli 226 000 signatures". En línea: http://www.leparisien.fr/economie/consommation/sa-petition-contre-la-hausse-du-prix-des-carburants-a-deja-recueilli-136-000-signatures-24-10-2018-7927359.php [15/3/2019].

[5] En línea: https://www.change.org/p/pour-une-baisse-des-prix-%C3%A0-la-pompe-essence-diesel [15/3/2019].

[6] De Boissieu, D., y Brossau, A. (28/11/2018). "Qui sont les porte-parole des «gilets jaunes»?" En línea: https://www.la-croix.com/France/sont-porte-parole-gilets-jaunes-2018-11-28-1200986014 [15/3/2019].

[7] Makdeche, K. (15/8/2018). "Blocage du 17 novembre: comment les gilets jaunes ont fait le plein pour bloquer la France". En línea: https://www.francetvinfo.fr/economie/transports/prix-des-carburants/recit-mobilisation-du-17-novembre-comment-les-gilets-jaunes-ont-fait-le-plein-pour-bloquer-lafrance_3030251.html [15/3/2019].

[8] Del Amo, P. (2/12/2018). "El fenómeno de los gilet jaunes". En línea: http://www.descifrandolaguerra.es/el-fenomeno-de-los-gilets-jaunes/ [15/3/2019].

decir que el movimiento haya finalizado, dado que cada sábado sigue habiendo actos y los del pasado 20 de abril de 2019 fueron especialmente notables.

Actores principales

En cuanto a los actores principales del movimiento se trata de un grupo de ciudadanos heterogéneo.[9] En primer lugar su composición es multiclasista, se pueden encontrar desde proletarios (obreros y empleados, asalariados o no) y miembros de las capas inferiores (agentes de control, técnicos) hasta miembros de la pequeña burguesía (esencialmente artesanos, a menudo autónomos, pero también campesinos, algunos intelectuales) e, incluso, pequeños empresarios.[10] Son ciudadanos que han vivido en condiciones aceptables, con buenas expectativas de vida, hasta la llegada de la crisis, que los ha convertido en víctimas de la austeridad y de los recortes. Ciudadanos que actualmente no terminan de salir adelante y con grandes dificultades para llegar a fin de mes. Así mismo, la clase trabajadora de las áreas rurales está muy presente.[11]

Ahora bien, Samuel Hayat ha expresado que a pesar de la fragmentación de su representación "existe una unidad de acción, solidaridad, consenso aparente sobre una serie de reivindicaciones, unidad incluso en el ritmo de la movilización".[12]

Tipo de liderazgo del movimiento

Si bien se trata de un movimiento supuestamente apolítico y horizontal, lo cierto es que determinados ciudadanos adquieren notoriedad mediática y llegan a convertirse en líderes o representantes de los GJ tras participar en programas televisivos o hacer videos virales. Así mismo, se relacionan de manera directa con sus conciudadanos/seguidores a través de páginas de Facebook o Twitter.

---

[9] Lichfield, J. (9/1/2019). "Just who are the gilets jaunes?". En línea: https://www.theguardian.com/world/2019/feb/09/who-really-are-the-gilets-jaunes [15/3/2019].

[10] Bihr, A. (6/12/2018). "Francia: Los "chalecos amarillos": ¿por qué y cómo comenzaron? Análisis y propuestas". En línea: http://sinpermiso.info/textos/francia-los-chalecos-amarillos-porque-y-como-comenzaron-analisis-y-propuestas [15/3/2019].

[11] Schradie, J. (12/12/ 2018). "Debate: The 'gilets jaunes' movement is not a Facebook revolution". En línea: https://theconversation.com/debate-the-gilets-jaunes-movement-is-not-a-facebook-revolution-108627 [28/3/2019].

[12] Hayat, S. (5/12/2018). "Les Gilets Jaunes, l'économie morale et le pouvoir" https://samuelhayat.wordpress.com/2018/12/05/les-gilets-jaunes-leconomie-morale-et-le-pouvoir/ [15/3/2019].

Los líderes actúan como animadores del debate público formando parte del *infotainment* propio de las democracias mediáticas (Vallespín, 2010) o de audiencias (Manin, 1998). Esto además, se incrementa dado que hay voceros apolíticos, algunos de izquierdas otros de derechas que se autoproclaman o que son proclamados por los medios de comunicación masiva como líderes del movimiento, dando lugar a polémicas sobre si son verdaderos GJ o no. Conjuntamente se dan confrontaciones entre unos GJ más moderados y dispuestos a dialogar con el gobierno y otros más radicales que optan por la revolución o el enfrentamiento. La discrepancia entre unos y otros es tan fuerte que llegan incluso hasta las amenazas de muerte.[13] Todo ello se convierte en material sensacionalista que es aprovechado por los medios de comunicación masiva para simplificar y acentuar las dualidades y lógicas narrativas típicas/estereotípicas del discurso periodístico.

Intereses

La lógica de intereses tiene dos líneas claramente dibujadas: primero, la del beneficio del pueblo y la ciudadanía, en general, sin importar su condición, centrada en el bien común y la recuperación de la democracia. Y, segundo la de los intereses fiscales o económicos, que tiene un carácter individualista, pues se tratan de intereses privados. La primera, en teoría beneficia a todos y termina perjudicando o excluyendo a aquellos grupos de poder —élites y burguesía—[14] que, tradicionalmente, han sido beneficiados por las lógicas neoliberales. La segunda conecta bien con algunas de las demandas de la extrema derecha: bajar los impuestos y defender a los conductores.

Ideología

El movimiento de los chalecos amarillos recuerda en gran medida al ciudadanismo, forma de acción colectiva iniciada por individuos aislados a partir de *un activismo*

---

[13] Pommiers, E. (05/12/2018). "Menaces de mort: qui en veut aux gilets jaunes 'modérés'?" En línea: https://www.lexpress.fr/actualite/societe/menaces-de-mort-qui-en-veut-aux-gilets-jaunes-moderes_2051933.html [15/3/2019].

[14] Palombarin, S. (21712/2018). "Les gilets jaunes, le néolibéralisme et la gauche". En línea: https://blogs.mediapart.fr/stefano-palombarini/blog/211218/les-gilets-jaunes-le-neoliberalisme-et-la-gauche [16/04/2018].

difuso y espontáneo, con la aspiración de *hacer una reforma ética del capitalismo: no se impugna el sistema, sino sus "excesos", como ha expresado Manuel Delgado (2016). Ahora bien, la mayoría de las demandas y las propuestas recogidas en los manifiestos o en el RIC son de izquierdas y luchan contra el neoliberalismo tradicionalmente sustentado por la derecha.*

En cuanto a la presencia de la extrema derecha en las calles, algunos analistas han indicado que se trata de algo minoritario y anecdótico: algunos grupos como *Génération identitaire, Dissidence française, Parti de la France, Civitas, Bastion social* o, incluso los nacionalistas rusos o fascistas italianos o "ultras" de extrema derecha se han mezclado en las manifestaciones, se han colocado un chaleco amarillo o han publicado un *selfie*.[15] No obstante, la violencia desatada entre manifestantes y algunas expresiones públicas de la extrema derecha han generado tensiones y confrontación con los chalecos amarillos antifascistas y el *black block*,[16] que peleaban por evitar que se catalogase al movimiento de reaccionario.[17] Justamente la presencia de símbolos y la apología del nacionalismo como lema en algunas pancartas y actividades de algunos GJ, definiéndose como franceses, entraña una exaltación identitaria reaccionaria, ya que deja fuera a todo inmigrante o cualquier forma de internacionalismo.

Representados y participantes

Los representados y participantes son adultos trabajadores sin importar sus diferencias de género, partidistas o ideológicas. Según Samuel Hayak se trata de un grupo de ciudadanos libres que no puede entenderse con la lógica de análisis de la política profesional catalogando si son de izquierdas o de derechas.[18] Es más, el fenómeno no puede ser conectado con un sindicato, un partido político concreto

---

[15] (19/12/2019). "Un point de vue antifasciste sur les Gilets jaunes". En línea: http://lahorde.samizdat.net/2018/12/19/un-point-de-vue-antifasciste-sur-les-gilets-jaunes/ [19/3/2019].

[16] Para una buena descripción del movimiento véase: Thompson, Ak. (2010). *Black Block, White Riot: Anti-Globalization and the Geneaology of Dissent.* Oackland, CA: AK Press.

[17] (19/12/2019). "Un point de vue antifasciste sur les Gilets jaunes". En línea: http://lahorde.samizdat.net/2018/12/19/un-point-de-vue-antifasciste-sur-les-gilets-jaunes/ [19/3/2019].

[18] Hayat, S. (29/12/2018). "Les Gilets jaunes et la question démocratique". En línea: https://lundi.am/Les-Gilets-jaunes-et-la-question-democratique-Samuel-Hayat [15/3/2019].

o cualquier otra organización nacional[19] dado que la lucha es de los ciudadanos contra el sistema.[20]

Si bien se podría considerar que la lucha contra el neoliberalismo es tradicionalmente más de izquierdas que de derechas, lo cierto es que el movimiento ha contado con el apoyo de los principales partidos de la oposición: tanto del ultraderechista *Rassemblement National* de Marine Le Pen, como del partido de izquierdas *France Insoumise* de Jean Luc Melenchon, que llegó a movilizarse con los ciudadanos. Así mismo François Hollande o François Bayrou y Benoît Hamon manifestaron su aprobación de las manifestaciones.[21]

Construcción de identidades

En cuanto a los procesos identitarios que se dan en el seno del movimiento se pueden materializar identificaciones fuertes, con tendencias totalizadoras e incluyentes. El propio nombre del movimiento y su símbolo tan visual y llamativo —el chaleco amarillo— se asocia con el conductor, con el ciudadano común. Cualquiera tiene que llevar un chaleco en el coche, de manera que se trata de un símbolo integrador. Todos somos y podemos ser GJ. Ahora bien existen identidades múltiples. Por un lado, están los GJ que se identifican con el pueblo, víctima de los abusos del sistema. Estos ciudadanos forman parte de la generación precarizada por culpa de la crisis y la mala gestión por parte de las élites corruptas. Reclaman la justicia social y denuncian la explotación, la miseria, hablan del bien común, defienden los servicios públicos, el medio ambiente en sí y encuentran entre sus simpatizantes a los sindicalistas y activistas de la izquierda anticapitalista,[22] que están en el corazón del movimiento.

Por otro lado, están los GJ que denuncian la presión fiscal que sufren los artesanos, los pequeños empresarios, más preocupados por la cuestión económica, que se

---

[19] Schradie, J. (12/12/ 2018). "Debate: The 'gilets jaunes' movement is not a Facebook revolution". En línea: https://theconversation.com/debate-the-gilets-jaunes-movement-is-not-a-facebook-revolution-108627 [28/3/2019]

[20] Hayat, S. (29/12/2018). "Les Gilets jaunes et la question démocratique". En línea: https://lundi.am/Les-Gilets-jaunes-et-la-question-democratique-Samuel-Hayat [15/3/2019].

[21] Del Amo, P. (2/12/2018). "El fenómeno de los gilet jaunes". En línea: http://www.descifrandolaguerra.es/el-fenomeno-de-los-gilets-jaunes/ [15/3/2019].

[22] (19/12/2019). "Un point de vue antifasciste sur les Gilets jaunes". En línea: http://lahorde.samizdat.net/2018/12/19/un-point-de-vue-antifasciste-sur-les-gilets-jaunes/ [19/3/2019].

declaran apolíticos. Junto a ellos emerge un nutrido grupo de personas que se unen a las manifestaciones o las proclamas sin una clara orientación, sin una ideología concreta, con una identidad difusa, que parecieran estar simplemente movidas por el enfado o el hartazgo ante las élites y el capitalismo o el poder en general.

Enemigos

En una primera instancia pareciera que el principal enemigo es el presidente Emanuelle Macron y así fue en un estadio inicial del movimiento. No cumple las promesas electorales ni las expectativas de los ciudadanos optando por medidas tan impopulares como subir el precio de los combustibles.

Iniciado el movimiento Macron ejerce un uso desproporcionado de la represión contra los manifestantes, sin precedentes, poniendo en cuestión el régimen democrático francés. Así, el Estado y sus mecanismos de control policial ultraviolentos aparecen como otro de los enemigos de los manifestantes en sus enfrentamientos callejeros.[23] Con un recuento de 1 900 ciudadanos heridos, 94 graves, según el Ministerio de Interior y con un muerto por granada lacrimógena y entre 2 000 y 3 000 heridos, de los cuales 154 graves (22 personas perdieron un ojo por ataque con bala de goma, cinco perdieron la mano y una la audición por ataques con granadas y proyectiles), según el colectivo contra las violencias de estado, *Désarmons-les!*,[24] los enfrentamientos en las manifestaciones de los GJ aparecen en todas las cabeceras de los principales diarios internacionales.

También son enemigos de los GJ el sistema, la oligarquía, los tecnócratas y la política tradicional de partidos. La lógica de confrontación va, por tanto, mucho más allá de la violencia en las calles y se convierte en una lucha entre los ciudadanos —que pugnan por la verdadera democracia— contra "las élites desconectadas, a menudo corruptas, pagadas en exceso y privilegiadas".[25]

---

[23] Adoxa (11/1/2019). "Gilets jaunes: 12 morts et 1.700 blessés depuis le début du mouvement". En línea: http://www.adoxa.info/gilets-jaunes-12-morts-et-1-700-blesses-depuis-le-debut-du-mouvement# [19/3/2019].

[24] Désarmons-les! (4/1/2019). "Recensement provisoire des blessé-es des manifestations de Gilets Jaunes". En línea: https://desarmons.net/index.php/2019/01/04/recensement-provisoire-des-blesses-graves-des-manifestations-du-mois-de-decembre-2018/ [15/4/2019].

[25] Hayat, S. (29/12/2018). "Les Gilets jaunes et la question démocratique". En línea: https://lundi.am/Les-Gilets-jaunes-et-la-question-democratique-Samuel-Hayat [15/3/2019].

Objetivos y demandas

Si bien la protesta inicial es clara y muy específica, en tanto reivindica la reducción del precio del carburante tras el alza anunciada por Macron, pasados unos días del estallido del movimiento, las demandas se extienden a otras medidas más universales.[26] Los reclamos van desde cambios fiscales y económicos tales como el aumento del salario mínimo, el restablecimiento del impuesto sobre la fortuna o el mantenimiento de los servicios públicos hasta reivindicaciones más ideológicas de corte político. Durante las manifestaciones y en redes sociales comienza a demandarse la implementación de una democracia directa mediante el llamado Referendo de Iniciativa Ciudadana (RIC),[27] inspirado en el referendo existente en Suiza, que permitiría al pueblo proponer leyes y si estas consiguen gran aceptación aprobarlas sin necesidad de la aprobación del Parlamento.[28] Así mismo, se plantea la necesidad de cuestionar el devenir democrático de la nación.[29] La Justicia, la eliminación de los privilegios y la necesidad de incrementar la participación ciudadana emergen como el centro de la batalla. Es más, después de que el RIC se convirtiera en la demanda principal del movimiento, el ciudadanismo[30] emerge como una estrategia central.

Relación con la institucionalidad

Existen dos maneras de los GJ de relacionarse con la institucionalidad. Por un lado, una búsqueda de cooperación mediante el diálogo para así llegar a acuerdos,[31] que

---

[26] Lehut, T. (29/11/2018). "Les gilets jaunes publient une liste de revendications". En línea: https://www.francebleu.fr/infos/societe/document-la-liste-des-revendications-des-gilets-jaunes-1543486527 [15/3/2019].

[27] Paoletti, M. (17/12/2018). "Gilets jaunes: le RIC plutôt que la démocratie participative". En línea: https://www.nouveau-magazine-litteraire.com/soci%C3%A9t%C3%A9/gilets-jaunes-le-ric-plut%C3%B4t-que-la-d%C3%A9mocratie-participative [15/3/2019].

[28] Vaugirard, Ch. (14/12/2018). "Les Gilets jaunes et les impasses de la démocratie directe". *Aleteia.* En línea: https://fr.aleteia.org/2018/12/14/les-gilets-jaunes-et-les-impasses-de-la-democratie-directe/ [15/4/2019].

[29] Hayat, S. (29/12/2018). "Les Gilets jaunes et la question démocratique". En línea: https://lundi.am/Les-Gilets-jaunes-et-la-question-democratique-Samuel-Hayat [15/3/2019].

[30] Marc B., J. (19/9/2017). "L'impasse citoyenniste. Contribution à une critique du citoyennisme". En línea: https://blogs.mediapart.fr/jean-marc-b/blog/190917/l-impasse-citoyenniste-contribution-une-critique-du-citoyennisme [15/3/2019]

[31] www.europe1.fr (30/11/2018). "Gilets jaunes: le rendez-vous avec Édouard Philippe tourne au fiasco". En línea: https://www.europe1.fr/politique/un-gilet-jaune-recu-a-matignon-quitte-la-reunion-parce-

va en sintonía con el "ciudadanismo" antes mencionado, que busca un sistema capitalista más humano y una democratización tranquila como diría Manuel Delgado (2016). Por el otro, una relación con el gobierno fundamentalmente antisistémica, donde se cuestiona la democracia misma y donde las confrontaciones violentas con la policía, alimentadas por Macron, que incluso ha sacado al ejército a las calles,[32] hacen que la relación con el ejecutivo no sea cooperativa sino más bien conflictiva.

Organización

Se trata de un movimiento popular orgánico, transversal, en el que la organización es informal, horizontal, basada en redes y participativa. Parece no existir jerarquía a la hora de organizar la acción colectiva, es más los cortejos de las manifestaciones son desorganizados, no existen responsables legales, recorridos negociados, servicio de orden, apenas hay octavillas, pancartas oficiales, adhesivos… sino una miríada de lemas personales escritos en las espaldas de los GJ.[33] A pesar de no haber una organización de base sólida y aunque algunos periodistas hayan descrito el movimiento como espontáneo, lo cierto es que siempre existen trayectorias de

quelle-nallait-pas-etre-filmee-3811247 [15/4/2019]; (26/1/2019). "Une ministre dans la rue pour parler à des gilets jaunes". En línea: https://www.lexpress.fr/actualite/societe/une-ministre-dans-la-rue-pour-parler-a-des-gilets-jaunes_2059369.html [15/4/2019]; (27/11/2018). "Rencontre avec de Rugy: déçus, les Gilets jaunes appellent à manifester samedi". En línea: http://www.leparisien.fr/politique/francois-de-rugy-recoit-deux-porte-parole-des-gilets-jaunes-27-11-2018-7955391.php [15/4/2019]; (30/11/2018). "Gilets jaunes. Le Jurassien qui a rencontré le ministre de l'Ecologie raconte". En línea: https://actu.fr/bourgogne-franche-comte/ranchot_39451/gilets-jaunes-jurassien-a-rencontre-ministre-lecologie-raconte_19853782.html [15/4/2019]; Alimi, J., Benezet, E., Le Fur, E., Mouchon, F., et Torgemen, E. (29/11/2018). "François de Rugy face à des Gilets jaunes: «Nous ne sommes pas pour l'interdiction du diesel»". En línea: http://www.leparisien.fr/societe/francois-de-rugy-face-a-des-gilets-jaunes-nous-ne-sommes-pas-pour-l-interdiction-du-diesel-29-11-2018-7957578.php [15/3/2019].

[32] L'OBS (22/3/2019). "Militaires face aux gilets jaunes: Macron dénonce ceux qui jouent à faire peur". En línea: https://www.nouvelobs.com/politique/20190322.OBS2278/militaires-face-aux-gilets-jaunes-macron-denonce-ceux-qui-jouent-a-faire-peur.html [15/4/2019].

[33] Hayat, S. (5/12/2018). "Les Gilets Jaunes, l'économie morale et le pouvoir" https://samuelhayat.wordpress.com/2018/12/05/les-gilets-jaunes-leconomie-morale-et-le-pouvoir/ [15/3/2019].

movilización previas o recursos materiales y simbólicos[34] que no deben pasarse por alto y que también pueden observarse en el movimiento.

Funcionamiento interno

La lógica de organización interna no responde a ninguna jerarquía establecida similar a la de un partido político. El movimiento se estructura en relación con los centros geográficos, por regiones o ciudades, creando pequeños subgrupos o células de GJ que actúan a nivel local realizando bloqueos en su zona, en la rotonda o en el cruce clave de su pueblo o ciudad. Una vez montado el grupo, se plantea una reunión semanal o acto cada sábado a modo de recordatorio. Las iniciativas nacionales tal como una manifestación en París, por ejemplo, en la que participan GJ de todas las regiones son propuestas por individuos anónimos y continuadas por los grupos.

Medios de acción

El movimiento conjuga medios de acción convencionales tales como manifestaciones, redacción de cartas y manifiestos o reuniones con las autoridades junto con medios de acción no-convencionales tales como la creación de blogs y páginas web, la recolección virtual de firmas, las publicaciones de Facebook o los videos virales. Si bien, las primeras acciones (convocatorias de manifestaciones y mensajes de sus actores convertidos en videos virales) se dieron a través de las redes sociales (Facebook, YouTube, Twitter), no se puede considerar que sea un movimiento virtual o exclusivamente on-line.[35] En todo caso, la actividad on-line y off-line se ha retroalimentado. Internet ha servido como herramienta premovilización en tanto ha potenciado la acción en las calles, pero los bloqueos, las reuniones y las manifestaciones se han dado en la calle, espacio público y campo de batalla propio de los movimientos sociales tradicionales.

---

[34] Hayat, S. (5/12/2018). "Les Gilets Jaunes, l'économie morale et le pouvoir". En línea: https://samuelhayat.wordpress.com/2018/12/05/les-gilets-jaunes-leconomie-morale-et-le-pouvoir/ [15/3/2019].
[35] Schradie, J. (12/12/ 2018). "Debate: The 'gilets jaunes' movement is not a Facebook revolution". En línea: https://theconversation.com/debate-the-gilets-jaunes-movement-is-not-a-facebook-revolution-108627 [28/3/2018]

Estrategia dominante

A nivel colectivo hay tres estrategias principales de los GJ, una de ellas es la convocatoria masiva de movilizaciones pacíficas y actos de protesta en las calles. Principalmente se han desarrollado bloqueos semanales en las carreteras y rotondas de diferentes ciudades francesas así como manifestaciones masivas en París y otras ciudades. La acción colectiva se ha desarrollado a nivel nacional, con la convocatoria de actos en la capital y los centros de poder hegemónico más representativos, como a nivel local, en pequeñas ciudades y zonas rurales donde el alza de los carburantes provoca especialmente dificultades a los conductores.

El movimiento no ha propugnado la violencia directa en ningún momento pero sí la lucha y, en ocasiones, el sabotaje. Bajo una lógica de confrontación entre los ciudadanos y el poder hegemónico se ha desatado una estrategia de disputa. Como ha expresado Elsa Dorlin (2019), la estrategia de manifestarse sin autorización y ante los centros de poder geográfico y económico más representativos, donde se encuentran el dinero y el capital, y en los barrios ricos, donde vive la gran burguesía indiferente, responde a una necesidad de hacerse ver y hacerse oír en un sistema que está materializado.[36] Además, ante la violencia extrema de la policía contra los manifestantes, en un Estado que utiliza estrategias y utensilios militares, los manifestantes se ven obligados a practicar la autodefensa.[37]

La convergencia a futuras elecciones está entre los planes de algunos GJ, que suman para conformar una lista y participar en las próximas elecciones europeas,[38] de manera que la política institucional constituye la tercera estrategia.

---

[36] Reporterre.net (23/3/2019). "La question de la violence révèle une crise démocratique historique en France". Entrevista a Elsa Dorlin. En línea: https://reporterre.net/Gilets-jaunes-La-question-de-la-violence-revele-une-crise-democratique?fbclid=IwAR0RDLPly2ZpVV5zliEtG8VQnobmW7jzS3gl_nVxVkwwneMzw5wkqjj2w0E [19/4/2019].

[37] Reporterre.net (23/3/2019). "La question de la violence révèle une crise démocratique historique en France". Entrevista a Elsa Dorlin. En línea: https://reporterre.net/Gilets-jaunes-La-question-de-la-violence-revele-une-crise democratique?fbclid=IwAR0RDLPly2ZpVV5zliEtG8VQnobmW7jzS3gl_nVxVkwwneMzw5wkqjj2w0E [19/4/2019].

[38] Francetvinfo.fr (27/4/2019). "Y aura-t-il une liste gilets jaunes pour les élections européennes?". En línea: https://www.francetvinfo.fr/economie/transports/gilets-jaunes/y-aura-t-il-une-liste-gilets-jaunes-pour-les-elections-europeennes_3414741.html [30/4/2019].

Alcance

El seguimiento del movimiento ha sido internacional a nivel informativo y varios países lo han replicado. Se ha extendido especialmente en los países vecinos. En Bélgica en concreto el movimiento se desarrolló con acciones multitudinarias y manifestaciones. Los Países Bajos, Alemania y, en menor medida, Reino Unido, Irlanda, Grecia, Italia o España también han participado en algunos actos. Ahora bien, este movimiento no tiene fines internacionalistas. La bandera francesa y palabras como patria, república, Francia y los franceses ondean en las espaldas, pancartas y muros de Facebook de los GJ.

Objetivos conseguidos y logros

Si bien la mayoría de las propuestas planteadas tales como el referendo ciudadano o la dimisión del presidente Macron no se han cumplido, lo cierto es que las presiones ejercidas en las calles provocaron la renuncia del presidente a la subida de los carburantes.[39] A pesar de que en varios actos públicos durante noviembre el gobierno aseguró que no daría su brazo a torcer, el 4 de diciembre el presidente renuncia a la aplicación de su propuesta durante el año 2019.[40]

Prácticas tecnopolíticas y estrategias ciberactivistas

A continuación se describen las principales funciones del movimiento en relación con sus estrategias online y se ilustran con algunos ejemplos dichas prácticas.

---

[39] (5/12/2018). "Macron renuncia a la subida de los carburantes para calmar las protestas". *Euronews.* En línea: https://es.euronews.com/2018/12/05/macron-renuncia-a-la-subida-de-los-carburantes-para-calmar-las-protestas. [15/3/2019].
[40] (5/12/2019). "Macron annule la hausse des taxes sur les carburants". En línea: https://www.latribune.fr/economie/france/gilets-jaunes-macron-annule-la-hausse-des-taxes-sur-les-carburants-800017.html [15/3/2019].

Función informativa

Todas las iniciativas virtuales analizadas se caracterizaron por tener un componente informativo. Algunas web informan sobre las demandas y reclamos del movimiento, otras informan sobre los lugares en los que se van a desarrollar las protestas y otras se centran en la cobertura de los actos y bloqueos enumerando asistentes o recuento de heridos. En este sentido, la actividad en las redes llevada a cabo por ciudadanos anónimos (en las web oficiales o grupos de Facebook) o por perfiles concretos (como los de Maxime Nicolle, Priscillia Ludovski o Jacline Mouraud) es fundamentalmente informativa. Las redes sociales funcionan como un medio informativo contrahegemónico donde los ciudadanos, principales actores del movimiento, y los líderes exponen las principales acciones.

La labor informativa está desorganizada y es horizontal: cualquiera puede postear en los grupos públicos o en los privados, tras responder a unas sencillas preguntas. Además, el movimiento creó un medio informativo alternativo mediante un perfil de Facebook llamado: "Vécu, le média du gilet jaune", @Vecu.giletjaune. Se trata de un medio de comunicación que de manera horizontal, aunque gestionado por siete personas, ofrece noticias e informaciones realizadas por ciudadanos/periodistas/fotoperiodistas miembros o simpatizantes del movimiento. En sus post se hace apología del movimiento así como se denuncian injusticias o se habla de las verdaderas cifras de los accidentados en los enfrentamientos, además de poner en tela de juicio la actividad de los medios de comunicación tradicionales al servicio del poder y de las élites.

En el grupo de Facebook "Le nombre Jaune-Compteur de MANUfestations", @lenombre jaune, se hace un recuento del número de asistentes a los actos, bloqueos o manifestaciones de los GJ alternativo a la Policía o al Ministerio del Interior.

El portal https://giletjaune-france.fr/ se describe como página nacional informativa en la que encontrar materiales y recursos para participar e informarse acerca del movimiento. La página "La france enervée" también informa a los manifestantes cómo deben asistir a las manifestaciones para evitar ser dañados por la policía en los enfrentamientos:

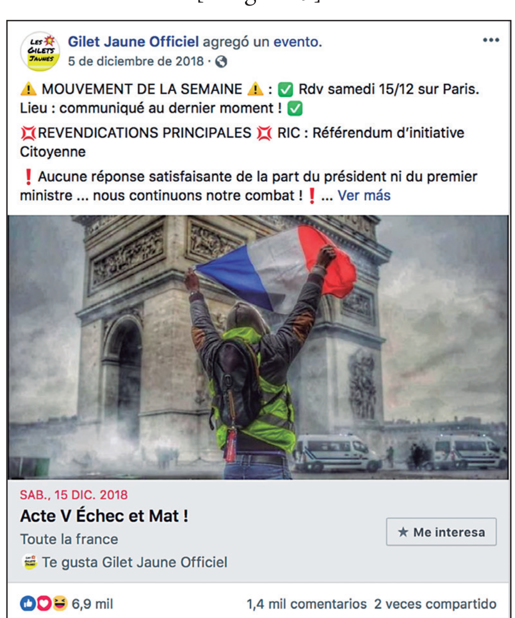
[Imagen 04]

Fuente: La france enervée

Función organizativa

Las redes sociales fueron determinantes en el auge y organización del movimiento. Así lo demuestran las iniciativas que dieron comienzo a las primeras protestas. La recolección de firmas virtual a través de *change.org* llevada a cabo por Priscillia Ludovski posicionó claramente la demanda inicial: "La bajada del precio de carburante" o las llamadas a las primeras manifestaciones y bloqueos lanzadas en Facebook por Eric Drouet del 17 de noviembre de 2018 que movieron a miles de personas a las calles. Facebook apareció como la red predilecta para la convocatoria virtual de protestas y la coordinación de los actos semanales del movimiento. Así "Gilet Jaune Officiel" publicó cada semana una convocatoria en Facebook del acto correspondiente:

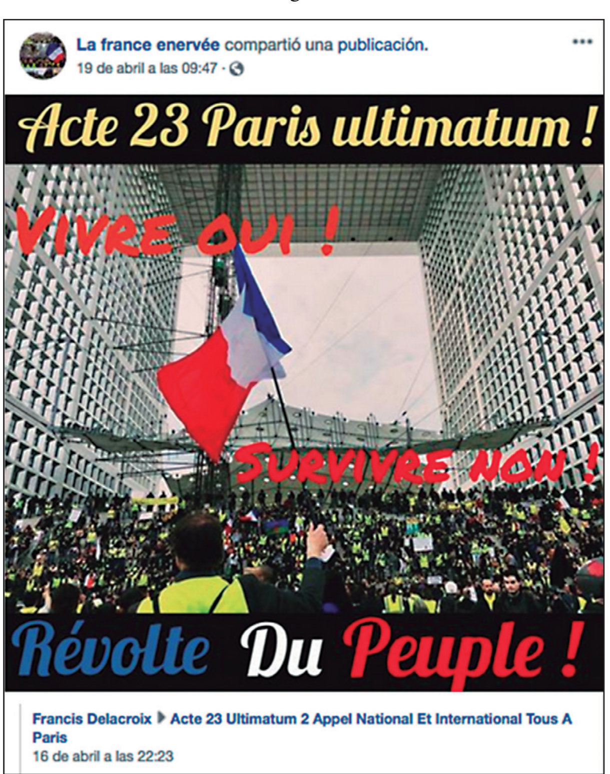
[Imagen 05]



Fuente: Gilet Jaune Officiel
["Movimiento de la semana: Sábado 15/12 en París. Lugar: comunicado en último momento. Reivindicaciones principales: RIC: Referendum de Iniciativa Ciudadada. Ninguna respuesta es satisfactoria de parte del presidente ni del primer ministro. Seguimos nuestro combate"]

Los grupos de Facebook abiertos "Gilet Jaune Officiel", "Compteur Officiel de Gilet Jaunes", "La France en colère" o "Mouvement National contre la Hause des taxes officiel" también acompañaron el desarrollo del movimiento con publicaciones organizativas similares.

[Imagen 06]



Fuente: La france enervée

El Twitter oficial, "Gilets Jaunes", también se concentró en las convocatorias oficiales de manifestaciones y actos públicos teniendo un rol fundamental en la organización e incentivando a la participación:

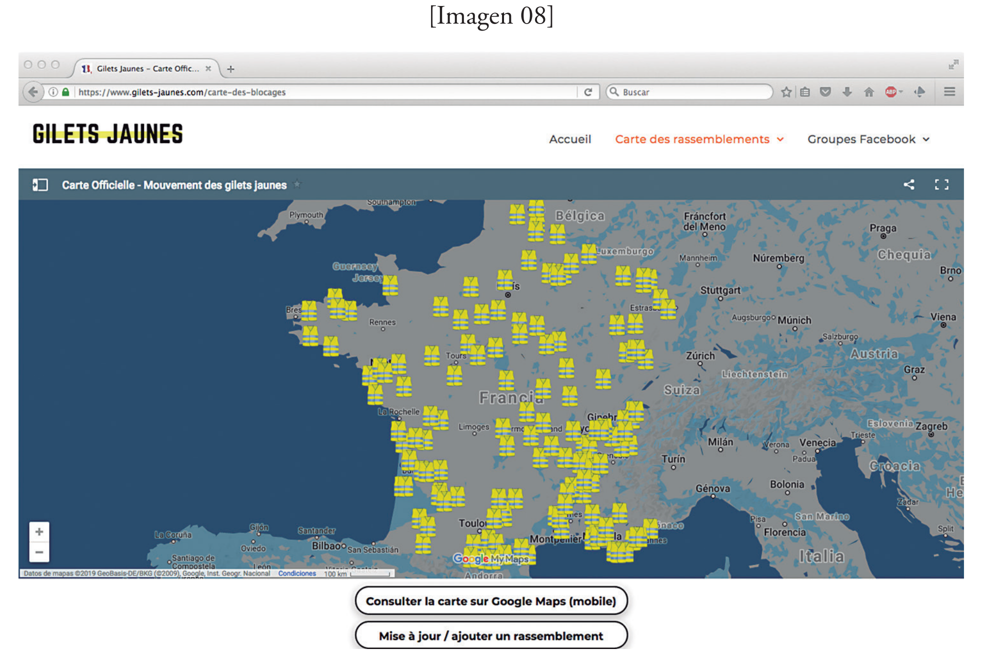
[Imagen 07]



Fuente: Gilets Jaunes
["Sábado #17 de Noviembre tráete un chaleco amarillo para mostrar tu descontento y tu cólera. Esperamos al fin poder dialogar con el estado después de estos sucesos y poder cambiar las cosas. Hay que mostrar que este movimiento no es inútil. Gracias por vuestra ayuda"]

El sitio https://www.gilets-jaunes.com/, además de ofrecer información sobre los principales grupos de Facebook oficiales para facilitar a los participantes su adhesión ofrece un mapa sobre el que incluir convocatorias e informaciones básicas para las manifestaciones, como el lugar donde se realizarán (cruce de la rotonda X) o el tipo de encuentro.

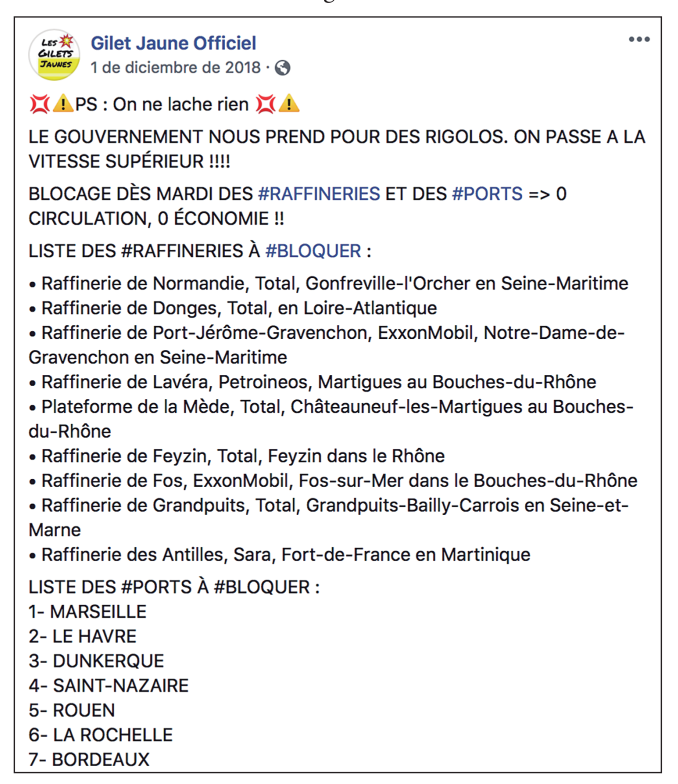
[Imagen 08]



Fuente: Web www.gilets-jaunes.com

Esta misma labor llevó a cabo el grupo "Gilet Jaune Officiel", que detalló en sus posts los lugares específicos, en este caso las refinerías y puertos dónde hacer bloqueos, ofreciendo a los manifestantes información sobre las convocatorias:

[Imagen 09]


Gilet Jaune Officiel
1 de diciembre de 2018 ·

💢⚠️PS : On ne lache rien 💢⚠️

LE GOUVERNEMENT NOUS PREND POUR DES RIGOLOS. ON PASSE A LA VITESSE SUPÉRIEUR !!!!

BLOCAGE DÈS MARDI DES #RAFFINERIES ET DES #PORTS => 0 CIRCULATION, 0 ÉCONOMIE !!

LISTE DES #RAFFINERIES À #BLOQUER :

• Raffinerie de Normandie, Total, Gonfreville-l'Orcher en Seine-Maritime
• Raffinerie de Donges, Total, en Loire-Atlantique
• Raffinerie de Port-Jérôme-Gravenchon, ExxonMobil, Notre-Dame-de-Gravenchon en Seine-Maritime
• Raffinerie de Lavéra, Petroineos, Martigues au Bouches-du-Rhône
• Plateforme de la Mède, Total, Châteauneuf-les-Martigues au Bouches-du-Rhône
• Raffinerie de Feyzin, Total, Feyzin dans le Rhône
• Raffinerie de Fos, ExxonMobil, Fos-sur-Mer dans le Bouches-du-Rhône
• Raffinerie de Grandpuits, Total, Grandpuits-Bailly-Carrois en Seine-et-Marne
• Raffinerie des Antilles, Sara, Fort-de-France en Martinique

LISTE DES #PORTS À #BLOQUER :
1- MARSEILLE
2- LE HAVRE
3- DUNKERQUE
4- SAINT-NAZAIRE
5- ROUEN
6- LA ROCHELLE
7- BORDEAUX

Fuente: Gilet Jaune Officiel

La transmisión en directo del 23/10/2018 de Frank Buhler es también una llamada a la participación donde el ciudadano se dirige a los oyentes y llama a la movilización general el 17 de noviembre y al bloqueo de todos los accesos de circulación principal para protestar sobre la subida de los carburantes y exigir una bajada.

Función propagandística

Internet también funcionó como un espacio en el que los ciudadanos pudieron enunciar virtualmente sus ideas, expresar la ideología y valores del movimiento, así como sus demandas y reclamos principales. Esta labor la desarrollaron tanto los líderes desde perfiles individuales (como es el caso de Fly Rider o Priscillia Ludovski) o grupos, como ciudadanos anónimos. Ejemplo del primer caso es la página de Facebook "La france enervée", @gilet.jaune.france.fr, centro de los debates protagonizados por Eric Drouet, su creador, en los que el líder ha expresado algunas de las ideas básicas de los GJ. El ciudadano protagoniza la mayoría de los post y mediante videos, generalmente en su coche, expresa opiniones e ideas que alcanzan gran cantidad de seguidores. El grupo "La france en colère. Carte des rassemblements", con el mayor número de seguidores al día de hoy (355 921 miembros), tiene entre sus estrategias principales la expresión de ideas políticas. En el muro del Facebook de este grupo se pueden encontrar numerosos posts en los que ciudadanos desde sus perfiles individuales cuelgan ideas o lanzan preguntas provocando la respuesta de miles de seguidores.

[Imagen 010]



[Imagen 011]



[Imagen 012]



"En lugar de quitar los días de vacaciones si se le quitaran a los ricos un día de su jornada de su fortuna, por ejemplo. Una idea como esta".	"Yo soy comerciante y apoyo a los GJ. Los medios son propaganda del Estado".	"Si Macron nos dice que trabajemos 39 horas pagándonos 35 horas y nos quiere quitar un día de fiesta [a la semana] el país va a explotar".

(Traducción de la autora)
Fuente: *La france en colère*

Así mismo, el viral "La traque des conducteurs", de Jacline Mouraud, convertida en líder tras la publicación del video, dieron impulso a la participación y tuvieron una labor ideológica. Mouraud se dirige expresamente al presidente y a su gobierno, enumerando una lista de medidas tomadas por Macron (nuevo control técnico, subida precio carburante, cambio parque automóvil de diesel, aumento de radares, peaje en la entrada de las grandes ciudades, carta aseguradora para las bicicletas, etc.) que califica de insoportables e intolerables para los conductores. En un tono agresivo "Estamos hartos de tus estupideces, ¿acaso reflexionas de tanto en tanto?", interpela a los ciudadanos a compartir el video y que cada uno haga el suyo expresando sus quejas.

Los debates internos ocuparon un lugar subsidiario en las iniciativas analizadas. No obstante, el Twitter oficial del movimiento sí dio lugar en varias instancias a la participación con encuestas on-line acerca de algunas ideas que planteaban cierta polémica, como la que sigue: "¿A favor o en contra de los portavoces de los GJ?"

[Imagen 013]

Gilets Jaunes @_Gilets_Jaunes_ · 2 dic. 2018
Pour ou contre les porte-paroles des @_Gilets_Jaunes_ ?
59% POUR !
41% CONTRE !
7,840 votos • Resultados finales
225 149 168

Fuente: Gilets Jaunes

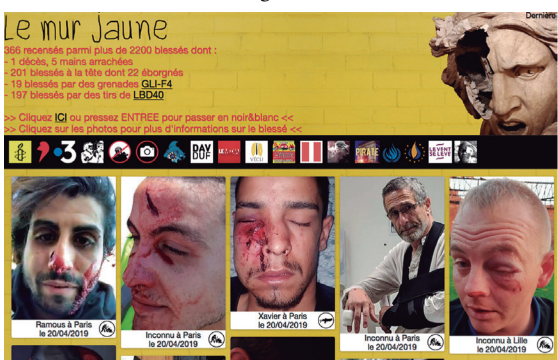
Función denuncia

La web tiene un rol de denuncia fundamental en el reporte de la ultraviolencia desarrollada por la policía y las fuerzas del orden durante las manifestaciones. Así las actividades de denuncia llevada a cabo por organizaciones como *Desarmon-les!* se complementó con la de *Le mur jaune*[41] o *Allô Place Beauveau*,[42] donde se repor-

[41] Véase: http://lemurjaune.fr/
[42] Véase: https://alloplacebeauvau.mediapart.fr/

taron imágenes de los heridos con datos de la agresión así como infografías sobre los heridos y los lugares de las heridas.

[Imagen 014]



Fuente: Le mur Jaune

El medio de comunicación alternativo, @Vecu.giletjaune, también tuvo un rol clave en la denuncia de la violencia y el reporte de las víctimas:

[Imagen 015]



Fuente: @Vecu.giletjaune
["Los heridos en el seno del movimiento de los chalecos amarillos son numerosos y los lamentamos a todos. Pero ellos son fuertes y se recuperan para un fin de semana juntos seguido de una rueda de prensa. Ellos tienen necesidad de transporte, para aquellos que puedan y quieran ayudarles..."]

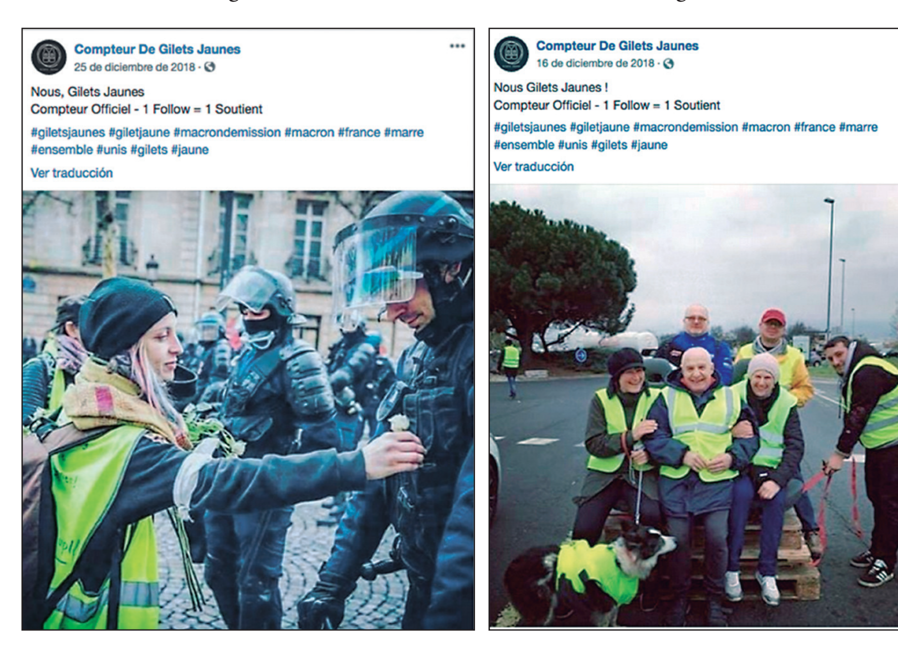
Función identitaria

La exaltación identitaria es algo fundamental en el movimiento GJ. "Je suis jaune" (yo soy amarillo) es el comienzo de muchos de los post publicados en las diferentes redes sociales analizadas. Pertenecer al movimiento es ser, no es estar o transitoriamente participar. El GJ se convierte así en una categoría esencial, definitoria del ciudadano.

En muchas de las iniciativas virtuales se atiende a la lógica de confrontación entre los grupos de pertenencia, los que son amarillos: conductores, trabajadores, asalariados, el pueblo o los ciudadanos frente a los grupos de exclusión, que no son amarillos: presidente Macron y su gobierno, las fuerzas del orden, la élite y la oligarquía, la corrupción, el sistema... En el grupo "Compteur Officiel", por ejemplo, se hace una exaltación del "nosotros" bajo el emblema "Nous, Gilet jaunes" ("Nosotros, chalecos amarillos") en el que se muestra a ciudadanos comunes en actos o en situaciones en las que definen sus rasgos identitarios: pacifistas o fraternales, por ejemplo.



[Imagen 017]



Fuente: Compteur Officiel

El Twitter oficial "Mouvement des Gilets Jaunes", que funciona mucho a base de *retweet* de participantes o ciudadanos comunes, líderes o portavoces de los GJ, también utiliza algunas publicaciones para describir los rasgos identitarios del movimiento: "Los GJ están contra el racismo, el antisemitismo y las discriminaciones ligadas al origen", utilizando los *hashtags* #Lafamilia y #Todosunidoscontraelodio.

[Imagen 018]



Fuente: Mouvement des Gilets Jaunes
["Chaleco amarillo un día, chaleco amarillo siempre"]

La página web "La France en colère", por ejemplo, mediante una infografía describe quiénes son lo GJ con estas palabras: "Somos ciudadanas y ciudadanos de todas las edades, de todos los orígenes y de todas las clases sociales: jubilados, asalariados, jefes de empresas, comerciantes, agricultores, comerciantes, estudiantes, etc. [...] Somos pacifistas y no politizados".[43] En el siguiente post de "Gilet Jaune Officiel" también se puede observar la función identitaria y la lógica de confrontación o dualidad identidad/alteridad. El mensaje del texto es el siguiente: "Juntos

[43] En línea: http://giletsjaunes.e-monsite.com/

somos más fuertes, juntos somos el pueblo. Señor Macron, atacar a los GJ es atacar la república".

[Imagen 019]



Fuente: Gilet Jaune Officiel

Las redes funcionan también como un espejo de lo que ocurre en las calles, una mirada desde la perspectiva de los sujetos de la acción, es decir, de los GJ. Así que la selección de imágenes y los enfoques de las mismas es también una opción identitaria. En el siguiente post, una publicación de una fotografía, en contrapicado,

capta a los manifestantes enaltecidos, con el fondo lleno de fuego y humo, el Arco del Triunfo al fondo, sin rastro de los policías ni de las fuerzas del orden, como si se tratase del resultado de una batalla en la que han salido triunfantes, se puede leer en la pancarta de la izquierda: "CRS, Policía y gendarmes", rodeados de corazones dibujados. En la de la derecha: "Macron: destitución. Gobierno: dimisión". Sistema: abolición, mostrando así claramente quiénes son los verdaderos enemigos de los GJ.

[Imagen 020]



Fuente: Gilet Jaune Officiel

El humor (a través de memes, creaciones corta y pega y montajes) aunque no es abundante en las páginas estudiadas, aparece en algunas ocasiones como una forma de ridiculizar a los enemigos marcando sus incapacidades, en este caso ridiculizando a Macron.

[Imagen 021]



Fuente: La france en colère
["Gran concierto de flauta"]

CONCLUSIONES

A la luz del análisis multidimensional del movimiento, teniendo en cuenta las 18 variables estudiadas y las 18 iniciativas virtuales exploradas —sin perder de vista que el movimiento se encuentra en activo, lo que nos plantea ciertas dificultades ya que es como estudiar un organismo vivo que aún puede transformarse—, se puede concluir que los GJ forman parte de la oleada de los recientes movimientos sociales globales y que tiene un importante carácter tecnopolítico.

En cuanto a la primera pregunta de investigación planteada, acerca de las características y los rasgos distintivos de este movimiento, podríamos concluir: primero, que el movimiento surge fruto de la crisis económica y la precariedad en la que

se hayan inmersos gran cantidad de franceses y se catapulta ante el anuncio de la subida del precio de los carburantes anunciada por Macron y la recolección de firmas en change.org y la convocatoria en Facebook a manifestarse el 17 de noviembre; segundo, que nace y se desarrolla en un contexto de malestar social y de rechazo al presidente y lo que representa; tercero que se desarrolla desde finales de 2018 y continúa activo en la actualidad, encontrándose influido por otros nuevos movimientos sociales previos; cuarto, que sus actores son un grupo heterogéneo, multiclasista de ciudadanos, del cual emergen algunos como portavoces; quinto, que los líderes son los ciudadanos que participan en los programas de televisión y que realizan iniciativas virtuales como videos virales o post de Facebook que consiguen miles de seguidores; sexto, que la lógica de intereses se mueve entre el bien común y la lucha contra el neoliberalismo y la lucha contra la subida del carburante y otras cuestiones de carácter económico; séptimo, que la ideología recuerda al ciudadanismo, en la medida en que se centra en aplacar algunas de las lacras del capitalismo, aunque también se incorporan demandas de la izquierda (referéndum ciudadano) y de grupos antisistema. Además se han encontrado en las manifestaciones símbolos nacionalistas e incluso proclamas compartidas por la derecha como la baja de impuestos; octavo, que están representados en él todos los ciudadanos trabajadores o simpatizantes; noveno, que los procesos identitarios que se dan en su seno son totalizadores y confrontan a los grupos de pertenencia (pueblo, ciudadanos, conductores, precarios, indignados) con los de exclusión (el gobierno y las élites); décimo, que los enemigos son además de Macron, el sistema, la oligarquía, los tecnócratas y la política tradicional de partidos; undécimo, que frenar la subida del precio de los carburantes fue su demanda inicial aunque una vez frenada por el presidente, las demandas se extendieron al RIC y muchas otras propuestas de izquierdas, progresistas, de corte antifascista y antiglobalización que buscan incrementar la participación política y devolver la democracia a manos del pueblo; duodécimo, que la relación con la institucionalidad transita entre la búsqueda de diálogo y la lucha e, incluso la autodefensa ante la ultraviolencia del Estado; treceavo, que la organización es horizontal y participativa basada en redes y sin jerarquías; catorceavo, que el funcionamiento interno responde a la lógica de cédulas regionales o locales que son las que organizan los actos semanales en cada ciudad y de un colectivo nacional que es el que engloba a todo el movimiento; quinceavo, que sus medios de acción son tanto convencionales como no-convencionales y que la acción colectiva en la calle es su esencia; dieciseisavo, que la estrategia es la de sumar participantes, buscar el diálogo y confrontar al gobierno mediante actos callejeros, proponer cambios políticos mediante un referendo e incluso existe la

propuesta de converger a futuras elecciones conformando partidos políticos, tal y como hizo el partido español Podemos, tras el 15M; diecisieteavo, que su alcance es fundamentalmente nacional aunque ha tenido sus réplicas en algunos países vecinos europeos; dieciochoavo, que a pesar de haber conseguido una renuncia a la subida del precio de los carburantes, aún quedan muchos objetivos sin conseguir y, por tanto, el movimiento continúa en activo.

En relación con la segunda pregunta, sobre las prácticas tecnopolíticas y las estrategias ciberactivistas, se puede concluir que las redes sociales, especialmente Facebook, fueron fundamentales en el inicio del movimiento, le dieron nacimiento por así decirlo, arrancaron las movilizaciones, fomentaron las primeras acciones en la calle y los bloqueos en las carreteras. Los virales en los que ciudadanos en principio anónimos se dirigían a Macron interpelándole por sus medidas y llamando a la movilización de sus compatriotas también fueron esenciales en la implosión del movimiento.

Ahora bien, una vez que la ciudadanía ya estuvo en las calles, espacio público fundamental, las redes pasaron a ocupar un lugar complementario, retroalimentando la actividad off-line. Las páginas de Facebook fueron clave en la organización (indicaciones de los lugares de cita para los bloqueos y actos del movimiento, instrucciones para evitar ser una víctima en los enfrentamientos con la policía, reportes informativos y denuncias de la ultraviolencia ejercida por la policía contra los manifestantes, información sobre el RIC y otros). Las redes funcionaron como medios de comunicación alternativos que ofrecían datos alternativos a los publicados por los grandes medios (asistentes y víctimas, por ejemplo) en su lucha no ya contra la subida de la gasolina, sino a favor de una democracia más participativa y más justa, en favor del derecho a manifestarse de manera pacífica y en contra de un sistema que solo beneficia a unos pocos y genera una sociedad cada vez más precarizada y castigada pero cada vez más consciente de la necesidad de batallar y luchar para defender la patria, la república y todo lo que Francia un día representó: *liberté, egalité y fraternité!*

En definitiva, las redes sociales y el ciberactivismo fueron la mecha que encendió la llama de diferentes luchas, la de algunos ciudadanos por una sociedad más justa y un sistema menos opresor, la de otros por unas leyes y una fiscalidad asfixiante que les impide vivir con dignidad, una lucha que además dé al pueblo, posiciona al mundo rural, a las regiones maltratadas por la crisis al pie del cañón.

Bibliografía

Barber, B. (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age, Berkeley*: University of California Press.

Bennett, W.L. (2003). "Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked". *Information, Communication & Society*, vol. 6(2), pp.143-68.

Calle, Ángel. (2005). *Los nuevos movimientos globales.* Madrid: Popular.

Candón-Mena, J. (2011). "Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información". Tesis Doctoral. Facultad de CC. de la Información, Universidad Complutense de Madrid (http://eprints.ucm.es/12085).

——. (2013). *Toma la calle, toma las redes. El movimiento 15M en internet.* Sevilla: Atrapasueños.

Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y Poder.* Madrid: Alianza.

Chadwick, A. (2013). *The Hybrid Media System: Politics and Power*. Nueva York: Oxford University Press.

Cleaver, H. (1995). *The Zapatista Effect*: *The Internet and the Rise of an Alternative Political Fabric.*

——. (1998). *The Zapatistas and the International Circulation Struggle*: Lessons Suggested and Problems Raised.

Cotarelo, R., y Crespo, I. (comp.) (2012). *La comunicación política y las nuevas tecnologías*. Madrid: Catarata.

Della Porta, D. (2005). "Making the Polis: Social Forums and Democracy in the Global Justice Movement", *Mobilization*, vol. 10, no. 1, 2005b, pp. 73-94.

—— (ed.). (2007). *The Global Justice Movement. Cross National and Transnational perspectives*. Boulder CO: Paradigm.

Della Porta, D., y Diani, M. (2006). *Social Movements. An introduction*. MA: Blackwell Publishing.

Feixa, P., Juris, J., y Pereira, I. (2009). "Global citizenship and the 'New, New' social movements: Iberian connections", *Young,* 17(4): 421-442.

Fleischman, L. (2004). "Internet y movimientos sociales comunicación en los movimientos de resistencia global". IAMCR.

Gerbaudo, P. (2017). *The Mask and the Flag. Populism, Citizenism and Global Protest*. London: Hurst Publishers.

Hacker, K.L., y Van Dijk, J. (eds.). (2000). *Digital democracy: Issues of theory and practice.* London: SAGE.

Haché, A. (2006). "Le mouvement altermondialiste, versus les technologies de l'information et de la communication". Université Toulouse 2 Le Mirail, Ecole doctorale TESC (Temps, Espace, Société, Culture).

Hagen, M. (2000). "Digital Democracy and Political Systems". In K. L. Hacker & J. Van Dijk, *Digital Democracy: Issues of theory and practice* (pp. 54-70). Londres: Sage.

Juris, J. (2006). "Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global", en Manuel Castells (ed.). *La Sociedad Red. Una visión Global* (pp. xx-xx). Madrid: Alianza.

Leetoy, S.; Gómez Suárez, A. y Vázquez Liñán, M. (2004). *Guerrilla y comunicación la propaganda política del EZLN*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

López Martín, S. (2007). "Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías", *Revista de estudios de juventud*, 76, 183-199.

Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo.* Madrid: Alianza.

Madrid, A. (2002). "El bienestar del voluntariado. Reflexiones en torno a la institucionalización de la colaboración social gratuita". En J. M. Robles (comp.). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones* (pp. 365-390). Boadilla del Monte, Madrid: Mínimo tránsito/Antonio Machado Libros.

Pal, L.A. (1997). "Virtual Policy Networks: The Internet as a Model of Contemporary Governance?" Recuperado el 15 de diciembre de 2014, de: http://www.chg.ru/inet97/G7/G7_1.HTM.

Subirats, J. (2002). "Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación". In H. Cairo Carou (ed.), *Democracia digital. Límites y oportunidades* (pp. 89-113). Madrid: Trotta.

Tilly, Ch., y Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

Valderrama, H. (2008). "Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas". *Nómadas*, 28, 94-101.

PRÁCTICAS DE TECNOPOLÍTICA EN LA INSURGENCIA POPULAR DE OAXACA (MÉXICO). UN ANÁLISIS DESDE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL

Tommaso Gravante

> Muy buenas tardes pueblo de Oaxaca, yo soy una ama de casa y estoy en esta lucha de mujeres, que sienten lo que está sucediendo en Oaxaca. Siempre nos hemos callado la boca, siempre aguantamos todo, que nos suben el gas, que nos suben la luz, que nos aumenta el predial, que nos prometen agua. Acuérdense cuando Ulises llegó al gobierno, nos prometió agua, pero en nuestras colonias no tenemos agua señoras…queremos decirle pueblo…a todas las amas de casa que están ahí guardaditas, que protesten, es el momento, vamos a pelear por un porvenir mejor. (Transmisión en vivo de la ocupación de Canal 9, 2006)

INTRODUCCIÓN

Estas son las palabras que los oaxaqueños pudieron escuchar a través del Canal 9, emitido por la televisión pública del estado de Oaxaca en el sureste mexicano, el 1 de agosto de 2006. Ese día, más de 200 mujeres oaxaqueñas después de haber realizado la Marcha de las Cacerolas decidieron tomar las instalaciones de la radio y televisión estatal —CORTV— en el marco de las protestas en contra del entonces gobernador Ulises Ruíz, que empezaron a mediados de 2006 en la ciudad de Oaxaca. Allí fue donde, por más de seis meses, las personas de a pie se apropiaron de la ciudad y de sus barrios periféricos, levantando barricadas de defensa, construyendo espacios de discusión y comunicación, así como formas alternativas de vida al sistema corporativo dominante en Oaxaca. Junto a la demanda principal del movimiento —la renuncia del gobernador—, a lo largo del conflicto se desarrollaron nuevas relaciones sociales y valores que tomaron la forma propia de

ver el mundo de los sujetos en pie de lucha. La insurgencia popular de Oaxaca se destacó tanto en México como en el panorama internacional, en cuanto representó el primer movimiento popular que emergió en el siglo XXI. Algunas de sus características, como la fuerte participación de gente común y corriente, la apropiación de los espacios públicos, las asambleas populares abiertas a todos, y por cierto la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información por parte de simples ciudadanos, anticipan de algún modo las formas de protestas que emergieron en diferentes países en 2011. Con respecto a nuestro caso de estudio, en Oaxaca a pocos meses del comienzo del conflicto se crearon más de 20 páginas web que contribuyeron a romper el cerco mediático de los medios oficiales y captar la atención internacional; además, se ocuparon decenas de radios comerciales y, por supuesto, las instalaciones de CORTV.

En el presente capítulo analizaremos las prácticas de apropiación y uso de los medios de comunicación —digitales y analógicos—, que se han dado a lo largo de la insurrección popular de Oaxaca en 2006, incorporando la dimensión emocional de estas experiencias. Entre los diferentes aspectos que emergen de estos procesos, en el siguiente trabajo destacaremos: a) la dimensión identificativa, es decir, cómo la herramienta tecnológica se transformó en un espacio de identificación y de construcción de significados para los entrevistados; b) la dimensión comunicacional, es decir, cómo los protagonistas han elaborado un "otro" concepto de comunicación ciudadana; c) por último, la dimensión política, a través de la que mostraremos el proceso de empoderamiento vivido por los protagonistas de las experiencias mediáticas analizadas. Finalmente, apreciaremos cómo el proceso de apropiación de los medios de comunicación está relacionado con las emociones vividas por las y los protagonistas, y cómo estas influyen en los procesos de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo.

Las experiencias analizadas se han caracterizado por haber sido desarrolladas por gente común y corriente sin experiencia política y/o mediática previa, como amas de casa, maestras, estudiantes, desempleados, etc. La investigación de corte cualitativo (Bodgan & Taylor, 1989; Della Porta, 2010, 2014; Bezzi, 2001), se ha fundamentado en un trabajo de campo realizado en Oaxaca entre los años 2010 a 2013 (Gravante, 2016), en el que se emplearon diferentes técnicas de investigación: desde las entrevistas en profundidad —*episodic interview* (Flick, 2000, 2004)— a las historias de vida (Aceves, 1996) y los grupos focales (Corrao, 2000), aunque para el presente capítulo utilizaremos solamente los datos que han emergido a partir de una serie de entrevistas a profundidad (identificadas con el código E) y de un grupo focal (identificadas con el código G).

Antes de desarrollar los tres apartados del análisis, presentaremos brevemente los aportes teórico-analíticos sobre la dimensión emocional en el estudio de la protesta y de los movimientos sociales.

SENTIR, PENSAR Y ACTUAR: LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN EL ESTUDIO DE LA PROTESTA

El estudio de los movimientos sociales y la protesta en las últimas décadas ha favorecido el desarrollo de un pluralismo metodológico y el diálogo entre diferentes acercamientos epistemológicos (Della Porta & Keating, 2008; Della Porta, 2014). Pero, además, como varios autores hacen hincapié (Taylor, 2010; Gould, 2004) es un área de estudio en la que muchos están atraídos por su sensibilidad y/o su experiencia en algún movimiento, característica que permite un vínculo estrecho entre la biografía de los investigadores y sus análisis académicos. Eso hizo que muchos investigadores empezaran a incorporar las emociones en sus análisis de la protesta y/o de los movimientos sociales a partir de lo que sentían y observaban. A pesar de que hasta hace menos de 30 años que se han empezado a incorporar las emociones en este ámbito de estudio, en el mundo académico ya se ha consolidado el hecho de que las emociones son relevantes para explicar todas las fases de la movilización, como, por ejemplo, la emergencia, consolidación y disolución de un movimiento, o el reclutamiento (Goodwin, Jasper & Polletta 2000, 2001; Jasper, 1997; Gould, 2009).

De la misma manera, las experiencias de medios alternativos —analógico y digitales— que emergen a lo largo de una protesta social se caracterizan por tener un fuerte impacto emotivo en los protagonistas. Eso es, como ya se evidenció en otras investigaciones (Poma & Gravante, 2013, 2014), las emociones se convierten en el factor que no solo nos permite explicar el porqué las personas se apropiaron de un medio de comunicación, sino también cómo estas personas han tomado conciencia y reelaborado sus ideas sobre el mundo que, luego, pueden traducir en nuevas prácticas tanto comunicativas como sociales.

Para comprender la importancia de la dimensión emocional en el estudio de la protesta se puede, por ejemplo, pensar en el *moral shock* (Jasper, 1998), definido como la respuesta emocional a un evento inesperado o un conjunto de informaciones que aumenta el sentimiento de ultraje en una persona y hace que la persona se incline hacia la acción política. Analizando el *moral shock*, se puede comprender el proceso emocional-cognitivo que mueve a las personas a decidir tomar una radio o realizar un portal digital de información (Gravante, 2012). El *moral shock*, en el caso de la

insurgencia de Oaxaca, se produjo a raíz del violento desalojo del 14 de junio de 2006 que causó indignación y rabia en miles de oaxaqueños, emociones que fueron elementos detonantes en el proceso inicial de apropiación y toma de los medios de comunicación. Como comentó un entrevistado: "Lo que nos agarró para pensar fue la represión" (E3, entrevistado de la página web *Oaxaca Libre*, 09/12/2010).

La rabia y la indignación por el desalojo violento de los maestros son emociones morales (Jasper, 2011) que han sido procesadas cognitivamente y se alimentan también del discurso oculto (Scott, 2000) presente en la sociedad oaxaqueña. A la indignación y la rabia por la represión del 14 de julio, se une así, por ejemplo, el sentimiento de injusticia por no haber sido incluidos en el proceso de toma de decisiones (Goodwin *et al.*, 2001).

En cuanto a la identidad colectiva del movimiento, incorporando la dimensión emocional en el análisis, emerge que ese sentimiento de pertenencia a un "nosotros" que se construye a lo largo de la experiencia de lucha se fortalece gracias al desarrollo de las emociones colectivas, distinguidas por Jasper en recíprocas y compartidas (Jasper, 1997). Estas emociones son fundamentales en cuanto permiten la emergencia de otra forma de entender y construir las relaciones sociales, desarrollar otro imaginario sobre el hecho de dar vida a un medio de comunicación, además de contribuir en la emersión de una identidad colectiva que se identifica con el medio de comunicación mismo, como el respeto, la solidaridad, el odio hacia el gobierno, etcétera.

Para concluir, si analizamos los cambios sociales que un movimiento puede producir a través de la dimensión emocional, podemos observar que los protagonistas de la acción colectiva movimientos sociales reinterpretando la realidad, desafían las reglas del sentir de la sociedad hegemónica y/o empiezan a proponer nuevas reglas, produciendo un cambio social y cultural. Como demostró Hochschild (1979, 1983), cada sociedad además de tener sus reglas de encuadre cultural y normativo, tiene sus propias reglas del sentir, que regulan qué emociones se precisan en cada momento de la vida, cómo sentirlas y cómo expresarlas. En cuando a las reglas de encuadre, un ejemplo es la construcción de la mujer como ángel del hogar, sujeto débil y con necesidad de protección, además del concepto construido y artefacto de maternidad o de amor romántico. A eso se añaden las reglas del sentir, que como mostró Hochschild, siguen patrones de género, ya que por ejemplo a las mujeres está permitido llorar, pero no expresar rabia u odio, deben ser tiernas con los niños y sumisas con los esposos, etc. Así que, si miramos a la experiencia de las mujeres que ocuparon las instalaciones de CORTV podemos observar cómo ellas rompieron con dos reglas del sentir importantes: el miedo hacia la autoridad y el sentimiento de impotencia.

Una vez destacada la importancia del análisis de la dimensión emocional en la protesta, en los apartados que siguen iremos viendo: primero, cómo la herramienta tecnológica se transformó en un espacio de identificación y de construcción de significados; segundo, cómo los protagonistas han elaborado un "otro" concepto de comunicación ciudadana; y, por último, cómo el proceso de apropiación de los medios de comunicación está relacionado con las emociones vividas por los protagonistas, y cómo estas influyen en los procesos de empoderamiento ciudadano.

LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO MEDIÁTICO COMO UN PROCESO DE IDENTIFICACIÓN

Entrando en el espacio físico de cualquier medio alternativo (una cabina de radio, las instalaciones de los servidores de Internet, los ordenadores, etc.) nos damos cuenta de cómo "lo popular se expresa en la ambientación" (Martín-Barbero, 1987, p. 257); es decir, que el espacio alrededor del medio técnico vive un proceso de identificación por parte de los usuarios: desde pegatinas gritando al software libre, pasando por una foto del "Che" Guevara o la última foto de los hijos o de la novia, hasta llegar a un imán del pingüino de Linux, etc. Una identificación que se refleja también en el espacio binario virtual: el logo diseñado de una página web, un *jingle* específico que caracteriza una radio, los avatares personalizados en un foro, etc. Todos estos símbolos sirven al mismo tiempo como señales de apropiación, ya que de esta forma se acota o delimita un espacio, y son indicadores de la personalidad de los sujetos que toman el medio.

En fin, apropiarse de un espacio implica actuar sobre él para adueñarlo y transformarlo, con la intencionalidad de hacer el espacio "nuestro". Cuando nos mudamos a una nueva casa vivimos un proceso de apropiación del espacio, es decir, hay un periodo durante el cual nos adaptamos y esperamos que las cosas encuentren su sitio. Igualmente, cuando creamos nuestro primer blog tenemos un periodo en el que "tomamos confianza" con la nueva herramienta, un periodo en el que creamos nuestra propia cabecera, subimos nuestras fotos personales o elegimos la gráfica y los colores de la aplicación; también esto es un proceso de apropiación de un espacio, aunque sea constituido por números binarios.

El proceso de construcción social de un espacio público —como es sin duda un medio de comunicación— se mueve entre diferentes niveles en los que se integran aspectos de identificación, de interacción, de proyección, de personalización, de territorialidad y privacidad. O sea, nos identificamos con ese espacio y proyecta-

mos sobre él nuestra personalidad, interactuamos con los otros, lo defendemos de posibles agresores y controlamos el acceso a él. En otras palabras, cuando las personas se apropian de un espacio no solamente desarrollan con este una relación utilitaria, sino establecen también una relación con el lugar, intentando dejar en él sus propias vivencias, su propia impronta (Pol Urrútia, 1996).

Es el propio Pol Urrútia (1996, 2002) el que propone un modelo explicativo que trata de integrar estas diferentes perspectivas sobre la apropiación. Según su modelo, en el cual nosotros nos apoyamos, la apropiación consta de dos componentes principales: una es la acción-transformación y otro es la identificación y elaboración. El primer componente entronca con la territorialidad y el espacio personal, en cuanto las personas actúan sobre un espacio para modificarlo, adaptarlo y dotarlo de significación. Posteriormente, se identifican con esa significación que han creado y que tienden a preservar.

Además, la identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos y supone una "capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales" (Thompson, 1998, p. 34). A través de la acción sobre el espacio "ocupado", las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, "dejando en él su 'huella' es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente" (Pol Urrútia & Vidal, 2005, p. 283). Mediante estos procesos de interacción, las personas dotan el espacio de significado individual (Pol Urrútia, 1996, 2002) y se atribuyen las características del espacio como componentes de su propia identidad (Pol Urrútia & Vidal, 2005). Para Pol Urrútia, este proceso es fácilmente reconocible en los espacios autogestionados como una habitación, una casa o la oficina, y, por supuesto, en un medio alternativo de comunicación, donde ya a partir del nombre se puede apreciar el proceso de apropiación e identificación. Así fue para las personas que desarrollaron la web Oaxaca Libre, con la idea de crear un espacio de comunicación libre con respecto a los medios *mainstream* y a disposición del pueblo; para el grupo de la web Oaxaca en Pie de Lucha, que quería subrayar el carácter indómito del pueblo oaxaqueño; o como fue en el caso de las chicas que dieron vida a la web Revolucionemos Oaxaca: "La idea del nombre [Revolucionemos Oaxaca] de la web era algo que para nosotras debía significar una revolución en una forma de hacer comunicación, pero también debía significar el cambio que habíamos vivido nosotras" (E5, entrevistada de la página web Revolucionemos Oaxaca, 09/02/2013).

Otras experiencias, como *Radio Disturbio* o *Radio Escopeta*, se insertan en esta misma línea de análisis: la radio nace para "disturbar" la desinformación de los medios oficiales, o para "disparar" una información verdadera. En otros casos, el

nombre del medio representa simbólicamente un hecho importante para los protagonistas. Es el caso del nombre que las mujeres que ocuparon CORTV dieron a la radio 96.9 FM del canal, *Radio Cacerola*, en recuerdo a la marcha de las cacerolas del 1 agosto que las llevó a ocupar las instalaciones. Las cacerolas, las ollas, las sartenes, símbolos de la mujer sumisa confinada en su rol pasivo de ama de casa, se transformaron durante la marcha en los megáfonos a través de los cuales hacer salir y amplificar su rabia e indignación. Una vez tomada la radio, esta se convierte en una extensión de las cacerolas utilizadas como herramientas para “hacer ruido” en la marcha. Radio Cacerola es una prolongación de la identidad colectiva que estas mujeres han querido reivindicar.

La propuesta de Pol Urrútia, adaptada a la apropiación de un espacio de comunicación, tanto analógico como digital, nos proporciona una herramienta más para liberar a los medios alternativos del esquema David *versus* Goliat (Rodríguez, 2001), es decir, salir de la concepción binaria de dominación y subordinación que no permite ver a los medios de comunicación alternativos como un fenómeno social, político y cultural incrustado en la experiencia subjetiva de las personas.

Las reflexiones anteriores nos llevan a comprender que el proceso de apropiación “es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad” (Pol Urrútia & Vidal, 2005, p. 291).

Finalmente, analizar la apropiación de un medio de comunicación significa analizar los procesos que se desarrollan en su interior desde la perspectiva del sujeto. Es decir, las prácticas de apropiación de un medio de comunicación no se manifiestan solamente a través de las tareas llevadas a cabo para desarrollar el medio, sino también en cómo las mismas personas se identifican con el medio, sienten, piensan y viven lo que los rodea. Además, en el acto de identificación hay también procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad, y, finalmente, a actuar en consecuencia.

EL EMERGER DE UNA OTRA COMUNICACIÓN

Uno de los primeros elementos que hemos destacado a través del trabajo de campo ha sido el proceso de cambio de nuestros entrevistados en lo que hemos llamado la dimensión comunicacional. Por dimensión comunicacional entendemos, ade-

más de qué percepción tienen los entrevistados respecto a los medios *mainstream* después de su experiencia mediática, aquellos elementos que los han llevado a pensar en la importancia de la comunicación alternativa, cómo esta se vincula o se puede vincular a un proceso de democratización de la sociedad, y por último, si a raíz de sus experiencias y después del conflicto estas personas manifiestan la necesidad de realizar lo que ellos han llamado "otra comunicación", es decir, si hay una continuación distinta de prácticas y/o deseos después del 2006.

Ante todo hay que evidenciar que a través de las experiencias del medio alternativo las personas involucradas llegan a comprender la importancia que tienen los procesos comunicativos en la sociedad, como afirma esta entrevistada:

> …nos dimos cuenta de ese poder de los medios. Sí, nos hablan de ese poder y de la alienación que sufren las personas a través de la radio y de la televisión comercial, pero nunca la habíamos vivido, ni nunca la habíamos sentido como lo sentimos ahora después de la toma de Canal 9 y de las radios (E9, entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010).

Nuestra investigación muestra cómo la audiencia que vivía de forma pasiva y fatalista la realidad mediática se transforma en sujeto crítico. Como destacaron Piven y Cloward (1977) en sus investigaciones, esta reflexión lleva a las personas, que normalmente se consideran indefensas, a empezar a creer que ellos tienen alguna capacidad de provocar cambios. Uno de los elementos que contribuye a este "despertar" es empezar a sentir desconfianza respecto a los medios *mainstream*. Tanto el conflicto como la experiencia mediática desarrollaron dos identidades colectivas distintas, un "ellos" y un "nosotros", como cuenta una mujer: "con esa gente [los políticos y sus *lobbies*] se abrió una gran brecha, que todavía sigue...Es algo que no se les perdona. Ni perdón ni olvido, así es" (G9, entrevistada de la toma de CORTV, 05/04/2013). Los medios oficiales alimentaron esta polarización de la sociedad con el objetivo de deslegitimar fuera del estado de Oaxaca las protestas y dar la imagen de la existencia de una "gente de bien" con la que los grupos conservadores mexicanos pudieran identificarse.

Por otra parte, escuchar las radios "del movimiento" representaba un signo de pertenencia; significaba estar en el "nosotros", o como expresó una entrevistadas, "era un signo de que las personas estaban apoyando el movimiento" (E10, entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010). De esta forma, la comunicación alternativa se vuelve elemento de unión y de distinción de una geografía social, en el que se desarrolla la práctica cotidiana en la que se da sentido a nuevos espacios y desde

la que se desarrollan nuevas relaciones sociales "aunque eran cosas que parecían insignificantes te daba un sentido de solidaridad" (E15, entrevistada de la toma de CORTV, 04/04/2013).

"¿Cómo se puede crear un medio de comunicación que esté abierto a otras expresiones políticas?, ¿qué significa apertura y hasta cuánto un debe estar abierto?, ¿cómo tomar las decisiones de forma colectiva?" (E12, entrevistado de la página web *Oaxaca Libre*, 09/02/2013). Estas preguntas surgieron en todas las experiencias analizadas, aunque ningún entrevistado pudo responder claramente. A pesar de eso, todos destacan la importancia de poder disponer de un medio de comunicación que fuese del movimiento y que representase sus realidades sociales en cuanto "los medios alternativos pueden ser herramientas para resistir frente al Estado o también frente al mercado" (E3, entrevistado de la página web Oaxaca Libre, 09/12/2010). Así que el medio de comunicación ciudadano o del movimiento se convierte en una herramienta de resistencia frente a las ideas y prácticas hegemónicas, y también en herramienta de reconstrucción de un tejido comunitario debilitado por el Estado y el capital.

Otra característica que destacan los protagonistas es que los medios alternativos o ciudadanos, adjetivos utilizados en este trabajo como sinónimos, no sirven solamente para crear una información verdadera o para denunciar sucesos, sino deben o deberían ser herramientas necesarias para el desarrollo de reflexiones y de análisis en el interior de cada comunidad de referencia. A partir de los resultados del grupo focal realizado en abril de 2013, se puso de manifiesto que para establecer una comunicación dialógica entre el medio ciudadano y su comunidad, el medio debe superar la práctica de narración de los acontecimientos y dirigirse hacia la práctica de la reflexión colectiva. En otras palabras, para hacer "otra" comunicación es necesario empezar a romper con la lógica binaria —problemas/soluciones— de los medios *mainstream*, o como expresó una entrevistada: "para otra comunicación creo que es más correcto hablar de posibilidades que de problemas" (G3, entrevistado de la página web Oaxaca Libre, 05/04/2013).

La necesidad de desarrollar propuestas positivas a partir de las posibilidades que se puedan dar dentro de una comunidad es un elemento común en estas experiencias, pero es importante subrayar que para ellos la reflexión debe empezar desde la gente y no desde los intelectuales o los académicos. Como se repite en numerosas ocasiones "una forma de hacer comunicación es estar a contacto con personas que quieren hacer algo diferente y que también puedan estar inmersas en procesos de comunicación que tú has desarrollado" (G5, entrevistada de la página web Revolucionemos Oaxaca, 05/04/2013).

Más, el posible logro de una comunicación ciudadana pasa por la ruptura de las narraciones, de las reglas del sentir hegemónicas (Hochschild, 1979) y de las visiones dominantes. Estas últimas son sustituidas por imágenes que simbolizan la práctica cotidiana de las personas, como fue el caso de la televisión ocupada por las mujeres, donde la imagen de las amas de casa irrumpe en la televisión oaxaqueña y re-dibujando otro imaginario de las mujeres:

> así todas sentadas, sin ninguna pose, con su mandil, cansadas, se veía la fatiga, se veían tensas, se veía mucha alegría, algunas estaban llorando, otras muy combativas con el puño en alto. Fue un momento muy bonito ver que la televisión era de las oaxaqueñas, ver algo muy distinto a todo lo que habíamos visto. (G11, entrevistada de la toma de CORTV, 05/04/2013)

Como hemos visto y afirmado anteriormente, estas nuevas formas de pensar la comunicación rediseñan el concepto de medio de comunicación, ya que ponen en su centro al sujeto social que utiliza diferentes herramientas para comunicarse con los demás. Uno de los últimos aspectos que queremos destacar en este esfuerzo colectivo por desarrollar otra forma de hacer comunicación y que resultó evidente a través de las entrevistas y del grupo de discusión, es el hecho de considerar la comunicación como un bien común, como un bien de toda la colectividad y por esto no sujeto a limitaciones de uso y de acceso. Como recuerda una mujer que participó en la toma de CORTV: "nosotras llegamos allá e hicimos nuestras tanto la radio como la televisión... Pensábamos entre nosotras que 'si dicen que la televisión de Oaxaca es de los oaxaqueños, vamos a demostrarles que es de los oaxaqueños' de los verdaderos oaxaqueños" (G9, Entrevistada de la toma de CORTV, 05/04/2013). Es decir, que tanto la realización de las páginas web como, y sobre todo, la toma de las radios y de la televisión fueron vividas como un derecho por parte de los protagonistas, puesto que consideraban al medio de comunicación un bien común al servicio de la comunidad. Las personas llegan a esta toma de conciencia gracias a un cambio que se manifiesta también en la dimensión comunicacional y que presenta, por lo menos, tres aspectos distintos, como ya han evidenciado Piven & Cloward (1977). Primero, el sistema mediático pierde legitimidad a los ojos de la gente en cuanto "estaba todo manipulado por el Gobierno" (E11, Entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010) y "me di cuenta que las cosas no eran como yo creía que eran" (E13, entrevistada de la toma de Radio Universidad, 09/03/2013).

Segundo, estas personas que antes aceptaban el *statu quo* o que consideraban que la realidad social y mediática era muy difícil de cambiar, empiezan a demandar

un derecho a la verdad que implica la exigencia de un cambio respecto a los medios de comunicación en cuanto "los medios no podían seguir con esta campaña de desprestigio hacia el movimiento" (E16, entrevistada de la toma de CORTV, 04/04/2013). Tercero, aparece un nuevo sentido de eficacia: estas personas, que normalmente se consideraban indefensas, empiezan a creer que tienen capacidad de cambiar las cosas dando vida a "un medio de comunicación que desde nuestro punto de vista no tuviera intermediaros. Creíamos que era necesario crear espacios alternativos" (E5, entrevistada de la página web Revolucionemos Oaxaca, 09/02/2013).

Por último, este "despertar de mucho de nosotros" (E13, entrevistada de la toma de Radio Universidad, 09/03/2013) se manifiesta en una serie de prácticas que van más allá de la urgencia del conflicto. Es decir, el profundo cambio descrito anteriormente conduce a nuestros entrevistados a una serie de motivaciones que los animan a continuar con la experiencia de su medio alternativo desde el 2006, o a desarrollar otros proyectos mediáticos.

TECNOPOLÍTICA Y EMPODERAMIENTO

Uno de los cambios más relevantes que se han producido en las personas a lo largo de las experiencias mediáticas en el movimiento de Oaxaca es el cambio en la dimensión política. Entre los procesos cognitivos estudiados en este apartado queremos destacar la transformación de conciencia y de conducta y el proceso de empoderamiento. En nuestra opinión, esos son los principales procesos que conllevan a una reelaboración de la idea de la política, de la percepción de los políticos y de la idea de democracia, entre otros. Estos cambios se insertan, para nosotros, en la dimensión política, y contribuyen a la transformación de las personas en sujetos políticos.

Para empezar, y como hemos podido comprobar en páginas anteriores, además del gobernador Ulises Ruíz, el Estado, la clase política y el mundo de la política institucional en general, sin olvidar los poderes económicos que gravitan alrededor de ellos, han sido considerados los responsables del conflicto estudiado. La política es vista como algo sucio, turbio y poco claro, algo de lo cual uno no quiere ser parte en cuanto "la política es horrible, yo no podría hacer política" (E4, entrevistada del blog Frida Guerrera, 15/02/2013). La política institucional es relacionada con los negocios y los intereses particulares de los políticos, en cuanto "los políticos si hacen un paso, lo están dando para su juego de poder" (E4, entrevistada del blog Frida Guerrera, 15/02/2013). Por todas estas razones no es de extrañar que

las personas expresen su total desinterés o rechazo a la política. La consecuencia de esta percepción negativa de la política es la construcción de una identidad antagónica diferente de los que pertenecen al mundo de la política institucional, cuyos integrantes son responsables de desatender las demandas de la sociedad y de la represión violenta sobre el movimiento popular. Como hemos visto anteriormente, a lo largo del conflicto se desarrolla en los participantes una división del mundo entre un "nosotros" y un "ellos". Se trata de dos identidades antagónicas: el "nosotros" (la gente, el pueblo, el movimiento, etc.) *versus* el "ellos" (los políticos, los comerciantes, los empresarios, etc.). En protestas sociales con un alto grado de violencia y que tienen raíz en las profundas desigualdades sociales, como en el caso de Oaxaca, la sociedad inevitablemente vive un proceso de polarización en el que las dos partes no tienen punto de encuentro y donde no hay espacio para el diálogo y el compromiso.

En términos de Thompson (1975), la gente de a pie quiere proteger su débil economía moral, que ha podido construir al margen de las reglas y de los espacios dictados por "ellos". Esta ruptura social se manifiesta en prácticas concretas, entre las cuales, a nuestro entender, se destaca la re-significación de la geografía de la ciudad según la división ellos (los políticos, los comerciantes, etc.) *versus* nosotros (el pueblo, el movimiento, etc.); por ejemplo, a lo largo de la insurgencia en el movimiento se realizó una lista de grandes comercios —"ellos"— que apoyó el gobernador y que fueron boicoteados para el los "nosotros", así como nos comentó una entrevistada:, "en los comercios de esta lista negra nadie compraba. Que fuera un café o un restaurante decíamos 'No, no vayas allá porque esa gente apoyó Ulises'. Estaban vetados por el pueblo" (E10, entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010). Pero también, esta división ellos/nosotros conlleva una deconstrucción de las territorialidades de los espacios impuestos, haciendo emerger nuevas prácticas cotidianas. La reelaboración de este proceso, permite distinguir entre la idea de la política institucional "como el arte que la mayoría de los políticos tienen para abusar, someter a su pueblo y ganar dinero" y el hacer político como "aquellas relaciones de poder que se generan en la sociedad por la gente" y "está más allá de las elecciones" (E5, entrevistada de la página web Revolucionemos Oaxaca, 09/02/2013).

Este "nuevo hacer" se funda en las relaciones sociales y en la práctica comunitaria, y es entendido "como una red de relaciones que se establecen entre las personas... es la forma en que se construye algo en conjunto" (E5, entrevistada de la página web Revolucionemos Oaxaca, 09/02/2013) con el propósito de llegar a un consenso para el bien común de la comunidad. El rechazo del proceso de decisión a través de la delegación, como nos comentó un entrevistado, se basa

en la idea de que todos "somos capaces de poder proponer, de poder decidir, de poder hacer algo" (E9, entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010). Este rechazo a la delegación produce un nuevo sentido de eficacia en los sujetos, es decir, las personas empiezan a creer que "nosotros tenemos las posibilidades y las capacidades de ejercer nuestra política, sin necesidad de las instituciones" (E3, entrevistado de la página web Oaxaca Libre, 09/12/2010). El elemento constituyente en el hacer política por parte de los subordinados es la práctica, que ha de tener un reflejo en lo cotidiano y debe vincularse con las necesidades sociales de su propia comunidad.

Este nuevo hacer político se basa en la legitimidad popular, que es radicalmente distinta de la legalidad y legitimidad promovida por el poder hegemónico. La práctica política desde abajo da respuesta a las necesidades de la comunidad, "es del todo modificables, como la palabra, y se adapta a los contextos y a las necesidades de la gente" (E3, entrevistado de la página web Oaxaca Libre, 09/12/2010), y se aleja de la homogeneidad que quiere imponer el marco legal institucional. A diferencia de la práctica institucional que se mueve a partir de necesidades estructurales, olvidándose siempre de la diversidad cultural de las personas, de sus necesidades y su sentir. Este nuevo hacer emerge desde las necesidades cotidianas de la gente y desde el desarrollo de nuevas reglas del sentir (Hochschild, 1979). Como, por ejemplo, el cambio en la direccionalidad de sentimientos como el respecto y la admiración que antes se dirigían hacía las clases sociales más poderosas y después de la experiencia se direcciona hacia los mismos participantes en el conflicto.

Así que, todas las prácticas de gestión de la vida cotidiana que surgen desde abajo son interpretadas por sus protagonistas como otra forma de hacer política, otra forma de gestionar lo público. El hacer político desde abajo "no es algo institucionalizado, sino que es cuando uno asume una aptitud personal de autonomía y acción, en función de esta aptitud frente a una opresión, una solución o cualquier cosa" (E3, entrevistado de la página web Oaxaca Libre, 09/12/2010), es una práctica que surge de las necesidades, los deseos y las emociones tanto individuales como colectivas. El reconocimiento de la importancia de la lucha es otro elemento de cambio que indica un empoderamiento de los sujetos, pues permite que las personas pasen de una posición de rechazo y de incomprensión de las luchas ajenas, hacia una posición de comprensión y apoyo hacia otras luchas sociales. El nuevo "despertar" hace surgir otra forma de afrontar las experiencias de lucha —la propia y la de los otros—, y la práctica de lo político es reconocida como una forma de lucha en cuanto representa la propia forma de ser de las personas. Ese cambio conlleva un nuevo sentimiento de la eficacia en las personas, es decir, que las y los

que generalmente se consideran políticamente impotentes, comienzan a creer en su capacidad para cambiar las cosas.

La experiencia de Oaxaca es ejemplar con respecto al proceso de empoderamiento individual y colectivo, porque aunque aparentemente la insurgencia/lucha fracasó —no consiguió que dimitiera el gobernador—, fue un ejemplo para los que participaron y para todo el país. Como afirma el siguiente testimonio, "aunque fue un movimiento que iniciaron los maestros... el pueblo se integró, lo tomó y lo hizo suyo" (E9, entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010). Fue un movimiento en el cual la "gente de a pie" demostró no solo saberse defender frente a las agresiones, como pasó con la realización de las barricadas, sino que además demostró su propia capacidad de autogobernarse. Otro aspecto importante del cambio político fue que en un mundo en el que parece predominar el individualismo, la experiencia mediática y del movimiento permitió superar los prejuicios acerca de la apatía y el egoísmo de la gente, y reconocer la importancia y la necesidad de ser parte de una comunidad, "fortalecer el tejido social que somos y actuar en consecuencia a eso" (E3, entrevistado de la página web Oaxaca Libre, 09/12/2010).

A pesar de que todos los entrevistados reconocen la importancia de la experiencia vivida, es en las experiencias de las mujeres que tomaron las instalaciones de CORTV donde se observa uno de los cambios más importantes. El empoderamiento vivido por estas mujeres nace de la ruptura de la categoría de "sumisa" que la mujer vive en Oaxaca. El poder de, se manifiesta en un conjunto de aprendizajes tanto individuales como colectivos, "como el hecho que solo organizadas podemos conseguir muchas cosas" (G19, entrevistada de la toma de CORTV, 05/04/2013). El proceso individual y colectivo de adquisición del poder por parte de estas mujeres se manifiesta, a través de la creación de su propio colectivo, que sigue después de nueve años que terminó la insurgencia. Además, el sentido de indignación e injusticia que causó el estadillo popular en el caso de estas mujeres se amplificó por las condiciones de marginalización que vivían en Oaxaca. Ulises Ruíz no era solamente el culpable de la represión del pueblo, sino que representaba también al padre y/o marido autoritario que les había pegado, los hombres que habían violado a ellas y/o a sus hijas, etc. A pesar de esto, la experiencia de la toma de CORTV y la posterior creación del colectivo Mujeres Nuevas hicieron emerger y/o desarrollar un proceso de recuperación de sí mismas como mujeres tanto a nivel individual como social. En otras palabras, esta experiencia les permitió "alzar la voz y dejar esa vida que llevamos en la que hemos 'estadas' muy sometidas" (E9, entrevistada de la toma de CORTV, 10/12/2010).

Para concluir: con el análisis del proceso de empoderamiento queremos destacar el cambio que nuestros entrevistados y entrevistadas han vivido en relación con la

idea de democracia. Sin duda, la desconfianza hacia las instituciones y la distinción que las personas hacen entre "la política" y "el hacer político" influyó también en la reelaboración del concepto de democracia. Todos ponen en duda la naturaleza democrática del sistema vigente, "la democracia de México es la simulación de un gobierno de todos que en realidad es dirigido por unos cuantos" (E5, entrevistada de la página web Revolucionemos Oaxaca, 09/02/2013). Pero, a pesar de seguir viendo el alcance de un sistema democrático como "una utopía" (E1, entrevistado de la página web Oaxaca en Pie de Lucha, 08/12/2010), desde las palabras de los protagonistas se puede vislumbrar que un sistema democrático debe construirse sobre "un sentir colectivo". Es decir, el concepto de democracia no pasa por un proceso de normativización de las injusticias a partir de las leyes, sino a través de un proceso emocional y cognitivo en que lo justo y lo injusto son sentidos por las personas. Aquí otra vez regresamos a la importancia de la dimensión emocional de las experiencias de protesta para la comprensión de los procesos de construcción de conceptos que abarcan una dimensión más amplia de la esfera personal, como puede ser el concepto de democracia.

Finalmente, en este apartado hemos visto que gracias a la experiencia mediática y la protesta las personas han reelaborado sus valores y su percepción de la realidad, lo que los ha llevado al desarrollo de otro tipo de práctica política que se fundamenta en la experiencia cotidiana y en las emociones sentidas por las personas.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados del análisis de las experiencias de apropiación y uso de los medios de comunicación que hemos analizado, han surgido fructíferos elementos sobre los qué reflexionar: a) el proceso de tecnopolítica no puede ser analizado solamente en función de la disponibilidad de la cultura técnica (Proulx, 2004) y del capital informacional (Hamelink, 1999), puesto que analizar la apropiación y uso de un medio de comunicación significa analizar los procesos que se desarrollan en su interior desde la perspectiva del actor; b) estas experiencias contribuyen a un cambio cultural en los sujetos que las viven, además de insertarse en una dimensión de conflicto político, en cuanto ponen en discusión el sistema de valores y emociones dominante; c) y, por último, que ese cambio es importante analizarlo en el nivel micro y mecro, porque estas perspectivas nos permiten apreciar cambios cuyas consecuencias sobrepasan la esfera individual repercutiendo en la dimensión macro.

En síntesis, en este trabajo hemos podido ver cómo el análisis de los procesos de apropiación de los medios de comunicación puede analizarse desde una perspectiva de la dimensión emocional de la protesta. El conflicto social además de ser un punto de ruptura con el orden constituido demuestra ser un laboratorio necesario para el cambio social, en el que los medios alternativos de comunicación se transforman en espacios sociales para la construcción de una cultura (emocional) disidente. Pero, sin duda, para comprender los cambios que se dan en toda acción política es necesario prestar atención a los recursos biográficos y emotivos de cada individuo, conocer qué es importante para estas personas, cómo se ven en el mundo y qué lenguaje utilizan para describir los diferentes aspectos de sus sociedades.

En virtud de este otro enfoque de análisis podemos concluir y reconocer que las prácticas de tecnopolítica pueden resultar útiles herramientas ciudadanas en la reconstrucción del imaginario político colectivo siempre y cuando estén subordinadas a la capacidad de construcción de los individuos, es decir, que el proceso de apropiación se caracterice por un proceso de autonomía y libertad de los sujetos.

REFERENCIAS

Aceves, J. E. (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. México, D.F.: CIESAS.

Bezzi, C. (2001). *Il disegno della ricerca valutativa*. Milano: Franco Angeli.

Bogdan, R. & Taylor, S. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Corrao, S. (2000). *Il focus group*. Milano: Franco Angeli.

Della Porta, D. (2014). *Methodological Practices in social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.

____ (2010). *L'intervista qualitativa*. Bari: Editori Laterza.

____ & Keating, M. (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Flick, U. (2000). "Episodic Interviewing". In M. Bauer & G. Gaskell (Eds.). *Qualitative Researching with Text, Image and Sound: A Practical Handbook* (pp. 75-92). London: SAGE.

____ (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid/A Coruña: Ediciones Morada/Fundación Paideia Galiza.

Goodwin, J., Jasper, J.M. & Polletta, F. (2000). "The Return of the Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory". *Mobilization*, 5, 65-83.

——. (2001). *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.

Gould, D. (2004). Passionate Political Processes: Bringing Emotions Back into the Study of Social Movements. En J. Goodwin & J.M. Jasper, (eds.). *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning, and Emotion* (pp. 155-175). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
____ (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight Against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.
Gravante, T. (2012). Net-activism practices in the protest and in the process of social change. A case study: the citizen riot of Oaxaca, Mexico. *International Review of Information Ethics*, 18, 187-193.
____ (2016). *Cuando la gente toma la palabra. Medios digitales, apropiación y cambio social en la insurgencia de Oaxaca*. Quito: CIESPAL.
Hamelink, C. (1999). "Language and the right to communicate". *Media Development*, 46(4). Recuperado de: http://waccglobal.org/es/19994-language-and-the-right-to-communicate/801-Languages-and-the-right-to-communicate.html.
Hochschild, A.R. (1979). "Emotion work, feeling rules, and social structure". *American Journal of Sociology*, 85, 551-575.
____ (1983). *The Managed Heart: the commercialization of human feeling*. Berkeley: University of California Press.
Jasper, J.M. (1997). *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
——. (1998). "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements". *Sociological Forum*, 13, 397-424.
——. (2011). "Emotion and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
Piven, F.F. & Cloward, R.A. (1977). *Poor People's Movements, Why They Succeed, How They Fail*. New York: Pantheon Books.
Pol Urrútia, E. (1996). "La apropiación del espacio". En L. Íñiguez & E. Pol (eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio. Collecció Monografies Psico-Socio-Ambientals*, volumen 9. (pp. 45-62). Barcelona: Publicacions y Edicions de la Universitat de Barcelona.
____. (2002). "El modelo dual de la apropiación del espacio". En R. Mira, J.M. Sabucedo & J. Romay (eds.). *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). La Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
—— & Vidal, T. (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". *Anuario de Psicología,* 36(3), 281-297.
Poma, A. & Gravante, T. (2013). "Apropiación y emociones. Una propuesta teórica desde abajo para analizar las prácticas de netactivismo". En F. Sierra (ed.). *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 257-284). Barcelona: Gedisa.

——. (2014). "If you want that no one else decides for you, don't let anyone else to speak for you. New media and empowerment in the indignados movement". En B. Çoban (ed.), *Sosyal Medya Devrimi* [Social Media Revolution] (pp. 42-58). Istanbul: Yeni Hayat Publisher.

Proulx, S. (2004). *La Révolution Internet en question*. Montréal: Editions Québec Amérique.

Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape. An Internacional Study of Citizens' Media*. Creskill, New Jersey: Hampton Press.

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.

Taylor, V. (2010). "Culture, Identity, and Emotions: Studying Social Movements as if People Really Matter". *Mobilization*, 15(2), 113-134.

Thompson, E.P. (1975). *Wighs and Hunters. The Origin of the Blck Act*. London: Allen Lane.

Thompson, J.B. (1998). *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Transmisión en vivo de la ocupación de Canal 9 (2006, 1 de agosto) [DVD]. Oaxaca.

MAPEO DE LA LEGISLACIÓN COLABORATIVA EN ESPAÑA

Lucía Benítez-Eyzaguirre

GOBIERNO ABIERTO

El concepto y la perspectiva sobre el Gobierno Abierto son definitivas para establecer los campos de debate con la ciudadanía. Desde un principio quedó afianzada la idea de la necesidad de abrir a la ciudadanía una gestión pública con frecuencia opaca (Chapman y Hunt, 1987), pero la evolución de las prácticas y los logros ciudadanos han ido ampliando el concepto a otros ámbitos de su ejercicio. El derecho a la información, previo al desarrollo del concepto Gobierno Abierto como tal, se consolida con el tiempo como el derecho de acceso a los datos y la protección de los mismos. Una perspectiva desde la cual se puede conocer el desempeño del gobierno y ejercer el control.

Sandoval-Almazán (2015: 50) utiliza el modelo sistémico de análisis político de David Easton (1953) (basado en cinco componentes: las entradas, las salidas, el medio ambiente, la retroalimentación y la caja negra) para explicar la acción del Gobierno Abierto. Las "entradas" de información se transforman en la "caja negra" de la burocracia que genera "salidas" y que vuelven al sistema por "retroalimentación" en un "medioambiente" que es un sistema político. El problema se registra cuando la información se convierte en propiedad del sistema en la "caja negra" que impide la supervisión ciudadana hasta la salida: "el objetivo central del gobierno abierto es 'abrir' la información, liberar los datos dentro del sistema y dentro del flujo de información al interior del sistema e incluso de la caja negra".

Las posibilidades tecnológicas y las demandas ciudadanas han marcado la evolución del concepto y de las políticas. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) comenzó defendiendo la administración pública, transparente y receptiva, para evolucionar, pocos años después, hacia su gestión sobre una plata-

forma como un modelo de gestión en el que se decide la relación con la ciudadanía para resolver problemas colectivos y co-crear valor público (OCDE, 2017). Se recoge así la progresiva tendencia a la mayor apertura del concepto y a fórmulas de gestión que buscan fortalecer la participación de la ciudadanía.

Calderón y Lorenzo (2010) definen el Gobierno Abierto de una forma más actual, como aquel que plantea la necesidad del debate constante con la ciudadanía, para la detección de necesidades y problemas humanos y colectivos, y con un enfoque colaborativo de comunicación abierta y transparente. El concepto recupera su actualidad con el impulso que las entidades institucionales y económicas buscan para mejorar la gobernabilidad, reducir la burocracia y modernizar las administraciones públicas a través de la apertura, participación, colaboración y transparencia (OCDE, 2010). Son valores que coinciden con los del *software* libre y la web 2.0 (O'Reilly, 2005), que promueven la participación, colaboración y coproducción de la información, y que han influido para obtener nuevas formas de poder distribuido con el que reforzar la capacidad institucional de la toma de decisiones, la gestión, la evaluación de políticas, su implementación y su desarrollo.

ESTÁNDARES Y DIRECTRICES DEL GOBIERNO ABIERTO

Los fenómenos relacionados con la apertura de la gestión son dinámicos y se amplían progresivamente; así, el Gobierno Abierto se ha desarrollado como un modelo en el que gradualmente se incorpora la ciudadanía a los distintos ámbitos de su desempeño, y que consolida de forma paulatina mayores derechos. A partir del *Memorando sobre Transparencia y Gobierno Abierto* aprobado por el gobierno Obama (2009) el 21 de enero de 2009, conocido como "la directiva de la transparencia", se establecen los tres primeros grados de participación —saber, formar parte y contribuir—, a la vez que se fragua una alianza tecnológica que facilita el proceso de apertura. Los pilares del Gobierno Abierto son:

1. El derecho a saber, o sea, el derecho de acceso a la información y a la comunicación, al acceso a los datos públicos y, por tanto, a conocer la toma de decisiones y la actividad de las instituciones, con mecanismos de control social y rendición de cuentas sobre cualquier hecho del que las instituciones puedan ser consideradas responsables ante la sociedad.
2. El derecho a formar parte, o derecho a la colaboración sin criterios partidistas, mediante el trabajo conjunto con la ciudadanía y agentes sociales para

resolver los problemas y situaciones de forma colectiva, es decir, contando además con las empresas, agentes y asociaciones.

3. Contribuir, como derecho a la participación en la formulación de las políticas públicas y para enriquecer las ideas con el conocimiento y la experiencia de la ciudadanía. Se desarrolla a partir de la creación de espacios de encuentro y comunicación sobre los asuntos públicos.

En 2010, tras la primera experiencia real del gobierno estadounidense promovido por Obama, Tim O'Reilly define el Gobierno Abierto como "un sistema de procesos en una plataforma". Al entender el Gobierno Abierto como plataforma, prescribe un estilo de comunicación y de acceso a la información a través de páginas web, de tecnologías móviles y redes sociales, es decir, de la interactividad como un modelo que garantiza la participación y colaboración de la ciudadanía. Con el mismo enfoque tecnológico, Don Tapscott (2011) habla del "gobierno plataforma" como aquel que "libera información permitiendo al mundo organizarse autónomamente para crear valor público con la iniciativa del ciudadano". Tapscott y Williams (2007) habían definido el concepto de "economía digital" y "wikinomía" —a partir de las posibilidades de comunicación y del empleo de la tecnología— como elementos transformadores de nuevos valores sociales y económicos, que se sintetizan en: la colaboración entendida como oposición a la jerarquía; la apertura y la transparencia; la interdependencia; el conocimiento compartido y abierto, y la integridad. Son principios similares a los que se aceptan como los valores del Gobierno Abierto.

Los modelos de Administración Electrónica e incluso de Gobierno Electrónico ya se venían practicando, pero el avance digital los ha transformado, pues ha llevado a una interconectividad que multiplica las posibilidades de interacción y, por tanto, de comunicación. Con los vectores multidimensional y bireccional, se permite realmente la participación y la colaboración, además de la transparencia (Concha y Naser, 2012), como bases de la articulación de políticas del propio modelo de Gobierno Abierto de plataforma, un modelo que supera al del Gobierno Electrónico, donde la comunicación se planteaba de forma unidireccional y a través de una sola vía.

El Gobierno Abierto, para Calderón y Lorenzo (2010:11), es una conversación y mucha comunicación:

> Un Gobierno Abierto es aquel que entabla una constante conversación con los ciudadanos con el fin de escuchar lo que ellos dicen y solicitan, que toma decisiones basadas

en sus necesidades y teniendo en cuenta sus preferencias, que facilita la colaboración de los ciudadanos y funcionarios en el desarrollo de los servicios que presta, y que comunica todo lo que decide y hace de forma abierta y transparente.

DE LA PARTICIPACIÓN A LA COLABORACIÓN

La visión del Estado Red de Castells (2009) y la combinación de tecnología, redes y capital social (Shirky, 2011; Tapscott, 2011) incluyen además de la libertad de información, del derecho de acceso y el derecho a la comunicación, la voluntad política como determinante del alcance de la participación. Mucho más allá de la democracia representativa y de la evolución previsible de esta, entiende como forma de gobierno la participación directa de los ciudadanos en la gestión y en la deliberación.

En el caso del Gobierno Electrónico, cabe encuadrar algunas iniciativas de datos abiertos —por ejemplo, la publicación de *datasets* producidos por el Estado— y el *open data*, por la publicación de información pública en formato estándar e interoperativos para su reutilización, lo cual fomenta la innovación, el aumento de valor, pero también la transparencia y la verificación de la ciudadanía de forma permanente.

En España, este es el desarrollo más generalizado del Gobierno Abierto —a la vista del número de iniciativas que se han impulsado—, como un sistema de devolución de sus datos a la ciudadanía a través de diferentes herramientas. En la práctica, es una vía de inclusión —e incluso de alfabetización— digital, en el que la ciudadanía puede ejercer el control sobre la gestión pública. Así, se puede entender también como un modelo ampliado el Gobierno Electrónico, en el que cabe también la mejora de la transparencia, o bien al acceso a la información legislativa.

En un segundo nivel estaría la apertura de los procesos políticos a través de redes y plataformas ciudadanas, con una comunicación más dinámica y abierta que contribuiría al diseño y la ejecución de políticas en función del contexto. Se entiende que el Gobierno Abierto se transforma a largo plazo, o sea, que es dinámico y flexible y supone una reducción de costes, de gastos laborales y una mejora en la comunicación.

Cabe pensar también en una tercera vía de madurez —ya en este caso propia del Gobierno Abierto—, que adaptarían las instituciones a una esfera política desintermediada en el cumplimiento de sus funciones y en la transformación de sus instituciones.

En todos los casos, y mucho más en esta tercera vía, se parte de las premisas de la neutralidad de la red y la producción de infraestructuras distribuidas, como factores esenciales de un modelo de gobernanza. Todo ello debería conducir a promover la conexión social con el desarrollo de redes libres comunitarias, redes sociales federadas o aplicaciones basadas en *blockchain*, como modelos experimentales de solución de problemas y demandas sociales (Aguilera, 2016: 185).

LA PARTICIPACIÓN Y LA COLABORACIÓN EN LA LEGISLACIÓN

El desarrollo legislativo desde una estrategia de colaboración contribuye a la legitimidad de las decisiones, ya que el consenso en las iniciativas y el respaldo ciudadano propio de la cooperación social conduce a la construcción de la fortaleza de la democracia. Por tanto, el Gobierno Abierto se refuerza con la participación ciudadana en el trabajo parlamentario de la producción legislativa es un campo de gran trascendencia, tal y como entienden Cuesta y Presno (2017: 1005):

> La participación ciudadana en el ámbito legislativo constituye, con diferencia, la que más trascendencia adquiere en relación con el resto de funciones parlamentarias. La conexión entre voluntad popular y ley está en la base de toda democracia: el ejercicio del poder por parte del pueblo soberano, a través de sus representantes, tiene su máximo exponente en la adopción de leyes que, situadas en un eslabón inmediatamente inferior a la Constitución, vinculan a todos los ciudadanos y someten la actuación del resto de poderes.

La democracia representativa en España consolidó a los partidos políticos como el instrumento de participación política, así como canal de comunicación de la ciudadanía. Subirats (2015: 178) afirma que no existen en España vías de participación directas y reales en el desarrollo legislativo y la toma de decisiones, y que el ejercicio de los derechos políticos se reduce a la presión sobre determinadas instituciones, sin que ello garantice la necesaria influencia.

Al margen del referéndum, desde el restablecimiento de la democracia, solo la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) ha permitido la participación directa de la ciudadanía para hacer valer sus demandas. Y, a pesar de la promesa de acceso abierto que parece implícita en ella, la ILP está sujeta a una previa admisión a trámite en el Parlamento y a un filtro posterior: su aprobación por las dos cámaras. Un modelo ineficiente, a la vista de los resultados: en nueve legislaturas, solo una ILP logró

superar el sistema de filtros, mientras en la décima, de las 25 presentadas, solo una llegó al trámite parlamentario.

En este contexto no puede extrañar el diagnóstico de Pereda et al. (2012) a partir de fuentes secundarias que muestran una limitada intervención directa de la ciudadanía, propia de una sociedad plutocrática con un modelo institucional ambivalente, en el que se afirma la participación como un derecho y se establecen nuevos cauces, mientras que la lógica de la representación impone límites a su ejercicio directo. Como avance se registra la aprobación en 2013 de la Ley de Transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno, que ni siquiera cumplió, al igual que en la elaboración de otros reglamentos, el trámite de audiencia (Boix, 2014), un trámite que invita a la participación de las personas y colectivos interesados o afectados por el texto.

En medio de la desafección política que se evidencia en el ciclo de protestas ciudadanas de 2011, se ha abierto una brecha que se expresa en la crítica institucional, en la exigencia de complementar procesos democráticos más allá del cortoplacismo electoral. Rosanvallon (2010) define el proceso como "democracia de la apropiación", una forma de recuperar el control social cuando el desempeño del poder representativo no da muestras de que se deba al interés general. Esta apropiación trata de corregir, controlar y organizar la relación entre gobernantes y gobernados más allá del reclamo intermitente de lo electoral, una vez que la crítica no es suficiente y antes de otras formas contrademocráticas. Así, cobra sentido la legislación colaborativa, para abrir a la participación ciudadana el proceso legislativo y los planes de acción tanto a la hora de priorizar medidas como de debatir las medidas, los acuerdos y las normas.

El espacio público de Internet, entendido como un instrumento de organización y de negociación entre la ciudadanía y los ámbitos políticos y públicos, se abre a la integración de los medios sociales y medios específicos de debate (Calderón y Lorenzo, 2010: 244), donde cualquier participante pueda iniciar un hilo de discusión sobre una temática de su interés, así como debates previos sobre la legislación o las prioridades normativas. El gobierno de Obama en Estados Unidos implantó el espacio 2.0 *regulations.gov*, donde un repositorio incluía toda la legislación que se tramitaba en el momento, creando un foro de debate y opinión, de propuestas alternativas expresadas tanto como una redacción o en forma de modificaciones puntuales.

Con la práctica de la legislación colaborativa en medios sociales, se complementa un modelo de gobernanza para el Gobierno Abierto entendido como un espacio comunicativo de interacción y relacional, una transformación hacia redes

público-privadas y ciudadanas para la solución de problemas comunes a través del diálogo, la colaboración y la transparencia.

LA WIKILEGISLACIÓN

Las fórmulas de la economía colaborativa o wikinomía (Tapscott y Williams, 2007) inspiran también la innovación política. El sistema de colaboración masiva o *crowdsourcing* (Howe, 2006) lleva a la idea de la apertura del gobierno para aprovechar —de la misma forma que se viene realizando en investigación o innovación— el excedente de las capacidades ciudadanas en la mejora del proceso de toma de decisiones. Al igual que en el campo del conocimiento disciplinar o experto se viene registrando la inteligencia colectiva como un sistema de generación de ideas más novedosas y resolutivas que el conocimiento experto, ahora se trata de aprovechar las ideas ciudadanas y su capacidad de diagnóstico compartido para lograr mejores soluciones para el incremento del valor de lo público, al extender el círculo de la toma de decisiones a ámbitos más amplios que el de los partidos políticos y las instituciones. Todo ello coincide con la propuesta de Benkler (2006) de la capacidad de las redes para producir innovación y soluciones como un ámbito de acción colectiva.

Desde el punto de vista de la relación de la ciudadanía con el Estado, Noveck (2009) califica el proceso de *wikigovernment* como una alternativa a la democracia representativa, en un contexto en el que tanto el funcionariado como la ciudadanía pueden trabajar de forma conjunta para la resolución de problemas, y como una idea en la que se modifica la propia toma de decisiones y los resultados, mucho más allá del fomento del diálogo y la generación del debate.

De forma más concreta y referida al proceso de producción legislativa, las dos figuras a considerar serían la wikilegislación y el wikigobierno como fórmulas de democracia de mayor grado de participación pero que no acaban con la política representativa (Subirats, 2015: 227). La idea alcanza solo a la elaboración de forma participada y transparente de la legislación en un espacio colaborativo abierto. Por último, se apuesta por el referéndum obligatorio y vinculante como un cauce de participación directa para determinados casos. Estas propuestas quieren potenciar el uso de las TIC para transformar el ejercicio de la política representativa y, especialmente, para romper las lógicas partidistas habituales. Tras la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI) en 2005, la ONU y La Unión Interparlamentaria crearon el Centro Mundial para las TIC en el Parlamento, con el objetivo

de modernizar los procesos legislativos, aumentar la transparencia, la rendición de cuentas y la participación, y mejorar la cooperación interparlamentaria.

Más allá va la propuesta Democracia 4.0 para el derecho a voto real permanente de la ciudadanía, un trabajo de base jurídica que se dirige al Congreso de los Diputados en la forma de Derecho de Petición (artículo 29 CE) para solicitar el derecho a votar, a voluntad, toda proposición o proyecto de ley que se presente y discuta en el hemiciclo, utilizando para ello el DNIe. La propuesta entiende que la ciudadanía podría obtener una parte de la cuota representativa del Congreso —una cantidad que se estima en unas 100 mil personas por escaño (Jurado, 2013:121)— con capacidad para la toma de decisiones, lo cual implicaría un cambio en el sistema democrático, con una clara apuesta por el concepto radical de participación en la toma de decisiones y en la producción legislativa a través de la interpretación alternativa de preceptos del propio ordenamiento jurídico (Martínez Cabezudo, 2015: 51-52).

SOFTWARE LIBRE PARA LA LEGISLACIÓN COLABORATIVA

El movimiento del *software* libre ha estimulado con su apertura la transformación social, económica y política que sienta las bases para los cambios registrados en muchas dimensiones sociales, económicas y también políticas. Con el principio de la libertad del *software* se acuñó también la libertad de uso y de acciones para los usuarios. Richard M. Stallman (2004) desarrolló la filosofía social, ética, económica y política del movimiento que ha llevado al impulso de un espacio público entendido como servicio, cuyas ventajas coinciden con los ideales de la perfecta ciudadanía, que ahora ha encontrado nuevas oportunidades de la digitalización. Entre sus impactos cabe incluir desde el movimiento para el conocimiento libre o *creative commons* hasta la apertura de los gobiernos.

La comunicación a través de Internet como un lugar virtual social implica una nueva comprensión del papel de la ciudadanía y las instituciones, que surge al cuestionar el papel del Estado cuando regula y mantiene el control sobre la comunicación red en función de los principios de la libertad de expresión y de sus derechos derivados, a través de decisiones políticas, y también técnicas, que construyen el espacio social comunicativo *online*. Así se abre paso el principio de transparencia como una oportunidad, gracias al desarrollo y a la apertura propia del *software* libre, ya que el soporte tecnológico facilita el seguimiento ciudadano de la acción del Estado. Los estándares abiertos garantizan la conservación de los

documentos a largo plazo, así como el acceso de la ciudadanía a esa información, ya que no depende de los cambios de *hardware* ni de las aplicaciones de *software.*

El *software* libre, como procomún, lucha contra la apropiación privativa del espacio social de la comunicación al entender que es un pilar de los derechos y libertades de los usuarios (Lessig, 2001a; 2001b). En coherencia, exige que se mantenga el carácter libre a través de la legislación y las políticas, para fomentar el compromiso social con el procomún e impulsar la cultura compartida de experiencias y conocimientos, de expresión ciudadana y democrática. Por ello, hay que plantear la enseñanza del *software* libre en la educación básica, ya que promueve la libertad y la cooperación para el desarrollo de un modelo de servicio público. El estilo de vida y de pensamiento beneficioso para el procomún se enfoca también al autoaprendizaje y a las soluciones colaborativas, además de fomentar la ciudadanía fuerte, solidaria, de capacitación y libre.

GITHUB, DEL DESARROLLO DEL CÓDIGO AL DESARROLLO LEGISLATIVO DE GITLAW

Como herramienta abierta y muy experimentada en el mundo del *software* libre, GitHub es versátil porque certifica un control de cambios capaz de realizar el seguimiento de la edición de una legislación. Se trata de una plataforma de desarrollo colaborativo con almacén público, con la que se puede operar para realizar trabajo colaborativo de desarrollo de *software* de la misma forma que para recoger un proceso legislativo. De hecho, "el código es la ley", como defendió Lawrence Lessig (2009: 31), para definir la coincidencia de características entre un desarrollo de *software* y otro legislativo donde, a partir de un cuerpo común, se verifica y se realizan cambios que afectan bien al conjunto del desarrollo o tan solo a una parte.

A diferencia de Git, utilizado como repositorio de desarrollo de *software*, GitHub como sitio de *hosting* de código colaborativo cuenta con una interfaz gráfica y de escritorio —también para móvil— con un diseño muy social para el seguimiento tanto de los repositorios, de las actualizaciones y cambios, como para descubrir nuevos proyectos. El control de cambios se ejerce con un *Version Control System* (VCS) y con la división del texto en fragmentos —un sistema común para el código y para la legislación— donde se registran numerosas modificaciones de poca extensión, pero que se pueden seguir a lo largo del tiempo y recogen los cambios. Se guardan los *snapshots* de toda la legislación de cada momento, sin que haya diferentes versiones: así se cuenta con un repositorio común, que facilita la

colaboración y permite el acceso independiente, ya que cada usuario puede decidir dónde contribuir. La filosofía abierta de GitHub para la colaboración a través de herramientas sociales procede de la experiencia en proyectos *open source* de todo tipo, tanto para la educación y la investigación como para publicaciones científicas. La propuesta para el uso en repositorios legislativos parte del desarrollador Abe Voelker, quien, en 2012, aprovechando la metodología del trabajo colaborativo, comprendió la oportunidad de crear un GitLaw.[1]

Clay Shirky (2009) abordó el impacto de Internet y la interactividad, de las herramientas colaborativas, en las organizaciones, ya que los costes de coordinación —tanto económicos como de tiempo— se han abaratado de tal modo que se han convertido en instrumentos viables para proyectos complejos y de numerosos actores, además de estar centradas en lo humano.

Las características de GitHub como sistema *open source* permiten su uso sin restricciones, así como realizar modificaciones para aplicaciones concretas como la legislación. Hay disponible muchas herramientas y manuales para su aprendizaje y uso, ya que se trata del sistema de versionado más usado en el mundo. Mientras se trabaje con un formato de texto, se puede controlar el versionado, lo cual garantiza mayor libertad para elegir. Aunque se puede migrar a cualquier otro sistema con independencia de su desarrollo —y así contar con la posibilidad de reutilizar toda la información a través de un clonado—, su configuración permite acceder a la legislación vigente y a la derogada, conocer todos y cada uno de los cambios realizados sobre el texto, y actualizar todos los repositorios ante cualquier cambio. Como garantía, cuenta con la ventaja de la fortaleza securitaria de los datos (Cañibano, 2016: 40-50), con su flexibilidad, reducción de riesgos, agilidad en los cambios y la posibilidad de generar compromiso en la comunidad.

Cañibano (2016: 51-53) defiende la coincidencia de GitHub con los pilares de Gobierno Abierto, es decir, con la transparencia, participación y colaboración, dentro de un modelo equivalente al que se ha implementado para los datos abiertos. Todo ello, porque aporta en tres beneficios: el primero de acceso a la información, la incorporación de entidades, instituciones y representantes políticos; en segundo lugar, tratando de fomentar la colaboración entre estos actores y la transparencia. En este punto se puede establecer un esquema de flujo de la legislación, de la forma en que se negocia y se elabora por parte de las instituciones, pero que tendría también un mayor acceso a la información de cada proyecto. En tercer lugar, se incorpora

[1] Abe Voelker publicó en 2012 el *post* titulado: *GitLaw: GitHub for Laws and Legal Documents-a Tourniquet for American Liberty*.

a la ciudadanía que podrá realizar propuestas, cambios legislativos o bien nuevas iniciativas, como un canal de participación y colaboración.

LOS PRIMEROS PASOS DEL GOBIERNO ABIERTO

Las iniciativas de Gobierno Abierto son diversas a escala global. El poder transformador de la ONG independiente Open Ministry (Aitamurto, 2012: 25-26) llevó al gobierno de Finlandia a agilizar las iniciativas legislativas populares, de forma que en 2012 reformó su Constitución para que este tipo de propuestas, avaladas por más de 50 mil personas, se sometieran a votación en el parlamento en el plazo de seis meses. Ahora, Open Ministry facilita a la ciudadanía plasmar sus ideas sobre proposiciones de ley en una plataforma digital, en la que buscan apoyos ciudadanos a través de campañas en redes sociales (Bria, 2015: 30). Open Ministry ha propuesto herramientas desarrolladas desde la innovación social tecnológica que han mostrado causar efectos en las políticas locales. Tanto Open Ministry como la islandesa Your Priorities se han convertido en iniciativas pioneras de Gobierno Abierto y *crowdsourcing* para la legislación.

El 15M sacó a la calle la exigencia de otro modelo democrático y propuestas alternativas, muchas de ellas lanzadas a través de Internet y con intención de alcanzar el debate institucional, como fue el caso de Red Ciudadana Partido X. La experiencia partió de los nodos de organización de la red con una apuesta constituyente a partir de la transparencia de la gestión pública, el derecho a voto real y permanente, así como referéndum obligatorio y vinculante. Destaca especialmente la propuesta de una wikilegislación, como la primera avanzada en la cuestión, al margen de su resultado práctico, dentro de las formas de autoorganización política que surgieron del 15M.

Pero no solo la experiencia española, sino el ciclo de protestas globales de 2011 tuvo rápidos efectos políticos. En el mismo año se logra la Alianza para el Gobierno Abierto, una iniciativa multilateral que trata de arrancar acuerdos a los gobiernos para promover la apertura de las decisiones, la mejora de la gobernanza con el uso de las TIC y la participación ciudadana, así como la lucha contra la corrupción. En la Asamblea General de la ONU se logró la adhesión de ocho países fundadores y la suma inicial de otros 38 gobiernos nacionales, además de dirigentes de la sociedad civil. A partir de la adopción de la Agenda 2030, la Alianza recibe un impulso adicional como iniciativa para la buena gobernanza y el compromiso con la transparencia y la adhesión a la Declaración para un Gobierno Abierto, que reconoce las peticiones

por parte de la ciudadanía como formas de mayor transparencia, responsabilidad y eficacia. Las demandas de mayor participación ciudadana se entienden como un grado de mayor compromiso para la mejora de la gestión pública y la innovación, a la vez que se busca fortalecer la red de organizaciones de la sociedad civil con la cual elaborar un plan de acción conjunto.

ESPAÑA EN LA ALIANZA PARA EL GOBIERNO ABIERTO

España entró en la Alianza para el Gobierno Abierto (Open Government Partnership, OGP) en abril de 2011, con un compromiso de emprender reformas gubernamentales en favor de la apertura, la rendición de cuentas, y la mejora de las respuestas a la ciudadanía. Se marcó un calendario bianual de evaluaciones independientes para las actuaciones, que van desde el diseño del propio plan de acción hasta la ejecución y puesta en marcha de los compromisos. Su logro dependería de la percepción que se tuviera de los resultados de la incorporación de la ciudadanía a las políticas públicas. (Para participar en la Alianza, los gobiernos deben cumplir los indicadores de compromiso en transparencia fiscal, acceso a la información, declaración de bienes de los responsables políticos y compromiso ciudadano).

Los dos planes finalizados son el de 2012-2014 y el de 2014-2016, cuyos compromisos más importantes cumplidos son la Ley de Transparencia y el Portal de la Transparencia, aunque está pendiente de finalizar el Portal Nacional de Subvenciones Públicas. En el Tercer Plan se abre a la participación de la sociedad civil para responder a las necesidades reales de la ciudadanía a través de mecanismos de colaboración. El programa piloto subnacional escogió al Ayuntamiento de Madrid para la iniciativa, que en principio había contemplado la tutorización de cinco proyectos, aunque después llegaron a los 15. Los compromisos para el caso de Madrid fueron la producción de presupuestos participativos, la creación de un registro de *lobbies*, el desarrollo de la política de participación ciudadana, un nuevo portal de transparencia municipal y el desarrollo de mecanismos de legislación colaborativa que fueran eficaces.

En España surgen iniciativas ciudadanas de control parlamentario, para el fomento de la transparencia y para la mejora de la información pública. Son proyectos como Qué hacen los Diputados, con capacidad para realizar el seguimiento del trabajo parlamentario, la transparencia y la inclusión de la ciudadanía en los procesos de toma de decisión. Por la Democracia Directa trató de incidir en una reforma constitucional de cara a la mejora de la participación directa de la ciuda-

danía, como los referéndums o la Iniciativa Legislativa Popular. También se puede señalar a Agora Voting, que desarrolla un *software* que permite la cesión del voto de un escaño a la participación ciudadana.[2] A estas hay que sumar las iniciativas Tu derecho a Saber, la Fundación Civio (con apoyo de Open Knowledge Foundation), o Citizen Cosponsor Project, que hace público el respaldo ciudadano a iniciativas parlamentarias, publicando nombres y apellidos. En el campo de la mejora de la información parlamentaria, El BOE Nuestro de Cada Día o el Proyecto Colibrí han trabajado para hacer accesibles los trabajos de los diputados con modelos comunicativos más sencillos y distribuidos por redes sociales.

Caridad y Martínez (2016: 53-54) sintetizan las propuestas para el impulso de los parlamentos abiertos: el uso de consultas abiertas a la ciudadanía, la mejora de la canalización de las propuestas de la sociedad a través de redes sociales o páginas web, la emisión en tiempo real de los plenos, reuniones y comisiones y otras dirigidas a la mejora de la información, personalizada, accesible y en entornos móviles. Todo ello se plantea desde una PMO (*Project Management Office*, Oficina de Gestión de Proyectos), una entidad que facilita la coordinación de recursos compartidos, identifica y organiza metodologías, buenas prácticas, mentoriza iniciativas o trabaja en la comunicación. Las PMO promueven el aprendizaje continuo, cuestionando a los equipos de trabajo para que practiquen la mejora de sus prácticas; gestionan los informes de seguimiento de trabajo; ayudan a la organización para eliminar los productos parciales que no aportan valor, y protegen y defienden a los equipos ante los diferentes departamentos. Son organizaciones en las que la riqueza está en las personas, y se orientan a la generación del mayor valor añadido, más que al cumplimiento de plazos.

LA PARTICIPACIÓN EN LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS

Entre los parlamentos autonómicos, Cataluña desarrolló en 1998 Democracia.web como un instrumento para canalizar la participación a través de Internet. En la actualidad, la página *Escó 136* (Escaño 136) recoge aportaciones, comentarios o sugerencias sobre las proposiciones y los proyectos de ley en tramitación, y establece canales de comunicación públicos con los diputados, a la vez que se mantiene el derecho de petición. Estos cambios resultan del Reglamento del Parlament de

[2] La idea se probó en la campaña #CongresoTransparente, en la que el diputado Joan Baldoví cedió su escaño en la votación del proyecto de Ley de Transparencia.

Cataluña (2015) que incorpora los principios de transparencia y herramientas participativas para el desarrollo del Parlamento abierto. De la misma forma, el Reglamento de las Corts Valencianes, establece la creación de la Comisión Permanente no Legislativa Especial de Participación Ciudadana con instrumentos para la participación ciudadana a través de diferentes cauces, para presentar enmiendas a las proposiciones y proyectos de ley en tramitación. Los casos de Cataluña y Valencia son los mejores ejemplos a la hora de promover "mecanismos de participación activa de los ciudadanos en la actividad legislativa" así como en el acceso a la información y documentación parlamentarias. En ambos casos, se espera que sus Asambleas desarrollen o promuevan mecanismos de participación activa de los ciudadanos en la actividad legislativa, y prevean la creación de un portal de transparencia y otras obligaciones, con la garantía de un órgano de reclamación (Cuesta y Presno, 2017: 1004).

En el caso del Parlamento de Andalucía, su reglamento de 2005 solo preveía la participación en el procedimiento —a través de asociaciones— y la formulación de preguntas escritas para respuesta oral dirigidas al Consejo de Gobierno o a cada uno de sus miembros, de los andaluces [de nacimiento], ciudadanos residentes en Andalucía y personas jurídicas con domicilio en esa Comunidad Autónoma. La Mesa del Parlamento aprobó en 2012 una adhesión institucional a la Declaración sobre Transparencia Parlamentaria que se adoptó en Roma el mismo año. Esta comunidad autónoma cuenta, por otra parte, con un caso singular de participación, que se dio en el proceso colaborativo para la redacción de la Ley de Participación de Andalucía a partir de la creación en 2012 de Democracia Digital Andalucía como grupo de impulso del proyecto. Democracia Digital elaboró un informe con propuestas teóricas para el desarrollo de un sistema de participación ciudadana con el uso de tecnologías digitales. Una novedad singular del proyecto es el reconocimiento de la identidad de asociaciones no inscritas oficialmente, de forma que asume así los derechos colectivos de participación y responde a las dificultades que presentaban nuevas formas asociativas a la hora de ser reconocidas por la administración (Subirats, 2015: 203).

También Aragón ha avanzado hacia otro modelo de participación en la reforma del Reglamento Parlamentario (2017), que recoge el derecho al Parlamento Abierto bajo los principios de transparencia y participación, como un modelo de participación ciudadana en procedimientos parlamentarios que avanza desde la democracia representativa a la descentralización política, a partir de la Ley de Transparencia de la Actividad Pública y Participación Ciudadana de Aragón, donde se compromete la acción política con la promoción de la cultura de participación y

de valores democráticos (Cebrián, 2017). En 2015, el Parlamento de Galicia reguló la iniciativa legislativa popular y la participación ciudadana en la elaboración de las leyes, a través de proposiciones no de ley y en el control al Gobierno.

En cuanto a la Asamblea de Extremadura contempla la creación de Intergrupos Parlamentarios, como agentes de enlace entre el Parlamento y la sociedad, así como la posibilidad de comparecencias de diferente nivel; además, en 2013 establece el Consejo Extremeño de Ciudadanos y Ciudadanas en su Ley de Gobierno Abierto. En el resto de asambleas y parlamentos autonómicos las posibilidades de participación son mucho menores.

La participación en los parlamentos autonómicos también se trata de canalizar a través de sus páginas web, que han experimentado una mejora importante con presencia en redes sociales. El Parlamento de Navarra se formula en la web como Parlamento Abierto y admite aportaciones, deliberaciones y opinión sobre el trabajo legislativo. Galicia, Cataluña y País Vasco permiten remitir aportaciones, aunque no hay una normativa expresa para hacerlo a través de la web (Cuesta y Presno, 2017: 1007). A través de la web de las Cortes de Castilla y León se pueden realizar aportaciones a iniciativas legislativas y de control, de la misma forma que la del Parlamento de Cantabria admite la participación y el debate. En cambio, el Parlamento de La Rioja canaliza a través de los grupos parlamentarios las aportaciones sobre legislación. La más abierta y más antigua como canal de participación es la del Parlamento Vasco con un canal de diálogo entre los ciudadanos y los grupos parlamentarios con debates sobre las proposiciones y proyectos de Ley que se presenta a los parlamentarios para que tomen en consideración las opiniones de la ciudadanía.

EXPERIENCIAS MUNICIPALES DE GOBIERNO ABIERTO

La tipología de las iniciativas de participación más comunes en España está relacionada con los siguientes campos:

1. Presupuestos participativos: El avance más significativo en materia de participación se relaciona con la decisión sobre el destino de parte de los presupuestos municipales. En este sentido, hay que señalar que ya se registraron iniciativas pioneras en España en la década de los noventa, en algún municipio del País Vasco, Andalucía, Baleares y Galicia. En los últimos años se ha generalizado esta práctica, de forma que en casi todas las provincias

españolas hay municipios que han planteado la votación sobre el destino de parte de sus fondos.

2. Desintermediación: La mayoría de los proyectos de participación ciudadana están en la línea de la desintermediación a través de plataformas para conocer la opinión pública, para plantear iniciativas o bien para respaldar con el voto cuestiones relacionadas con la seguridad y el medio ambiente, como la iniciativa Hey Tenerife.
3. Rendición de cuentas: A pesar de la exigencia legal de la rendición de cuentas, el nivel de cumplimiento es mínimo en los municipios españoles. Destacan algunas iniciativas como Extremadura Cumple, a nivel autonómico.
4. Laboratorios ciudadanos: Zaragoza encabeza desde el principio una de las iniciativas más interesantes de Gobierno Abierto, para la que se crea una institución pública, Etopia, de experimentación de herramientas de participación y de inclusión de los sectores público, privado y comunitario. Desde la autoridad municipal también se impulsa la agilidad de los proyectos, el desarrollo de prototipos de participación ciudadana, avances hacia el Gobierno Abierto en materia de presupuestos, la rendición de cuentas e incluso la legislación colaborativa. Es un proceso de coproducción de soluciones que cuenta con la experiencia de la ciudadanía desde diferentes disciplinas y a través de canales de comunicación digitales de código abierto, así como presenciales. Etopia es también un centro de encuentros para proyectos sociales participativos, para la promoción del emprendimiento y la innovación social, y fomenta la formación de excelencia para incluir ideas de valor propuestas por la ciudadanía. Otros ejemplos significativos de laboratorios ciudadanos son el pionero de Cornellà de Llobregat, CitiLab, o MediaLab Prado, así como el impulsado para la administración pública NovagobLab que cuenta con profesionales, académicos y ciudadanos en experimentación sobre nuevos modelos de gobernabilidad.

En función de la Guía de Gobierno Abierto de Forstater (2014: 176), que establece cuatro niveles a la hora de definir la participación ciudadana en el ámbito político, se puede decir que en su gran mayoría se encuentran en el nivel intermedio. Forstater define este nivel en función de compromisos, como la firma de un pacto entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil para alcanzar objetivos comunes, la facilitación a la ciudadanía de herramientas digitales, la deliberación sobre asuntos prioritarios con la inclusión de los ciudadanos, así como la promoción de la legislación y directrices sobre consultas ciudadanas para el desarrollo de políti-

cas públicas. Sin embargo, en este último aspecto las propuestas municipales son nominales cuando más y en general ausentes, con la excepción de DecideMadrid.

UN MODELO INTEGRAL QUE INCLUYE LA LEGISLACIÓN COLABORATIVA

La apuesta por la participación ciudadana de Madrid se ha canalizado a través de la plataforma DecideMadrid, elaborada con *software* libre muy interactivo, en la que la ciudadanía puede presentar proyectos que, con respaldo popular a través de votos, pueden ser incluidos en las políticas municipales. La ONU ha premiado la iniciativa como la de mejor servicio público de 2018 en la categoría de participación, a la que se presentaron 111 candidaturas de todo el mundo. La plataforma permite que la ciudadanía presente proyectos y que, si consiguen un determinado número de votos, puedan ser considerados para ser ejecutados por parte del Ayuntamiento de Madrid.

El *software* que gestiona DecideMadrid se llama Consul y permite proponer, votar, debatir y decidir sobre el futuro de la ciudad, a partir de acciones vinculantes, mediante mecanismos de democracia directa y participativa. El desarrollo de esta plataforma de gestión de la participación se guía por los cuatro principios del *software* libre: libre utilización, acceso al código fuente, libertad de distribución, copia y remezcla. La filosofía abierta del modelo se recoge en su licencia abierta que permite el uso, copia, modificación y redistribución de este *software*, tal y como ya han hecho más de 50 municipios tanto extranjeros (París, Bogotá, Montevideo o Jalisco) como españoles. Su código se ha copiado unas 300 veces, por lo que las garantías de su solidez son mayores, y ya cuenta con millones de usuarios (la plataforma de mayor número de personas registradas de este tipo) porque la participación es un tema global.

Los pasos para el impulso del modelo han partido del cumplimiento de la transparencia como principio, el incentivo por la participación, y la adaptación de la plataforma a las necesidades de los usuarios, dando por sentado que el compromiso de la administración pasa por el fomento de la cultura digital. El resultado es el impulso de la colaboración, como un modelo comunicativo y de gestión en el que el poder se asegura por el respaldo de quienes han participado. El Primer Plan de Acción de Gobierno Abierto del municipio de Madrid ha logrado cumplir sus compromisos, entre los que destaca de forma singular el desarrollo de mecanismos eficaces de legislación colaborativa.

El principal aspecto diferencial de la apuesta participativa de Madrid es un repositorio GitHub, basado en programación Ruby, en el que cualquier texto legislativo puede recibir comentarios y, a través de un código de color, se pueden visualizar las mejoras, pero también los debates previos a la redacción de un texto. Se parte de la idea de que la legislación debe resolver problemas de la ciudadanía, de que la legislación debería organizarse por la inteligencia colectiva. Para la legislación colaborativa se cuenta con una plataforma de desarrollo, *CrowdLaw*, para impulsar cambios en las instituciones y la reforma de los modelos de legislación.

CONCLUSIONES

La propuesta de Madrid tiene seguidores en todo el mundo y también en España. Barcelona también ha impulsado la participación para el rediseño urbano, pero su propuesta no incluye la legislación colaborativa. Meses después de la puesta en marcha de Consul en Madrid, Barcelona lanzó Decidim, en un primer momento basada en la tecnología de Consul y después en una reescritura completa del código con licencia AGPL v3, que otorga mucha libertad para consultar, reproducir, modificar y reutilizar, siempre y cuando se mantenga la misma licencia en cualquier trabajo u obra derivada. El principio de funcionamiento es también la transparencia en el *software* y en diseño de la colaboración abierta. La oferta tecnológica para la ciudadanía en Barcelona se complementa con Sentilo, que trata de mejorar los servicios urbanos con sensores instalados en diferentes puntos de la ciudad, con formato *open source*, que se combina con Open Data BCN, de cara a la producción colectiva de una *smart city*. Detrás le siguen proyectos como Irekia, Aragón Participa, o desarrollos de *software* como Gobierto, Osoigo o Experimenta Distrito. Se vienen a sumar a muchos otros ya más experimentados como LiquidFeedBack o Polis.

En conjunto, las iniciativas creadas muestran una creciente tendencia a la desintermediación, similar a la que se ha producido en otros sectores cono consecuencia de las opciones tecnológicas de la actualidad. Los diferentes modelos impulsados en municipios muestran un abanico de opciones amplio y pocos proyectos de participación ciudadana en el ámbito legislativo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, M. (2016). "Producción metropolitana digital". En Vila-Viñas, D., Aguilera, M., Valenzuela, G. & Quintana, A. (eds.*), Etopia Ciudadana. Comunidades productivas para la economía social del conocimiento*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Recuperado de http://etopiaciudadana.unizar.es/

Aitamurto, T. (2012). "Crowdsourcing for democracy: A new era in policy-making". *Publications of the Committee for the Future, 1*. Finland & United States: Parliament of Finland & Stanford University. Recuperado de https://cddrl.fsi.stanford.edu/publications/crowdsourcing_for_democracy_new_era_in_policymaking

Benkler, Y. (2006). *The Wealth of Networks. How Social Production Transforms Markets and Freedoms*. New Haven, United States: Yale University Press.

Boix Palop, A. (2014). La organización de los contrapoderes: sobre las (limitadas) posibilidades de participación de los ciudadanos en la gestión de los asuntos públicos en el modelo constitucional español. En Gutiérrez Gutiérrez, I. (coord.). *La democracia indignada tensiones entre voluntad popular y representación política*. Granada: Editorial Comares.

Bria, F. (2015). *Growing a Digital Social Innovation Ecosystem for Europe. DSI Final Report*. European Commission. Recuperado de https://ec.europa.eu/futurium/en/system/files/ged/50-nesta-dsireport-growing_a_digital_social_innovation_ecosystem_for_europe.pdf

Calderón, C. & Lorenzo, S. (coords.) (2010). *Open Government: Gobierno Abierto.* Jaén: Algón Editores.

Cañibano, T. (2016). *Git para el manejo de la legislación municipal.* (Tesina de fin de licenciatura). Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59014

Caridad-Sebastián, M. & Martínez-Cardama (2016). Gobierno y parlamento abierto: la participación ciudadana en el tratamiento y visualización de la información pública. *Revista interamericana de bibliotecología, 39*(1), 47-56. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/25423

Carlos Pereda, C., Actis, W. & Prada, M.Á. de (2012). "La participación ciudadana. Algunos apuntes a partir del Barómetro Social de España". *Cuadernos de Trabajo Social, 25*(2), 309-319. Número dedicado a "La participación como garantía de derechos de ciudadanía: dilemas, retos y escenarios".

Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Barcelona: Alianza Editorial.

Cebrián-Zazurca, E. (2017). "Las Cortes de Aragón como Parlamento abierto: los mecanismos de participación ciudadana en los procedimientos parlamentarios". *Estudios de Deusto, 65*(2), 15-38. doi: http://dx.doi.org/10.18543/ed-65(2)-2017pp15-38

Concha, G. & Naser, A. (eds.) (2012). *El desafío hacia el gobierno abierto en la hora de la igualdad.* Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Cuesta-López, V. & Presno-Linera, M. (2017). "El reto de la profundización democrática en Europa: avances institucionales en democracia directa". *Oñati Socio-legal Series, 7*(5). Recuperado de opo.iisj.net/index.php*/osls/article/view/956/1032*

Chapman, R.A. & Hunt, M. (1987). *Open Government. A study of the prospects of open government within the limitations of the British political system*. London, UK: Routledge.

Easton, D. (1953). *The Political System: an inquiry into the state of Political Science.* (2nd ed.). New York, USA: Alfred A. Knopf.

Forstater, M. (ed.) (2014). *Guía sobre Gobierno Abierto/Open Government Guide.* Transparency and Accountability Initiative (T/AI), Open Govern Partnership. London, UK & Washington, DC, USA. Recuperado de https://www.opengovpartnership.org/sites/default/files/open-gov-guide_summary_cross-cutting-topics_ES.pdf

Howe, J. (2 de junio de 2006). "Crowdsourcing: A definition". [Entrada en un blog]. Wired Blog Network: Crowdsourcing. Recuperado de http://www.crowdsourcing.com/cs/2006/06/crowdsourcing_a.html

Jurado Gilabert, F. (2013). "Democracia 4.0: desrepresentación en el voto telemático de las leyes". *Revista Internacional de Pensamiento Político, 8*(2), 119-138. Recuperado de http://www.pensamientopolitico.org/index08.php

Lessig, L. (2001a). *The Future of Ideas: The Fate of the Commons in a Connected World.* New York: Random House. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Lawrence_Lessig/publication/43179722_The_Future_of_Ideas_The_Fate_of_the_Commons_in_a_Connected_World/links/00b7d5187a44ba938e000000/The-Future-of-Ideas-The-Fate-of-the-Commons-in-a-Connected-World.pdf

——. (2001b). *El código y otras leyes del ciberespacio*. Madrid: Taurus.

——. (2009). *El código 2.0*. Madrid: Traficantes de sueños.

Martínez-Cabezudo, F. (2015). "Soberanía tecológica y gobierno abierto. Profundizando en las necesidades democráticas de la participación desde la tecnopolítica". *Revista Internacional de Pensamiento Político, 10*, 47-70. Recuperado de http://www.pensamientopolitico.org/index10.php

Noveck, B.S. (2009). *Wiki Government: How technology can make government better, democracy stronger, and citizens more powerful.*. Washington, DC: Brookings Institution Press.

O'Reilly, T. (2010). "Government as a Plataform". In *Open Government: Collaboration, Transparency, and Participation in Practice*. Sebastopol, CA, USA: O'Reilly.

Obama, B. (2009). "Transparency and open government. Memorandum for the heads of executive departments and agencies". En *Federal Register, 74*(15), 4685-4686. Washington, D.C.: Gobierno Federal de los USA.

OCDE (2010). "OECD Guiding Principles for Open and Inclusive Policy Making. Background document". En *Expert Meeting on Building an open and innovative government for better policies and service delivery*. Paris, 8-9 June. Recuperado de http://www.oecd.org/gov/opengovernmentpublications.htm

—— (2017). *Recomendación del Consejo sobre el Gobierno abierto*. Recuperado de https://www.oecd.org/gov/recomendacion-del-consejo-sobre-gobierno-abierto-141217.pdf

Rosanvallon, P. (2010). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad.* Barcelona: Paidós.

Sandoval-Almazán, R. (2015). "Gobierno abierto y transparencia: construyendo un marco conceptual". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales,* 22(68), 203-227. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de https://convergencia.uaemex.mx/issue/view/198

Shirky, C. (2009). *Here Comes Everybody: How Change Happens when People Come Together.* London, UK: Penguin.

____ (2011). "The Political Power of Social Media. Technology, the public sphere, and political change". *Foreign Affairs*, Jan-Feb 2011.

Stallman, R.M. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjUyeG-yt3cAhVkxYUKHT77CC4QFjAAegQICRAC&url=https%3A%2F%2Fwww.gnu.org%2Fphilosophy%2Ffsfs%2Ffree_*software*.es.pdf&usg=AOvVaw0cYwzPicFGB1Ufi-CQSiur

Subirats, J. (ed.) (2015). *Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD. Recuperado de pdf: http://adolescenciayjuventud.org/que-hacemos/monografias-y-estudios/ampliar.php/Id_contenido/73895/

Tapscott, D. & Williams, A.D. (2007). *Wikinomics*. Barcelona: Paidós.

——. (21 de enero de 2011). "Esto no es una crisis, es un cambio histórico". *La Vanguardia*. Recuperado de https://www.lavanguardia.com/lacontra/20110121/54103612286/esto-no-es-una-crisis-es-un-cambio-historico.html

SOBRE LOS AUTORES

Francisco Sierra Caballero es Catedrático de Teoría de la Comunicación por la Universidad de Sevilla. Su área de especialidad es la Teoría de la Comunicación. Correo electrónico: fsierra@us.es

Salvador Leetoy es Profesor investigador titular en el Departamento de Medios y Cultura Digital en el Tecnológico de Monterrey, *Campus* Guadalajara. Su investigación se centra en estudios del subalterno, políticas de representación y movimientos sociales. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1203-0939. Correo electrónico: sleetoy@tec.mx

Tommaso Gravante es Investigador Asociado del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México. Sus principales áreas de investigación son emociones y movimientos sociales, activismo de base. Correo electrónico: gravante@ceiich.unam.mx. Sus publicaciones se pueden consultar en el perfil: https://www.researchgate.net/profile/Tommaso_Gravante

Guiomar Rovira Sancho es Profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Investiga movimientos sociales, redes y comunicación. Autora de *Zapatistas sin fronteras*, México, 2009 y *Mujeres de Maíz*, 1997. Coord. con Albertani y Modonesi, *La autonomía posible*, México, UACM, 2009. Su último libro es *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*, UAM, 2016.

María Concepción Castillo-González es Profesora-investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey. Es fundadora y coordinadora del Seminario de investigación de estudios culturales del género y de las corporalidades del Tecnológico de Monterrey. Es parte del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en el nivel I. Está interesada en el estudio de la comunicación desde una perspectiva filosófica, discursiva y cultural, así como en el estudio de las corporalidades entendidas como representaciones.

Dorismilda Flores-Márquez es Profesora-investigadora en la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad La Salle Bajío. Es autora del libro *Imaginar un mundo mejor: La expresión pública de los activistas en internet* (ITESO, 2019). Es parte del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en el nivel I, coordinadora del Seminario de Estudios de Internet y co-coordinadora de la Sección de Investigación en Comunicación Participativa (IAMCR) y del Grupo de Investigación en Nuevas Tecnologías, Internet y Sociedad de la Información (AMIC). Sus líneas de investigación son comunicación y cultura digital, comunicación para el cambio social y comunicación intercultural.

Silvia Lago Martínez es Investigadora del Instituto Gino Germani donde dirige el Programa de Investigaciones sobre la Sociedad de la Información. Investigadora categoría I en el Programa Nacional de Investigadores y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha sido investigadora visitante en la Universidad de Sevilla, y en la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Socióloga (UBA), realizó estudios de posgrado en Políticas y Gestión de la Ciencia y la Tecnología (CEA-UBA). Forma parte de la Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías (RIAT), de Grupos de Trabajo de CLACSO, de la Red COMCEDE e integra la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Correo electrónico: slagomartinez@gmail.com

Martín Ariel Gendler es Licenciado y Profesor en Sociología graduado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Doctorando en Ciencias Sociales en la misma institución con beca del CONICET. Es también Diplomado Superior en Gobernanza de Internet graduado de la Universidad de San Andrés y la Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

Se desempeña como Becario CONICET en el Equipo Sociedad, Internet y Cultura del Programa de Investigaciones sobre Sociedad de la Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es docente de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA). Integrante del GT Apropiación de Tecnologías Digitales e Interseccionalidad (CLACSO), e integrante fundador de la Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías Digitales (RIAT).

Se especializa en temas vinculados a las normativas de regulación de Internet; Control y Vigilancia a través de tecnologías. Contacto: martin.gendler@gmail.com

Anahí Méndez es Licenciada y Profesora en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, maestranda en Comunicación y Cultura y doctoranda en Ciencias Sociales por la misma institución. Se desempeña como becaria UBACyT en el Equipo

Sociedad, Internet y Cultura del Programa de Investigaciones sobre Sociedad de la Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es docente de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA). Integrante del GT Apropiación de Tecnologías Digitales e Interseccionalidad (CLACSO), e integrante fundadora de la Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías Digitales (RIAT). En sus líneas de investigación, desarrolla los vínculos entre movimientos sociales y las apropiaciones y creaciones tecnológicas, focalizando en el estudio del movimiento animalista. Se especializa en las áreas de Tecnologías, Sociedad, Ambiente y Estudios Críticos Animales. Contacto: anahimendez.86@gmail.com

Marina Acosta es Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesora Adjunta en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en el Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza.

Aline Cristina Camargo es Doctora por el Programa de Postgrado en Medios y Tecnología de la Universidad Estadual Paulista, UNESP/Brasil. Es también periodista y maestra en Comunicación Mediática por la misma universidad. Es idealizadora del Observatorio de Participación de las Juventudes (https://www.participacaodas-juventudes.org/) donde mapea las actividades de participación política realizadas a partir del uso de tecnologías digitales. Investigadora de las temáticas: Comunicación Pública; Comunicación Política y Participación Ciudadana.

Antonio Francisco Magnoni es Docente del Departamento de Comunicación Social de la FAAC-UNESP, enseña en el Curso de Periodismo en las disciplinas Periodismo Radiofónico y Proyectos Experimentales. Es investigador y posee formación y experiencia profesional en Periodismo, Radialismo y Educación, en las áreas de Comunicación Educativa, Digital y Científica; en Política, Economía y Gestión de la Información Mediática; en Planificación y Producción de Comunicación, Escritura y Audiovisual para Sistemas Midiáticos.

Diego Zavala Scherer es Profesor investigador del Tecnológico de Monterrey. Coordinador del subgrupo de investigación Medios, arte y cultura digital. Co-director, con Salvador Leetoy, de *Virtualis, revista de cultura digital.* Miembro de la Cátedra Latinoamericana de Narrativas Transmedia (Universidad Nacional de Rosario, Argentina) y del grupo Museum I+D+C (Universidad Complutense, España).

Fania Sánchez De La Vega González se licenció en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Puebla y obtuvo un diplomado en Gestión Cultural. Actualmente estudia la maestría en Comunicación y Cambio Social por la misma institución educativa en la ciudad de Puebla, México. Sus intereses académicos están enfocados en el tema de migración desde hace algunos años y más recientemente, en los nuevos movimientos sociales y la relación con la tecnología digital de comunicación. A nivel profesional, ha colaborado con algunos medios de comunicación independientes y desde hace cinco años es profesora a nivel bachillerato y universidad en el Área de Humanidades.

Daniel Lemus-Delgado es Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno del Tecnológico de Monterrey. Ha sido *Visting Scholar* en la Universidad de Fudan, China. Entre sus líneas de investigación se encuentran Política Exterior y Cooperación Internacional para el Desarrollo, focalizadas en el Este de Asia.

Jacobo Sucari es Doctor por la Universidad de Barcelona. Profesor de Procesos documentales y Video en el Departamento de Artes Visuales y Diseño de la Facultad de Bellas Artes, UB. Sus líneas de investigación se definen en el Documental audiovisual, tanto en sus manifestaciones tradicionales como en el Documental Expandido y el Transmedia. La conflictiva relación entre tecnología y política, ciencia y arte, ocupa un lugar especial en sus trabajos audiovisuales y escritos. Ha publicado los libros: *El documental expandido, pantalla y espacio* (2012); y *Formas de la imaginación Tecno-estética. El cine de pensamiento* (2014), así como una larga serie de artículos en revistas especializadas. Actualmente dirige la Plataforma de Documental Social Participativo en el Centre de la Imatge-La Virreina, en Barcelona. Más información sobre el autor en www.jacobosucari.com y jacobosucari@ub.edu

Salomé Sola-Morales es Profesora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla e investigadora en COMPOLÍTICAS. Con más de 10 años de experiencia docente en centros extranjeros y nacionales (Universidad de Santiago de Chile, Universidad Internacional de Cataluña, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Complutense de Madrid), su investigación se centra en las teorías de la comunicación, la narrativa audiovisual, la cibercultura, la tecnopolítica y los procesos identitarios. Investigadora Principal de un proyecto DYCIT (2013-2015) sobre participación política y juventud y co-investigadora de varios proyectos internacionales en la London School of Economics o la Universidad de Munich, ha ocupado los cargos de gestión académica de Coordinadora de Investigación y Coordinadora de Prácticas en Empresa y Movilidad internacional en la USACH.

Las distintas prácticas de tecnopolítica que emergen desde la acción colectiva son herramientas ciudadanas útiles en la reconstrucción del imaginario político colectivo, siempre y cuando estén alineadas a potenciar las capacidades de los individuos, y su proceso de apropiación se caracterice por ser parte de una exigencia legítima de autonomía, justicia y libertad.

En esa línea, los ensayos que componen esta obra abordan diferentes estrategias cívicas, acciones colectivas y prácticas culturales que hacen de la democracia no solo un procedimiento, sino un espacio radical de lucha y resistencia para ampliar horizontes de participación de una ciudadanía activa. Los movimientos, prácticas de ciudadanía participativas y políticas de emancipación que aquí se discuten, buscan construir solidaridades subalternas que se contraponen a dinámicas instrumentales determinantes del mundo social, para enfocarse en su lugar a formas de agencia que argumentativamente se enfrentan al poder para la obtención de derechos y atribuciones.

Por tanto, pese a los retrocesos, la desesperante lentitud en la apertura de mayores libertades, y la complejidad de desmantelar la normalización de falsas conciencias, los capítulos que comprenden esta obra elaboran una serie de posiciones y experiencias críticas ante nuestras democracias inconclusas, inacabadas, y que, no obstante, deben ser siempre eso: proyectos en progreso que se mantengan abiertos a la inclusión de la alteridad, la pluralidad de ideas y la diversidad.









